



Paradigma económico

REVISTA DE ECONOMÍA REGIONAL Y SECTORIAL

FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Paradigma económico revista semestral de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México, aborda temas relacionados con la economía regional y sectorial, y está abierta a diferentes enfoques y metodologías. El Comité Editorial con el apoyo de una cartera de árbitros, nacionales e internacionales, dictamina anónimamente los trabajos recibidos para evaluar su publicación. El resultado es inapelable en todos los casos. El contenido de los artículos que aparecen en cada número es responsabilidad exclusiva de los autores y no expresa necesariamente la opinión de la institución. Los trabajos que se envíen a *Paradigma económico* para su publicación deberán ser originales e inéditos, de carácter eminentemente académico y ajustarse de manera estricta a las normas editoriales que se indican en las instrucciones para colaboradores. *Paradigma económico* está dirigida a especialistas en la economía regional y sectorial, estudiantes de posgrado y en general a interesados en los temas comunes de la revista. El objetivo de *Paradigma económico* es consolidarse como un espacio de difusión y discusión de resultados de investigación que aborden algún tema teórico o empírico relacionado con la economía regional y sectorial, a nivel de entidades federativas, regiones o países.

■ CONSEJO EDITORIAL

Alejandro Dávila Flores,
Centro de Investigaciones
Socioeconómicas, Universidad
de Coahuila, México.

Coro Chasco Yrigoyen,
Departamento de Economía
Aplicada, Universidad
Autónoma de Madrid, España.

Cuahtémoc Calderón
Villarreal, Departamento
de Estudios Económicos, El
Colegio de la Frontera Norte,
México.

Geoffrey J. D. Hewings,
Regional Economics
Applications Laboratory,
University of Illinois, Estados
Unidos.

Inmaculada Álvarez Ayuso,
Departamento de Análisis
Económico, Universidad
Autónoma de Madrid, España.

Juan Ramón Cuadrado
Roura, Facultad de Ciencias
Económicas, Empresariales
y Turismo, Universidad de
Alcalá, España.

Ludo Peeters, Universiteit
Hasselt, Bélgica.

Noé Arón Fuentes Flores,
Departamento de Estudios
Económicos, El Colegio de la
Frontera Norte, México.

Pablo Mejía Reyes, Facultad
de Economía, Universidad
Autónoma del Estado de
México, México.

Patricio Aroca, Escuela de
Negocios, Universidad Adolfo
Ibáñez, Chile.

■ COMITÉ EDITORIAL

Laura E. del Moral Barrera,
Universidad Autónoma del
Estado de México, México.

Luis Quintana Romero,
Facultad de Estudios
Superiores Acatlán,
Universidad Nacional
Autónoma de México, México.

Miguel Ángel Díaz Carreño,
Universidad Autónoma del
Estado de México, México.

Normand Assuad Sanen,
Facultad de Economía,
Universidad Nacional
Autónoma de México, México.

Roldán Andrés Rosales,
Cátedra Conacyt, México.

Reyna Vergara González,
Universidad Autónoma del
Estado de México, México.

Víctor Hugo Torres Preciado,
Facultad de Economía,
Universidad de Colima.

Zeus Salvador Hernández
Veleros, Universidad
Autónoma del Estado de
Hidalgo, México.

■ DIRECTORIO

Leobardo de Jesús Almonte
Director editorial

Luisa Victoria Morales Bucio
Asistente editorial

Brenda Murillo Villanueva
Traducción

Alejandra Santana Castro
Diseño de Portada

Eduardo Santes Hilario
Formación

María Guadalupe Cajero Vázquez
Marcación XML JATS

Incluida en:

Conahcyt (Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías).

RedAlyc (Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas).

Latindex (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

Clase (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades).

Biblat (Bibliografía latinoamericana en revistas de investigación científica y social).

Dialnet (Repositorio de acceso a la literatura científica hispana, Universidad de La Rioja).

Portada: La expresión gráfica del logotipo representa en las tres placas horizontales a los tres sectores productivos. El gráfico que los cruza es la expresión del análisis económico, cuyo fin es observar los datos que se generen en la actividad económica de los tres sectores para proyectar un panorama de análisis y discusión.



- 3** **Editorial.** Tendencias recientes en la migración de mexicanos a los Estados Unidos ante la pandemia del COVID 19

- 9** **Estimations of the impacts of the deaths from COVID 19 on per capita income and employment for men and women in NYC / Estimación de los impactos de las muertes por COVID 19 sobre el ingreso per capita y el empleo de hombres y mujeres en la Ciudad de Nueva York**
Alfredo Cuecuecha Mendoza, Norma Fuentes Mayorga

- 41** **El uso político de la pandemia de Covid-19 como sustento del discurso antiinmigrante estadounidense, 2020-2022 / The political use of the Covid-19 Pandemic in the anti-immigrant discourse in the United States, 2020-2022**
Raúl Bringas Nostti

- 67** **Transición migratoria y demográfica de México. Nuevos patrones / Mexico's Migration and Demographic Transition. New Patterns**
Alexis López Miguel, Adriana Sletza Ortega Ramírez

- 91** **Las remesas y conocimientos laborales e intangibles de los migrantes retornados en la costa de Oaxaca / Remittances and labour and intangible knowledge of returned migrants in the Costa de Oaxaca**
Renato Salas Alfaro, Sergio Alberto Ramírez García

- 117** **Factores económicos y financieros del envío de Remesas Internacionales de Estados Unidos a México en épocas de pandemia Covid-19 / Economic and financial factors of sending International Remittances from the United States to Mexico in times of the Covid-19 pandemic**
Fernando Vera Sánchez, Miguel Cruz Vasquez

- 147** **Inmigrante mexicano emprendedor: detonante para la emigración hacia EE. UU. en universitarios de San Martín Texmelucan, Puebla; México / Mexican immigrant entrepreneur: a trigger for emigration to the U.S. among university students in San Martín Texmelucan, Puebla, Mexico**
Erik Tapia Mejía, Josset Sánchez Olarte, Alfredo Loranca Santos

- 167** **Crecimiento y distribución de la migración y remesas en México 2010- 2021, desde un enfoque regional / Growth and distribution of migration and remittances in Mexico 2010-2021, a regional approach**
Miguel Ángel Corona Jiménez, Mar Estrada Jiménez, Jerónimo Chavarría Hernández

Paradigma económico REVISTA DE ECONOMÍA REGIONAL Y SECTORIAL FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, Año 16, No. 1, enero- junio 2024, es una publicación semestral editada, publicada y distribuida por la Universidad Autónoma del Estado de México, a través de la Facultad de Economía. Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 50100, Toluca, Estado de México. Tel. (722) 214 94 11 y 213 13 74 ext. 164, paradigmaeconomico@uaemex.mx. Editor responsable: Leobardo de Jesús Almonte. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2020-022516451800-102, ISSN: 2007-3062, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y Contenido No. 14988 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Litho Kolor, S.A. de C.V. Vialidad las Torres No. 605, Colonia Santa María de las Rosas, C.P. 50140, Toluca, Estado de México, este número se terminó de imprimir el 20 de diciembre de 2023 con un tiraje de 300 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción y/o utilización de los materiales haciendo mención de la fuente.

Editorial

Tendencias recientes en la migración de mexicanos a los Estados Unidos ante la pandemia de la COVID-19

ALFREDO CUECUECHA MENDOZA*

La emigración es un fenómeno tan antiguo que estudios recientes han demostrado que ayuda a comprender el origen de los humanos como el proceso de mestizaje ocurrido entre diferentes especies que habitaban en lugares distintos de África, al menos hace 300,000 años (Scerri, 2023). Hoy en día, se estima que existen 184 millones de migrantes a nivel mundial (Banco Mundial, 2023).

En el caso de México, se estima que hay 12.2 millones de mexicanos viviendo en los Estados Unidos (CONAPO, 2023). La emigración de mexicanos hacia los Estados Unidos es un fenómeno que tiene una historia desde el siglo XIX (Durand, 2016) y que a lo largo del tiempo ha mostrado cambios importantes. Estos cambios pueden percibirse desde los distintos ámbitos que influyen en la emigración, tales como los factores económicos en Estados Unidos (Passel *et al.*, 2012), los factores económicos en México (Cuecuecha-Mendoza, 2018; Cuecuecha *et al.*, 2021), así como los factores demográficos (Durand, 2016) y de política migratoria (Orrenious y Zavodny, 2015; 2016).

El COVID- 19 generó importantes efectos económicos en el mundo, tanto en términos de muertes como en términos económicos (The New York Times, 2022). La zona del corredor migratorio de Estados Unidos y México se vio fuertemente afectado, tanto en aspectos económicos (Santacreu *et al.*, 2021; Arellano-Morales, 2022) como en términos de política migratoria.

Este número especial se originó con trabajos presentados en la Conferencia *La Migración en Norte América, antes y después de la Pandemia del COVID-19*, que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma del estado de Puebla, donde se discutió acerca de las tendencias recientes en los flujos emigratorios de América del Norte, así como

* Coordinador del número especial, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

trabajos que mostraban los efectos del COVID-19 sobre las economías de América del Norte y sobre los flujos migratorios de México. No todos los trabajos presentados se incluyen en este número especial, por diversas razones. Todos los documentos que se publican en este número fueron sujetos a un proceso riguroso de arbitraje doble ciego, donde especialistas en diversas áreas tales como Demografía, Sociología, Historia, Economía y Desarrollo Regional realizaron los diferentes arbitrajes, pues la intención de la conferencia y del número especial es presentar una perspectiva multidisciplinaria del tema, que permita analizar un fenómeno complejo como es la relación entre los flujos emigratorios y la pandemia del COVID-19, desde perspectivas y metodologías diferentes pero que se complementan para lograr un mejor entendimiento de las implicaciones sociales y económicas de ambos fenómenos.

En este número se incluyen siete artículos con diferentes aspectos de los flujos migratorios de México a los Estados Unidos y de los impactos del COVID-19 sobre la emigración y variables económicas relevantes. A continuación se analiza con mayor profundidad cada uno de los artículos.

El artículo de Cuecuecha-Mendoza y Fuentes-Mayorga analiza la relación existente entre las muertes por COVID-19 y los cambios en el ingreso y el empleo observados en la Ciudad de Nueva York después de la pandemia. Los autores muestran que las muertes causadas por el COVID-19 generaron reducciones en el ingreso e incrementos en el empleo. El análisis compara los efectos para hombres y mujeres, encontrando que para hombres se replican los resultados, en tanto que, para mujeres, no se encuentran efectos ni en el ingreso, ni en el empleo. Los autores realizan un análisis por sectores, lo cual demuestra que los efectos son heterogéneos para los diferentes sectores analizados y por género. Esto lleva a concluir que, en promedio, los hombres aceptaron reducciones salariales y esto generó un aumento en el empleo cuando la situación económica mejoró. Para las mujeres, se encuentra que no aceptaron reducciones en ingreso, por lo que probablemente renunciaron a sus trabajos y se relocizaron en nuevos empleos una vez que mejoró la situación después del COVID-19.

El artículo de Bringas-Nostti analiza el caso del uso político que se dio al COVID-19 durante la administración del presidente Trump.

El artículo comienza por citar ejemplos históricos, donde los inmigrantes a Estados Unidos han sido vinculados con problemas de salud pública, aún sin una razón real, a través de los medios de comunicación con el fin de aplicar políticas anti-migrantes. Posteriormente, el artículo muestra como desde las oficinas de comunicación del presidente Trump, el COVID-19 fue primero llamado el “virus chino” y posteriormente la narrativa se cambió para vincular la expansión a la pandemia a la inmigración a través de la frontera sur de los Estados Unidos. Se afirma que esta relación se utilizó para implementar medidas de contención a la inmigración procedente de muchos países que utilizan México como país de tránsito y justificar dichas medidas ante la opinión pública estadounidense como medidas de salud pública.

El artículo de López-Miguel y Ortega-Ramírez analiza las transiciones demográficas y migratorias en México como explicación para la migración hacia los Estados Unidos que se ha observado desde el 2008. Por transición demográfica, los autores se refieren a los cambios que por diversas razones se experimentan en las tasas de natalidad y mortalidad de los países. Los autores muestran que México se encuentra en la etapa avanzada de la transición demográfica con bajas tasas de mortalidad y natalidad. En cuanto a la transición migratoria, los autores se refieren al proceso de emigración e inmigración que experimentan los países conforme se desarrollan. Los autores afirman que México se encuentra en una etapa donde la emigración de mexicanos se encuentra en descenso, la migración de retorno ha aumentado y la inmigración está creciendo lentamente. Estos elementos ayudan a entender el fenómeno de migración cero de México.

Los autores Salas-Alfaro y Ramírez-García muestran la experiencia migratoria de dos comunidades rurales en la costa de Oaxaca. Los autores realizan trabajo cualitativo basado en entrevistas con migrantes en las comunidades de estudio. Encuentran que la migración es relativamente reciente, iniciada en los años 90 y la primera década del siglo XXI, a diferencia de la emigración de otras zonas de Oaxaca en las que la emigración puede datar del programa Bracero de los años 40 del siglo XX. Los estudios muestran que los emigrantes tienen un nivel de educación ligeramente superior al promedio de sus comunidades, son jóvenes y emigraron a diferentes zonas de los Estados Unidos que incluyen tanto zonas tradicionales de emigración mexicana, tales como California, Texas y Arizona, como destinos en otros 18 estados

de la unión americana. De igual modo, se encuentran historias donde la mayoría buscó apoyar al gasto familiar y construir casas, pero también existe una minoría que inició negocios a su regreso de los Estados Unidos. En algunos casos, los negocios han sido exitosos cambiando la situación de pobreza inicial que les caracterizaba. En otros casos, los negocios son pequeños y les permiten llevar una vida con algunas dificultades económicas. De igual modo, se observa que algunos aplican los conocimientos aprendidos en Estados Unidos, así como los cambios en actitud generados por la experiencia migratoria. También se observa que después de 20 años, existen ya redes migratorias que ayudan a migrar a los Estados Unidos a las generaciones más recientes. Los resultados muestran que la emigración y el posterior retorno no pueden alterar las condiciones que originaron la emigración a nivel de la comunidad, pero sí hay historias de éxito a nivel de hogares específicos.

El artículo de Vera-Sánchez y Cruz-Vásquez analiza el comportamiento de las remesas recibidas en México ante los cambios generados por el COVID-19 y distintas variables relacionadas a los diferentes factores que se han planteado como posiblemente vinculados a las remesas. Los autores encuentran que los factores asociados al crecimiento económico en los Estados Unidos están vinculados a las remesas recibidas en México. Por el contrario, encuentran que factores relacionados a las teorías que ven a las remesas como resultado de inversiones de portafolio de los hogares no son significativos. Los autores también encuentran un cambio estructural en los factores que explican las remesas, después del COVID-19.

Tapia, Sánchez y Loranca exploran si tener un familiar migrante que es percibido como emprendedor influye en las intenciones de migrar de las personas, desde la perspectiva de la Teoría del Comportamiento Planificado (Ajzen, 1991). Los autores afirman que dada la escasez de empleo para jóvenes universitarios y los bajos salarios existentes en México, la opción de migrar a Estados Unidos es percibida como una alternativa para tener un trabajo con un mejor salario. Los autores aplican estudios cualitativos a una muestra de 40 estudiantes universitarios de la zona de San Martín Texmelucan, Puebla, en los que se realizaron grupos de enfoque y entrevistas semiestructuradas para estudiar las relaciones mencionadas. Los autores encuentran que en la muestra estudiada existe la percepción de los migrantes como emprendedores, por haber tenido la perseverancia para alcanzar sus metas en Estados

Unidos. Los autores también encuentran que los estudiantes tienen intenciones de emigrar a los Estados Unidos, debido a la percepción de que en dicho país existe respeto a los trabajadores. De igual manera, los autores afirman que en la muestra estudiada la emigración a dicho país es bien vista. Los entrevistados afirman que la emigración a los Estados Unidos se puede facilitar si se tienen los contactos para encontrar trabajo allá, si bien el aprendizaje del idioma inglés es percibido como un reto, que puede ser superado por la cantidad de emigrantes de habla hispana en dicho país.

Finalmente, el artículo de Corona, Estrada y Chavarría muestra el crecimiento de la migración y las remesas para diferentes regiones de México. Los autores clasifican las regiones migratorias en Histórica, Fronteriza, Central y Sureste. Utilizan el índice de intensidad migratoria y analizan sus cambios en el periodo 2010-2020. Los autores concluyen que la intensidad migratoria sigue siendo mayor en el área Histórica, muestran pocos cambios en el área Fronteriza, Central y Sureste, con la excepción del estado de Chiapas, que muestra un aumento del índice de intensidad migratoria. En el caso de las remesas, el crecimiento más importante se observó en la región Sureste, en tanto que la región con menor crecimiento de remesas fue la Fronteriza.

Los trabajos mostrados en este número especial muestran la importancia del trabajo transdisciplinario para ayudar a comprender fenómenos complejos, tales como los flujos migratorios, así como comprender su relación con crisis de salud, que tienen efectos de naturaleza compleja y abarcan ámbitos que son la materia de estudio de diferentes áreas de las ciencias sociales y humanas. Estos estudios ponen de relevancia la necesidad de continuar con esfuerzos transdisciplinarios para comprender la dinámica de los flujos migratorios en América del Norte.

REFERENCIAS

- Arellano-Morales, Mario A. (2022). "Consecuencias de la COVID-19 en la economía y finanzas públicas en México: más allá de la pandemia", *El Trimestre Económico* 89 (355): <http://orcid.org/0000-0003-1805-1562>
- Banco Mundial (2023). *Informe sobre el desarrollo mundial 2023: Migrantes, refugiados y sociedades*. <https://reliefweb.int/report/world/informe-sobre->

el-desarrollo-mundial-2023-migrantes-refugiados-y-sociedades-panorama-general-espt

- Consejo Nacional de Población [CONAPO] (2023). *Anuario de migración y remesas 2023*. México: CONAPO/BBVA. <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2023/>
- Cuecuecha, Alfredo, Fuentes-Mayorga, Norma y McLeod, Darryl (2021). "Do minimum wages help explain declining Mexico-U.S. migration?", *Migraciones Internacionales* 12, <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2326>
- Cuecuecha-Mendoza, Alfredo (2018). "¿Es la migración de retorno la causa de la reducción de mexicanos viviendo en los Estados Unidos?", en Cruz-Vásquez, Miguel y Cuecuecha-Mendoza, Alfredo (eds) *Emprendimiento y Migración de Retorno: Raíces y Horizontes*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge (2016). *Historia minima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Orrenious, Pia y Zavodny, Madelaine (2015). "The impact of E-Verify mandates on labor market outcomes", *Southern Economic Journal* 81 (4): 947-959. <https://doi.org/10.1002/soej.12023>
- Orrenious, Pia y Zavodny, Madelaine (2016). "Do state work eligibility verification laws reduce unauthorized immigration?", *IZA Journal of Migration* 5 (5): 1-17. <https://doi.org/10.1186/s40176-016-0053-3>
- Passel, Jeffrey S., Cohn, D Vera y Gonzalez-Barrera, Ana (2012). "Net migration to Mexico falls to zero- and perhaps less". Pew-Hispanic Center, April 23 report. <https://www.pewresearch.org/hispanic/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>
- Santacreu, Ana, Leibovici, Fernando y LaBelle, Jesse (2021). Global value chains and US economic activity during COVID-19. *Federal Reserve Bank of St. Louis Review, third quarter* 103 (3): 271-88. <https://research.stlouisfed.org/publications/review/2021/05/05/global-value-chains-and-u-s-economic-activity-during-covid-19>
- Scerri, Eleanor, M.S. (2023). "One species, many roots?", *Nature Ecology and Evolution* 7: 975-976. <https://doi.org/10.1038/s41559-023-02080-2>
- The New York Times (2022) *Coronavirus in the US: Latest map and case count*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2021/us/covid-cases.html>

Estimations of the impacts of the deaths from COVID-19 on per capita income and employment for men and women in NYC

ALFREDO CUECUECHA MENDOZA*
NORMA FUENTES-MAYORGA**

ABSTRACT

Using data for 118 public use microdata areas (PUMA) of New York City for the period of November 2020 through June 2021, we find evidence that income reduced in response to deaths from the Coronavirus, while employment increased. Analysis reveals these results are similar for men, but not for women. We find more spatial correlation effects on women than on men, and we also find more negative shocks for women than for men. We interpret our results as evidence that men on average accepted declines in wage earnings, which generated an increase in their employment, while females did not accept declines in their earnings and probably changed or quit their jobs. The study cannot distinguish if these results are due to labor market discrimination against women or if they are the result of choices made by the different gender groups in the labor market.

Keywords: income, employment, COVID-19, spatial correlation.

JEL Classification: I15, J17, J16, D62, C23, R12.

* Profesor Investigador en el Centro de Investigación e Inteligencia Económicas de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), México. Correo electrónico: alfredo.cuecuecha@upaep.mx. ORCID: 0000-0003-2828-0473.

** Assistant Professor in Sociology Department and Latin American and Latina/o Studies City College, City University of New York (CCNY_CUNY), New York. Correo electrónico: nfuentes@ccny.cuny.edu. ORCID: 0000-0003-1451-9973.

RESUMEN

Estimación de los impactos de las muertes por COVID-19 sobre el ingreso per capita y el empleo de hombres y mujeres en la Ciudad de Nueva York

Usando datos de 118 áreas de microdatos de uso público (PUMA, por sus siglas en inglés) de la Ciudad de Nueva York para el periodo de noviembre 2020 a junio 2021, se encuentra evidencia de que el ingreso se redujo en respuesta a las muertes por el COVID-19, mientras que el empleo se incrementó. El análisis revela que estos resultados son similares para los hombres pero no para las mujeres. Se encuentran más efectos de correlación especial para mujeres que para hombres y encontramos evidencia de que existieron más shocks negativos para mujeres que para hombres. Estos resultados se interpretan como evidencia de que en promedio los hombres aceptaron reducciones en ingreso, lo cual generó un aumento en su empleo, mientras que las mujeres no aceptaron reducciones en sus ingresos y probablemente cambiaron o renunciaron a sus empleos. El estudio no puede distinguir si estos resultados son debido a discriminación laboral en contra de la mujer o si son el resultado de las decisiones hechas por diferentes grupos de acuerdo a su género en el mercado laboral.

Palabras clave: ingreso, empleo, COVID-19, correlación espacial.

Clasificación JEL: I15, J17, J16, D62, C23, R12.

INTRODUCTION

As of September 2022, the COVID-19 pandemic has generated more than 6.5 million deaths worldwide and 1 million deaths in the United States (The New York Times, 2022). The pandemic required strong measures that restricted the movement of individuals and merchandise in many countries, generating a dramatic economic crisis in the entire world economy. The US GDP and employment experienced strong declines during 2020 (Congressional Research Service (CRS), 2021; Santacreu *et al.*, 2021) that required an important intervention from the part of the US government (CRS, 2021), which eventually generated a recovery in the US income and employment during 2021.

In the case of New York City, studies show a dramatic increase in the rate of unemployment during the months of the pandemic. The city lost thousands of jobs due to the economic crisis that followed the pandemic and by December 2020 it had not recovered all those job losses (Economic Development Quarterly (EDQ), 2021). Different authors have researched the economic impact of the pandemic for specific regions and cities (Gascon and Haas, 2020; Klein and Smith, 2021; Ravindranath, 2021), but few have used disaggregated census data at the neighborhood level to study the economic impacts of the pandemic on income and employment, especially in New York City, the epicenter region of this pandemic.

This article contributes to the literature by looking at the effects of COVID-19 on income and employment in the New York City Area. We relate deaths occurred in New York City between November 2020 and June 2021, with changes in income and employment between 2020 and 2019, as measured by the American Community Survey. Unlike other studies that look at deaths at county level¹ (Saffary *et al.*, 2020; McLaren, 2020), in this research we disaggregate deaths at a lower geographic unit. We use data at the Public Use Microdata Area (PUMA) level.² Data on deaths is obtained at zip code level from New York City Health (NYCH) (2022), and the data is then “cross walked” to PUMA level using coding procedures provided by Baruch College (Newman Library, 2022) for the months of November 2020 to June 2021.³

By looking at a more disaggregated level we can study how the spatial correlation observed in the sample interacts with the estimated effects of the pandemic on income and employment rates for the entire population of New York City. The origin of such spatial correlation has different theoretical explanations. From the point of view of economic theory, spatial autocorrelation in economic outcomes may exist due to the existence of knowledge spillovers, the need for thick markets for specialized skills and the existence of backward and forward linkages

¹ A county is an administrative or political subdivision of a state that consists of a geographic region with specific boundaries and some level of governmental authority.

² A PUMA is a non-overlapping statistical geographical area that partitions each state or equivalent entity into geographic areas containing no fewer than 100,000 people each.

³ “Cross-walking” is a term used in the literature of data analysis that means the combination of two data sets around similarities or overlaps (Hai-Jew, 2019).

associated with large markets (Fujita *et al.*, 1999). From the point of view of sociological theory, spatial autocorrelation is important for health outcomes because spatial concentration may be linked to structural racism (Hochschild 2016; Fuentes-Mayorga and Burgos, 2017; Kahn *et al.*, 2020). Other explanations for the importance of spatial concentration refer to the epidemiological characteristics of COVID-19 (Zhu *et al.*, 2021), or its relationship with air pollution found in metropolitan areas (Bossak and Andritsch, 2022).

Our study also compares how the negative effects of the pandemic vary between men and women, and whether the spatial correlation also varies by sex. We draw on research that has already established that there are different reasons for the existence of gaps by gender in economic outcomes, such as the effect of labor market discrimination, individual and group preferences (Azmat and Petrongolo, 2014), gender roles in which men and women are assigned or select themselves (Rice and Coates, 1995), and due to men and women different bargaining power in the labor market (Folbre, 2021). Other explanations for differences by gender in health outcomes are linked to biological (Takahashi *et al.*, 2020), and behavioral (Sasson, 2016; Tokuyama and Mao, 2021) factors affecting men and women. Other authors have also examined differences in deaths by gender (Boulgourt, 2020) and attribute these to differences in the labor force participation, occupations, means of transportation (Garcia *et al.*, 2021), as well as on the rates of vaccination experienced by men and women (Riley *et al.*, 2021). Drawing on this emerging literature, we further explore how death rates impacted the income and employment outcomes of men and women and how the spatial correlation effects varied by sex.

Our analysis is organized as follows: the first part reviews the literature on the impacts of COVID-19 on output and employment, as well as the policy measures taken to counteract the economic crisis brought in by the pandemic, the measurement of the economic impact of deaths, the importance of spatial concentration in health outcomes, and the differences in economic outcomes between men and women; the second part shows our empirical models used to calculate the economic impact of deaths on income and employment; the third part presents the data and results from empirical analyses; the fourth part presents the conclusions of the paper.

1. THEORETICAL CONSIDERATIONS

1.1. The impact of COVID-19 on income and employment

US GDP is estimated to have declined by 3.4% during 2020, compared to 2019 (CRS, 2021); yet, during 2021, the US GDP has seen a recovery over its three first quarters (CRS, 2021). Employment in the US also showed a dramatic change during the period of March 2020 through February 2021, as during this period 115 million Americans suffered a lost in employment income and 37 million received unemployment benefits (CRS, 2021). Apparently, since October 2021, the situation has improved as only 2.7 million Americans have qualified to receive unemployment benefits, down from a peak observed in May 2020, when 25 million Americans qualified for unemployment benefits.

These reductions in output and employment were accompanied by reductions in industrial production, retail sales, declines in financial markets, disrupted trade flows and supply chains, as well as a strong decline in migration to the US (Economic Commission for Latin American Countries (ECLAC), 2020).

Reflecting the complexity of the global value chains that characterize many US industries, the disruption of the global value chains due to the pandemic and enforced lock down or isolation affected the decline in output and employment across all US industries (Santacreu *et al.*, 2021).

Scholars have studied the effects of the Coronavirus by regions of the US. For example, Klein and Smith (2021) study six metropolitan areas in the US and find that cities concentrated in industries that were most affected by the pandemic, like those linked to tourism and the movement of people, suffered more than cities concentrated in industries less affected or which even benefited from the pandemic. Gascon and Haas (2020) study how COVID-19 temporarily affected the real estate market in cities like St. Louis, Memphis, Louisville, and Little Rock. They find that the pandemic affected sales and rents particularly during the Spring of 2020, but that by the end of 2020 the real estate market was at levels like those before the pandemic. Ravindranath (2021) finds how remote work has evolved during the pandemic in Richmond. She finds that remote work is not as high as it was during March 2020 and September 2020, but that it remains higher than it

was before the pandemic, concluding that hybrid work is now the new reality for the US's workforce.

Statistical reports also indicate that in New York City between February and June of 2020 the unemployment rate went from 3.4% to 20.4%. In total, the city experienced a loss of 894 thousand jobs from February to April of 2020, recovering only 308 thousand jobs in the following seven months. Certain sectors have recovered more jobs than others. For example, construction recovered 72% of jobs lost and retail trade also gained back 55% of lost jobs (Economic Development Quarterly (EDQ), 2021).

Residents of New York City also experience other risk factors including high density, at first related to high infection rates, and later to a higher possibility of fighting the virus, since concentrated urban areas provided faster emergency responses to the crisis (EDQ, 2021). Studies have shown that the number of COVID-19 cases confirmed are linked to wealth, socioeconomic status, and levels of education. These results highlighted the existence of inequities in New York City (EDQ, 2021).

Studies in New York City have also demonstrated that the labor market sectors most affected include the higher education, tourism, and small business sectors. These studies have also pointed out that essential workers, those earning low wages and in occupations with high interaction with others have fared worse due to the pandemic (EDQ, 2021).

These results implied that the public policies implemented in New York City were focused on vulnerable industries and employees. The policies in New York City also prioritized industries that had the most impact on employment. Industries categorized as priorities were non-grocery retail, restaurants, social assistance, personal services, fitness and recreation business, laundromats and dry cleaners, repair workers for household appliances, taxi workers, hotels, and medical and dentist offices. Industries were defined as priority if they had low levels of cash on hand, many employees at small establishments; whether firms generated many jobs per \$1M industry purchases or employed many essential workers. Among workers, policies targeted racial minorities, those experiencing severe rent-burdens, and low-income individuals (EDQ, 2021).

Economic measures taken by the US government in response to the pandemic included: i) measures that were directed towards specific

key industries, ii) fiscal measures supporting the health sector, households, and firms, iii) fiscal deficits, iv) worker assistance programs, and v) monetary and prudential measures, including stimulus checks to workers with vulnerable immigration status (CRS, 2021). All these measures were designed to reduce the economic impact of the pandemic.

1.2. Measuring the economic impact of diseases

There are two main methods to estimate the economic impact of a disease. The first one is called the value of lost output (Alkire *et al.*, 2018) which consists in estimating how the disease affected output through its impact on labor supply and investment. The method attempts to calibrate macroeconomic models that look at the direct impact of the disease on labor supply and its effect on investment. Borrowing from these approaches, our analysis uses as an approximation a reduced form approach, where we estimate how deaths due to COVID-19 reduced median income in the NYC region (neighborhood level by the Census' PUMA) controlling for the level of labor supply in each spatial location and how the labor supply is distributed among occupations. We carry out a similar estimation for the effect of COVID-19 on employment at the PUMA level.

The second one, measures the value of lost welfare (Alkire *et al.*, 2018) which consists in estimating how welfare was reduced due to the Coronavirus, based on the statistical value of a life (Viscusi and Aldi, 2003), which attempts to capture market and non-market losses such as forgone leisure time of the value placed on good health.

For some authors, the impact of the disease could also include externalities (Kuhn *et al.*, 2011), economies of scale and economies of scope (Keith and Prior, 2014), as well as public goods (Anderson and Treich, 2011). Some authors argue that it should also include the human suffering that it generates (Anderson, 2013).

1.3. The role of spatial concentration on health and economic outcomes

According to Fujita *et al.* (1999) spatial autocorrelation in economic outcomes arises due to knowledge spillovers, the need for thick markets for specialized skills and the existence of backward and forward linkages

associated with large markets. These different factors contribute to generate agglomeration economies, leading certain urban centers to persistently accumulate more economic activities than others and establish differences from other rural centers on the long run.

In the case of spatial correlations and health outcomes, Hochschild (2016) and Fuentes-Mayorga and Burgos (2017) argue that there exists a nexus between structural racism and the spatial distribution of the health outcomes of individuals. Structural racism is defined as “the totality of ways in which societies foster racial discrimination through mutually reinforcing systems of housing, education, employment, earnings, benefits, credit, media, health care, and criminal justice. These patterns and practices in turn reinforce discriminatory beliefs, values, and distribution of resources” (Bailey *et al.*, 2017:1457). Under this explanation, poor and racialized individuals experience constraints in changing their spatial location or neighborhoods to improve their life chances. Consequently, spatial concentration reproduces the lower life chances and limited access and quality of health services, as well as lower quality housing for these individuals. These forms of structural inequalities intersect to eventually cause lower health outcomes among Hispanic and other historically racialized minorities compared to the rest of the US population (Hochschild, 2016; Fuentes-Mayorga and Burgos, 2017).

Evidence of the significance of spatial correlation has been documented by Saffary *et al.* (2020). They claim that the spatial correlation between deaths and ethnic groups is not homogeneous, since they find a spatial correlation for the share of Non-Hispanic Blacks, while no such correlation exists for the Hispanic share, at the national level, only for certain clusters of counties in the Southwestern and Western counties.

Zhu *et al.* (2021) also find that the epidemiological characteristics of the pandemic generated five main regional nodes, which are: New York, Chicago, Los Angeles, Miami, and Houston. These nodes concentrated the cases of Coronavirus and served as nodes to spread out the virus. They argue that these regional nodes formed for different economic, social, and environmental reasons.

Bossak and Andritsch (2022) argue that the spatial correlation between deaths and metropolitan areas is explained partially by the existence of a correlation between the pollution found at metropolitan areas and the severity of the disease.

1.4. Differences in economic and health outcomes between men and women

Several studies have documented differences in income levels between men and women in the US. Currently, the income gap between men and women stands at about 16% (Barroso and Brown, 2021), which means that despite public policies and other forms of inclusions women still earn on average only 84% of the income paid to men.

Similarly, scholars have consistently documented differences in the labor force participation rates between men and women. Since the 1970s, the rate of labor force participation for women has more than quadrupled, with 70% of women with children joining the labor force (Toosi, 2006). However, recent studies have shown that the labor force participation rate for women has stopped to grow and that for men has also declined. Despite these trends, the labor force participation of men remains about 10 percentage points above that of women (Bureau of Labor Statistics, 2007). In 2020, the participation rate of women was projected at 59.4% and is expected to decline to 55.1 % by 2050. Emerging research suggests that since the COVID-19 pandemic the labor force participation of women sharply declined, placing them at a greater economic disadvantage than those experienced in decades (Boulgourt, 2020; Albanesi and Kim, 2021).

Not surprisingly, research has also documented differences between men and women in occupations, with sectors and industries showing differences in rates of female and male employment (Institute for Women's Policy Research Institute, 2022). For example, for women, jobs in the health care, nongovernmental education, leisure, and other services account for more than 40% of women's occupations, while the same sector account for only 25% of men's occupations.

Differences in economic outcomes between men and women are linked to different factors, including labor market discrimination, productivity differences, as well as individual and group preferences (Azmat and Petrongolo, 2014), gender roles (Rice and Coates, 1995), and bargaining power in the labor market (Folbre, 2021).

Studies have documented differences in health outcomes between men and women, however, those differences also vary by country (Crimmins *et al.*, 2019). In terms of life expectancy, studies have found that men have a lower life expectancy than females (Barford *et al.*,

2006) in almost all countries. In the US, studies have found that this gender differential has in fact reduced, due to a reduction in the health advantage of women (Sasson, 2016).

In the case of the COVID-19 pandemic, studies have shown a higher death rate among males than females (Tokuyama and Mao, 2021). These differences have been linked to different biological responses by the immune system, as women's adaptive immune systems respond more to the disease while men's innate immune system responds more to the disease (Takahashi *et al.*, 2020), as well as to other biological factors (Tokuyama and Mao, 2021).

Another reason for differentiated health outcomes between men and women related to the pandemic, is the existence of differences in labor force participation rate, and occupations that exist between men and women. Men's labor force participation and occupations expose them differentially to the disease and to the public transportation as compared to women's labor force participation and occupations (Garcia *et al.*, 2021). They also generate a differentiated access to health services (Garcia *et al.*, 2021). For other authors, there exist also differences between men and women in rates of vaccination (Riley *et al.*, 2021).

2. EMPIRICAL METHODOLOGY

In this paper, we combine two different empirical approaches to obtain an estimation of how COVID-19 affected income and employment in New York City. First, we follow the literature that measures changes in total output, by looking at how all inputs change (Young, 1995) expressed in equation (1):

$$\frac{\Delta Y_t}{Y_t} = \theta_{kt} \frac{\Delta K_t}{K_t} + \theta_{pt} \frac{\Delta P_t}{P_t} + PTFG_t \quad (1)$$

Where the change in output is linked to the change in capital, the change in population and the change in total factor productivity. In this paper, we rewrite equation (1) as follows:

$$\Delta \log Inc_i = \beta_0 + Z_i^T \beta_1 + \gamma N z_{i \neq j} + \lambda W \Delta \log Inc_{i \neq j} + \rho M u_i + \dot{\alpha}_i \quad (2)$$

Where $\Delta \log Inc$ represents the change in income measured between 2020 and 2019, at the level of the PUMA; Z_i is a vector of 15 control variables related to the change in inputs, $Z_{i \neq j}$ is the vector of the lags for the spatial correlation of the 15 control variables in PUMA j different from i , γ is a vector of parameters, N is a matrix of spatial correlations, λ is a vector of parameters, W is a matrix of spatial correlations, $\Delta \log Inc_{i \neq j}$ is the change in income in neighboring j pumas different to puma i , ρ is a vector of parameters, and M is a matrix of spatial correlations for the vector of errors u_i . Equation (2) attempts to estimate different sources of spatial correlation, related to the control variables, the endogenous variable, and the unobserved errors. Matrices N , W and M are specific to the spatial correlation patterns that emerge from control variables, contiguous values of the endogenous variable, and the unobserved effects. Their values are determined empirically as part of the estimation process. Control variables are measured at their 2019 level to avoid potential econometric problems, like reverse causality or endogeneity. They include human capital at the PUMA level, where human capital is measured by the share of population with some college or more education, proxies for investment and innovation measured by the shares of the population working in 13 occupation categories, and we also measure the 2019 total employment at the PUMA level. We include as control variable, the number of deaths that took place on average at the PUMA level for the period of November 2020 to June 2021. Using deaths as exogenous variable adapts the concept of the value of lost output (Alkire *et al.*, 2018), where instead of calibrating a model to obtain the effect of deaths on income, we simply use a reduced form approach to attempt to capture the correlation between observed deaths and changes in per capita income.

Finally, a third equation was estimated to obtain the impact of the deaths occurred in the analyzed period on the level of employment at the level of PUMA.

$$\Delta \log Emp_i = \alpha_0 + X_i^T \alpha_1 + \pi P x_{i \neq j} + \phi B \Delta \log Emp_{j \neq i} + \mu L e_i \quad (3)$$

Where $\Delta \log Emp$ represents the change in employment measured between 2020 and 2019, at the level of the PUMA; X_i is a vector of 15 control variables related to the change in inputs, π is a vector of

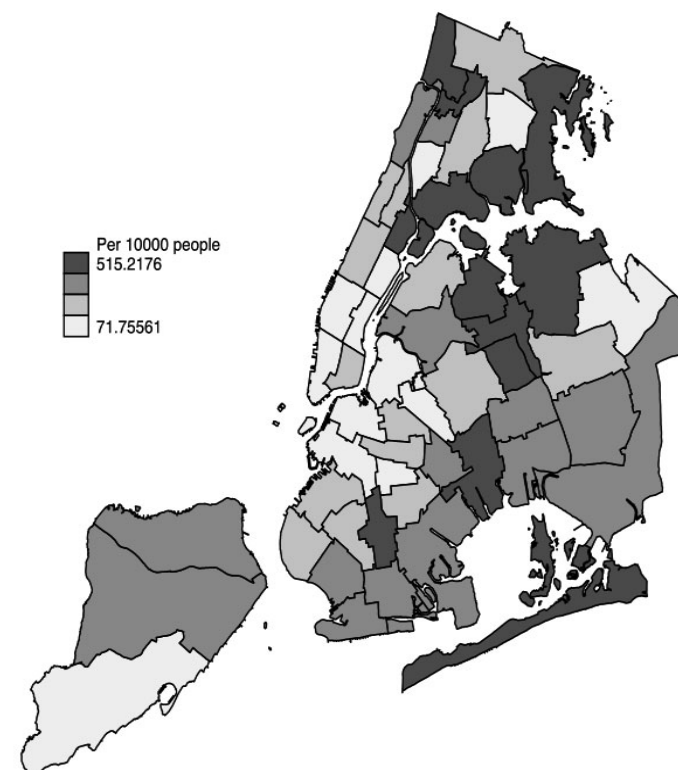
parameters, P is a matrix of spatial correlations, x_{ij} is a vector for the lags of the spatial correlations for the 15 control variables in PUMA j different from i , φ is a vector of parameters, B is a matrix of spatial correlations, $\Delta \log Emp_{j+i}$ is the change in employment in j pumas neighboring puma i , μ is a vector of parameters, and L is a matrix of spatial correlations for the vector of errors e_i . As before, equation (3) attempts to estimate the spatial correlation coefficients from the 15 control variables, the endogenous variable, and the unobserved errors. Matrices P , B and L are specific to the spatial correlation patterns that emerge from control variables, contiguous values of the endogenous variable, and the unobserved effects. Their values are determined empirically as part of the estimation process. Control variables are measured at their 2019 level to avoid potential econometric problems, like reverse causality or endogeneity. Control variables are like those described in equation (2), except because we exclude employment in 2019 and we include the log of the per capita income in 2019. The argument is that the level of per capita income represents how labor demand is linked to the level of income at the PUMA level.

Exploiting the spatial panel nature of the data has certain advantages over an OLS estimation. First, by considering the spatial correlation, we obtain a better estimation than the one offered by OLS. Second, the spatial specification allows to obtain direct and indirect effects due to the spatial correlation. Direct effects are those given by excluding the spatial correlation coefficients, while the indirect effects are those obtained when considering the different sources of spatial autocorrelation. The total effect is obtained by adding both direct and indirect effects. The estimation can be done by random or fixed effect estimations. This is decided empirically according to an application of a Hausman test proposed by Mutl and Pfaffermayr (2008).

3. DATA SOURCES

Zip code data on mortality comes from NYC health which provides coronavirus cases and deaths by zip code (NYCH, 2022). The data was collected for the months of November 2020 through June 2021. Data was transformed to PUMA level using a cross walk of codes available from Baruch College Newman Library (Newman Library, 2022).

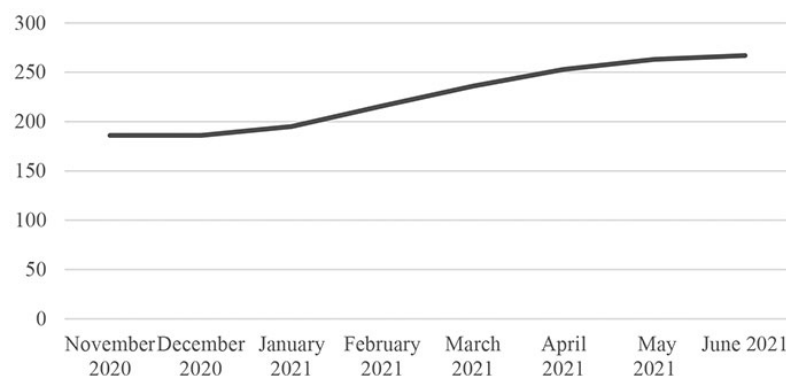
FIGURE 1
MORTALITY RATE



Source: own calculations with data from NYCH(2022).

As figure 1 shows, the average death rate by PUMA for the period of November 2020 to June 2021 does not show a uniform distribution, showing concentrations only for certain boroughs. The map shows the five boroughs of New York City which are: Bronx, Brooklyn, Manhattan, Staten Island and Queens. More deaths are observed in the Bronx and in Queens than in the other boroughs. Fuentes-Mayorga and Cuecuecha (2022) earlier work has shown that at the level of PUMA, there exists spatial correlation in the death rates for the Hispanic/Latino population in New York City. We confirm that result with this data.

FIGURE 2
MONTHLY AVERAGE DEATH RATE IN NEW YORK CITY PUMAS



Source: own calculations with data from NYCH (2022).

Figure 2 shows the average death rate per PUMA for the period beginning in November 2020 and ending in June 2021. It clearly shows a positive time pattern given the increase in the rate of deaths during the time.

The data for the PUMA characteristics was obtained from the 2019 American Community Survey 5 years public sample obtained from IPUMS (Ruggles *et al.*, 2022). Table 1 shows the average values for the different variables obtained from this source, for the entire sample, the men's sample, and the women's sample. For the entire sample, per-capita income increased 2.9%, while it increased 2.3% for men and 3.6% for women. Employment for the entire sample was 5483 persons per PUMA, while for the men's sample was 2796 and for the women's sample was 2687 individuals. The share with college stands out at 22% for the three samples. Per capita monthly income was 13 thousand dollars for the entire sample, 16 thousand dollars for the men's sample and 11 thousand dollars for the women's sample.

The fraction working in management for the entire sample was 11%, while for men it was 13% and for women it was 10%. The fraction working in computers was 3.9% for the entire sample, 5.9% for males and 2.2% for females. The share working in education is 11% for the entire sample, 9% for males and 12% for females. The fraction working

TABLE 1
AVERAGE VALUES FOR VARIABLES USED IN THIS STUDY (STD. ERRORS IN BRACKETS)

	All	Men	Women
Change in log pc income	2.90% [2.3%] 5483	2.30% [2.3%] 2796	3.60% [2.9%] 2687
Employment (number of individuals)	[3203] 22.40%	[1713] 22.40%	[1497] 22.30%
Share with college	[7.3%] 13473	[7.4%] 16688	[7.2%] 11025
PC income (dollars)	[9891]	[12997]	[7856]
Management	11.80% [5.7%]	13.10% [6.6%]	10.70% [5.1%]
Computers	3.90% [1.6%]	5.90% [2.3%]	2.20% [1.1%]
Education	11.00% [3.9%]	9.00% [4.0%]	12.80% [3.9%]
Health	3.90% [1.2%]	2.30% [0.9%]	5.30% [1.6%]
Services	14.20% [4.2%]	12.90% [3.6%]	15.30% [4.9%]
Sales	7.00% [1.1%]	7.40% [1.5%]	6.60% [1.0%]
Office	8.70% [1.4%]	5.30% [0.9%]	11.60% [2.0%]
Farming	0.10% [0.1%]	0.20% [0.2%]	0.10% [0.1%]
Construction	2.80% [1.2%]	5.80% [2.4%]	0.20% [0.1%]
Installation	1.40% [0.6%]	2.90% [1.2%]	0.10% [0.1%]
Production	2.30% [1.1%]	3.20% [1.5%]	1.50% [0.8%]
Transportation	4.60% [1.7%]	8.20% [3.0%]	1.50% [0.7%]
Military	0.10% [0.4%]	0.20% [0.7%]	0.04% [0.1%]

Source: Own calculations with data from Ipums (Ruggles *et al.*, 2022).

in health is 3% for the entire sample, 2% for males and 5% for females. The share working in services is 14% for the entire sample, while it is 12% for men and 15% for women. The share carrying out activities in sales is 7% for the entire sample, and it is also 7% for males and 6% for females. The fraction working in offices is 8% for the complete sample, it is 5% for males and 11% for females. The share working in farming is 0.1% for the entire sample and females, while it is 0.2% for males. The fraction working in construction is 2% in the complete sample, while it is 5% for males and 0.2% for females. The share working in installation is 1% for the entire sample, 2% for males and 0.1% for females. The fraction working in production is 2% for the complete sample, 3% for men and 1% for women. The share working in transportation is 4% for the entire sample, 8% for males and 1% for females. The fraction working in the military is 0.1% for the complete sample, it is 0.2% for men and 0.04% for women.

3.1. Random panel estimation for the 2020-2019 change in per capita income

Table 2 presents the estimated average impacts for the change in per capita income for the entire sample, the men's sample, and the women's sample. The data showed the importance of spatial autocorrelation for the three samples. A Hausman test shows that the differences between the random and fixed effect estimators is not systematic and consequently the random effect estimator is more efficient than the fixed effect estimator.⁴

The first three columns in table 2, show the direct, indirect, and total effects for the entire sample. The Pseudo R² for this model is 12%. The estimated total impact of deaths is a reduction of 0.61% in per capita income. The direct impact is found non-significant while the indirect impact is found to be a reduction of 0.71% in per capita income. These results show that the main reason for the reduction in per capita income is linked to the spatial correlation observed in the data, which can be claimed to show how the different factors leading to spatial stratification affects income in New York City. The estimated total impact for the share

⁴ A calculated chi squared of 10.54 is obtained when applying the test suggested by Mutl and Pfaffermayr (2008), and it is smaller than a chi squared with K=18 degrees of freedom, which is 25.89 at the 10% degree of confidence and 34.805 at the 1% degree of confidence.

of population with college is found to be -0.43%. The indirect effect is -0.44% and the direct effect is non-significant. These results imply that the spatial concentration found among individuals with college education increased the negative impact of COVID-19 deaths on income. The total impact of the share of individuals in management is 0.27%, neither the direct nor the indirect effect alone are significant. These results imply that individuals in management occupations observed an increase in income due to COVID-19, probably reflecting a positive compensation paid to show up for work. The total impact of the share of individuals working in computer related jobs was 1.19%, while the direct and indirect effect are found insignificant. These results imply that individuals working with computers saw a productivity positive shock, as these occupations became more valuable during the COVID-19 pandemic. The total impact of individuals working in education occupations was 0.32%, with the direct effect being non-significant and the indirect effect being 0.51%. These results imply that for individuals working in education the spatial concentration produced positive effects on income. The total impact of the share of people working in health-related occupations is found non-significant, but the direct effect is found to be -1.05% and the indirect effect is found to be non-significant. These results imply that individuals working in health-related occupations saw a decrease in their income, which was offset by the spatial concentration. The effect for people working in office occupations the total effect is non-significant, while the direct effect is found to be 0.51%, but the effect is offset by the spatial correlation. This probably indicate that individuals working in office occupations could perhaps work from home, but such advantage may not have been available to all office employees. The total impact on farming occupations is found to be -11.02%, while the direct and indirect effect are not significant. These results reflect that occupations that had to shut down due to the confinement saw great declines. The total impact on construction is found to be 2.87%, while the direct effect is 2.48% and the indirect effect is non-significant. These results probably reflect the recovery in construction that occurred as part of the different economic policies implemented to counter act the negative effects of the pandemic. The total effect for occupations in installation is -2.57%, while the direct effect is -3.26% and the indirect effect is non-significant. These results imply that the pandemic reduced the business for installation occupations. No significant effects are found for occupations in services, sales,

production, transportation, and the military. In total we observe 2 out of 13 cases where the spatial correlation was important and 3 out of 13 cases where the direct effects were important. In total we observe four sectors with positive shocks and two sectors with negative shocks.

TABLE 2
ESTIMATED AVERAGE IMPACTS FOR VARIABLES IN THE INCOME EQUATION

	All			Men			Women		
	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total
Change in log deaths	0.11 [0.20]	-0.71** [0.32]	-0.60** [0.24]	0.26 [0.22]	-0.88** [0.44]	-0.62* [0.37]	-0.44 [0.27]	0.01 [0.50]	-0.43 [0.43]
Log of employment	0.02 [0.01]	-0.01 [0.01]	0 [0.01]	0.03*** [0.01]	-0.02 [0.02]	0.003 [0.02]	-0.001 [0.02]	0.004 [0.02]	0.003 [0.01]
Share with college	0.01 [0.18]	-0.44* [0.26]	-0.43*** [0.14]	0.18 [0.18]	-0.80** [0.38]	-0.63 [0.39]	0.01 [0.26]	0.17 [0.39]	0.18 [0.24]
Management	0.08 [0.26]	0.2 [0.33]	0.27* [0.15]	-0.51** [0.22]	0.78** [0.31]	0.27 [0.28]	0.5 [0.36]	-0.71 [0.53]	-0.21 [0.36]
Computers	0.34 [0.56]	0.85 [0.86]	1.19** [0.60]	-0.51 [0.43]	1.67** [0.67]	1.16 [0.71]	-1.3 [1.12]	-1.7 [1.82]	-3.00** [1.28]
Education	-0.19 [0.21]	0.51** [0.24]	0.32*** [0.10]	0.1 [0.18]	0.48 [0.29]	0.58*** [0.20]	-0.31 [0.24]	0.61** [0.31]	0.3 [0.18]
Health	-1.05*** [0.38]	0.96 [0.70]	-0.09 [0.45]	-0.65 [0.44]	0.43 [0.79]	-0.22 [0.67]	-1.15** [0.46]	0.74 [0.85]	-0.41 [0.55]
Services	-0.08 [0.19]	0.35 [0.26]	0.28 [0.19]	-0.25 [0.23]	0.59 [0.40]	0.34 [0.47]	-0.34 [0.23]	0.08 [0.31]	-0.25 [0.18]
Sales	0.26 [0.52]	-0.35 [0.73]	-0.09 [0.44]	0.63 [0.39]	-0.51 [0.65]	0.11 [0.62]	-1.74** [0.70]	1.25 [1.08]	-0.49 [0.65]
Office	0.51* [0.30]	-0.57 [0.56]	-0.06 [0.49]	0.26 [0.49]	0.57 [1.08]	0.83 [1.06]	0.1 [0.33]	-0.31 [0.45]	-0.21 [0.37]
Farming	-2.83 [4.55]	-8.18 [5.89]	-11.02*** [4.02]	1.19 [2.87]	-4.73 [5.44]	-3.54 [6.14]	-10.87 [8.65]	-5.76 [11.08]	-16.63** [7.06]
Construction	0.39 [0.52]	2.48*** [0.65]	2.87*** [0.60]	0.16 [0.26]	1.09** [0.46]	1.25** [0.50]	1.11 [6.51]	3.84 [8.60]	4.96 [7.49]
Installation	-3.26*** [1.05]	0.68 [1.33]	-2.57*** [0.65]	-1.35** [0.55]	-0.16 [0.85]	-1.51** [0.68]	-3.77 [6.61]	41.11*** [10.05]	37.34*** [10.49]
Production	0.15 [0.63]	0.18 [0.81]	0.34 [0.46]	-0.51 [0.47]	0.19 [0.76]	-0.32 [0.76]	2.36** [0.97]	1.53 [1.45]	3.89*** [1.17]
Transportation	0.18 [0.42]	-0.43 [0.55]	-0.25 [0.37]	0.18 [0.25]	-0.3 [0.38]	-0.12 [0.33]	-0.89 [1.18]	-2.74 [2.35]	-3.62* [2.05]

TABLE 2 (CONTINUATION)

ESTIMATED AVERAGE IMPACTS FOR VARIABLES IN THE INCOME EQUATION

	All			Men			Women		
	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total
Military	0.5 [0.80]	-1.57 [1.05]	-1.07 [0.88]	-0.57 [0.47]	1.67** [0.76]	1.1 [0.69]	5.37 [3.91]	-2.59 [5.87]	2.78 [5.24]
N	236			236			236		
Pseudo R ²	12%			15%			9%		

Source: own calculations with data from IPUMS (Ruggles *et al.*, 2022).

*1 % significance; **5 % significance; *** 10% significance

In the case of the men's sample, the results are shown in columns 4, 5 and 6 of table 2. The Pseudo R² is 15% for this sample. The total effect of deaths in income is a reduction of 0.62%. The direct effect is found non-significant, while the indirect effect is -0.88%. This suggests that almost the entire impact observed in the whole sample is explained for what happened to men, and particularly to the spatial concentration. The total impact for the log of employment is found to be non-significant, while the direct effect is 0.03% and the indirect effect is non-significant. These results imply that the increase in employment for men pushed incomes up, but this effect was counteracted by the effects of the spatial concentration. The total effect for the fraction with college is non-significant, while the indirect effect is -0.8% and the direct effect is non-significant. These results imply that the spatial concentration reduced incomes of the college educated. The total impact for management occupations is non-significant, while the direct effect is -0.51% and the indirect effect is 0.78%. These results contrast with those found for the entire sample where a positive total impact was found. The total impact for occupations with computers is non-significant, while the indirect effect is 1.67% and the direct effect is non-significant. These results imply that the spatial correlation affected positively the income of these occupations. The total impact for occupations in education is 0.58%, while the direct and indirect effect is non-significant. These results imply the existence of a positive shock for this type of occupations. The total impact for construction workers is 1.25%, while the indirect effect

is 1.09% and the direct effect is non-significant. These results confirm what was found in the entire sample. The total impact of installation occupations is -1.51%, while the direct effect is -1.35% and the indirect effect is non-significant. This result also confirms what was found in the entire sample. The total effect for the occupations in the military was non-significant, while indirect effect is 1.67% and the direct effect is non-significant. These results imply that the spatial correlation helped these occupations. No significant effects are found in occupations in services, sales, office, farming, production, and transportation.

In the case of the women's sample, columns 7, 8 and 9 of table 2 present the results. The Pseudo R^2 is 9% for this sample. The total effect for the change in deaths is found non-significant, as well as the direct and indirect effects. This would indicate that policies that were implemented in New York City benefited more women relative to men, which may be explained by the sectors in which women specialize (Albanesi, 2020). The total effect for occupations in computers is found to be -3%, while the indirect and direct effect are non-significant. This results probably reveals that women had to give up their incomes to maintain this type of occupations. The total effect for occupations in educations is non-significant, while the indirect effect is 0.61% and the direct effect is non-significant. These results shows that occupations in education benefited from the spatial correlation. The total impact for occupations in health is non-significant, while the direct impact is -1.15% and the indirect effect is non-significant. This result show that occupations in health services saw a decline in their income. The total impact on sales occupations is non-significant, while the direct effect is -1.74%, and the indirect effect is non-significant. These results imply that occupations in sales saw a decline in productivity. The total impact on farming occupations is -16.63%, while the direct and indirect effects are not significant. These results confirm what was found in the entire sample. The total impact on installation occupations is 37.34%, while the indirect effect is 41.11% and the indirect effect is non-significant. These results contrast with those found for the entire sample, which probably show that there was a shift between men and women during the pandemic. The total impact on occupations in production is 3.89%, while the direct impact is 2.36% and the indirect effect is non-significant. These results imply a positive productivity shock in production for women. The total impact for transportation is -3.62%, while the direct

and indirect effect are non-significant. These results imply the existence of a negative shock in transportation occupations for women. No significant effects are found for occupations in management, services, office, construction, and the military.

In short, deaths caused by the pandemic had different impact on the economic life chances of men and women in New York City, probably due to the different sectors in which both gender groups concentrated, including the different responses to the pandemic taken by the two gender groups and the economic measures taken by the authorities of New York City which varied by sectors and individuals. For men, two out of thirteen sectors showed direct effects, three out of thirteen sectors showed indirect effects; while for women, these numbers are exactly the opposite three out of thirteen sectors saw direct effects and two out of thirteen sectors saw indirect effects. We can conclude that the importance of the spatial correlation is similar for men and women. In the case of total effects, for men, three sectors showed positive effects and two sectors showed negative effects, while for women, two sectors showed positive effects and three sectors showed negative effects. This indicates that the pandemic generated more sectors with negative effects among women than among men, even though the aggregated effect on women is zero, while it is negative for men. This may indicate that women did not accept wage declines and potentially quit their jobs. These clearly indicates that innovation and adaptability by sectors was heterogenous over the pandemic, with some sectors adapting better to the circumstances. Interestingly, the adaptability is linked to the gender of the individuals as exemplified by the occupations in installation services where a negative productivity shock is observed among men, while a positive shock is observed among women.

3.2. Random panel estimation for the 2020-2019 change in employment

Table 3 presents results for the impact of deaths on the employment for the entire sample, the men's sample, and the women's sample. The data also showed the presence of spatial autocorrelation in the three samples analyzed. As in the case of the estimations for income, a Hausman test shows that the differences between the random and fixed effect

estimators is not systematic and consequently the random effect estimator is more efficient than the fixed effect estimator.⁵

In the case of the whole sample, columns 1, 2 and 3 in table 3 show the results. The Pseudo R² for this model is 5%. The total effect of the number of deaths is to increase employment in 0.25%, while the direct and indirect effect are non-significant. This result seems paradoxical, but it is important to remember that it looks at what happened during the November 2020 and June 2021 period, and consequently the data already captures economic recovery as indicated by the data⁶. Moreover, the increase in employment is consistent with our results, one that finds a decline in per capita income, since it reflects that on average, wages declined, and employment increased. The total effect of the income per capita is to increase employment 0.03%, while the direct effect is 0.06% and the indirect effect is non-significant. These results imply that the economic stimulus influenced positively employment. The total effect of the occupations in management is -0.92%, while the direct effect is -1.31% and the indirect effect is non-significant. This imply that impact of the COVID-19 shock was to reduce employment in management occupations. The total employment in health occupations was -0.37%, while the direct and indirect effects are non-significant. This result implies that jobs in health services reduced during the pandemic. The effect on services is -0.61%, the indirect effect is -0.93% and the direct effect is non-significant. These results imply that a reduction in services occupations occurred due to the spatial correlation. The total effect on sales occupations is 0.60%, while the indirect effect is 1.86% and the direct effect is non-significant. This implies that occupations in sales increased due to the spatial correlation, probably showing increases in delivery services. The effect on office occupations is 0.52%, while the direct and indirect effect is non-significant. These jobs probably could be performed remotely, and this explains its increase. Jobs in farming has an effect of -5.95%, the indirect effect is -13.70% and the direct effect is non-significant. This result imply that this type of jobs was affected by the spatial correlation. The effect on construction jobs

⁵ A calculated chi squared of 18.04 is obtained when applying the test suggested by Mutl and Pfaffermayr (2008), and it is smaller than a chi squared with K=18 degrees of freedom, which is 25.89 at the 10% degree of confidence and 34.805 at the 1% degree of confidence.

⁶ Data from labor statistics shows an increase in employment for the period analyzed (see <https://dol.ny.gov/labor-statistics-new-york-city-region>).

was -2.60%, the indirect effect is -3.55% and the indirect effect is non-significant. Construction jobs were also affected by the spatial correlation. Jobs in installation occupations reduced 0.80%, while the direct and indirect effect were non-significant. This implies that a negative shock existed on installation occupations. Jobs in production occupations increased 2.20%, the indirect effect is 3.3% and the direct effect is non-significant. The spatial correlation benefited jobs in production. Jobs in the military saw an increase of 1.85%, the direct and indirect effect were non-significant. It is important to mention that for the effect on employment, the spatial correlation effects were significant in 5 out of 13 sectors, while the direct effects were important in 1 out of 13 sectors, while we observe five out of 13 sectors with negative shocks and 4 out of 13 sectors with positive shocks.

TABLE 3
ESTIMATIONS FOR THE AVERAGE IMPACT FOR EMPLOYMENT

	All			Men			Women		
	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total
Change in log deaths	-0.29 [0.33]	0.55 [0.37]	0.25* [0.14]	-0.04 [0.14]	0.63** [0.29]	0.59** [0.25]	-0.15 [0.14]	0.29 [0.36]	0.14 [0.35]
Log of pc income	0.06* [0.04]	-0.03 [0.03]	0.03*** [0.01]	0.05** [0.02]	-0.01 [0.02]	0.04** [0.01]	0.02 [0.02]	-0.02* [0.01]	0.01 [0.01]
Share with college	0.67 [0.49]	-0.68 [0.48]	-0.01 [0.05]	0.19 [0.13]	-0.07 [0.17]	0.12 [0.14]	0.18 [0.12]	0.25 [0.26]	0.43** [0.19]
Management	-1.31** [0.59]	0.39 [0.63]	-0.92*** [0.16]	-0.68*** [0.24]	-0.19 [0.30]	-0.86*** [0.20]	-0.45** [0.19]	-0.87** [0.43]	-1.31*** [0.40]
Computers	0.11 [0.54]	0.01 [0.73]	0.13 [0.37]	0.13 [0.26]	0.17 [0.33]	0.29 [0.28]	0.05 [0.53]	3.14** [1.08]	3.19*** [1.02]
Education	0.02 [0.21]	0.01 [0.23]	0.03 [0.05]	-0.01 [0.13]	-0.05 [0.20]	-0.06 [0.11]	-0.26** [0.13]	0.18 [0.19]	-0.08 [0.12]
Health	0.26 [0.37]	-0.63 [0.43]	-0.37* [0.20]	0.71** [0.31]	-0.49 [0.54]	0.21 [0.48]	0.12 [0.22]	-0.52 [0.38]	-0.4 [0.38]
Services	0.32 [0.47]	-0.93** [0.46]	-0.61*** [0.11]	0.02 [0.13]	-0.3 [0.23]	-0.27 [0.21]	-0.1 [0.12]	-0.23 [0.16]	-0.33** [0.14]
Sales	-1.26 [1.14]	1.86* [1.13]	0.60* [0.32]	-0.38 [0.25]	0.15 [0.42]	-0.23 [0.42]	-0.22 [0.38]	1.06** [0.53]	0.84** [0.39]
Office	0.4 [0.31]	0.13 [0.49]	0.52** [0.26]	0.75** [0.35]	-0.63 [0.71]	0.12 [0.52]	-0.08 [0.15]	0.34 [0.24]	0.26 [0.25]
Farming	7.76 [8.11]	-13.70* [8.26]	-5.95* [3.35]	-2.07 [1.72]	-1.77 [3.33]	-3.83 [3.39]	0.66 [4.38]	-8.18 [5.88]	-7.52* [4.48]
Construction	0.95 [1.79]	-3.55** [1.63]	-2.60*** [0.41]	-0.16 [0.23]	-1.24*** [0.26]	-1.40*** [0.35]	-3.88 [3.68]	-15.69*** [5.38]	-19.57*** [6.88]
Installation	-0.17 [1.04]	-0.63 [1.21]	-0.80*** [0.34]	0.11 [0.40]	-0.86 [0.63]	-0.75** [0.37]	-0.38 [3.33]	-14.07*** [5.45]	-14.45*** [5.51]

TABLE 3 (CONTINUATION)
ESTIMATIONS FOR THE AVERAGE IMPACT FOR EMPLOYMENT

	All			Men			Women		
	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total	Direct	Indirect	Total
Production	-1.1 [1.71]	3.31** [1.58]	2.20*** [0.38]	0.16 [0.34]	2.11*** [0.49]	2.28*** [0.49]	0.08 [0.53]	-0.88 [0.88]	-0.8 [0.77]
Transportation	0.42 [0.51]	-0.47 [0.54]	-0.05 [0.21]	0.17 [0.18]	-0.34 [0.22]	-0.17 [0.17]	0.38 [0.62]	3.35** [1.65]	3.72** [1.75]
Military	-1.18 [1.91]	3.03 [1.98]	1.85*** [0.54]	0.28 [0.31]	0.88* [0.52]	1.16** [0.48]	0.19 [1.69]	-4.64 [3.60]	-4.45 [3.42]
N	236			236			236		
Pseudo R ²	5%			8%			4.30%		

Source: own calculations with data from IPUMS (Ruggles *et al.*, 2022). * 1% Significance. ** 5% Significance. *** 10% Significance.

In the case of the men's sample, columns 4, 5 and 6 in table 3 present the results. The Pseudo R² for this sample is 8%. The total impact of deaths is an increase of 0.59% in the number of employed individuals. The indirect effect is 0.63% and the direct effect is non-significant. This result is consistent with the observed decline in per capita income among males, since it implies that on average wages were reduced for males, while employment increased. This also shows that the results observed reflect choices and not only availability of economic or social programs by New York City. The total effect of income is 0.04%, the direct effect is 0.03% and the indirect effect is non-significant. These results mark the importance of the economic stimulus for the creation of employment. The total effect for the occupations in management is -0.86%, while the direct effect is -0.68% and the indirect effect is non-significant. This result probably reflects the disappearance of many small business. The total effect on education is -0.26%, while the direct and indirect effect are insignificant. This probably shows the shutdown of schools. The effect on construction occupations is -1.4%, the indirect effect is -1.24% while the direct effect is non-significant. This shows that the spatial correlation affected construction jobs. The total effect on installation occupations is -0.75%, while the direct and indirect effect is non-significant. This result also shows the effects of the shutdown. The total effect in production is 2.28%, while the indirect effect is 2.11%. These results probably indicate the effect of the economic stimulus in the economy. The total effect for the military is 1.16%, while the

indirect effect is 0.88%. This probably shows that occupations in the military work as employer of last resort.

In the case of the women's sample, columns 7, 8 and 9 of table 3 show the results. The Pseudo R² for this sample is 4.3%. The total effect of deaths on employment is non-significant, as well as the direct and indirect effect. This result is consistent with finding that no reduction in per capita income was observed among females, and consequently no reduction in wages occurred. This result may suggest that as women suffered the greatest job losses, especially as the majority concentrates in service sectors, they did may have been the gender group to benefit most from the social 'safety-net' programs offered by the City of New York and the Federal government to stimulate the economy. The total effect of per capita income is non-significant, while the indirect effect is -0.02%, showing that the spatial concentration affected the employment of women. The total effect of college educated individuals is to increase employment 0.43%. The direct and indirect effect are non-significant. This shows that college education helped women to stay employed. The total effect in management occupations is -1.31%, with direct effect being -0.45% and the indirect effect being -0.87%. These results probably reflect the disappearance of many small business. The total effect on occupations related to computers is an increase of 3.19%. The indirect effect is 3.14%, while the direct effect is non-significant. These results imply that occupations in the computer industry benefitted women. The effect in services occupations is -0.33%, with the direct and indirect effect non-significant. This result probably shows the effects of the shutdown. The total effect on sales occupations is an increase in 0.84%, with the direct effect being non-significant and the indirect effect being 1.06%. This result may show that occupations for women shifted to sales as a strategy to generate income after the pandemic. The total effect on occupations related to farming is -7.52%, with direct and indirect effect being non-significant. This probably shows the effect of the shutdown. The total effect for occupations in construction was a decline of -19.57%. The indirect effect is -15.69%, while the direct effect is non-significant. These results show that construction jobs were specially hit by the spatial correlation. The total effect on transportation occupations is 3.72%, the indirect effect is 3.35%, while the direct effect is non-significant. These results probably show that transportation was an essential sector.

Our results show that the effects on employment differed between men and women. For men, three sectors showed direct effects and three sectors showed indirect effects; for women, two sectors showed direct effects and six sectors showed indirect effects. This signals out that women were more affected by the spatial correlation effects if measured by the number of sectors affected by the indirect effects. Our results also show that for men two sectors experienced positive shocks and three sectors experienced negative shocks; while for women, five sectors showed negative impacts and three sectors showed positive impacts. These results signal out that women experienced more sectors with negative impacts than men, even if on average deaths did not generate changes in employment among women. These results indicate that among women, more job reallocations took place, the exact nature of such job reallocations cannot be determined with the data at hand.

In the case of men, if we take these results together with our previous result of a decline in wage income, men accepted wage declines and that when recovery occurred, more men found jobs, while income from wages continued to not recover.

In the case of women, when we analyze these results together with our previous finding about the fact that income did not decline for women, it may be the case that women chose to quit their jobs, instead of taking a reduction in wages, or that family obligations, as decades of research have shown (Albanesi, 2020) forced women to quit their jobs, given their over concentration in services that require high level of interaction with those they service, such as in the schools, hospitality, and home-attendant and domestic care sectors. Once the recovery took place, the labor market returned to its previous employment level, not showing changes in employment or income for women.

However, our findings suggest that this effect took place with important reallocations between sectors, since for women more sectors showed more negative shocks compared to men, so it looks like women changed jobs and sectors without accepting wage declines and consequently the net labor demand for women did not change.

Our results cannot rule out the possibility that women experienced labor market discrimination during the pandemic, as many of the jobs where they have traditionally concentrated had the highest levels of COVID-19 exposure and also because many of their service jobs did not offer them the flexibility to work from home or long distance, given

the different constraints imposed on them by family and new household burden during a health pandemic.

CONCLUSIONS

This paper studies the relation between deaths due to COVID-19 during the period of November 2020 to June 2021 at the PUMA level and the changes in average PUMA per capita income and PUMA level of employment. The results demonstrate the existence of spatial correlation in the data and their importance in understanding the total effect of the pandemic. In particular, we found that spatial correlation was important for two sectors in terms of wage income and it was important for five sectors in terms of employment. Moreover, the results show that a one percent increase in deaths reduced per capita income 0.60% and that increased 0.25% employment. Similarly, our analysis shows that there were important differences between sectors, since the data shows six out of thirteen sectors with reductions in employment, while only four sectors showed increases in employment during this period.

The analysis was carried out for men and women separately. The analysis for men demonstrates that a one percent increase in deaths increases income 0.62 percent while increased employment 0.59%. In the case of women, no effects are observed for either income or employment. The results, however, are different when the analysis is carried out per sector.

Spatial correlations are found to be important both for men and women in this analysis by sector. In the case of the effect on income the results of spatial correlation are similar between men and women, as the results show that the impact of spatial correlation was observed in three sectors out of thirteen in the case of men and two sectors out of thirteen for women. In the case of the effect on employment the results of spatial correlation are more negative for women than for men, as the results show that three sectors had indirect effects for men and six sectors had indirect effects for women.

The total effect also differed between men and women. In the case of income, for men, positive effects are found in three sectors and negative effects are found in one sector; while for women, positive effects are found in two sectors and negative effects in three sectors. These results imply worst results for women by sector. In the case of employment, for men, three sectors show negative effects while two sectors experience

positive effects; while for women, three sectors show positive effects, and five sectors show negative effects. Once again, women are more affected by sector.

These results show that policies implemented in New York City in response to the economic contraction observed during the COVID-19 pandemic worked differentially for men and women. These results also show that men and women responded differentially in their labor market choices. It is shown that on average men accepted reductions in their wages, which increased their employment, while women did not experience changes in income or employment.

Moreover, the results show that the reductions in employment were also different for men and women by sector, since for women five out of thirteen showed reductions in employment while for men only three sectors showed reductions in employment. Whether these results reflect an interaction between policies and choices taken by men and women, or the existence of labor market discrimination against women cannot be distinguished with the data at hand.

Further in deep analysis is needed to better understand how labor markets interacted with policies and choices of men and women during the pandemic, and if there is evidence that the labor market practices discrimination against women during economic shocks.

REFERENCES

- Albanesi, Stefania and Kim, Jiyeon (2021). Effects of the COVID-19 recession on the U.S. labor market: Occupation, family, and gender. *Journal of Economic Perspectives*, 35(3), 3-24. <https://www.jstor.org/stable/27041212>.
- Alkire, Blake C., Peters, Alexander W., Schrimme, Mark G. and Meara, John G. (2018). The economic consequences of mortality amenable to high quality health care in low- and middle-income countries. *Health Affairs*, 37(6), 988-996. [www.doi:10.1377/hlthaff.2017.1233](https://doi.org/10.1377/hlthaff.2017.1233)
- Anderson, Ronald E. (2013). *Human Suffering and Quality of Life*. Springer Brief Book. Switzerland. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-94-007-7669-2>
- Anderson, Henrik and Treich, Nicolas (2011). The Value of Statistical Life. In Andre de Palma, Robin Lindsey, Emil Quinet, Roger Vickerman. (eds). *Handbook in Transport Economics*. Edward Elgar, Cheltenham, UK. 396-424. https://www.tse-fr.eu/sites/default/files/medias/doc/by/andersson/andersson_treich_handbook_vsl_chapter_2011.pdf

- Azmat, Ghazala and Petrongolo, Barbara (2014). Gender and the labor market: Evidence from experiments. *Voxeu Column*. Center for Economic Policy Research. <https://cepr.org/voxeu/columns/gender-and-labour-market-evidence-experiments>
- Bailey, Zinzi D., Krieger, Nancy, Agenor, Madina, Graves, Jasmine, Linos, Natalia and Basset, Mary (2017). Structural Racism and Health Inequities in the USA: evidence and interventions. *The Lancet*, 389(10077), 1453-1463. [www.doi:10.1016/S0140-6736\(17\)30569-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30569-X)
- Barford, Anna, Dorling, Danny, Smith, George Davey and Shaw, Mary (2006). Life expectancy: women now on top everywhere. 2006, even in the poorer countries women can expect to outlive men. *BMJ*, 332(7545), 808. [www.doi:10.1136/bmj.332.7545.808](https://doi.org/10.1136/bmj.332.7545.808)
- Barroso, Amanda and Brown, Anna (2021). Gender pay gap in U.S. remain steady in 2020. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/05/25/gender-pay-gap-facts/>
- Bossak, Brian and Andritsch, Samantha (2022). COVID-19 and Air Pollution: A Spatial Analysis of Particulate Matter Concentration and Pandemic-Associated Mortality in the US. *Int J Environ Res Public Health*, 19(1), 592. [www.doi:10.3390/ijerph19010592](https://doi.org/10.3390/ijerph19010592)
- Boulgaurt, Shelby (2020). The Risks Posed by COVID-19 Are Gendered: Our Responses Should Also Be Gendered. *Blog Post*. Center for Global Development. <https://www.cgdev.org/blog/risks-posed-COVID-19-are-gendered-our-response-should-be-well>
- Bureau of Labor Statistics (2007). U.S. Department of Labor, *The Economics Daily*, Changes in men's and women's labor force participation rates. <https://www.bls.gov/opub/ted/2007/jan/wk2/art03.htm>
- Congressional Research Service (CRS) (2021). *Global Economic Effects of COVID-19*. <https://sgp.fas.org/crs/row/R46270.pdf>
- Crimmins, E., Shun, H., Zhang, Y., and Kim, J. (2019). Differences between Men and Women in mortality and the health dimensions of the morbidity process. *Clin Chem*, 65(1), 135-145. [www.doi:10.1373/clinchem.2018.288332](https://doi.org/10.1373/clinchem.2018.288332)
- Economic Commission for Latin American Countries (ECLAC) (2020). *Impact of COVID-19 on the US economy and the policy response*. COVID-19 reports. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45984/S2000540_en.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Economic Development Quartely (EDQ) (2021). *COVID-19 and the New York City economy*. <https://edc.nyc/sites/default/files/2021-03/NYCEDC-ERP-EDQ3-COVID-19-New-York-City-Economy.pdf>
- Folbre, Nancy (2021). Gender inequality and bargaining in the US labor market. *Economic Policy Institute Report*. <https://files.epi.org/pdf/209716.pdf>

- Fuentes-Mayorga, Norma and Burgos, Giovani (2017). Generation X and the Future Health of Latinos. *Generations: Journal of the American Society on Aging*, 41(3), 58-67. <https://www.jstor.org/stable/26556302>
- Fuentes-Mayorga, Norma and Cuecuecha-Mendoza, Alfredo (2022). NYC Hispanic racial disparities in COVID-19 deaths and gendered differences. *The Collin Powell School for Civic and Global Leadership*. The City College New York. Working Paper.
- Fujita, Masahisa, Krugman, Paul and Venables, Anthony J. (1999). *The Spatial Economy*. MIT Press. USA.
- Garcia, Marc, Homan, Patricia A., García, Catherine and Brown, Tyson (2021). The Color of COVID-19: Structural Racism and the Disproportionate Impact of the Pandemic on Older Black and Latinx Adults. *J Gerontol B Psychol Sci Soc Sci*, 76(3), e75-e80. [www.doi:10.1093/geronb/gbaa114](https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa114)
- Gascon, Charles and Haas, Jay (2020). *The impact of COVID-19 on the residential real estate market*. <https://www.stlouisfed.org/publications/regional-economist/fourth-quarter-2020/impact-covid-residential-real-estate-market>
- Hai-Jew, Shalin (2019). Creating and exploratory Cross-Walk Analysis. *C2C Digital Magazine (Spring/Summer)*. <https://scalar.usc.edu/works/c2c-digital-magazine-spring--summer-2019/creating-an-exploratory-crosswalk-analysis?path=index>
- Hochschild, Arlie (2016). *Strangers in their own land*. The New Press. USA.
- Institute for Women's Policy Research. (2022). *Status of women in the states*. Gender differences in sectors of employment. <https://statusofwomendata.org/gender-differences-in-sectors-of-employment/>
- Kahn, Joy X., Seligson, Amber Levanon and Dragan, Kacie L. (2020). Identifying New York City neighborhoods at risk of being overlooked at interventions. *Preventing Chronic Disease*, 17(1), 190325. [http://dx.doi.org/10.5888/pcd17.190325](https://dx.doi.org/10.5888/pcd17.190325)
- Keith, Jorge and Prior, Diego (2014). Scale and scope economies in Mexican private medical units. *Salud Pública*, 56(4), 348-354. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342014000400008
- Klein, Aaron and Smith, Ember (2021). Explaining the economic impact of COVID-19: Core industries and the Hispanic workforce. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/research/explaining-the-economic-impact-of-covid-19-core-industries-and-the-hispanic-workforce/>
- Kuhn, Michael, Wrzaczek, Stefan, Fürnkranz-Prskawetz, Alexica and Feichtinger, Gustav (2011). Externalities in a life cycle model with endogenous survival. *Journal of mathematical economics*, 47(4-5), 627-641. <https://doi.org/10.1016/j.jmateco.2011.08.002>
- McLaren, Jhohn (2020). Racial Disparity in COVID-19 Deaths: Seeking economic roots with Census data. *Working Paper 27407*. National Bureau of Economic Research. [www.doi.10.3386/w27407](https://doi.org/10.3386/w27407)

- Mutl, Jan and Pfaffermayr, Michael (2008). *The Spatial Random Effects and the Spatial Fixed Effects Model: The Hausman test in a Cliff and Ord Model Panel Model*. Economics Series 229. Institute for Advanced Studies, Viena. <https://www.ihs.ac.at/publications/eco/es-229.pdf>
- Newman Library (2022). *New York City Data on Neighborhoods*. https://guides.newman.baruch.cuny.edu/nyc_data/nbhoods
- New York City Health (NYCH) (2022). *Neighborhood Data Profiles*. <https://www1.nyc.gov/site/doh/covid/COVID-19-data-neighborhoods.page>
- Ravindranath Waddell, Sonya (2021). The Future is...Remote? *Regional Matters*. https://www.richmondfed.org/research/regional_economy/regional_matters/2021/rm_09_30_21_future_remote
- Rice, Tom W. and Coates, Diane L. (1995) Gender roles attitudes in the Southern United States. *Gender and Society*, 9(6), 744-756. <https://www.jstor.org/stable/189539>
- Riley, Alicia, Tea-Hung, Chen, Matthay, Ellicot C., Glymour, Maria, Torres, Jaqueline M., Fernandez, Alicia and Bibins-Domingo, Kirsten (2021). Excess death among Latino people in California during the COVID-19 pandemic. *medRxiv*. Jan 25. [www.doi:10.1101/2020.12.18.20248434](https://doi.org/10.1101/2020.12.18.20248434)
- Ruggles, Steven, Flood, Sarah, Goeken, Ronald, Schouweiler, Megan and Sobek, Matthew (2022). IPUMS USA: Version 12.0 [dataset]. Minneapolis, MN: IPUMS, 2022. [www.doi.org/10.18128/D010.V12.0](https://doi.org/10.18128/D010.V12.0)
- Santacreu, Ana, Leivobici, Fernando and LaBelle, Jesse (2021). Global Value Chains and US economic activity during COVID-19. *Federal Reserve Bank of Saint Louis Review, third quarter*, 103(3), 271-88. <https://doi.org/10.20955/r.103.271-88>
- Saffary, Timor, Adegboye, Oyelola A., Gayawan, Erza, Elfaki, Faiz, Kuddus, M. Abdul and Saffary, Roya (2020). Analysis of COVID-19 Cases' Spatial Dependence in US counties Reveals Health Inequalities. *Frontiers of Public Health*, 8(1), 579190. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.579190>
- Sasson, Issac (2016). Trends in life expectancy and lifespan variation: United States 1990-2010. *Demography*, 53(2), 269-93. [www.doi:10.1007/s13524-015-0453-7](https://doi.org/10.1007/s13524-015-0453-7)
- Takahashi, Takehiro, Ellingson, Mallory, Wong, Patrik., Israelow, Patrik, Lucas, Carolina, Klein, Jon, Silva, Julio, Mao, Tianyang, Ji, Eun, Tokuyama, Maria, Lu, Peiwen, Venkataraman, Arvind, Park, Annsea, Liu, Feimei, Meir, Amit, Sun, Jonathan, Wang, Eric, Casanovas, Arnau, Willie, Anne,... Iwasaki, Akiko (2020). Sex differences in immune responses that underlie COVID-19 disease outcomes. *Nature*, 588(7837), 315-320. [www.doi:10.1038/s41586-020-2700-3](https://doi.org/10.1038/s41586-020-2700-3)
- The New York Times (2022). *Coronavirus in the US: Latest map and case count*. <https://www.nytimes.com/interactive/2021/us/covid-cases.html>
- Tokuyama, Maria and Mao, Joshua (2021). *COVID-19 differences between men and women*. *Women's Health Research Cluster*. The Univer-

sity of British Columbia. <https://womenshealthresearch.ubc.ca/blog/COVID-19-differences-between-men-and-women>

Toosi, Mitra (2006). A new look at long-term labor force projections to 2050. *Monthly Labor Review*, 129(11), 19-39. <https://www.jstor.org/stable/23805651>

Viscusi, Kip W. and Aldy, Joseph (2003). The value of a statistical life: a critical review of market estimates throughout the world. *The Journal of Risk and Uncertainty*, 27(1), 5-76. <https://doi.org/10.1023/A:1025598106257>

Young, Alwyn (1995). The tyranny of numbers: confronting the statistical realities of the East Asian growth experience. *Quarterly Journal of Economics*, 110(3), 641-680. <https://doi.org/10.2307/2946695>

Zhu, Di, Ye, Xinyue and Manson, Steven (2021). Revealing the spatial shifting pattern of COVID-19 pandemic in the United States. *Scientific Reports*, 11(8396) <https://doi.org/10.1038/s41598-021-87902-8>

El uso político de la pandemia de COVID-19 como sustento del discurso antiinmigrante estadounidense, 2020-2022

RAÚL BRINGAS NOSTTI*

RESUMEN

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud decretó oficialmente el inicio de la pandemia de COVID-19. Las medidas adoptadas por el presidente Donald Trump crearon una oportunidad política para grupos nativistas que alentaron la idea de que los migrantes propagaban la enfermedad. Esta reacción se inscribía en una larga tradición histórica que asocia algunas epidemias con ciertos migrantes. Los inmigrantes indocumentados fueron acusados de propagar el COVID-19. Dado que la frontera sur había sido la mayor preocupación de los grupos antiinmigrantes, las circunstancias les permitieron reforzar su discurso contra la migración procedente de México, ya fuese como punto de origen o de tránsito. En 2022, la mitigación de la pandemia provocó la desaparición de este discurso que vinculó problemas de salud pública con inmigración indocumentada.

Palabras clave: México, Estados Unidos, COVID-19, inmigración.

Clasificación JEL: F22.

ABSTRACT

The political use of the COVID-19 Pandemic in the anti-immigrant discourse in the United States, 2020-2022

On March 11, 2020, the World Health Organization officially decreed the start of the COVID-19 pandemic. President Donald Trump's actions to contain the disease created a political opportunity for nativist groups that encouraged the idea that migrants spread the disease. This reac-

*Profesor-investigador de tiempo completo, Departamento de Negocios Internacionales. Universidad de las Américas-Puebla, México. Correo electrónico: raul.bringas@udlap.mx. ORCID: 0000-0001-6382-0581.

tion was part of a long American historical tradition that has associated some epidemics with certain migrants. Undocumented migrants were blamed for the spread of COVID-19. Being the US southern border the greatest concern of antimigrant groups, circumstances allowed them to strengthen their discourse against migration from Mexico, either as a point of origin or transit. In 2022, as a result of the mitigation of the pandemic, this discourse that linked public health problems with undocumented immigration disappeared.

Keywords: Mexico, United States, COVID-19, immigration.

JEL Classification: F22.

INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud decretó oficialmente el inicio de la pandemia de COVID-19, una variante de coronavirus altamente infecciosa y mortal. Esta pandemia se convirtió en el mayor desafío de salud pública que enfrentaba la humanidad desde principios del siglo XX, cuando la influenza española cegó la vida de millones de personas. En un mundo interrelacionado y comunicado como nunca antes en la historia, la presencia de un virus de fácil transmisión puso en jaque la convivencia internacional. Con el afán de contener la transmisión del virus, los países implementaron restricciones inéditas al movimiento de viajeros a través de las fronteras. La imprevista reacción de Estados Unidos, el país más comunicado en el mundo y con mayor influencia en las políticas públicas mundiales, captó la atención de la comunidad internacional.

Tras la declaratoria de pandemia, el entonces presidente Donald Trump tomó dos medidas claves para contener el avance de la enfermedad en Estados Unidos: recomendó a los estadounidenses evitar viajes al extranjero e implementó una prohibición de viaje hacia Estados Unidos desde la mayoría de los países europeos. Estas medidas reforzaron la idea entre algunos sectores de la población estadounidense de que la enfermedad procedía del exterior, pese a que para ese momento ya avanzaba incontenible por territorio estadounidense. En este contexto, surgió una oportunidad política inmejorable para grupos nativistas que reforzaron la idea de que la llegada de personas desde el extranjero recrudecía la amenaza de la enfermedad. Esta oportunidad se

basaba en una larga tradición histórica estadounidense que ha asociado algunas epidemias con ciertas oleadas migratorias.

Replicando los momentos históricos en los que se ha recurrido al uso coyuntural de la amenaza a la salud pública, políticos y grupos de presión alertaron sobre la propagación del COVID-19 vía inmigrantes indocumentados procedentes de países pobres con malos sistemas de salud y donde incluso no se realizaban pruebas de detección de la enfermedad. Este hecho se combinó con el manejo de la pandemia por parte del gobierno de México, que, como se advertirá en el desarrollo del trabajo, fue denunciado en el estudio más ambicioso sobre la reacción mexicana ante la emergencia, publicado por la University of California, y que explicaba la enorme mortalidad registrada en la base de datos de la Johns Hopkins University. La situación proporcionó argumentos a quienes denunciaban a México como un foco de propagación de la enfermedad. Dado que la frontera sur estadounidense había sido la mayor preocupación de los grupos antiinmigrantes, las circunstancias les permitieron reforzar su discurso contra la migración procedente de México, ya fuese como punto de origen o de tránsito. Así, la salvaguarda de la salud de los estadounidenses nutrió el discurso nativista.

Considerando la narrativa presentada en los párrafos previos, el propósito del presente trabajo es triple. Primero, pretende mostrar la manera en que históricamente los grupos opuestos a la inmigración han utilizado las amenazas a la salud pública como un argumento para cerrar o dificultar el ingreso a Estados Unidos, en particular la entrada de aquellos inmigrantes que desafían la supuesta homogeneidad blanca protestante. El segundo propósito es analizar la manera en que la declaratoria de pandemia de 2020 resucitó el discurso que vincula inmigración con amenazas a la salud pública. En este caso, se advierte una variante interesante en la que una administración antiinmigrante en el poder manipula la pandemia de tal manera que una amenaza que el público percibía como asiática o europea se traslada hacia la frontera sur, foco de las preocupaciones de Washington. El tercer propósito es enfatizar el carácter coyuntural del uso de las amenazas a la salud pública. El fenómeno acontecido durante la pandemia repitió al pie de la letra lo ocurrido en el pasado y confirmó la dificultad de sostener en el largo plazo un discurso antiinmigrante basado en el riesgo de transmisión de una enfermedad, dada la naturaleza relativamente breve de las epidemias y pandemias.

1. EL USO DE LA SALUD PÚBLICA CONTRA LA INMIGRACIÓN

La vinculación entre las preocupaciones estadounidenses por la salud pública y la inmigración tiene profundas raíces históricas que se remontan más allá del nacimiento mismo de Estados Unidos. Recién concluida la Guerra de Independencia, en 1784 la ciudad de Nueva York habilitó la isla de Bedloe como estación de cuarentena, con un responsable médico a cargo de inspeccionar los barcos que arribaban para determinar si los migrantes con enfermedades contagiosas debían trasladarse al Marine Hospital ubicado en Red Hook (Kraut, 1995: 66). Algo similar ocurría en el estado de Massachusetts, que, con la ciudad de Boston a la cabeza, era uno de los más importantes puntos de entrada a Estados Unidos. Para 1820 sus políticas de admisión de migrantes ya incluían severas regulaciones de salud. En dicho año se restringía la entrada a “pobres [*paupers*]”, entendida la palabra “pobres” en una connotación de pobreza de salud más que de pobreza económica. Veinte años después esta referencia velada se hizo explícita en las ordenanzas de Massachusetts, que puntualizaban que no se admitiría a “lunáticos, idiotas, mutilados, ancianos y enfermizos” (Kuo, 2020). Nueva York y Massachusetts marcaron los lineamientos que seguirían otros estados a lo largo del siglo XIX, al implementar restricciones de ingreso a los migrantes basadas en preocupaciones por la salud pública.

Las regulaciones que implementaban los estados del joven país reproducían las medidas que las autoridades inglesas habían aplicado de manera inconsistente a lo largo del periodo colonial. Las disposiciones vigentes en la mayoría de las trece colonias procuraban atender una preocupación real para la salud pública, puesto que había una frecuente transferencia de enfermedades y epidemias desde el Viejo Mundo. Se ha afirmado que la región de Nueva Inglaterra “fue visitada por la mayoría de las enfermedades epidémicas de la época”. Pese a su origen europeo, la población de las colonias era menos resistente a enfermedades como el sarampión que la población residente en Inglaterra. Esto tenía consecuencias fatales, como en el caso de la “más destructiva epidemia de sarampión de tiempos coloniales”, que golpeó Nueva Inglaterra en 1713 (Christianson, 1997: 54). No obstante, las enfermedades afectaban en ambos sentidos. Aunque las autoridades coloniales temían a las enfermedades procedentes de Europa, era más probable que los migrantes europeos murieran por las condiciones insalubres

que encontraban en algunas de las colonias. Por ejemplo, hacia el año de 1752, alrededor de una tercera parte de los migrantes llegados a la colonia de Georgia veinte años atrás habían muerto como resultado de malaria y tifoidea, enfermedades presentes en los pantanos y deltas de los ríos (Marsh, 2006). Así que en tiempos en que tanto inmigrantes como locales sufrían las consecuencias de las enfermedades, no existía una poderosa justificación para contar con políticas restrictivas basadas en la salud pública.

La inconsistencia con la que se aplicaban las disposiciones coloniales comenzó a cambiar a medida que el país independiente experimentó mayores flujos migratorios, que empujaron todo lo presenciado durante el periodo colonial. Las regulaciones que los estados de Nueva York y Massachusetts establecieron a fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX constituyeron solo el inicio de una tendencia que cobraría gran fuerza como consecuencia de las grandes oleadas migratorias de la segunda mitad del siglo XIX. Entre 1860 y 1900, alrededor de 16 millones de personas emigraron a Estados Unidos (Jillson, 2004: 123). La enorme oleada de inmigrantes implicó un desafío sin precedentes no solo por los números, sino por la composición de la migración. Hasta antes de ella, el 95% de la migración hacia Estados Unidos había procedido de países del norte de Europa occidental (House of Representatives, 1978: 368). Para la década de 1890, los migrantes procedentes del sur y el este de Europa ya superaban en número a los del norte de Europa. Por ejemplo, los 2,500 rusos que arribaron en la década de 1860 palidecían frente al medio millón de la década de 1890 (Jillson, 2004: 123). Los recién llegados representaban un desafío sociocultural para un país acostumbrado a migrantes con un perfil relativamente homogéneo. Comenzaron a escucharse las voces nativistas que advertían sobre la inminente pérdida de la identidad estadounidense.

Las voces nativistas fueron especialmente insistentes en relación con el fenómeno que se presentaba en la costa oeste y que cimbraba la historia de la migración hacia Estados Unidos. Desde el estallido de la Fiebre del Oro de 1849 en los alrededores de San Francisco, los migrantes chinos habían comenzado a arribar a California. En la década de 1850, esta inmigración se “aceleró dramáticamente” y tan solo en 1852 arribaron 20,000 inmigrantes chinos. Para 1860, los chinos ya constituían el mayor grupo de migrantes extranjeros en California

(Chan, 1995: 57). Dado que, en todos los aspectos, desde el religioso hasta el culinario, los chinos eran un elemento extraño en la tradición migratoria estadounidense, las voces de molestia arreciaron. En 1867, el candidato demócrata a gobernador, Henry Huntley Haight, describió a los chinos como una “afeminada raza inferior de mongoles” que encarnaba la “escoria de los países paganos” (Smith, 2013: 210). Los problemas económicos de la difícil década de 1870 provocaron un gran desempleo que se expresó en la competencia por trabajos antes reservados a los chinos y que ahora ambicionaban los propios estadounidenses y los migrantes europeos. Esto atizó aún más el odio racial hacia los chinos (Library of Congress, 2022).

El esfuerzo por frenar la numerosa inmigración china se manifestó en el Acta de Exclusión de Chinos de 1882, un documento de fundamental trascendencia por tratarse de la primera exclusión de un grupo migrante en la historia de Estados Unidos. El acta establecía que durante diez años se prohibiría el ingreso de trabajadores chinos, aunque hacía una excepción en el caso de inmigrantes altamente especializados. El Acta de Exclusión de 1882 era solo la expresión legal de esfuerzos previos en la vida cotidiana que utilizaban un argumento más plausible y fulminante para impedir el ingreso de los chinos: la amenaza a la salud pública. Ya en la década previa de 1870 había cobrado fuerza la estrategia de culpar a los migrantes chinos de todos los estallidos epidémicos en la ciudad de San Francisco. Por ejemplo, durante la epidemia de viruela que golpeó la ciudad en 1875-1876 se ordenó que toda casa en Chinatown fuera fumigada, puesto que el barrio chino era un “laboratorio de infecciones” entre las que prevalecían la lepra y la sífilis. En 1873 se había decretado que los navíos procedentes de China debían anclarse en la bahía y los pasajeros examinados. Con la aplicación del Acta de Exclusión, las acciones de prevención sanitaria se incrementaron y para 1884 se exigía que los chinos fuesen fumigados y desinfectados (Trauner, 1978). A inicios del siglo XX, los propios chinos aseguraban que las medidas para salvaguardar la salud pública eran meros pretextos para dificultar su ingreso al país y que incluso las enfermedades de las que se les acusaba no existían (Lee, 2003: 83-84).

El uso de las preocupaciones de salud pública para dificultar el ingreso a inmigrantes recibía el apoyo de una población preocupada por las epidemias. Además, era inmune a las críticas de los defensores de los inmigrantes, puesto que se basaba en preocupaciones legítimas

que tenían cierto sustento científico. A fin de cuentas, la nueva oleada migratoria que arribaba a costas estadounidenses provenía de países con serias carencias, y en los que la desnutrición, la falta de sanidad y, por supuesto, las enfermedades eran lo cotidiano. Por lo tanto, lo ocurrido con los chinos en la costa oeste se trasladó hacia la costa este, donde cientos de miles de italianos amenazaban al tradicional núcleo socio-cultural estadounidense. A los italianos del sur, que eran la mayoría, se les acusaba de estar más relacionados con los norafricanos que con los europeos, de ser propensos al crimen, al juego, al alcohol y de difícil asimilación en la sociedad estadounidense (Betz, 2017: xxii-xxiii). Por consiguiente, las epidemias de polio de 1907 y 1916, que arreciaban justo cuando los italianos abarrotaban los puntos de ingreso a Estados Unidos, fueron un pretexto idóneo para dificultarles el ingreso. Se les acusó de ser los responsables de la rápida expansión de la polio, pese a que sus niveles de contagio eran similares a los de los americanos y alemanes. Aprovechando las circunstancias, los nativistas también culparon a otros inmigrantes incómodos, como judíos y polacos (Kraut, 1995: 71-73).

A medida que el siglo XX avanzaba, crecía la tendencia a asociar a los inmigrantes con el arribo de enfermedades y las subsecuentes epidemias. Incluso a cada enfermedad se le atribuía un origen nacional específico, bajo el supuesto de que la enfermedad había nacido en determinado país en el que había desarrollado su variante más letal. Se suplantó el nombre de la enfermedad con el del grupo étnico, religioso o nacional al que se le atribuía su expansión. Esta tendencia había iniciado desde el siglo XIX, cuando al cólera se le llamó “cólera asiático”, y se popularizó a lo largo del siglo XX. La polio fue conocida como la enfermedad italiana. En tanto, la tifoidea se asoció con la comunidad irlandesa, al grado de crearse el personaje *Typhoid Mary*, María Tifoidea, basado en una cocinera irlandesa que infectó a numerosos comensales (Leavitt, 1996). Con la llegada de cientos de miles de judíos rusos se habló de la “enfermedad judía”, que era la tuberculosis (Calma, 2020). En este último caso, la vinculación de enfermedad con un grupo étnico-religioso se veía reforzada por el peso de la evidencia, incluso de carácter científico. Supuestamente, por las condiciones particulares en las que habían vivido, los inmigrantes judíos resistían mucho mejor a la tuberculosis que los estadounidenses, a quienes afectaba con mayor severidad (Martini *et al.*, 2019). El colmo de asociar enfermedad y grupo nacional

se dio con la influenza española, de la que se culpó a los españoles, cuando la enfermedad no tenía nada que ver con España y la única razón por la que había adquirido dicho nombre era porque los periódicos españoles habían sido los primeros en reportar la enfermedad que devastó a Europa durante la Primera Guerra Mundial (Edwards, 2021).

Como había ocurrido en el caso de los chinos, la amenaza de una enfermedad específica permitía a los funcionarios de inmigración justificar con facilidad el rechazo de ciertos inmigrantes. La estrategia, que resultaba impecable, colocó en manos de los servicios de inmigración una herramienta para deshacerse de los inmigrantes más incómodos, en especial aquellos más pobres y distintos en términos socioculturales. Se incrementó sustancialmente el presupuesto federal para el control de inmigrantes con enfermedades. El Acta de Inmigración de 1924 estableció los lineamientos que se seguirían en las siguientes décadas. A los inmigrantes se les impediría partir hacia Estados Unidos desde su punto de origen bajo el pretexto de evitar que la enfermedad llegara a costas estadounidenses. Entre 1924 y 1930, alrededor de 5% de los examinados fueron rechazados, un incremento sustancial sobre el 1% de años previos (Bateman-House y Fairchild, 2008). Además de las nuevas regulaciones, la estrategia contra las enfermedades comenzó a aplicarse en ciertos periodos de tensión política, dificultades económicas o nativismo exacerbado. Un ejemplo ya clásico fue lo ocurrido durante la Gran Depresión de la década de 1930, cuando, de forma casi repentina, se propagó el “mito médico” de que los numerosos inmigrantes mexicanos, que competían por trabajos con los estadounidenses, eran susceptibles a la tuberculosis, una enfermedad que antes era monopolio de los judíos (Wu, 2020). Esto permitió otorgar una justificación ético-moral a la oleada de deportaciones de mexicanos de dicha década.

El uso de las enfermedades y potenciales epidemias como un elemento adicional para limitar la inmigración no amainó con el correr de las décadas. Sin embargo, nunca tuvo un impacto realmente significativo sobre los números totales de inmigrantes. Cuando los lineamientos sobre migración basados en riesgos para la salud comenzaron a aplicarse de forma más rigurosa, la mentalidad de las instituciones gubernamentales ya había cambiado como consecuencia de la corrección política. Cualquier indicio estadístico de que se utilizaba un pretexto de salud para negar la entrada a cierto grupo de inmigrantes habría implicado acusaciones de racismo y discriminación. Ni la ultraconservadora

administración del presidente Ronald Reagan impidió el ingreso a los inmigrantes haitianos cuando, durante la epidemia del Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida (SIDA) de la década de 1980, se les asoció con la transmisión de la enfermedad. La administración se mantuvo al margen, pese a que entre amplios sectores de la población los haitianos sufrían “una estigmatización nacional sin precedentes” (Pape *et al.*, 2008). Es aquí donde subyace el verdadero peligro de asociar salud pública y migración: el uso político para justificar acciones antiinmigrantes por parte de grupos de presión. Salvo la aplicación de regulaciones en puntos de ingreso al país, los gobiernos se abstuvieron de alentar la preocupación por la salud como estrategia contra la inmigración, pues conocían los efectos perniciosos en los sectores intolerantes. El discurso provenía de grupos nativistas que encontraron un pretexto poderoso para justificar su arenga de odio y alienación. Curiosamente, la pandemia de COVID-19, que afectó al planeta entre 2019 y 2022, tuvo al gobierno estadounidense como paladín de los grupos que resucitaban la larga tradición histórica que asociaba enfermedades con inmigración.

2. LA RESPUESTA DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE A LA PANDEMIA DE COVID-19

A fines de 2019, en una fecha no precisada del mes de diciembre, médicos chinos de la ciudad de Wuhan detectaron el primer caso de Coronavirus 2, enfermedad que provoca un síndrome respiratorio agudo severo con alta mortalidad. La agresividad de la enfermedad, aunada a la facilidad con la que se transmite y a la irresponsabilidad del autoritario gobierno chino, que intentó ocultar el brote, provocaron que los casos se salieran de control. Se alzó la voz de alerta demasiado tarde, cuando la enfermedad había traspasado las fronteras chinas y se extendía hacia otros países. La gran conectividad de un mundo ultra globalizado, que facilita el movimiento intercontinental de personas como nunca antes en la historia, permitió que la enfermedad se propagara a una velocidad inusitada. Lo más grave del asunto no era la enfermedad en sí misma, sino la evidencia de la enorme debilidad de una humanidad interconectada para hacer frente a una crisis de salud. Como bien se ha afirmado, el Coronavirus 2 demostraba cómo “la propagación de una enfermedad se ha vuelto cada vez más dependiente de la globalización” (Şiriner y Aydın, 2021: 65).

En enero de 2020, cuando la enfermedad ya comenzaba a acaparar los titulares en los medios de difusión, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la nombró “2019-nCoV” o “2019 Nuevo Coronavirus”. Finalmente, para facilitar su identificación por parte del público en general, el 11 de febrero de 2020 la OMS optó por bautizarla como COVID-19, abreviatura de coronavirus que hacía referencia al año en el que se había identificado. Mientras se le bautizaba, la enfermedad continuaba haciendo estragos y propagándose a una velocidad vertiginosa, pese a los infructuosos esfuerzos por contenerla. A principios de 2020, poco se sabía de su dinámica, de los tratamientos más efectivos o de las acciones públicas más acertadas para contener su propagación. Los países, en acciones casi ciegas, reaccionaron de manera contrastante. En los más democráticos hubo una coordinación de políticas entre diversos ministerios que aconsejaron a sus respectivos gobiernos sobre los pasos idóneos a seguir. En países con líderes dominantes, como Jair Bolsonaro de Brasil o Narendra Modi de India, los gobernantes confrontaron la situación de manera casi personal. Aun así, no se presentó una respuesta homogénea ni siquiera en una misma región del mundo, pues hubo líderes latinoamericanos dominantes, como Iván Duque de Colombia, que optaron por delegar, en tanto que otros con una personalidad similar, como Sebastián Piñera de Chile, centralizaron las decisiones sin preocuparse demasiado por las opiniones del poder legislativo o de los gobiernos subnacionales (Greer *et al.*, 2021: 18-19).

En Estados Unidos, la administración del presidente Donald Trump se colocó en el grupo de gobiernos mundiales que minimizaron la magnitud de la enfermedad y que no realizaron acciones relevantes para contenerla. A principios de marzo de 2020 era evidente que la reacción del gobierno federal seguía siendo muy tibia. Trump se había limitado a tuitear que “El coronavirus está bajo control en Estados Unidos”. Preocupado por el costo político de aplicar medidas draconianas en un electorado que lo había elegido porque representaba la defensa de la libertad individual, optó por trasladar el peso de las decisiones a los estados, quienes decidirían si limitaban o no ciertas actividades (Singer *et al.*, 2021: 481). Mientras esto ocurría, se abrió el siguiente capítulo en el desarrollo de la enfermedad, que fue la declaratoria de pandemia por parte de la OMS, el 11 de marzo de 2020. En un discurso seguido con extrema preocupación en todo el orbe, el titular de la organización, Tedros Adhanom Ghebreyesus, declaró que, “profundamente

preocupados por los alarmantes niveles de expansión y severidad de la enfermedad, y por los alarmantes niveles de inacción” por parte de los gobiernos mundiales, habían concluido que “el COVID-19 puede ser caracterizado como pandemia” (World Health Organization, 2020). Esta declaratoria, con su referencia a los “alarmantes niveles de inacción”, parecía una dedicatoria directa a la administración Trump, que, como cabeza del gobierno más importante e influyente del mundo, no había asumido el liderazgo en momentos tan dramáticos.

La declaratoria de pandemia fue la gran sacudida que despertó a la administración Trump de su marasmo y que la obligó, muy a su pesar, a asumir un rol más activo. Desde antes de la declaratoria, la opinión pública estadounidense ya ejercía una infructuosa presión exigiendo medidas concretas por parte del gobierno federal. De forma sorpresiva, considerado la relativa inactividad de un gobierno que ignoraba a su propia opinión pública, la reacción ante la declaratoria de la OMS fue de una insólita rapidez. Solo unas horas después de que Ghebreyesus se quejara de la “inacción” de varios gobiernos, Trump reviró con su tradicional agresividad. Puso en marcha, según sus propias palabras, “el esfuerzo más agresivo y comprehensivo para combatir un virus” en la historia de la humanidad. Este esfuerzo era la suspensión “de todo viaje de Europa a Estados Unidos por los siguientes 30 días” con el propósito de “evitar que nuevos casos entren a nuestras costas”. De manera extraña, Gran Bretaña quedaba excluida de la suspensión (Segers y Watson, 2020). La intención era muy clara. Se daba un espaldarazo a un país que solo unas semanas antes, el 31 de enero, había abandonado la Unión Europea, tan despreciada por Trump. La Unión Europea lo sabía y de inmediato se quejó por la manera en que una medida trascendental se había tomado “unilateralmente y sin consulta”. Además del caos inmediato, había incertidumbre sobre el futuro, pues la prohibición podía prolongarse más allá de 30 días. Un experto en salud de la Universidad de Georgetown calificó la medida como “incoherente”, ya que no tendría efecto alguno en la contención de la pandemia (Chapell, 2020).

La incoherencia de la medida radicaba en su fuerte carga política. Por todos lados exudaba la visión que del mundo tenían Trump y sus simpatizantes, bajo el lema de *America First* (Estados Unidos Primero), que desde la segunda década del siglo XX había sido utilizado por los aislacionistas que consideraban que el país debía desvincularse del

mundo y que sus intereses se defendían mejor cerrándose al exterior. Además, este aislacionismo de Trump se nutría de la vieja idea de que Estados Unidos era una nación excepcional que debía proteger su excepcionalidad (Kupchan, 2020: 340). Por si había dudas del aislacionismo presente en la medida, la administración Trump sorprendió con otra decisión sin precedentes en la historia. Ocho días después de la prohibición de los 30 días, el Departamento de Estado urgió a todos los estadounidenses a “organizar el inmediato regreso a Estados Unidos” y a “evitar todo viaje internacional” (U.S. Mission UAE, 2020). Los propios funcionarios del Departamento de Estado estaban sorprendidos por la magnitud de la decisión y preocupados por el pánico que podía generar (Diamond *et al.*, 2020). Si bien la medida tenía su lógica dentro de los esfuerzos por contener la expansión de la pandemia, era evidente que vinculaba las amenazas a la salud con todo lo procedente del exterior. La trascendencia de las decisiones con respecto al mundo no se compensaba con medidas de importancia similar a nivel doméstico, donde todavía se percibían reticencias para implementar acciones tan básicas como el uso obligatorio de mascarillas o el cierre de establecimientos comerciales.

Además de las disposiciones iniciales tan agresivas hacia el exterior, el discurso de Trump exacerbó la visión de que el COVID-19 amenazaba a Estados Unidos desde afuera, como si el territorio estadounidense fuese un lugar excepcional donde la enfermedad no prosperaba. Antes de que se tomara la decisión del 11 de marzo de 2020, el COVID-19 ya se propagaba con fuerza por Estados Unidos, lo que ponía en tela de juicio las duras restricciones de la administración hacia el exterior. Para el 26 de marzo, la idea de que Estados Unidos era una fortaleza que debía defenderse de la enfermedad ya resultaba una absoluta falacia, pues el país superaba a China en el número de casos reportados (Pereira y Mitropoulos, 2021). Esto no impedía que Trump, durante aquel mes de marzo, se refiriera a la enfermedad como el “virus chino” y alentara, en la imaginación popular, la idea de que el contacto con chinos o incluso con otros asiáticos podía propagar el virus. Las reacciones xenófobas y racistas crecieron entre una población que, según el *Washington Post*, se nutría con “el precedente histórico de grupos marginados acusados de extender la enfermedad” (Chiu, 2020). Repentinamente, la larga historia de asociar a los extranjeros con enfermedades que afectaban

a Estados Unidos volvió a asomar la cabeza y en esta ocasión con la participación directa del gobierno federal.

3. EL “VIRUS CHINO” EN LA MENTALIDAD ANTINMIGRANTE

Haya sido o no una estrategia deliberada, la administración Trump vinculó a los viajeros procedentes del exterior con la pandemia. Sin importar si se trataba de estadounidenses que retornaban al país o extranjeros que arriban como visitantes temporales o inmigrantes, el mensaje, aunque equivocado en su premisa fundamental, fue muy claro: el mundo tenía una preocupante crisis de COVID-19 que Estados Unidos podía evitar si cerraba sus fronteras. Aunque la reacción estadounidense fue similar a la de otros países que también cerraron sus fronteras bajo principios de salud pública, en el caso estadounidense había una variante muy particular que constituía una invitación a la xenofobia. Tanto la campaña presidencial de Trump como su propia presidencia se habían basado en un eficaz discurso de excepcionalidad, centrado en la preeminencia de los intereses de Estados Unidos, la confrontación con el mundo y, de manera fundamental, la protección de las fronteras estadounidenses contra la inmigración. Desde 2015, el prestigiado Cato Institute, uno de los más importantes *think tanks* estadounidenses, había advertido que las ideas del precandidato Trump eran una reedición de los “viejos argumentos contra la inmigración” populares entre “los hombres blancos viejos” del Partido Republicano (Nowrasteh, 2015). El cierre de fronteras entrañaba un peligro muy particular en el contexto del discurso que Trump había alentado antes y durante su presidencia.

Las insinuaciones de Trump sobre el COVID-19 fueron directas, numerosas y peligrosas en el contexto sociopolítico aislacionista de *America First*. Empezó a materializarse el mismo fenómeno observado a lo largo de las décadas de asociar las amenazas a la salud pública con la inmigración, solo que ahora contaba con una mayor participación de la administración en turno. En el pasado había bastado alguna declaración o incluso una insinuación de una autoridad sobre los altos índices de tuberculosis entre los inmigrantes judíos para que el público en general hablara de la “enfermedad judía”. Las reacciones contra italianos, irlandeses o chinos no habían sido el resultado de una política pública planeada y concreta del gobierno. Respondían a

la lógica popular, que interpretaba a su manera los acontecimientos. Trump modificaba la ecuación con insinuaciones más directas y por el simple hecho de contar con un electorado leal, acusado precisamente de sobredimensionar lo que su propio líder interpretaba o instrumentaba. Un artículo publicado en la página oficial del instituto ISPS de Yale University, cuando Trump recién había triunfado en la elección presidencial, lo acusaba de ser, “intencionalmente o no”, un eficiente manipulador psicológico de las masas (Roussos, 2016). En efecto, dado el poder psicológico de Trump, ciertas acciones o sugerencias suyas o de miembros de su administración bastaban para construir verdades a medias o hasta descabelladas teorías conspiratorias. Ejemplo de ello fue la popular teoría sobre cómo Hillary Clinton, ex rival electoral de Trump, encabezaba una red de pedofilia que operaba desde una pizzería en Washington, D.C. (Le Miere, 2017).

Uno de los pilares del apoyo a Trump era su hostilidad hacia la inmigración, que para numerosos analistas no había sido solo una más de las razones de su éxito político y mediático, sino la razón fundamental de éste (Currie, 2016). Por ende, no transcurrió mucho tiempo para que sus seguidores o personas con ideas similares a ellos comenzaran a asociar a los inmigrantes con la expansión del COVID-19. Si el presidente hablaba de un “virus chino” y cerraba las fronteras para evitar que los viajeros esparcieran la enfermedad, entonces la lógica más elemental indicaba que había un vínculo entre lo que ocurría en el exterior y la expansión del virus. A escasas tres semanas del cierre de fronteras y de las declaraciones de Trump que vinculaban a China con el virus, ya se habían reportado alrededor de 1,000 crímenes de odio en contra de personas de origen asiático, en un “fenómeno siniestro” definido como “la personificación del COVID-19 como gente asiática”. Una denunciante reportó haber sido agredida por un hombre blanco mayor que le dijo “llévate a tus hijos híbridos a casa porque están contagiando a todo mundo” (Chen *et al.*, 2020).

Asociar la enfermedad con los asiáticos y, específicamente, con los chinos parecía ser un paso muy lógico en el análisis más elemental. A fin de cuentas, según la opinión casi abrumadora, el COVID-19 provenía de China. Lo increíble es que algunos sectores con un fuerte sentimiento antiinmigrante aprovecharon las circunstancias para realizar un atrevido acto de malabarismo sociopolítico. A escasas semanas de la declaratoria de pandemia, enfocaron su preocupación

por la llegada del COVID-19 hacia la frontera sur de Estados Unidos. A lo largo de la campaña electoral, controlar la frontera sur había sido “la mayor promesa de campaña”. Trump había propuesto la construcción de un muro fronterizo, que desde un inicio enfrentó dificultades presupuestales dada la magnitud de la inversión (Fandos, 2017). Con la construcción del muro retrasada, la pandemia se agregó al discurso que exigía la protección inmediata de la frontera sur. La vinculación del COVID-19 con la inmigración procedente de México, ya fuese de mexicanos o nacionales de otros países que utilizaban la frontera sur, no se limitó al público en general. El secretario de salud y servicios humanos, Alex Azar, realizó atrevidas declaraciones con la obvia aprobación de Trump, una característica de su gobierno vertical. Aseguró que los migrantes que se encontraban en los centros de detención fronterizos podían contagiar al personal de los servicios de migración y de la patrulla fronteriza. Además, los migrantes enfermos debían ser atendidos y esto implicaba utilizar recursos del sistema de salud pública, ya sobrepasado por el combate a la pandemia (Calma, 2020).

El exagerado discurso que vinculaba salud pública con la inmigración procedente de la frontera sur recibió un impulso inusitado como consecuencia de los errores del gobierno mexicano. De manera involuntaria, las autoridades mexicanas reforzaron los temores de los sectores antiinmigrantes. En una fecha tan temprana como el 30 de marzo de 2020, diversos medios estadounidenses ya acusaban directamente al presidente Andrés Manuel López Obrador por no “tomarse seriamente los efectos potenciales de la pandemia de coronavirus” (Noriega, 2020). El desarrollo de los acontecimientos dio la razón a los sectores preocupados por la inacción mexicana. A quien se atreviera a argumentar que las críticas al gobierno mexicano eran mera presión del gobierno de Trump, siempre presto a sacar tajada de los acontecimientos, los medios no-estadounidenses le mostraron su error. Medios tan reputados como la BBC británica, sin agenda política en la frontera México-Estados Unidos, criticaban la irresponsabilidad de los funcionarios mexicanos, quienes minimizaban la tragedia. El presidente continuaba “abrazando y besando a sus seguidores pese a las advertencias sanitarias”, mientras que el subsecretario de salud, Hugo López-Gatell, encargado de combatir la pandemia, defendía el comportamiento del mandatario con declaraciones tan aberrantes y poco científicas como aquella mediante la que afirmó que no había que preocuparse por los besos y abrazos,

puesto que “la fuerza del presidente es moral, no es una fuerza de contagio” (González Díaz, 2020).

La Johns Hopkins University, cuya base de datos fue el indicador más recurrido sobre la evolución de la pandemia, ubicó a México en el segundo lugar a nivel global en la tasa de letalidad, solo después de Perú (Coronavirus Resource Center, 2023). *The Lancet*, uno de los referentes de la medicina mundial, se desvinculó del debate político y solo presentó datos sobre muertes en exceso, mediante los que concluyó que México fue uno de los “países con la más alta mortandad durante la pandemia” (Palacio-Mejía *et al.*, 2022). La explicación a las cifras tan alarmantes que presentaba México la dio la University of California en el estudio más completo y ambicioso sobre el país durante la pandemia, estudio sustentado en una gran cantidad de datos duros. En él se aseguró que la “retórica contra el establishment y el desprecio a las instituciones heredadas” había impedido “fortalecer la respuesta a la emergencia”, algo que se combinó con un “desprecio por la evidencia y datos científicos” y una reacción “tardía, indecisa, y sin coordinación”; por lo tanto, se podía concluir que “las autoridades nacionales habían fracasado al realizar sus funciones durante la emergencia” (Institute for Global Health Sciences, 2021: 54-64).

Ante las alarmantes cifras procedentes de México, en abril de 2020 ya alzaban la voz sectores que demandaban al gobierno estadounidense acciones prontas y decididas para evitar que el manejo de la pandemia al sur de la frontera afectara a los Estados Unidos vía la inmigración. Se unían a esta preocupación exfuncionarios estadounidenses como Andrew Arthur, del Departamento de Justicia, quien, haciendo referencia al “virus de Wuhan”, exigía que los detenidos por la patrulla fronteriza no fuesen liberados en espera de una decisión judicial, ya que en el transcurso de su liberación podían contagiar a la población. Acusaba a los grupos defensores de los derechos civiles de no advertir que las detenciones ya no eran una mera política migratoria, sino una estrategia de salud que permitía aislar y atender a los migrantes contagiados. En otras palabras, concluía, “la detención es la mejor resistencia contra la pestilencia” (Hayden, 2020). Su exigencia reforzaba los argumentos ya presentes desde marzo, que enfatizaban que, cuando se “comparte una frontera de 2,000 millas y se mantiene un comercio bilateral de 620 mil millones de dólares”, la manera en que “México maneja el desafío de coronavirus impacta a Estados Unidos” (Noriega, 2020).

Eran tan numerosos los artículos que vinculaban a la migración procedente de la frontera sur con la expansión del COVID-19, que medios tan distinguidos como la revista *Foreign Policy*, uno de los decanos del análisis internacional, constataban una peligrosa tendencia. Ya no solo los grupos radicales antinmigrantes advertían al público sobre la propagación del virus desde el sur, ahora se confirmaba que desde la Casa Blanca se alentaba activa y directamente este discurso. Era claro que “la administración Trump busca formas de vincular el aumento de casos con México” y que si “la enfermedad inevitablemente continúa extendiéndose por Estados Unidos dirá que los latinos tienen la culpa” (De Loera-Brust, 2020). Justo en este contexto se confirmaba que, aunque Estados Unidos tenía el mayor número de casos de COVID-19 en el mundo, la situación en México era proporcionalmente más alarmante porque no se realizaban suficientes pruebas ni se reportaban todas las muertes, lo que hacía que fuese un “brote más mortífero”. De hecho, para agosto de 2020, México tenía el tercer mayor problema de coronavirus en el mundo (Meza, 2020). Este análisis se confirmó en una extensa y excelente crónica de *Bloomberg*, publicada un año después, y en la que se concluyó que los métodos para medir el impacto de la pandemia variaban, pero “estudio tras estudio” reflejaban la magnitud de la crisis mexicana, solo superada por dos países con serias carencias como Ecuador y Perú. Por ello, atinadamente, afirmó que “México olvidó su crisis de Covid” (Cattan y Silver, 2021).

No debe extrañar que varios republicanos adoptaran la estrategia velada de Trump de vincular a la frontera sur con la expansión de la enfermedad. El más agresivo de ellos era el gobernador de Florida Ron DeSantis, quien atribuía los casos de COVID-19 a un fenómeno “abrumadoramente hispano” (De Loera-Brust, 2020). El discurso de la opinión pública antiinmigrante, aunado a la propia retórica del gobierno, finalmente se materializó en los hechos. La administración Trump resucitó el Título 42, de 1944, conocido como Ley o Acta de Servicios de Salud Pública. Esta ley otorga al gobierno el poder de impedir el ingreso al país de personas que pueden propagar una enfermedad contagiosa. Su legalidad ha sido cuestionada a lo largo de las décadas, ya que limita “el derecho de los migrantes al asilo o a impedir su remoción de los Estados Unidos” (Barak, 2023: 155). Así, el 13 de marzo de 2020, el presidente Trump emitió una “proclamación” sustentada en la “autoridad” que le otorgaban “la Constitución y las leyes”,

mediante la que aplicaba la fracción “42 U.S.C. 1320b-5” (Trump, 2020). En cumplimiento de la “proclamación” presidencial, los Centers for Disease Control and Prevention (CDC) emitieron los lineamientos a seguir en un documento de 43 páginas mediante el que se aplicaba el Título 42. El documento señalaba explícita y reiteradamente a la frontera con México como “la piedra de toque de esta orden”. El carácter antiinmigrante de la medida quedaba en evidencia por el hecho de que “Esta orden no aplica a los ciudadanos de Estados Unidos, residentes permanentes... o personas de países extranjeros que no requieren visa” (CDC, 2020: 1-2). La lógica de la orden no era impecable, pues si el propósito real era impedir la propagación de la enfermedad, resultaba inexplicable por qué no aplicaba a los extranjeros que no requerían visa, como si ellos no transmitieran la enfermedad.

Una vez que la Casa Blanca materializó las inquietudes de la opinión pública antiinmigrante mediante la aplicación del Título 42, ésta pudo sentirse satisfecha y reivindicada. Poco ayudaban opiniones sensatas y lógicas como aquélla que argumentaba que la crisis de COVID-19 en México estaba vinculada a la propia crisis estadounidense, pues mediante el flujo de turistas estadounidenses a los polos turísticos, el brote de la enfermedad se había agravado en territorio mexicano (Flannery, 2020). Cuando se trataba de vincular al COVID-19 con la inmigración procedente del sur no existían atenuantes válidas para los grupos nativistas. El bombardeo de información que exageraba la manera en que la pandemia se desplazaba desde el sur continuó con fuerza a lo largo de la primera mitad de 2021. En esta poco científica percepción de la realidad se involucraron incluso medios vinculados a las fuerzas armadas estadounidenses. En uno de ellos se aseguraba que hasta un 20% de los “inmigrantes ilegales” menores de edad no acompañados y el 18% de las unidades familiares que recientemente habían cruzado la frontera sur habían dado positivo en la prueba de COVID-19. Lo más grave, concluía, era que la nueva administración del presidente Joe Biden había recopilado los resultados y ni así hacía algo por proteger al pueblo estadounidense de estos inmigrantes que esparcían la enfermedad (George, 2021).

A medida que la pandemia fue controlada gracias a las vacunas y a la inmunidad adquirida por infección, la percepción sobre la letalidad del COVID-19 fue disminuyendo. Sin embargo, esto no impidió que el discurso antiinmigrante continuara. Ahora el nuevo pretexto fue la

aparición de las variantes delta y ómicron. Desde mediados de 2021, la variante delta comenzaba a extenderse por territorio estadounidense, en tanto que la ómicron aumentó su presencia a finales de año. Por fortuna, los primeros datos, confirmados con el correr de los meses, indicaban que, aunque las vacunas no resultaban tan efectivas contra las nuevas variantes, éstas eran menos agresivas y causaban una menor mortalidad (Rattner, 2021). El hecho de que el COVID-19 ya no fuese tan preocupante no impidió que grupos antiinmigrantes arriesgaran su embestida con el supuesto propósito de contener la variante delta. Al ya agresivo gobernador de Florida Ron DeSantis se le unió el gobernador texano Greg Abbott, quien expresamente “culpó a los inmigrantes indocumentados del incremento de los casos de COVID-19 en el estado”. Además, ordenó que se limitara al máximo el movimiento de migrantes en Texas bajo el argumento de que “podían transmitir el virus”, pese a las advertencias de especialistas médicos que indicaban que el aumento de casos de la variante delta no tenía relación alguna con la inmigración (Rojas, 2021).

Para desgracia de quienes vinculaban las amenazas a la salud pública con el discurso antiinmigrante, al concluir 2021 la ciencia médica confirmaba que los peores momentos de la pandemia iban quedando atrás. The Commonwealth Fund, institución reputada, sugirió que el capítulo más dramático había concluido. En uno de sus estudios aseguraba que en noviembre de 2021 el programa de vacunación estadounidense ya había prevenido 1,087,191 muertes, 10,319,961 hospitalizaciones y 35,903,646 infectados (Schneider et al, 2021). Si bien solo en enero de 2022 la presencia de las variantes había incrementado en un 520% el número de casos de COVID-19 entre migrantes, las autoridades de los centros de detención concluían que la situación había dejado de ser preocupante, ya que no se reportaban “hospitalizaciones de inmigrantes vinculadas al coronavirus” (Montoya-Galvez, 2022). Así, el argumento antiinmigrante que utilizaba a la pandemia de manera alarmista perdía efectividad.

A la evidencia incontrovertible de que la pandemia era cada vez menos letal se agregó un hecho irrefutable: el mundo volvía a abrirse. Al avanzar 2022, aumentaba la movilidad internacional en todos los frentes, desde viajes de negocios hasta turismo. De forma gradual, el planeta retornaba a la normalidad. Conscientes de esta realidad, los sectores antiinmigrantes fueron desechando el argumento de salud pública, justo de la

misma manera en que a lo largo de las décadas otros sectores nativistas lo habían abandonado. Al constatar que el pretexto de la salud pública se les escapaba de las manos, los grupos antiinmigrantes dieron una última y brillante vuelta de tuerca. Emboscados bajo la “condición de anonimato”, algunos funcionarios de inteligencia estadounidense aseguraron que “si se terminaban las políticas de la era Covid que permitían la expulsión inmediata durante la emergencia de salud pública” entonces surgiría un “flujo masivo” de migrantes en la frontera mexicana (Swan y Kight, 2022). Era una última advertencia en la que el argumento de salud pública ya brillaba por su ausencia. Recurrían nuevamente al discurso tradicional de fronteras cerradas por la mera necesidad de contener la inmigración. Es decir, en la guerra de argumentos en pro y en contra de la inmigración, las cosas retornaban otra vez a la normalidad.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se ha relatado y analizado la manera cómo, entre 2020 y 2022, la pandemia de COVID-19 fue manipulada con el propósito de detener o entorpecer la inmigración hacia Estados Unidos. El argumento central de los grupos antiinmigrantes era que la inmigración descontrolada en tiempos de pandemia generaba un grave problema de salud pública. Esta idea se fundamentaba en la premisa falsa de que el virus podía extenderse por territorio estadounidense vía los inmigrantes. La falsedad de este supuesto radicaba en que el COVID-19 ya estaba presente en Estados Unidos y los casos se multiplicaban sin control cuando los grupos antinmigrantes alertaban sobre la supuesta amenaza a la salud pública. Por consiguiente, era evidente que el fenómeno migratorio, y no la salud pública, era la preocupación fundamental de quienes alzaban la voz de alarma.

Como se comentó en la parte introductoria, el trabajo tuvo tres objetivos fundamentales que permiten evidenciar la manera en que se pretendió manipular la pandemia con fines ajenos a la salud pública. El primero fue mostrar cómo históricamente los grupos opuestos a la inmigración han utilizado las amenazas a la salud pública como un argumento para cerrar o dificultar el ingreso a Estados Unidos. Siempre que las oleadas de inmigrantes han coincidido con periodos de propagación de enfermedades, los sectores nativistas han externado preocupaciones relacionadas con la salud. Han intentado presentar a ciertos inmigrantes

como el foco de transmisión de la enfermedad que más preocupa a la población en determinado momento histórico. Esta preocupación se magnifica cuando dichos inmigrantes, por sus características culturales, desafían la supuesta homogeneidad blanca protestante. Se ha llegado al grado de asociar a un grupo étnico, nacional o religioso con una enfermedad en particular.

El segundo propósito fue analizar la manera en que la declaratoria de pandemia de 2020 resucitó el discurso histórico que vincula a la inmigración con las amenazas a la salud pública. El caso del COVID-19 fue muy particular porque el discurso de los grupos antinmigrantes se nutrió con las supuestas preocupaciones de la administración del presidente Donald Trump. A diferencia de otros procesos históricos en los que los medios de difusión y la población en general sonaron la alerta sin una activa intervención gubernamental, lo ocurrido a partir de 2020 contó con la participación directa, vía insinuaciones o declaraciones, del presidente y de algunos de sus aliados políticos. La manipulación del sentimiento nativista fue tan efectiva que se llegó a asociar la propagación del virus con la frontera sur, foco de las preocupaciones del presidente Trump y su electorado. Esta concepción de las cosas se vio favorecida por el criticado manejo de la pandemia por parte del gobierno mexicano. La participación de la administración en la manipulación de la salud pública dio un sello muy particular, e incluso inédito, a la crisis de COVID-19. Por supuesto, el momento cumbre de este proceso fue la materialización de los temores de la opinión pública mediante la aplicación del Título 42, representación del uso de la pandemia con fines antiinmigrantes.

Por último, el tercer propósito del trabajo fue mostrar cómo, pese a sus propias particularidades, la manipulación de la pandemia con propósitos antiinmigrantes no pudo escapar de la dinámica coyuntural que siempre han tenido fenómenos similares. Se concretó nuevamente lo que había ocurrido en el pasado. El discurso antiinmigrante asociado con salud pública nunca logró permear a toda la sociedad ni permaneció vivo durante largo tiempo. Como había ocurrido en otros casos, la naturaleza coyuntural de las epidemias y pandemias provoca que el discurso asociado a ellas sea efímero. Así, en 2022, la vacunación, las infecciones que inmunizaban o las variantes menos agresivas del propio virus mitigaron la amenaza que representaba la pandemia. Al desvanecerse el sentimiento de alarma, el discurso que vinculó problemas de salud pública

con inmigración indocumentada perdió efectividad y desapareció con la misma rapidez con la que surgió.

REFERENCIAS

- Barak, Maya (2023). *The Slow Violence of Immigration Court: Procedural Justice on Trial*. New York University, New York.
- Bateman-House, Alison y Fairchild, Amy (2008). Medical Examination of Immigrants at Ellis Island. *Virtual Mentor*, 10(4), 235-241. <https://tinyurl.com/yc3fhh3v>
- Betz, Marianne (2017). George Whitefield Chadwick's The Padrone, en Marianne Betz (coord.). *The Padrone*, A-R Editions, Middleton, xi-xxi.
- Calma, Justine (2020). *Migrants aren't to blame for COVID-19 This is no time to crack down on immigration*. The Verge. <https://tinyurl.com/yzundpyd>
- Cattan, Nacha y Silver, Vernon (2021). *How Mexico Forgot Its Covid Crisis*. Bloomberg. <https://tinyurl.com/3yz7hzyy>
- Centers for Disease Control and Prevention, CDC (2020). *Order under Sections 362 & 365 of the Public Health Service Act*. CDC. <https://tinyurl.com/48j443sh>
- Chan, Sucheng (1995). Chinese Livelihood in Rural California: The Impact of Economic Change, 1860-1880, en Danial Conford (coord.). *Working People of California*. University of California Press, Berkeley. 57-84.
- Chapell, Bill (2020). *Coronavirus: Chaos Follows Trump's European Travel Ban; EU Says It Wasn't Warned*. NPR. <https://tinyurl.com/4hc6s4xv>
- Chen, Alexander, Trinh, Jessica y Yang, George P. (2020). *Anti-Asian sentiment in the United States – COVID-19 and history*. The American Journal of Surgery. <https://doi.org/10.1016/j.amjsurg.2020.05.020>
- Chiu, Allyson (2020). *Trump has no qualms about calling coronavirus the 'Chinese Virus.' That's a dangerous attitude, experts say*. Washington Post. <https://tinyurl.com/3kx2zp36>
- Christianson, Eric (1997). Medicine in New England, Judith Leavitt y Ronald Numbers (cords.). *Sickness and Health in America: Readings in the History of Medicine and Public Health*. University of Wisconsin Press. Madison, 47-70.
- Coronavirus Resource Center (2023). *Mortality Analyses*, The Johns Hopkins University. <https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>
- Currie, Rachel (2016). *The Secret of Trump's Success: Immigration*. Newsweek. <https://www.newsweek.com/secret-trumps-success-immigration-423505>
- De Loera-Brust, Antonio (2020). *As the U.S. Exports Coronavirus, Trump Is Blaming Mexicans*. Foreign Policy, s. <https://tinyurl.com/3hpdmxce>
- Diamond, Dan, Toosi, Nahal y Mintz, Sam (2020). *State Department warns Americans: Don't travel abroad, come home if overseas*. Politico. <https://tinyurl.com/3atznp3f>
- Edwards, Samantha (2021). Understanding the Present Through the Past: A Comparison of Spanish News Coverage of the 1918 Flu and COVID-19 Pandemics. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 99 (1), 1-32. <https://doi.org/10.1177/107769902110617>
- Fandos, Nicholas (2017). *Trump's Border Wall Gets Billions in Budget Proposal*. New York Times. <https://tinyurl.com/y2x54j2z>
- Flannery, Nathaniel (2020). *These Five Articles Explain Mexico's Current Coronavirus Crisis*. Forbes. <https://tinyurl.com/59ardky6>
- George, Liz (2021). *18%-20% of illegal immigrants coming into US have COVID-19, report says*. American Military News. <https://tinyurl.com/3h7u2u4m>
- González Díaz, Marcos (2020). *Coronavirus en México: las críticas a AMLO por seguir besando y abrazando a sus seguidores pese a las advertencias sanitarias frente al COVID-19*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51921323>
- Greer, Scott, King, Elizabeth y Da Fonseca, Elize (2021). Introduction, en Scott L. Greer, Elizabeth J King, Elize Massard da Fonseca y Andre Peralta-Santos (coords.). *Coronavirus Politics: The Comparative Politics and Policy of COVID-19*. University of Michigan Press, Ann Harbor, 3-32.
- Hayden, Michael (2020). *Nativist Hate Groups Want to Keep People in ICE Detention Despite COVID-19 Threat*. SPL Center. <https://tinyurl.com/46cjknx3>
- House of Representatives (1978). *World Population: A Global Perspective: Hearings Before the Select Committee*. US Government Printing Office, Washington.
- Institute for Global Health Sciences (2021). *Mexico's Response to COVID-19: A Case Study*. University of California-San Francisco, 1-121. <https://tinyurl.com/57bkrmw8>
- Jillson, Cal (2004). *Pursuing the American Dream: Opportunity and Exclusion Over Four Centuries*. University of Kansas Press, Lawrence.
- Kraut, Alan (1995). *Plagues and Prejudice: Nativism's Constr. Nineteenth- and Twentieth-Century New York City*, en David Rosner (coord.), *Hives of Sickness: Public Health and Epidemics in New York City*. Rutgers University Press New Brunswick, 65-89.
- Kuo, Jonathan (2020). The History of the Public Charge and Public Health. *The Public Health Advocate*. <https://tinyurl.com/jddz7t9b>
- Kupchan, Charles (2020). *Isolationism: A History of America's Efforts to Shield Itself from the World*. Oxford University Press, Nueva York.
- Le Miere, Jason (2017). *Hillary Clinton, Pedophilia and Ankle Bracelets; New Trump-Supporter Conspiracy Theory Is Pizzagate on Steroids*. Newsweek. <https://tinyurl.com/34s7ja64>

Lee, Erika (2003). *At America's Gates: Chinese Immigration during the Exclusion Era, 1882-1943*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Leavitt, Judith (1996). *Typhoid Mary: Captive to the Public's Health*. Beacon Press, Boston.

Library of Congress (2022). *Immigration to the United States, 1851-1900*. Library of Congress. <https://tinyurl.com/u8debfaf>

Marsh, Ben (2006). *Colonial Immigration*. New Georgia Encyclopedia. <https://tinyurl.com/ups9ebxd>

Martini, Mariano, Mahroum, Naim, Luigi, Bragazzi Nicola y Parodi, Alessandra (2019). The Intriguing Story of Jews' Resistance to Tuberculosis, 1850–1920. *Israel Medical Association Journal*, 21(3), 222-228.

Meza, Summer (2020). *Mexico's coronavirus outbreak is now the third worst in the world Yahoo!* News. <https://tinyurl.com/5n7ety4p>

Montoya-Galvez, Camilo (2022). *Coronavirus infections inside U.S. immigration detention centers surge by 520% in 2022*. CBS News. <https://tinyurl.com/yd9vc7zn>

Noriega, Roger (2020). *Mexico's Handling of Coronavirus Challenge Impacts the US*. AEI. <https://tinyurl.com/4rr7f4x4>

Nowrasteh, Alex Donald (2015). *Trump on Immigration: Same Anti-Immigration Ideas, New Salesman*. Cato Institute. <https://tinyurl.com/4uuamsbr>

Palacio-Mejía, Lina Sofia, Hernández-Ávila, Juan Eugenio, Hernández-Ávila, Mauricio, Dyer-Leal, Dwight, Barranco, Arturo, Quezada-Sánchez, Amado D., Alvarez-Aceves, Mariana, Cortés-Alcalá, Ricardo, Fernández-Wheatly, Jorge Leonel, Odoñez-Hernández, Iliana, Vielma-Orozco, Edgar, Muradás-Troitiño, María de la Cruz, Muro-Orozco, Omar, Navarro-Luévano, Enrique, Rodríguez-González, Kathia, Gabastou, Jean Marc, López-Ridaura, Ruy y López-Gatell, Hugo (2022). Leading causes of excess mortality in Mexico during the COVID-19 pandemic 2020–2021: A death certificates study in a middle-income country. *The Lancet*, 13(1), 1-15. <https://tinyurl.com/5e9bs6f2>

Pape Jean, William, Farmer, Paul, Koenig Serena y Johnson, Warren (2008). The epidemiology of AIDS in Haiti refutes the claims of Gilbert et al. *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS), 105(10). <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.0711141105#bibliography>

Pereira, Ivan y Mitropoulos, Arielle (2021). *A year of COVID-19: What was going on in the US in March 2020*. ABCNews. <https://abcnews.go.com/Health/year-COVID-19-us-march-2020/story?id=76204691>

Rattner, Nate (2021). *U.S. Covid cases rise to pandemic high as delta and omicron circulate at same time*. CNBC. <https://tinyurl.com/4zdvtxtp>

Rojas, Ronny (2021). *No, the surge in Covid cases across the U.S. is not due to migrants or immigrants*. NBC News. <https://tinyurl.com/ycywb8fd>

Roussos, Gina (2016). *Donald Trump's Psychological Manipulation of the American People*. Yale University ISPS. <https://tinyurl.com/57883dbw>

Schneider, Eric, Shah, Arnav, Sah, Pratha, Moghadas, Seyed M., Vilches, Thomas y Galvani, Alison P. (2021). *The U.S. COVID-19 Vaccination Program at One Year: How Many Deaths and Hospitalizations Were Averted?* The Commonwealth Fund. <https://tinyurl.com/5664rsyr>

Segers, Grace y Watson, Kathryn. (2020). *President Trump announces landmark restrictions to stop the spread of coronavirus*. CBS News. <https://tinyurl.com/msknewcy>

Singer, Philipp, Willison, Charley E., Moore-Petinak, N'dea y Greer, Sott L. (2021). Anatomy of a Failure: COVID-19 in the United States, en Scott L. Greer, Elizabeth J King, Elize Massard da Fonseca y Andre Peralta-Santos (coords.). *Coronavirus Politics: The Comparative Politics and Policy of COVID-19*, University of Michigan Press, Ann Harbor, 478-492.

Şiriner, İsmail y Aydın, Murat. (2021). *Global Agenda in Social Sciences*. Ijopec, Londres.

Smith, Stacey. (2013). *Freedom's Frontier: California and the Struggle over Unfree Labor, Emancipation and Reconstruction*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Swan, Jonathan y Kight, Stef W. (2022). *Scoop: Biden officials fear "mass migration event" if COVID policies end*. Axios. <https://tinyurl.com/yc6vkwuz>

Trauner, Joan (1978). The Chinese as Medical Scapegoats, 1870-1905. *California History Magazine*, 57(1), 70-87. <https://tinyurl.com/nh2yzjaa>

Trump, Donald (2020). *Proclamation on Declaring a National Emergency Concerning the Novel Coronavirus Disease (COVID-19) Outbreak*. The White House. <https://tinyurl.com/5c68ys7t>

U.S. Mission UAE. (2020). *Message for U.S. Citizens: Avoid All International Travel*. U.S. Embassy & Consulate in The United Arab Emirates. <https://tinyurl.com/y79mz4rp>

World Health Organization (2020). *WHO Director-General's opening remarks at the media briefing on COVID-19 - 11 March 2020*. World Health Organization. <https://tinyurl.com/3ac4zrf6>

Wu, Tara (2020). *The Long History of Blaming Immigrants in Times of Sickness*. Smithsonian Magazine. <https://tinyurl.com/2p9eeear2>

Transición migratoria y demográfica de México. Nuevos patrones

ALEXIS LÓPEZ MIGUEL*
ADRIANA SLETZA ORTEGA RAMÍREZ**

RESUMEN

El objetivo de este artículo es proponer la convergencia de dos transiciones en México: la transición migratoria y la transición demográfica. Estos procesos alcanzaron relevancia a partir del debate en 2008 sobre la “migración cero” o “saldo migratorio cero” con la importante disminución de la emigración internacional y el incremento del retorno de mexicanos desde los Estados Unidos. El modelo teórico de la transición migratoria propone un patrón de forma de U invertida. En este artículo, el patrón se demuestra con los datos de emigración internacional de 1990 a 2020.

Palabras clave: transición demográfica, transición migratoria, México, migración cero.

Clasificación JEL: F22.

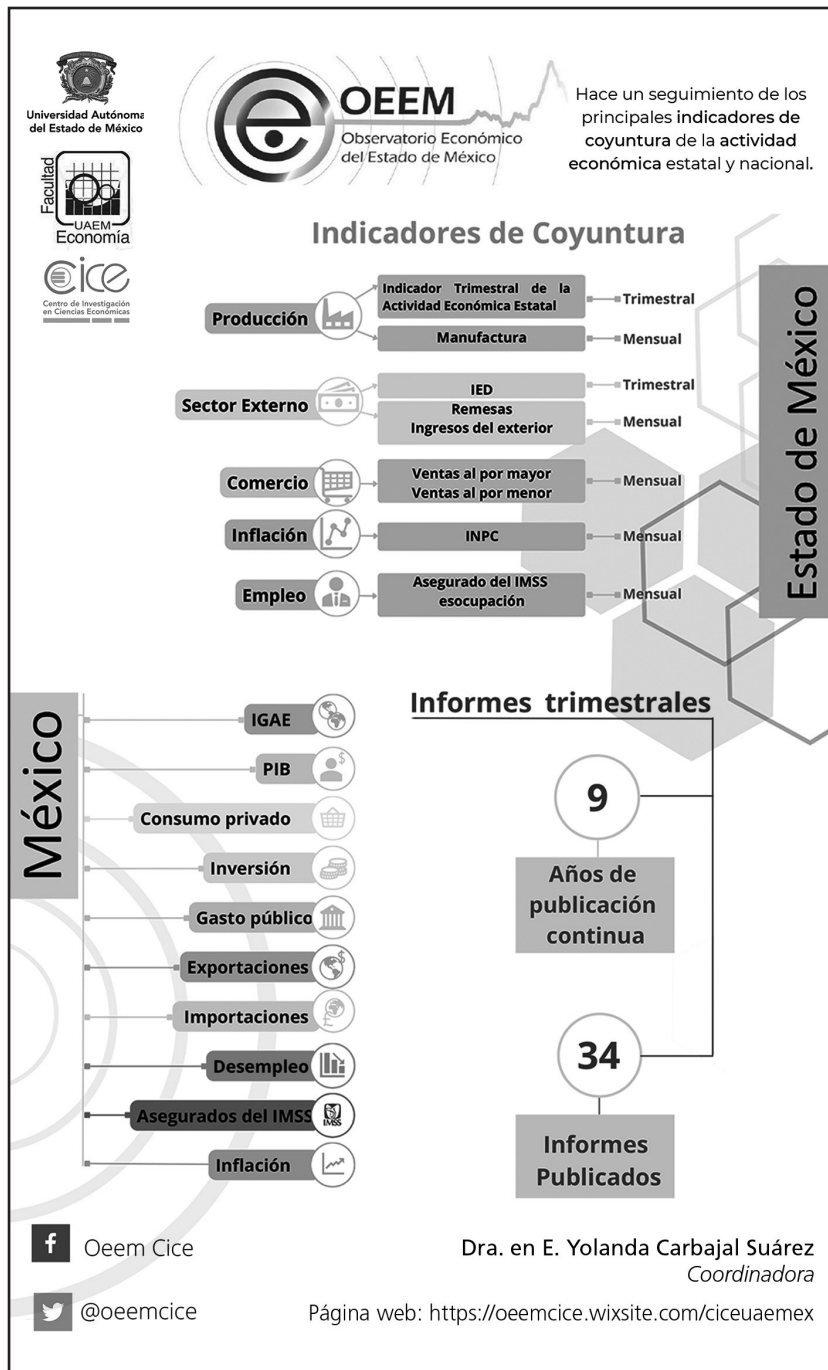
Abstract

Mexico's Migration and Demographic Transition. New Patterns

The objective of this article is to propose the convergence of two transitions in Mexico: migration transition and demographic transition. These processes got relevance since the debate in 2008 about “zero migration” or “zero net migration” in Mexico, which resulted from an important decrease of international emigration and the increase of return migration from the United States to Mexico. The theoretical model of migra-

* Licenciado en Relaciones Internacionales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo electrónico: alexis.lopezmi@alumno.buap.mx. ORCID: 0009-0000-0565-5629.

** Profesora-investigadora y coordinadora de la Maestría en Relaciones Internacionales y Derechos Humanos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo electrónico: adriana.ortega@correo.buap.mx. ORCID: 0000-0002-3387-9635.



tion transition proposes an inverted U-shaped pattern of emigration. In this article, this pattern is demonstrated with data of international emigration from 1990 to 2020.

Keywords: demographic transition, migration transition, Mexico, zero migration.

JEL Classification: F22.

INTRODUCCIÓN

Debido a la posición geopolítica y geoeconómica, en México confluyen migraciones extrarregionales que buscan llegar a los Estados Unidos. El país forma parte del sistema migratorio norteamericano-mesoamericano, cuya característica principal es la atracción de los Estados Unidos para migrantes provenientes de México, El Salvador, Guatemala y Honduras (Durand, 2016b). Aunque en los últimos años, se está presentando una diversificación de los países de origen de las personas migrantes en territorio mexicano.

Históricamente, México se ha caracterizado por la salida constante de personas que buscan ingresar a los Estados Unidos, proceso que se acentuó en virtud del empeoramiento de las condiciones económicas, políticas y sociales-demográficas de las últimas décadas del siglo XX, así como por la demanda de mano de obra en territorio estadounidense. Por lo tanto, en la actualidad México es el país que tiene la segunda diáspora más grande del mundo, después de la India. Y la diáspora mexicana tiene la característica de estar concentrada en los Estados Unidos, país con el que México comparte el corredor migratorio más grande e importante a nivel mundial, contabilizando a cerca de 10.8 millones de migrantes mexicanos viviendo en ese país.

El contexto migratorio está cambiando y dentro del sistema migratorio las dinámicas se han complejizado. Nuevos procesos se han observado durante la última década, a saber: la disminución de la emigración mexicana a los Estados Unidos; el retorno de mexicanos desde el país vecino; el incremento de las migraciones extrarregionales que buscan llegar a los Estados Unidos; el aumento de las personas que buscan refugio en México; así como cambios demográficos de la región y particularmente en territorio mexicano.

Así, el objetivo de este artículo es proponer la convergencia de dos procesos en México: la transición demográfica y la transición

migratoria. Estos procesos alcanzaron relevancia a partir del debate en 2008 sobre la “migración cero” o “saldo migratorio cero” dando indicios de una transformación histórica en las tendencias migratorias mexicanas. Sin embargo, los datos migratorios requieren contextualizarse en la transición demográfica que tiene México.

Esto implica, por un lado, considerar la transición demográfica, que implica el paso de una sociedad con bajo crecimiento poblacional, resultado de altas tasas de natalidad y mortalidad, a una sociedad con bajas tasas de natalidad y mortalidad, con una baja tasa de crecimiento de la población. En el caso mexicano, este proceso se puede extender durante toda la primera mitad del siglo XXI, donde el envejecimiento poblacional será una de sus características principales. Por otra parte, el siguiente proceso es la transición migratoria, que conlleva el paso de ser sociedades expulsoras de migrantes a sociedades receptoras de migrantes. Para el análisis de México, este proceso es más complejo debido a su historia migratoria y a la estrecha relación que guarda con la economía más importante del mundo: Estados Unidos.

Para lograr el objetivo, este artículo se divide en cuatro secciones. Después de este apartado introductorio, la primera parte describe el modelo teórico de la transición demográfica y las fases propuestas. En la segunda sección se presenta el modelo teórico de la transición migratoria. En el tercer apartado se describe el surgimiento del debate sobre la “migración cero” en México en referencia a un saldo migratorio cero que cambia las tendencias históricas. La cuarta sección, analiza el caso de estudio y los factores involucrados en la transición migratoria mexicana. Finalmente, se exponen las conclusiones.

1. MODELO TEÓRICO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

La Transición Demográfica (TD) es un modelo que estudia la relación entre los cambios poblacionales y los cambios económicos, sociales y culturales que han experimentado las sociedades a lo largo de la historia. Este modelo teórico analiza la transformación demográfica de las sociedades al pasar de una dinámica de bajo crecimiento poblacional, caracterizada por altas tasas de natalidad y mortalidad sin control, a otra dinámica que se distingue por bajas tasas de natalidad y mortalidad controladas, y con un bajo crecimiento poblacional. En el periodo intermedio de la transición, las sociedades presentan altas tasas

de crecimiento poblacional debido a que, en primer lugar, descienden las tasas de mortalidad, lo cual permite un crecimiento de la población en vista de que las tasas de natalidad se mantienen elevadas y constantes. Además, la transición demográfica implica el envejecimiento de la población, la cual se conoce a través de la esperanza de vida al nacer (CEPAL, 2008).

La teoría de la transición demográfica fue planteada, inicialmente, por el demógrafo estadounidense Warren Thompson en 1929, mediante su obra: *Population*. Thompson (1929) agrupa a determinados países en tres grupos de acuerdo con sus tasas de natalidad, tasas de mortalidad y tasas de crecimiento natural de la población. El autor relaciona los cambios poblacionales con los cambios económicos de las sociedades (Lopes-Paterra, 1973).

Como proceso histórico, la transición demográfica empezó a observarse en las sociedades europeas desde hace más de dos siglos y se ha extendido a otras partes del mundo durante el curso de los años. Aunque las dinámicas y la evolución de las variables demográficas son distintas en cada una de las regiones y los países, lo cierto es que transitan por etapas con características similares al modelo de la transición demográfica (Turra y Fernandes, 2021).

El modelo de la TD se encuentra vinculado con los procesos de modernización de las estructuras sociales. Los cambios poblacionales son resultado del tránsito de un régimen tradicional a un régimen moderno de reproducción demográfica. El régimen tradicional se relaciona con una sociedad agraria con altas tasas de natalidad y mortalidad, mientras que el régimen moderno se refiere a una sociedad urbana e industrial caracterizada por bajas y controladas tasas de natalidad y mortalidad. Durante la transición, las políticas de control del crecimiento influyen en la modernización del comportamiento reproductivo y de la fecundidad, asimismo promueven la modernización y la eficiencia demográfica (Canales, 2007: 4,6).

Dentro de este modelo demográfico se analizan tres variables: la natalidad, la mortalidad y el crecimiento natural de la población. La primera variable que impulsa las transiciones demográficas de las sociedades es la caída de la tasa de mortalidad, puesto que durante un periodo se mantiene una reducción sostenida de los niveles de la misma, permitiendo el crecimiento natural de la población. Entre los factores que intervienen en la disminución de la tasa de mortalidad se encuentran:

mejoras y avances en los servicios de atención médica; acceso a medicamentos; incremento de los niveles de nutrición y educación; introducción de medidas sanitarias generales y de preparación de alimentos; y la implementación de medidas preventivas para atender enfermedades infecciosas (Narro y Moctezuma, 2001; Turra y Fernandes, 2021).

Además, la reducción de la tasa de mortalidad ha sido, históricamente, la antesala a determinados procesos como el incremento de la urbanización y el desarrollo de sistemas económicos más modernos. Cabe resaltar que la tasa de mortalidad se ha utilizado para identificar la etapa de la transición demográfica en la que se encuentran los países; no obstante, dado los cambios en la proporción de la composición etaria de las sociedades, se complica agrupar a los países utilizando solamente la tasa de mortalidad. Por lo tanto, se añade la variable de la esperanza de vida al nacer para reconocer las distintas etapas de la transición demográfica (CEPAL, 2008; Turra y Fernandes, 2021).

El segundo factor es la reducción de la tasa de natalidad. Posteriormente al decrecimiento de la tasa de mortalidad, el número de nacimientos se ve reducido por los cambios en los contextos económicos, sociales y culturales. Entre los factores que afectan la disminución de las tasas de natalidad, a saber: la implementación de la planificación familiar; los procesos de desarrollo socioeconómico; el incremento de los niveles de educación y el acceso de las mujeres a este derecho; y por los procesos de urbanización. Similar a lo que sucede al analizar la tasa de mortalidad, dentro de la variable de la tasa de natalidad se encuentra la Tasa Global de Fecundidad (TGF), ya que permite complementar el estudio sobre el crecimiento de la población (CEPAL, 2008; Narro y Moctezuma, 2001).

El resultado de las variables mencionadas anteriormente repercute en la variable de la tasa de crecimiento natural de la población. Durante la primera parte de la transición demográfica, los países experimentan un elevado y constante aumento de su población, como consecuencia de la reducción significativa de la tasa de mortalidad y la continuidad de altas tasas de natalidad. A lo largo de la transición, la tasa de natalidad comienza a descender hasta llegar a los niveles de la tasa de mortalidad e inclusive ligeramente menores, generando consigo, en primera instancia, la disminución del ritmo de crecimiento de la población y, posteriormente, el decrecimiento de la misma.

Una de las consecuencias directas de los cambios en las tasas de natalidad y mortalidad y, por ende, en la transición demográfica es la modificación de las pirámides poblacionales de los países, debido a que la proporción de las estructuras de edades se ve impactada por la variación de los volúmenes de cada cohorte poblacional. Lo anterior es resultado, por una parte, de la disminución de la población en edades infantiles y, por el otro lado, del incremento de las poblaciones de adultos y personas en edades avanzadas. Por lo tanto, la importancia del análisis de las pirámides de población y de sus procesos involucrados en el mismo, recae en la elaboración y ejecución de políticas públicas para determinados sectores de la población, ya que se necesitarán, por ejemplo, de mayor atención médica, en el caso de las personas mayores de edad, puesto que incrementan las enfermedades crónico-degenerativas (Narro y Moctezuma, 2001).

Son distintos procesos los que inciden en el envejecimiento de la población. En primera instancia, surge a raíz de la reducción de la población infantil y un aumento de la población adulta. Posteriormente, la disminución relativa y absoluta de la población infantil y, más adelante, de la población adulta contribuyen al envejecimiento. Sin embargo, este proceso se ve fortalecido en virtud de que las cohortes poblacionales que nacieron en contextos de alta fecundidad alcanzan edades avanzadas. Después de ello, el envejecimiento responderá, principalmente, a los avances en la atención médica y de la supervivencia de las personas en dichas edades (Turra y Fernandes, 2021).

La velocidad y las características de las transiciones demográficas no son las mismas en todas las regiones del mundo, además de que existen críticas por ser un modelo que se relaciona con las transiciones de los países occidentales del Norte Global. Sin embargo, los postulados de este enfoque sirven como elementos explicativos para comprender las transiciones demográficas de los demás países. En ese sentido, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) ha desarrollado una tipología para agrupar a los países de la región latinoamericana de acuerdo a la etapa del modelo teórico en el que se encuentran los países en un determinado periodo.

Una de las tipologías fue propuesta por la CEPAL a principios de la década de 1990¹ describiendo cuatro diferentes etapas. La primera fase, denominada “transición incipiente”, se caracteriza por una alta tasa de natalidad de entre 32 y 45 nacimientos por cada mil habitantes, y también por una alta tasa de mortalidad con más de 11 por cada mil. La segunda fase conocida como “transición moderada” incluye tasas altas de natalidad y mortalidad. Después, la tercera fase llamada “plena transición” se distingue por una tasa de natalidad moderada y por una tasa de mortalidad moderada-baja. Finalmente, la cuarta fase corresponde a una “transición avanzada” que se caracteriza por una tasa de natalidad baja y una tasa de mortalidad moderada-baja (Chackiel, 2004: 14). Con base en esta tipología en la cuarta sección se analizará el desarrollo de la transición demográfica en el caso mexicano.

2. MODELO TEÓRICO DE LA TRANSICIÓN MIGRATORIA

La teoría de la transición migratoria tiene como punto de partida el trabajo desarrollado por el geógrafo Wilbur Zelinsky en 1971, denominado *The hypothesis of the mobility transition*. El estudio (Zelinsky, 1971) propició la creación de uno de los modelos espacio-temporal más comprensivos de las movilidades humanas, al utilizar el concepto de transición vital para vincular las transiciones demográficas con los procesos de modernización de las sociedades y situarlas en un contexto específico. De acuerdo con Zelinsky (1971), el progreso de las sociedades se mide a través de extender el control sobre la energía, las cosas y el conocimiento, traducándose, por ejemplo, en la intervención del ser humano en su propia fisiología, modificando las tasas de natalidad y mortalidad.

Dentro de este modelo teórico se observan dos dimensiones: la temporal y la espacial. Hein de Haas (2010a: 6-7) resalta la aportación de Zelinsky en la dimensión temporal. De esta manera, se reconocen la transición vital y la transición de la movilidad. Por un lado, la transición vital se divide en 5 etapas con sus respectivas características. La primera fase se conoce como “la sociedad tradicional premoderna”, y se distingue por altas tasas de fecundidad y de mortalidad. La segunda etapa es “la sociedad transicional inicial”, caracterizada por una rápida

¹ La clasificación de la CEPAL recupera los datos de los quinquenios 1950-1955, 1985-1990 y 1990-1995, con base en los niveles de las tasas de natalidad y mortalidad.

disminución de la tasa de mortalidad y un leve incremento de la tasa de natalidad. Continúa la etapa de “la sociedad transicional tardía”, en la que se registra un descenso de las tasas de fecundidad y mortalidad, así como un incremento de la población, pero en desaceleración. La cuarta fase es conocida como “la sociedad avanzada” y se identifica por la estabilidad de las tasas de natalidad y fecundidad. En la última etapa, “la sociedad super avanzada”, se observan bajas y continuas tasas de natalidad y mortalidad.

La transición de la movilidad se acopla a las 5 fases de la transición vital, pero con sus características propias. En la sociedad tradicional premoderna se registran, principalmente, movimientos circulares limitados. Por otra parte, en la sociedad transicional inicial se incrementan todas las formas de movilidad interna e internacional. Después, en la sociedad transicional tardía disminuye la migración internacional y la migración interna rural-urbana, y aumentan los movimientos circulares. Durante la sociedad avanzada, incrementa la movilidad residencial, la movilidad urbana-urbana y los movimientos circulares; mientras se continúa la migración rural-urbana y los países exportadores de mano de obra se convierten en países importadores. Finalmente, en la sociedad super avanzada, la mayor parte de la migración interna es de tipo urbana-urbana y se registra una disminución de la movilidad residencial y circular, así como la continuidad de la inmigración de mano de obra no calificada (De Haas, 2010a: 7).

Por otra parte, la dimensión espacial fue reforzada por el geógrafo Ronald Skeldon. El autor retomó las etapas de las transiciones desarrolladas por Zelinsky y desarrolló una tipología con base en los “niveles de desarrollo” de los países. El primer y segundo nivel abarcan a países del antiguo y el nuevo centro de desarrollo, los cuales se caracterizan por la inmigración y la descentralización interna, por ejemplo, países en Europa Occidental, los casos de Estados Unidos, Canadá y Japón. El tercer nivel incluye a los países que se distinguen por la inmigración, la emigración y la centralización interna como ocurre en las zonas del este de China y países del sur de África y el este de Europa, a este nivel se le conoce como el centro en expansión.

El cuarto nivel engloba a países de la “frontera laboral”, como Egipto, Marruecos, México y Turquía, y se caracterizan por la emigración y la centralización interna. El último nivel es conocido como nicho de recursos e incluye a países del África subsahariana, de Asia Central

y América Latina, donde se identifican formas de migración variables y a menudo débiles. Cada uno de los niveles de desarrollo de Skeldon corresponde con las fases de la transición de la movilidad desarrolladas por Zelinsky, lo cual indica que también vincula la migración con los procesos de modernización y de desarrollo (De Haas, 2010a: 8).

En atención a las características presentes en cada etapa de las diferentes transiciones, este enfoque teórico no pretende ser una teoría universal de las migraciones, sino que se concibe como una teoría contextualizada en la explicación de cómo las movi- lidades humanas han evolucionado bajo la modernización del capitalismo económico, la industrialización, la urbanización y las transiciones demográficas. Ejemplos como la industrialización y la urbanización muestran cómo el desarrollo afecta las migraciones. Tanto las sociedades como los procesos migratorios están en constante cambio (De Haas, 2014).

Las explicaciones del impacto que tiene el desarrollo en la migración se centran en dos niveles. Por un lado, las explicaciones macro incluyen factores como la concentración de actividades económicas en áreas urbanas e industrializadas, debido al cambio estructural en las economías agrarias; así como la educación y la especialización ocupacional que lleva a la segmentación de los mercados laborales. Por otra parte, las explicaciones a nivel micro argumentan que la incidencia del cambio en las variables micro se refleja, principalmente, en la modificación de las capacidades y aspiraciones de las personas (De Haas, 2014).

Este enfoque teórico también parte de la perspectiva que concibe a la migración como un proceso de difusión, la cual tiene como objetivo un análisis dinámico de los sistemas migratorios. En ese sentido, menciona que las dinámicas internas de la migración conducen a más migración, no obstante, dichas dinámicas tienden a operar de manera no lineal. En otras palabras, las dinámicas internas propician más migración en las primeras etapas de conformación de un sistema migratorio, pero en etapas posteriores puede detenerse e inclusive revertirse. Lo anterior es resultado de que, a corto plazo, las remesas aumentan los ingresos y empleo de los lugares de origen, incrementando las capacidades y aspiraciones migratorias de las personas (De Haas, 2010b).

Con fin de aplicar los postulados de este enfoque teórico, un estudio de De Haas (2010a) utilizó la información proporcionada por el Global Bilateral Migration Database (GBMD). Con base en dichas

estadísticas, el autor generó una prueba empírica sobre los supuestos de la teoría de la transición migratoria. Los hallazgos de su investigación se pueden resumir en dos comparaciones: la relación entre el desarrollo humano (Índice de Desarrollo Humano, IDH) y el desarrollo económico (producto interno bruto per cápita, PIB per cápita), en comparación con la emigración y la inmigración. De esta manera, elaboró dos gráficas de barras considerando ambos indicadores, así como los flujos de emigración e inmigración para distintos grupos de países. El autor clasificó a los países en cinco grupos con base en los niveles del 2005, referentes al Índice de Desarrollo Humano y el PIB per cápita en dólares estadounidenses en paridad del poder adquisitivo (PPA).

Por un lado, al analizar el desarrollo humano y el desarrollo económico en relación con la emigración se encontró que a medida que aumentan ambos indicadores, la emigración también incrementa, alcanzando un punto máximo cuando los países se encuentran en un desarrollo medio de ambos indicadores y, a partir de ese umbral, la emigración comienza a descender conforme siguen aumentando los niveles de desarrollo humano y económico, generando el famoso patrón en forma de U invertida. En contraste, al comparar el desarrollo humano y el desarrollo económico con la inmigración se constató que a medida que aumenta el desarrollo humano los flujos de inmigración incrementan de manera lineal o cuasi lineal en el caso de la asociación con el desarrollo económico (De Haas, 2010a).

El argumento central de la teoría de la transición migratoria radica en la idea de que el desarrollo, inicialmente, conduce a elevados niveles de emigración e inmigración. Esta teoría plantea que el desarrollo y el crecimiento económico; la transición demográfica; la formación de los estados nacionales; la relajación de las restricciones migratorias; el incremento de las capacidades y aspiraciones de las personas e; inclusive los procesos de democratización y los derechos humanos, crean un patrón en forma de U o J invertida en las tasas de emigración (De Haas, 2010a; De Haas, 2011). Por lo tanto, se producen transiciones migratorias, caracterizadas en un primer momento, por un aumento de la emigración, hasta alcanzar un umbral, pudiéndose generar una meseta migratoria, para después comenzar a descender. En la cuarta sección se toma como base la propuesta de patrón de forma de U o J invertida para explicar la situación de México.

3. EL DEBATE SOBRE LA MIGRACIÓN CERO

La emigración mexicana se ha dirigido principalmente a los Estados Unidos y muestra de ello es el volumen de la población inmigrante mexicana viviendo en aquel país. Sin embargo, a partir de la crisis económica del 2008, la emigración a los Estados Unidos ha disminuido y, en contraste, aumentó la migración de retorno. En consecuencia, la inversión de estas tendencias históricas ha dado como resultado un saldo migratorio igual a cero de México a los Estados Unidos, es decir, un equilibrio estadístico entre las personas que salen del país y las que retornan a México. Lo anterior provocó un estancamiento del stock de la población emigrante mexicana e inclusive se ha observado una reducción.

Este proceso ha sido objeto de diversos estudios que intentan explicar los factores que incidieron en el surgimiento de la migración cero. Uno de los primeros fue Damien Cave con su artículo publicado en *The New York Times*. Cave (2011) señala que, por un lado, los cambios económicos, demográficos y educativos de México y, por el otro, la crisis económica estadounidense del 2008 y la persecución de la población inmigrante en aquel país han desincentivado la migración. Al debate se sumó Jorge Durand (2011) y en un trabajo posterior en colaboración con Patricia Arias (Durand y Arias, 2014) añaden factores como el incremento de las visas de trabajo para mexicanos, el cambio en la actitud de los migrantes deportados, la delincuencia fronteriza, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, la superioridad de los beneficios sobre los costos del cruce fronterizo, el cambio en las condiciones laborales así como factores estructurales como la reducción de la tasa de natalidad y el crecimiento económico de México que influyeron en la reducción de los flujos emigratorios de México.

En contraposición a Cave (2011) y Durand (2011), Rodolfo García-Zamora (2012) argumenta que el principal elemento explicativo del aumento o la disminución de la emigración mexicana es el estado de la economía estadounidense, y señaló que la disminución no necesariamente ocurre cuando mejoran las condiciones económicas de México. Con el fin de presentar un estudio más detallado sobre la migración cero y las causas del mismo, los demógrafos del Pew Research Center, Passel *et al.* (2012) elaboraron un análisis sobre la emigración y el retorno de mexicanos. Los autores señalan que la migración cero fue resultado de

dos tendencias opuestas que convergieron entre 2005 y 2010. Por un lado, emigraron a los Estados Unidos cerca de 1.4 millones de mexicanos y, por otra parte, retornaron 1.4 millones de mexicanos. Passel *et al.* (2012) argumentan que las causas que propiciaron la migración cero han sido: el deterioro del mercado laboral estadounidense derivado de la crisis económica de ese país en el 2008, afectando severamente sectores como la construcción, donde trabajaban una gran parte de la población mexicana; el recrudescimiento de la política migratoria estadounidense; el incremento de las deportaciones; la disminución de la tasa de natalidad en México; así como cambios económicos y sociales de México.

Posteriormente, un trabajo de González-Barrera (2015) mostró la validez de la migración cero, ya que con base en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), la autora argumentó que entre 2009 y 2014, emigraron cerca de 870 mil migrantes mexicanos a los Estados Unidos y, retornaron aproximadamente un millón de mexicanos con sus familias desde el país vecino. No obstante, el estudio más reciente de Ana González-Barrera (2021) reveló que durante el periodo 2013-2018, se registró la emigración de 870 mil mexicanos a los Estados Unidos y retornaron cerca de 710 mil migrantes mexicanos. Este resultado es negativo para México, debido a que las salidas son ligeramente superiores a las entradas.

A pesar de los datos expuestos por González-Barrera (2021), la migración cero es un proceso que sigue vigente y que puede ser reforzado ante el incremento de poblaciones extranjeras que buscan ingresar a los Estados Unidos, pero dada la situación política y económica de aquel país, se ven obligados a permanecer a México, pudiendo cambiar el balance. Además, como lo señala Luciana Gandini, los datos no indican que la migración cero haya finalizado (Brooks, 2021). Adicionalmente, Ortega (2018) señala que el debate sobre el saldo migratorio mexicano se puede ampliar a partir del aumento de los flujos migratorios internacionales en México provenientes de otras regiones del mundo. Mientras la autora argumenta que la presión migratoria procedente de migrantes de Centroamérica se acumulará en México. En ese sentido, Ortega (2018) hace referencia al caso de Turquía como país que experimentó una rápida transición migratoria en la última década y que puede ser útil para el caso de estudio mexicano, dada su similitud geopolítica y geoeconómica.

4. ANÁLISIS DEL CASO MEXICANO

Para el caso de México, las variables a analizar son: la emigración internacional, la inmigración internacional y la transición demográfica. México es un país que se ha caracterizado por la salida de personas migrantes, principalmente a los Estados Unidos. Este proceso si bien inició en el siglo XIX, tomó fuerza a partir de la década de 1970. Las condiciones económicas, sociales, políticas y demográficas de México durante las décadas de 1970, 1980 y 1990 aceleraron el flujo migratorio de mexicanos al país vecino, situación que se cristalizó en el incremento del stock de la población migrante mexicana en los Estados Unidos. Por ejemplo, en 1970 vivían en aquel país cerca de 750 mil mexicanos y para el año 2000 la población se incrementó a 9 millones (Durand, 2016a; Gibson y Jung, 2006).

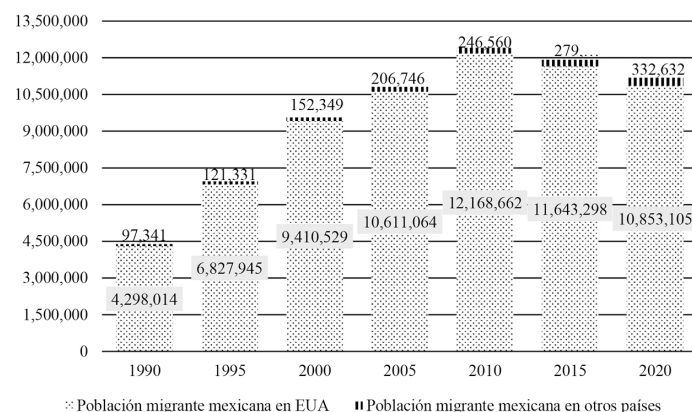
Durante las últimas tres décadas del siglo XX y la primera mitad de la década del 2000, la emigración mexicana mantuvo un crecimiento constante hasta alcanzar una cifra histórica de aproximadamente 12.6 millones de migrantes mexicanos en el 2007, de acuerdo con estimaciones de Passel *et al.* (2012). No obstante, ante los cambios políticos, económicos, sociales y demográficos que han sucedido en ambos países, la emigración mexicana empezó a descender a partir de 2008. Por lo tanto, el primer elemento que explica el inicio de la transición migratoria de México es la modificación en el comportamiento de los flujos emigratorios del país registrado a partir del 2008. A principios de la década de 1990 el flujo fue de 400 mil migrantes, aumentó a 600 mil en 1995, hasta alcanzar los 700 mil migrantes mexicanos que llegaron a los Estados Unidos en los años 1999 y 2000. Iniciado el siglo XXI, la situación no era distinta, ya que en el 2004 se registró un flujo de 600 mil migrantes. No obstante, a la postre de diversos cambios durante la segunda mitad de la primera década del presente siglo, el flujo migratorio empezó a disminuir (Passel, 2011). Por ejemplo, una estimación de Passel y Cohn (2019) indicó que entre 2012 y 2017, aproximadamente 90 mil migrantes mexicanos llegaron a los Estados Unidos, una cifra muy baja respecto a lo registrado en años anteriores.

Posteriormente, se examina el stock de población mexicana en el exterior a partir de las estimaciones de United Nations Department of Economic and Social Affairs (UNDESA) cuyos cambios registrados permiten visualizar el patrón en forma de U invertida planteado por

la teoría de la transición migratoria. El resultado más interesante de la revisión estadística implica que la emigración mexicana internacional alcanzó una cifra histórica en el 2010, cuando se registró un stock de 12.3 millones emigrantes, la mayoría viviendo en los Estados Unidos.

Como se observa en la gráfica 1, la población inmigrante mexicana ha aumentado exponencialmente desde la década de 1990. Con base en la información estadística del periodo 1990-2020, este crecimiento refleja el patrón en forma de U invertida de la teoría de la transición migratoria, puesto que, después de haber alcanzado el máximo en el 2010, los datos señalan que en los dos quinquenios posteriores la emigración mexicana ha comenzado a descender, teniendo como principal modificación el stock de inmigrantes mexicanos viviendo en los Estados Unidos. De acuerdo con UNDESA (2021), en el 2020 se registró un stock de 11.1 millones de emigrantes mexicanos internacionales, 10.8 millones radicados en la nación vecina.

GRÁFICA 1
POBLACIÓN MIGRANTE MEXICANA (STOCK)



Fuente: elaborada con información de UNDESA (2021).

El siguiente elemento dentro del análisis de la transición migratoria es el proceso de la inmigración que se registra en México. Históricamente, en nuestro país los estudios realizados sobre el tema migratorio se habían centrado en la emigración de mexicanos a los Estados Unidos y en el tránsito de migrantes centroamericanos hacia el mismo país de destino, no obstante, el sistema migratorio norteamericano-mesoamericano se

ha complejizado, dando pie a nuevos análisis como la inmigración en México (Haas y Sánchez, 2020).

De acuerdo con la información censal, la población inmigrante en México es muy baja cuando se compara con la población total del país. Sin embargo, ante el incremento de la securitización de la frontera México-Estados Unidos, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, y de los cambios políticos, económicos y sociales de la región, México se ha erigido como un país de destino para personas de distintas latitudes, principalmente de Centroamérica, El Caribe y Sudamérica (BBVA-CONAPO, 2021; Haas y Sánchez, 2020).

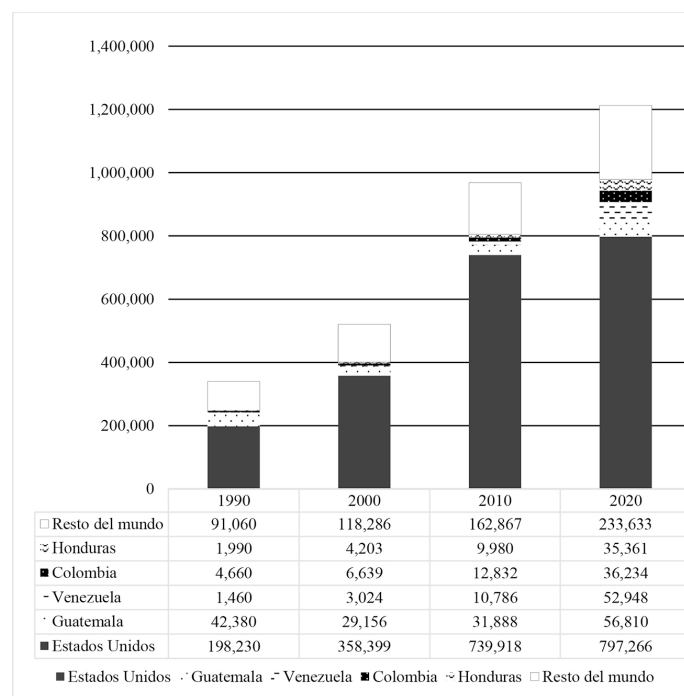
Con el objetivo de examinar la inmigración de México se realizó una investigación documental y estadística a partir de los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de los censos de población y vivienda de los años de 1990, 2000, 2010 y 2020. La información se obtiene con base en la pregunta sobre el lugar de nacimiento de las personas entrevistadas. Cabe mencionar que se utiliza como guía el patrón lineal expuesto en la transición migratoria referente a la inmigración de los países.

El principal resultado del análisis indica que la población inmigrante en México ha tenido un crecimiento paulatino y constante desde el año de 1990, con especial crecimiento durante el periodo 2000-2010, tal como se observa en la gráfica 2. De manera general, la inmigración pasó de 492 mil personas en 1990 a 1.2 millones de inmigrantes en el 2020. Ahora bien, también se observa que el lugar de nacimiento de la mayoría de las personas es Estados Unidos, lo que indica que se encuentra relacionada con el retorno de familias mexicanas y sus hijos nacidos en ese país. No obstante, también se contempla el incremento de la población inmigrante proveniente de otros países, cuyo volumen ha mostrado el crecimiento más importante a partir del 2010. La gráfica 2 contempla a los 5 países con el mayor volumen de población que se encontraba en México de acuerdo con los datos del censo del 2020.

En esa línea, los datos revelan el incremento de mayor inmigración de otros países. Entre el 2010 y el 2020, la población de Venezuela creció hasta cinco veces, ubicándose en el tercer lugar de las naciones con población en México, después de los Estados Unidos y Guatemala. Se añade también que las personas oriundas de Colombia y Honduras se duplicaron en el mismo periodo (Angoa y Giorguli, 2021; Pardo y Dávila, 2019). En contraste a la estabilidad del volumen de los inmigrantes esta-

dounidenses, el volumen de las personas provenientes de otros países se ha incrementado notoriamente. Por lo tanto, la inmigración durante los años más recientes presenta una tendencia lineal positiva.

GRÁFICA 2
POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO EN MÉXICO



Fuente: elaborada con información de Pardo y Dávila, 2019; INEGI, 2020.

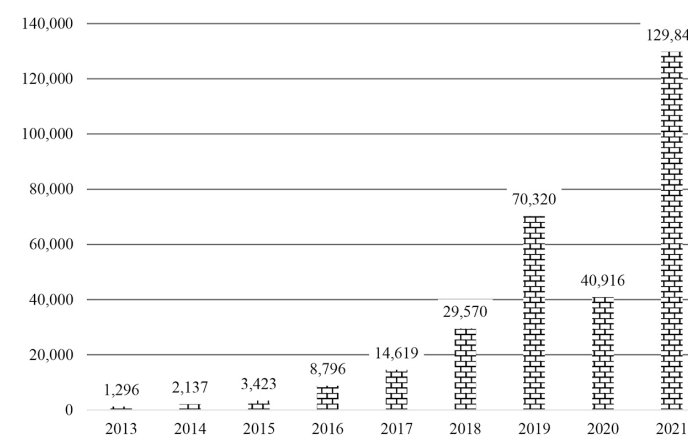
Dentro del análisis de la inmigración en México se encuentran las personas que buscan el reconocimiento de la condición de refugiado. Dada la historia humanitaria de nuestro país y con el fin de atender a las personas que buscan protección internacional, México creó la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) en 1980 y permitió la apertura de una oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en 1982. Además, ha desarrollado varios instrumentos jurídicos como la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político en el 2011 (Torre *et al.*, 2021).

En la última década, México ha visto un incremento significativo de las personas que buscan la condición de refugiado en nuestro país. De

acuerdo con estimaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el 2021, México se ubicó como el tercer país en recepción de solicitudes de la condición de refugiado (Pretelin, 2021). Los datos presentados por la COMAR exponen que durante el periodo 2013-2021, la institución recibió un total de 300 mil solicitudes de personas que buscan protección. Tal como se observa en la gráfica 3, las solicitudes pasaron de 1,296 en el 2013 a una cifra récord de 129,844 en el 2021. Durante el periodo, cada año las nuevas solicitudes superaban a las del año anterior, con excepción del 2020, que responde, principalmente, a los efectos causados por la pandemia de COVID-19.

Honduras, El Salvador, Venezuela, Cuba y Haití son algunas de las naciones con mayores personas solicitantes de refugio en México. Y cabe subrayar que del total de las solicitudes la mayoría son recibidas y procesadas en Chiapas (COMAR, 2022), aunque las personas buscan avanzar en sus rutas hacia la frontera norte de México. Como resultado, en algunas ciudades fronterizas del norte y sur del país, el triángulo industrial en el norte central y algunas ciudades costeras han presenciado el desarrollo de pequeñas, pero notables comunidades centroamericanas (Selee *et al.*, 2019; Selee y Ruiz, 2020).

GRÁFICA 3
SOLICITANTES DE LA CONDICIÓN DE REFUGIADO EN MÉXICO (2013-2021)



Fuente: elaborada con información de la COMAR (2022).

El tercer factor involucrado en la transición migratoria es la dinámica poblacional de México. Este elemento se encuentra ampliamente

relacionado con el modelo de la transición demográfica. La primera fase de la transición demográfica de México inició tras la finalización del proceso generado por la Revolución Mexicana (1910-1921). Esta primera etapa estuvo caracterizada por una rápida caída de la tasa de mortalidad y por una tasa de natalidad elevada y constante. Posteriormente, a mediados de la década de 1970 da inicio la segunda fase, distinguida por la disminución de la tasa de natalidad y por una tasa de mortalidad baja y constante. Finalmente, a inicios del siglo XXI comenzó la tercera fase que se caracteriza por la convergencia de tasas bajas de natalidad y mortalidad (Partida, 2004).

El primer elemento a destacar es la disminución de la tasa de mortalidad, ya que explica la acelerada transformación demográfica que empezó a experimentar el país después de la segunda década del siglo XX. A inicios del siglo pasado, México contaba con una tasa de 33.7 muertes por cada mil habitantes, cuyo nivel descendió a 7 muertes en el 2020. Como resultado de la disminución de la tasa de mortalidad, la esperanza de vida al nacer aumentó considerablemente, al pasar de un promedio de 32 años en 1921 a 75 en el 2020 (González, González y Chickris, 2018; INEGI, 2022; Partida, 2004; Population Division, 2022).

El segundo elemento de la transición es el comportamiento de la tasa de natalidad. A diferencia de la tasa de mortalidad, la tasa de natalidad se mantuvo elevada y constante después de la Revolución Mexicana, lo cual está ligado al modelo de la transición demográfica. En 1920, se registró una tasa de 45 nacimientos por cada mil habitantes y para el año de 1959 se registró una cifra de 47.5. nacimientos, ubicándose como la cifra más alta registrada durante el siglo XX. La tasa de natalidad empezó a disminuir a partir de la década de 1960 hasta alcanzar una cifra de 15 nacimientos por cada mil en el 2020. El volumen de nacimientos es resultado de la evolución de la Tasa Global de Fecundidad (TGF), puesto que, a inicios del siglo XX, México contaba con una tasa de 6 hijos por mujer hasta alcanzar una cifra de 7.2 hijos durante la década de 1960. Posteriormente, la TGF disminuyó hasta alcanzar el dato de 2.1 en el 2020 (INEGI, 2021; Partida, 2004; Population Division, 2022).

La interacción de estos indicadores demográficos repercute en el crecimiento poblacional del país. México experimentó una explosión demográfica a raíz de la disminución de la tasa de mortalidad y ante una

alta tasa de natalidad. Entre 1950 y 1980, el país registró tasas de crecimiento poblacionales superiores al 3 por ciento. Después del descenso de la TGF, el crecimiento de la población se redujo y en el 2020 la tasa de crecimiento se ubicó en 1.7 por ciento (INEGI, 2021).

El principal resultado de la situación anterior ha sido el proceso de envejecimiento poblacional que se está registrando en el país. A medida que disminuyen los nacimientos, aumenta la edad mediana de la población. En el censo del 2000 se reportó una edad mediana de 22 años, en el 2010 fue de 26 años y en el 2020 de 29 años (INEGI, 2019; INEGI, 2021). El incremento de la edad mediana está relacionado con los cambios que suceden en los montos de la estructura poblacional del país, por un lado, la base de la pirámide poblacional se está reduciendo. Entre 1970 y 2050, la pirámide poblacional de México se transformará de una base de forma triangular a una con forma rectangular y abultada en la parte superior como resultado de la disminución de la población infantil y adolescente, aunado el incremento de la población adulta y en edades avanzadas (Maya, 2012).

La transición demográfica es un proceso vinculado a la transición migratoria de México en razón de que la principal consecuencia es el envejecimiento poblacional, cambiando las dinámicas económicas. Por lo tanto, podría haber necesidad de poblaciones más jóvenes para asumir actividades económicas desempeñadas por personas en edades avanzadas, así como el trabajo asociado a cuidados de personas mayores. Además, con base en la tipología de la CEPAL, México se encuentra en la etapa de la transición avanzada debido a sus bajas tasas de natalidad y mortalidad, así como el envejecimiento poblacional.

CONCLUSIONES

Este trabajo tuvo como objetivo analizar los procesos demográficos y migratorios de México utilizando como guía los modelos teóricos de la transición demográfica y la transición migratoria. De esta manera, el primer hallazgo indica que México inició su transición demográfica una vez finalizada la Revolución Mexicana y a un siglo de ese momento, el país se encuentra en la fase avanzada de acuerdo con la tipología de la transición demográfica elaborada por la CEPAL, con el envejecimiento poblacional como la principal característica.

El siguiente resultado a discutir fue la transición migratoria. De acuerdo con lo presentado en el texto, se argumenta que la emigración mexicana, después de haber experimentado un marcado crecimiento desde la década de 1970 hasta alcanzar el máximo histórico en el 2010, comenzó a descender durante la última década. Son distintos los factores que explican la disminución, pero se engloban dentro de los cambios económicos, políticos, demográficos, culturales y sociales, que han sucedido entre México y los Estados Unidos. Como resultado, el patrón mostrado por la emigración mexicana en el periodo histórico del 1990 a 2020 está tomando la forma de una U invertida a la cual se le debe dar seguimiento.

Por otra parte, se ha constatado que la inmigración a México, aunque sigue siendo una cifra relativamente baja, ha mostrado un comportamiento lineal conforme al paso de los años desde la década de 1990. Dentro de este proceso se encuentran dos componentes: la inmigración con origen en los Estados Unidos, la cual se incrementó significativamente entre el año 2000 y el 2010. El segundo es la inmigración procedente de otros países, y a diferencia de la estadounidense, ésta ha mostrado un comportamiento más dinámico y con un significativo crecimiento en la década 2010-2020. Esto se relaciona con el incremento de las personas que buscan ser reconocidas como refugiadas en México, cuyas principales nacionalidades son hondureños, salvadoreños, venezolanos, cubanos y haitianos durante el periodo 2013-2020. Al incremento y la diversificación de la inmigración internacional en México también es importante darle seguimiento.

Finalmente, señalamos que tras el debate sobre la migración cero a partir de 2008 se analiza la transición migratoria de México, ya que éste proceso es resultado de la disminución de la emigración mexicana y el incremento del retorno de migrantes mexicanos procedentes desde los Estados Unidos. Sin embargo, los factores de incidencia en el saldo migratorio mexicano están cambiando y por ello las investigaciones futuras deben identificarlos de manera diferenciada.

REFERENCIAS

- Angoa, María A. y Giorguli, Silvia E. (2021). Una década de movilidad internacional hacia México, 2010-2020, *Coyuntura demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, 20(11), 25-33. Sociedad Mexicana de Demografía, México. <https://tinyurl.com/y62w98rc>
- BBVA-CONAPO (2021). *Anuario de Migración y Remesas México 2021*. Fundación BBVA-BBVA Research, Consejo Nacional de Población-Secretaría de Gobernación, México. <https://tinyurl.com/3y2nhpcb>
- Brooks, Dario (2021). *Por qué ahora menos mexicanos están regresando a su país desde EE. UU.* BBC News Mundo. <https://tinyurl.com/2f77f9j7>
- Canales, Alejandro (2007). La demografía latinoamericana en el marco de la postmodernidad. *Revista Latinoamericana de Población*, 1 (1), 1-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827539003>
- Cave, Damien (2011). *Better lives for Mexican cut allure of going North*, The New York Times: Americas. <https://tinyurl.com/rf4t4mjt>
- CEPAL (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y El Caribe*. Centro Latinoamericana y Caribeño de Demografía (CELADE). <https://tinyurl.com/4635m9bt>
- Chackiel, Juan (2004). *La dinámica demográfica en América Latina, Serie Población y Desarrollo*, No. 52. <https://tinyurl.com/2p88bna3>
- COMAR (2022). *La COMAR en números. Septiembre 2022*. BLOG de la COMAR. <https://tinyurl.com/4vavj9mb>
- De Haas, Hein (2010a). *Migration transitions: A theoretical and empirical inquiry into the developmental drivers of international migration*. DEMIG project paper 1, International Migration Institute, 24. <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-24-10>
- De Haas, Hein (2010b). The Internal Dynamics of Migration Processes: A Theoretical Inquiry. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10), 1587-1617. <https://tinyurl.com/z9f2vhv2>
- De Haas, Hein (2011). *The determinants of international migration. Conceptualising policy, origin and destination effects*. DEMIG project paper 2. International Migration Institute, 32. <https://www.ilo.org/dyn/migpractice/docs/225/Determinants.pdf>
- De Haas, Hein (2014). *Migration Theory: Quo Vadis?* DEMIG Project paper 24. International Migration Institute, 100. <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14>
- Durand, Jorge (17 de julio de 2011). Migración a la baja, *La Jornada. Opinión*. <https://www.jornada.com.mx/2011/07/17/opinion/019a2pol>
- Durand, Jorge (2016a). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México, Ciudad de México.

- Durand, Jorge (2016b). El subsistema migratorio mesoamericano, En Carlos Heredia (Coord.). *El sistema migratorio mesoamericano*. El COLEF y CIDE, Ciudad de México.
- Durand, Jorge y Arias, Patricia (2014). Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde los Altos de Jalisco. *Papeles de Población*, 20(81), 165-192. <https://tinyurl.com/y4ks3e2s>
- García-Zamora, Rodolfo (2012). Cero migración: Declive de la migración internacional y el reto del empleo nacional. *Migraciones internacionales*, 6(4), 273-283. <https://tinyurl.com/2xtksesz>
- Gibson, Campbell y Jung, Kay (2006). *Historical census statistics on the foreign-born population of the United States: 1850 to 2000*, Working Paper No. 81, Population Division, Washington, DC. <https://tinyurl.com/ms5vzbtm>
- González-Barrera, Ana (2015). *More mexicans leaving than coming to the U.S.* Pew Research Center. <https://tinyurl.com/ytfhzb7c>
- González-Barrera, Ana (2021). Before COVID-19, more Mexicans came to the U.S. than left for Mexico for the first time in years. *Pew Research Center*. <https://tinyurl.com/5s9hpd64>
- González, Sergio R., González, Alina P. y Chickris, Alejandra K. (2018). La transición demográfica de México. *CULCYT. Cultura científica y tecnológica*, 65(15), 61-74. <https://revistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/view/2665/2465>
- Haas, Alexandra y Sánchez-Montijano, Elena (2020). México, un país de destino de migrantes. *Nexos*. <https://tinyurl.com/tbty57rt>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (11 de julio 2019). *Estadísticas a propósito del día mundial de la población*. Comunicado de prensa núm. 337/19. INEGI. <https://tinyurl.com/49e4462a>
- INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Subsistema de Información Geográfica y Social. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI (25 de enero de 2021). *En México somos 126,014,024 habitantes: censo de población y vivienda 2020*. Comunicado de prensa núm. 24/21. INEGI. <https://tinyurl.com/33buhkuc>
- INEGI (2022). *Esperanza de vida al nacimiento por entidad federativa según sexo, serie anual de 2010 a 2021*. INEGI. <https://tinyurl.com/yeyskrju>
- Lopes-Patarrá, Neide (1973). Transición demográfica: ¿resumen histórico o teoría de población? *Estudios Demográficos y Urbanos*, 7 (01), 86-95. <https://tinyurl.com/2p9m2239>
- Maya Bautista, Jorge Eduardo (2012). *El cambio demográfico en México*. Centro de Investigación Económica y Presupuestaria. <https://tinyurl.com/2p89bt2w>
- Narro, José y Moctezuma, David (2001). La transición demográfica en América Latina. Algunas consideraciones sobre el caso mexicano. *Revista Mexi-*

- cana De Ciencias Políticas y Sociales*, 181 (44), 161-179. <https://tinyurl.com/2p9m2239>
- Ortega, Adriana S. (2018). México en tránsito. *Saberes y Ciencias*. Núm. 082. <https://saberesyciencias.com.mx/2018/12/13/mexico-en-transito/>
- Pardo, Ana M. y Dávila, Claudio A. (2019). Cambios en el perfil socio-demográfico, inserción laboral y residencial de los extranjeros residentes en México entre 1990 y 2015, En Ana M. Pardo y Claudio A. Dávila (Coords.), *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, 47-69. Instituto de Geografía, UNAM, Ciudad de México.
- Partida, Virgilio (2004). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México, En Consejo Nacional de Población. *La situación demográfica de México 2004*, 23-29. CONAPO, México. <https://tinyurl.com/yx6hyu9b>
- Passel, Jeffrey y Cohn, D'vera (2019). Mexicans decline to less than half the U.S. unauthorized immigrant population for the first time. *Pew Research Center*. <https://tinyurl.com/3sv2kadf>
- Passel, Jeffrey, Cohn, D'vera y González-Barrera, Ana (2012). Net migration from Mexico falls to zero-and perhaps less, *Pew Research Center*. <https://tinyurl.com/t3s3z2c6>
- Passel, Jeffrey (2011). Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses. *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, 11, 15-20. <https://tinyurl.com/yc7emx56>
- Population Division (2022). *World Population Prospects 2022*. UNDESA, Population Division. <https://population.un.org/wpp/Graphs/Probabilistic/FERT/CBR/484>
- Pretelin, Fausto (21 de diciembre de 2021). México, tercer lugar en el mundo en recepción de solicitudes de refugio, *El Economista*. <https://tinyurl.com/2keb7x8r>
- Selee, Andrew y Ruiz, Ariel G. (2020). *Construcción de un nuevo sistema migratorio regional. Redefiniendo la cooperación entre Estados Unidos con México y Centroamérica*, Migration Policy Institute, Washington, DC. <https://tinyurl.com/37aa2wdc>
- Selee, Andrew, Giorguli-Saucedo, Silvia E., Ruiz, Ariel G. y Masferrer, Claudia (2019). *Invertir en el vecindario: Cambios en los patrones de migración entre México y Estados Unidos y oportunidades para una cooperación sostenible*, Migration Policy Institute-El Colegio de México, Washington, DC. <https://www.migrationpolicy.org/research/migracion-mexico-estados-unidos-cooperacion-sostenible>
- Thompson, Warren (1929). Population. *The American Journal of Sociology*, 34(6), 959-975. <https://tinyurl.com/3t8mt829>
- Torre, Eduardo, París, María D. y Gutiérrez, Eduardo E. (2021). El sistema de refugio mexicano: entre proteger y contener. *Frontera Norte*, 33(7),

1-26. <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/2103/1688>

Turra, Cassio y Fernandes, Fernando (2021). La transición demográfica. Oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y El Caribe. *Documentos de proyectos (LC/TS.2020/105)*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46805/4/S2000433_es.pdf

UNDESA (2021). *International Migrant Stock 2020*, United Nations. Population Division. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

Zelinsky, Wilbur (1971). The Hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review*, 61(2), 219-249. <https://www.jstor.org/stable/213996>

Las remesas y conocimientos laborales e intangibles de los migrantes retornados en la costa de Oaxaca

RENATO SALAS ALFARO*
SERGIO ALBERTO RAMÍREZ GARCÍA**

RESUMEN

Este trabajo explora la migración internacional y el retorno en un municipio de la costa oaxaqueña, especialmente la inversión de remesas, y el uso de los conocimientos laborales y otros rasgos intangibles que poseen los migrantes. Es una perspectiva cualitativa, se sostiene en entrevistas realizadas con migrantes en San Pedro Pochutla, Oaxaca. Los resultados muestran que los migrantes se enfocan en cubrir las necesidades básicas en sus hogares, hacer su casa, pero algunos logran invertir en negocios, escolaridad, talleres. También traen aprendizajes laborales y rasgos personales, que al retorno no emplean productivamente, en parte por las condiciones locales que los restringen, pero también porque al retorno pueden desempeñar actividades de mayor valor y estatus, aspiran a cosas mejores, pueden ser su propio patrón y no buscan hacer lo mismo que en el extranjero.

Palabras clave: migración internacional, inversión de remesas, retorno exitoso.

Clasificación JEL: F22, F24, L26.

*Profesor, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (CICSyH-UAEM), México. Correo electrónico: rnt13@hotmail.com. ORCID: 0000-0002-9618-8516.

**Profesor Investigador, Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México. Correo electrónico: sergionabms@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6343-9278.

ABSTRACT**Remittances and labour and intangible knowledge of returned migrants in the Costa de Oaxaca**

This paper explores international migration and return in the Oaxacan coast, especially, the productive investment of remittances, as well as the use of the labor knowledge and other intangible traits that migrants possess. It is a qualitative perspective, it is sustained in interviews carried out with migrants in San Pedro Pochutla, Oaxaca. The results show that migrants focus on covering basic needs in their households, building their house, but some manage to invest in small business, schooling, workshops. Also, they brought labor knowledge, and useful personal traits, but upon return they do not use them productively, in part is due to local conditions that restrict them, but as well because they can perform tasks of greater value and status, they can be their own employer, and they do not want to do the same as abroad.

Keywords: international migration, investment of remittances, successful return.

JEL Classification: F22, F24, L26.

INTRODUCCIÓN

Migrar hacia Estados Unidos es algo que los mexicanos hacen desde hace más de un siglo, sobre todo en tiempos de apremio económico, para buscar una mejor vida, salir de alguna forma de violencia y mayormente se realiza en forma indocumentada. Así fue en los orígenes (Gamio, 1969), y lo sigue siendo, sólo que en vez de hombres rurales de baja escolaridad, ahora los migrantes son más diversos (hombres, mujeres, jóvenes, niños, profesionistas, obreros, técnicos, campesinos, comerciantes, indígenas, científicos, profesores), provienen de entornos rurales y urbanos, con estándares de vida, recursos y expectativas distintas. Hay quienes parten con la idea de encontrar empleo y subsistir, mientras otros buscan adquirir cultura, idioma, estudiar, por aventura, otros quieren formar ahorros e invertir, en otros casos es por costumbre social, idilio del norte, problemas de actitud, inmadurez.

La migración indocumentada es una actividad peligrosa y costosa, en algunos casos genera separación familiar, abandono, desarraigo, muertes, vicios y otros efectos negativos, pero aun así atrae población rural y urbana, joven y productiva, casados y solteros, con más y

menos escolaridad y experiencia laboral. Son distintos efectos los que produce, directos e indirectos (sociales, culturales, económicos, demográficos), que involucran a los migrantes, las localidades y países. El envío de remesas es uno de ellos. Como se sabe, en México buena parte de los migrantes envía remesas para cubrir las necesidades básicas en sus hogares (alimentos, salud, educación), construir su casa y adquirir bienes (muebles, carros). Pero algunos logran ahorrar e invertir en pequeños negocios, asociados al entorno, la tradición familiar, lo que aprendieron en el exterior, o emprenden algo nuevo. Algunas veces generan empleo para otros actores, en otras se revaloran socialmente algunas familias, generan aprendizajes empresariales, cambia la fisonomía del entorno, ayudan a mantener vigentes actividades no-comerciales que de otro modo no se realizarían (agrícolas, artesanales, ganadería, comercio) (Corona, 2014; Santiago, 2007; Gil, 2016; Gil, 2012; García, 2009; Rosas *et al.*, 2010; Ayvar y Ochoa, 2015; Leco, 2009; Tapia *et al.*, 2018; Fernández y del Carpio, 2003; Rosendo *et al.*, 2019).

Asimismo, hay evidencias de que el propio trasiego de la migración, los riesgos y presiones que van afrontando los migrantes, cruzar la frontera, integrarse al nuevo entorno, evitar la deportación, encontrar empleo, aprender otro idioma, relacionarse; generan adecuaciones que les permiten acomodarse al nuevo entorno, y eso implica desarrollar habilidades, manejar nuevas situaciones y vivencias, nuevas formas de hacer las cosas, asimilar miedos, estrés, soledad y otras experiencias. Aunque esto puede ocurrir en forma natural, igual se acelera cuando hay incentivos de logro, cuando existen habilidades ya formadas, así como en la interacción e imitación de otras habilidades, conductas, valores (Rogers, 1964; Polanco, 2009). Es decir, los migrantes pueden desarrollar otras habilidades, conocimientos, hábitos, sufrir cambios personales, cosas que al retorno traen consigo. Lo que se ha visto, es que en sus localidades muy pocos logran emplear los conocimientos laborales, sobre todo porque encuentran bajos salarios, falta de empleo, no hay apoyos para emprender, no tienen herramientas y porque algunos no quieren hacer lo mismo que en el extranjero (Gil, 2012; Salas, 2016; Thomas, 1999).

Aun así, los aprendizajes laborales, vivencias y rasgos intangibles que traen consigo, se suman con los activos tangibles como el ahorro y otros bienes que han acumulado y de manera conjunta influyen la vida social, familiar y productiva que despliegan al retorno. Si bien, la idea predominante es que la migración, ni las remesas, pueden revertir

las limitaciones estructurales que empujan a la migración en las localidades; sea porque las remesas no se invierten con intención capitalista, los migrantes no buscan ser empresarios, su formación es limitada, el entorno restringe inversiones grandes (falta de mercado, restricciones institucionales e infraestructura de comunicaciones) (Stuart y Kearney, 1981; Cohen, 2001; Canales, 2007; Gil, 2012; Leco, 2009; García, 2009). Aun así, existen unos pocos casos particulares de migrantes que han logrado revertir dichas limitaciones, son pocos pero han dejado de migrar. En cierta forma, lo normal es prestar atención a la inversión productiva de remesas, pero queda constancia de que también existen otras vías: financiar una carrera profesional, capitalizar y ejercer un oficio técnico, obtener un empleo estable, continuar un negocio familiar, entre otras.

Un ejemplo es La Rielera, empresa familiar que produce, envasa y vende nopal en Guanajuato. Unos integrantes aportaron remesas, otros la dirigen y aplican sus conocimientos agrícolas y experiencias de migración; genera empleo, utiliza los recursos locales, es una marca propia y genera aprendizajes empresariales (Rosas *et al.*, 2010). En Michoacán, algunos migrantes aprovechan la instalación de agroindustrias (fresa, zarzamora), han trabajado en esto mismo en el extranjero y conocen el proceso, rentan tierras y arriesgan sus ahorros en producir estas frutas y las venden a dichas empresas (Jiménez, 2014). En el sur del Estado de México (Rosendo *et al.*, 2019), migrantes que antes eran agricultores de consumo, al retorno y ante las dificultades de encontrar de que vivir, emplean sus ahorros y saberes agrícolas, disposición de tierra y agua, instalan invernaderos con sistemas de riego y cultivan aguacate, chicharo, durazno, berenjena, jitomate. La inversión de remesas es una de las formas en que pueden revertir las condicionantes estructurales, pero son sólo una parte del proceso, además como fue referido existen otras formas. De cualquier modo, estos ejemplos exhiben la parte final de la inversión, antes de eso, los migrantes hacen intentos de aplicar y vivir de sus ahorros, conocimientos y otros rasgos personales, entremezclan sus recursos tangibles e intangibles para vivir, asimilan aprendizajes de cómo invertir, en que, aprenden a tolerar la falta de apoyos, manejar sus nuevas situaciones, administrar sus recursos, hacer crecer sus inversiones, formarse como pequeño empresario, al final unos pocos construyen una buena vida local y dejan de migrar. Es decir, aunque la migración y las remesas tienen efectos generales muy marcados y sin duda la literatura

los resalta, también existen algunos mejoramientos particulares entre los migrantes.

En suma, los migrantes apoyan preferentemente la satisfacción de necesidades básicas en sus hogares, hacer una casa y adquirir otros bienes materiales, pero algunos logran invertir en negocios y activos físicos, en capitalizar diversos oficios y actividades, algunos lo hacen en escolaridad. Estos aspectos se discuten para la localidad de Pochutla, Oaxaca, tomando como referencia lo que relatan los propios migrantes entrevistados.

La perspectiva de este trabajo es cualitativa, y con este fin se entrevistaron 38 migrantes internacionales, en dos localidades rurales de alta marginación (Guzmán y Roque) y la cabecera municipal de San Pedro Pochutla, Oaxaca. El trabajo de campo se efectuó entre julio-diciembre del año 2018. No fue una muestra aleatoria, se empleó la bola de nieve para ubicar a los migrantes, particularmente actores mayores de edad, hombres y mujeres que fueron a Estados Unidos por lo menos un año continuo, por motivos laborales. Además, se incluyeron diez actores no-migrantes adultos mayores. Se utilizó una guía cuyos ejes fueron: la forma en que los migrantes y sus hogares viven la migración y el retorno, el envío y uso de las remesas, los aprendizajes laborales y rasgos personales que desarrollaron, la vida al retorno, actividades que realizan, el proceso para llegar a ellas, entre otras cosas.

Este trabajo se desarrolla en tres apartados. El primero, revisa las condiciones en que ocurre la migración de los entrevistados, rasgos demográficos, razones para partir y retornar. El segundo, enfoca los beneficios tangibles, la inversión de remesas, los activos físicos y productivos que acumularon. El tercero examina los intangibles, conocimientos laborales, rasgos personales y la forma en que los emplean. Al final, los resultados se contrastan con otros estudios y se obtienen algunas conclusiones.

1. EL LUGAR¹ DE ESTUDIO, LA EMIGRACIÓN Y EL RETORNO

San Pedro Pochutla es un municipio, es cabecera municipal y jefatura de distrito. Se ubica en la costa de Oaxaca y colinda con el océano pacífico. Su geografía discurre desde la playa, hasta una altura de 1350 metros

¹ La información proviene del Plan Municipal de Desarrollo Sostenible, 2019-2021. Gobierno Municipal de San Pedro Pochutla. http://www.ped2016-2022.oaxaca.gob.mx/BM_SIM_Servicios/PlanesMunicipales/2019_2021/324.pdf

sobre el nivel del mar. Una parte de sus 133 comunidades se sitúan en la sierra y otras en la Costa. La economía se sostiene en el mar, el turismo, la pesca, las playas (Zipolite, Puerto Ángel, Playa Zapotengo, Cuautulco, Bahía Tembo), así como actividades agrícolas-ganaderas, migración internacional; especialmente el café tiene alto arraigo porque fue el motor de desarrollo regional a finales del siglo XIX.

La población municipal es de 48,204 habitantes al año 2020, es una población joven y mestiza, pero incluye un 4.4% de población afro mexicana y 8.7% son hablantes de lengua originaria. Hasta 15% de la población mayor de seis años, no sabe leer, ni escribir (60% son mujeres). La escolaridad municipal es de 7.79 grados, mayor en hombres, que en mujeres; cerca de la media estatal (8.1 grados), y lejos del nacional (9.7 grados). Uno de cada tres habitantes (35%) reside en las dos zonas urbanas; la cabecera municipal y Puerto Ángel (14,071 y 2,991 habitantes), los otros dos tercios de población se ubican en las localidades rurales. En éstas últimas, se ubica la comunidad de Roque (1,580 habitantes) y Guzmán (312 pobladores), donde se realizaron entrevistas, ambas de alta marginación, caminos limitados, poca infraestructura de desarrollo y productiva, amplia dispersión de viviendas, carecen de agua y drenaje, aunque tienen energía eléctrica. El índice de marginación es alto y muy alto en 115 localidades, la pobreza incluye al 63 por ciento de población, sólo la cabecera municipal tiene grado bajo de marginación.

La migración al extranjero. En Pochutla, la migración internacional es reciente, de mayoría masculina y joven, con mayor escolaridad que otras zonas de la entidad, la empuja la necesidad económica, los desastres naturales y algunos motivos no-económicos. Los entrevistados y adultos mayores narran que en esta zona la migración es reciente. Aunque cuentan historias de paisanos que se aventuraron (años 1960's), porque los marineros que llegaban a Puerto Ángel para embarcar el café contaban historias del norte. A diferencia de otras zonas de Oaxaca, donde la migración se produjo desde el programa bracero, y los migrantes son en su mayoría indígenas (Salas, 2016; Cohen *et al.*, 2003), en Pochutla tres de cada cuatro entrevistados, efectuaron su primer viaje al extranjero entre los años 2000-2005, son mestizos, hablan español, su experiencia laboral es más diversa (agrícola, ventas, turismo, obreros, pesca), y tienen mayor escolaridad.

En promedio, partieron con 21.7 años de edad, aunque los pioneros eran menores de 18 y los mayores no rebasaban los 30 años. Partieron

con escolaridad media (8.8 grados), mayor al promedio municipal (7.8), aunque algunos no tenían estudios y los que se han marchado más recientemente tienen mayor escolaridad. Por decir, quienes migraron entre 2006-2010 registran 10 grados, y quienes partieron después del 2010, tienen 12 grados escolares. En esto ayuda que la cabecera municipal tiene instituciones de educación superior (Tecnológico y Universidad), escuelas de bachillerato, los programas sociales del área rural impulsan la educación, además los migrantes fijan metas escolares a sus hijos/hermanos antes de llevarlos al norte. También es una migración de mayor experiencia laboral previa: militares y policías, empleados (tienda, taquería), labores agrícolas, oficios (hojalatería, pintura, soldadura, balconería), agente de ventas, empleado público, dueño de abarrotes, vendedor de tamales, secretaria, mesero, taxista, estudiante, jornal (campo, construcción), pescador, profesionista.

Es una migración reciente, pero se aprecia, como en otras comunidades (López, 2014), que unas incipientes redes sociales (amigos, parientes) apoyan la partida, aunque no conforman nichos laborales, ni respaldo fuerte de paisanos en el extranjero, tampoco tienen identidad étnica como otros migrantes de Oaxaca. Comentan que en el extranjero eran apoyados unos días para ubicarse, buscar empleo y vivir, pero en general ellos mismos buscaban como hacerle. Los pioneros se animaron a partir, porque en la costa les hablaban del norte, pero no los llevaban ni les financiaron la partida, ellos fueron bajo su propio riesgo. Los que migraron después, tuvieron apoyos de familiares (migrantes y no), pero les aportaban la mitad de los gastos, les prestaban dinero a redito; otros vendieron algo, recibieron cooperación de la familia. En este sentido, sus destinos incluyen la ruta tradicional: California (San Francisco, Madera, Santa Mónica, Los Ángeles), Texas (Houston), Arizona (Tucson); pero también incursionaron en lugares más lejanos, costosos y difíciles como Florida, Georgia (Atlanta), Alabama, las Carolinas, Indianápolis, Kentucky, Michigan, Missouri, Tennessee, New Jersey, Virginia, Kansas, Oregón, Ohio, Las Vegas, New York, Hawái. Con el tiempo, ellos se convirtieron en el punto de referencia para otros emigrantes.

Los entrevistados partieron con intenciones de vivir mejor, porque las condiciones locales no eran buenas (bajos salarios, empleos sin prestaciones, subempleo). De hecho, dos de cada tres, vieron la migración como una forma de mejorar en lo económico, obtener empleo e ingreso, hacer una casa; el otro tercio menciona ideas de ahorrar e invertir

(tierras, animales, negocio, taller), y propósitos no-económicos (conocer, aprender inglés, cultura). Algunos tenían talleres, animales, tierras, negocios, y querían capitalizar sus actividades, otros querían dejar las labores agrícolas y dedicarse a otra cosa, unos no querían estudiar, otros no tenían recursos para estudiar y buscaban ahorrar, otros partieron por la presión de ver que otros mejoraban, por la ilusión del norte. Además, como agrega un actor de mayor edad, los eventos fuera de su control también inciden:

...la caída del café fue un motivo principal para que migraran al norte, no había trabajo, pagaban poco... añade que, la gente sufre cuando se van, no sabes ¿qué?, es pura incertidumbre... tengo seis hijos [EU], creo que no está bien que vayan, se alejan de la familia, pero la necesidad es grande, no hay fuentes de trabajo, allá ganan más y pueden progresar... aunque hay personas que dejan a su familia, no vuelven... (Rogelio, 75 años, no-migrante).

Asimismo, se suman las plagas, temblores, huracanes. Señala una actora que su familia vivía con carencias económicas, pero la llegada del huracán detonó la migración de su hijo, quien partió por su cuenta, con la idea de hacer algo y logró arreglar su casa y adquirir otros bienes:

...en aquellos años, criaba animalitos y vendía mis gallos, gallinas, huevitos... en Pochutla ocupaban gente para lavar ropa, yo les ayudaba... eran caminos y veredas, se tenía que caminar, vender leña, moler nixtamal, cargábamos un burro, aluzábamos con petróleo [candil], por agua íbamos al río... vendíamos almudes de maíz cuando no teníamos para los útiles de mis hijos... la gente sembraba maíz, frijol, chiles, las plagas se comían las cosechas... una ocasión hubo peste por las lluvias y murió mucho ganado... Las casas eran de teja, un día vino Paulina² y volaron las casas, las tejas... el gobierno ayudó con cemento, varilla... por eso mi hijo se fue el norte, con eso quitó la teja, arregló la casa, puso muebles, se mejoró en algo... (Isabel, 78 años, no-migrante).

² Un huracán, categoría 4, toca tierra a inicios de octubre de 1997, fue uno de los más destructivos y dada la colindancia de Pochutla con el océano pacífico, los estragos se sufrieron de manera directa.

En sí, los actores mencionan motivaciones para emigrar, similares a las de otros migrantes, lo que confirma que las carencias económicas y falta de expectativas locales, tienen gran peso en la migración, pero las motivaciones no-económicas igual la empujan (Sandoval *et al.*, 2021; Leco, 2009; Zarur, 2017). Por otro lado, ningún entrevistado partió con la idea de no volver, ni por violencia, ni porque hayan cometido delito, ni por separación familiar o machismo, ni porque la delincuencia los corrió; eventos que si se advierte en otros entornos de migración (Ayvar y Ochoa, 2015; Leco y Romero, 2009).

Como señala un actor que era estudiante, él no tenía presión para dejar su casa, pero lo invitó un pariente, eso se combinó con la indecisión acerca de su futuro, con sus ilusiones de pasear, con definir su preferencia sexual, y partió.

...todo estaba bien, yo estudiaba una carrera [comunicación], tenía oportunidad de trabajar como encargado de un restaurante, me gusta la cocina, pero vino la oportunidad de irme y me fui con un tío... dejé todo, escuela y trabajo... tenía 21 años, me fui sin pensar, a la aventura, sólo tenía ilusiones y propósitos de mejor vida, quería salir, conocer, andar allá... un tío vino, me propuso el viaje, sin que me cobrara para llevarme... (Jorge, 39 años, migrante 7 años).

Otro migrante partió al salir la secundaria. Lo empujó la necesidad y frustración por no poder estudiar, pero no pensaba superar carencias, ni ayudar a sus padres, su idea era la aventura, pero señala que las vivencias lo hicieron madurar, mejoró en lo material y personal, ayudó a sus padres. Él narra:

... saliendo la escuela, estuve tres meses y emigré a California... tenía para comer, pero la economía era muy baja, cuando regresé ya se vio la diferencia, compré unos terrenos y ganado, hice mi casita... quería ser médico, hice examen y pasé, iban a la escuela a reclutar estudiantes para el colegio naval... lo reprenden [familia], pero dicen, si quieres ir, quieres conocer, allá tú... trabajé 15 días de seguridad en un hotel, allí me invitaron, rápido nos jalamos, éramos tres, no sabíamos si la lográbamos o no, es mucho camino, no sabes lo que pasara... fue una aventura, dijimos, nos vamos, porque nos

vamos... nos lanzamos a lo que caiga, la loquera... (Enrique, 41 años, migrante 17 años).

El retorno. Entre las razones del retorno, los entrevistados ubican la familia como el factor principal: reunirse con la familia, la esposa regresó antes, la graduación de un hijo, la familia les pide regresar; aunque la deportación ocurrió en uno de cada cinco, una cifra alta y ligada a sus limitadas conexiones en el norte, y con la edad a la que partieron ya que todos fueron detenidos infringiendo la ley. Aun así, en general narran más de una causa: querer ver a la novia, criar sus hijos en México, desagrado del norte, miedo a la migración, enfado de la rutina, no les agradaba el trato de los capataces, problemas (pareja, policía, drogas), había poco trabajo, rehabilitar un vicio, cumplir sus objetivos, estar satisfecho con sus logros. Adicionalmente, una parte de ellos comenta que tenían conciencia de las dificultades que había en sus localidades, y que en su retorno influyó que ya tenían ahorros, algunos recursos (productivos y personales), y creían que no iban a depender de un salario, de un empleo de lo que fuera, que podrían emprender algo por su cuenta.

Como narra un actor, él siempre mantuvo la intención de volver, pero retornó cuando unos eventos (falta de empleo, deportación, extrañar la familia), se sumaron con otros (enfado, soledad, madurez, revaloración de algo), y porque su esposa lo requería en México:

... a veces uno extraña los amigos, se cansa de estar en la rutina, el pensamiento de ver a mis papás... un día dice uno, pues no, esto no... tomé la decisión de vámonos, pero ya me había juntado y mi esposa se había regresado... primero es aventura, eres chamaco, con familia es diferente... se pasa uno pensando ¿qué va a ser de ellos?, en lo que ellos piensan, ¿qué le va a pasar?, ¿cómo va?... (Enrique, 41 años, migrante 17 años).

Otro entrevistado comenta que nunca se sintió parte del norte, le preocupaba su madre, extrañaba su tierra, pero retornó porque ya había ahorrado, tenía una inversión, eso era lo que él buscaba y creía que con eso podía vivir. Como él narra:

...ya no quería, había estado 10 años, y por más tiempo no me iba a acostumbrar, no iba a ser igual que en tu pueblo... sólo tenía a mi mamá, mi papá había fallecido, ella se quedó sola, fue difícil para ella... alcancé a comprar terrenos, los sembraron [familia] con mangos, cocos, ciruelas, limón... pensaba en algún momento, como ahora, que no pueda trabajar, con eso vivir.... eso era lo que quería sacar del norte, ya lo tenía y mejor regresé... (Gustavo, 57 años, migrante 10 años).

En otro caso, al disgusto de aquella vida, añorar su tierra, se agrega la idea de dedicarse a lo que le gusta, invertir sus ahorros, ser su propio jefe. Como relata este actor:

... regresé porque el trabajo se había terminado, trabajaba en la música, el grupo se separó y mejor me regresé, estaba cansado, mentalmente estaba mal, la música me ayudó mucho... me olvidé de cómo eran las cosas en México, cuando vine reaccioné y valoré más el trabajo, la familia... le enviaba dinero a mi mamá, mi intención no era quedarme allá... mandaba para la casa, para unos terrenitos, para comprar un equipo de audio, instrumentos de música... no quiero ser empleado, quería tener mi propio negocio de música, eso me gusta, allá me dedique a eso, es mi sueño, además se gana bien... (Martin, 34 años, migrante 9 años).

En el otro extremo están quienes retornaron sin previsiones, no ahorraron, no invirtieron, aunque pueden traer otros recursos intangibles. En estos casos, algunos comentan que estaban chicos y no llevaban esa idea, otros querían una casa y la consiguieron, unos cayeron en drogas y despilfarro, en un caso fue la separación familiar, otros duraron poco tiempo. Al respecto, un migrante señala que no ahorró, no preparó su retorno, considera que su edad, la rebeldía lo llevaron a malgastar, caer en vicios, y al retorno tuvo que buscar empleo, ajustarse a la vida local, aunque reconoce que adquirió experiencias, madurez y eso le ayuda al retorno:

... no vivía mal, pero era rebelde... el deseo de ir, conocer... en la frontera cobraban mil dólares, conseguí y pague trabajando... estuve en campo y construcción, me estancue... se me fue el tiempo

en divertirme, drogas, alcohol, viajes... mi esposa se regresó y regresé dos meses después, estaba en rehabilitación... A veces mandaba a mi madre, que mejorara, ella invirtió en una tienda... al regreso trabajé allí, después la pasamos a otras gentes y estuve en una fábrica casi cuatro años... mejoré en lo personal, el comportamiento, la casa, ayudar a mi madre, algo de inglés... pude ver que estaba mal, se me abrió la mente... me agarró migración, fallecieron dos personas, eso se me grabó y me pone a pensar... (Manuel, 40 años, migrante 6 años).

Otro entrevistado que no invirtió, no trajo ahorros, igual ha tenido que buscar empleo y depende de un salario, pero se apoya en los otros aprendizajes y vivencias que trae consigo, y que en cierta forma ejerce, habla inglés, desarrolló hábitos laborales, cultura, es sociable y desenvuelto. Como él narra:

... tenía 21 años, me fui sin pensar, a la aventura... Trabajé en una fábrica, un hotel, mesero, jardinería... El requisito era saber inglés, no se me dificultó... tuve un exceso de velocidad, me deportaron... Llegué, fui mesero, encargado de restaurante, telefonista... mejoré la calidad de vida, aprendí sobre la alimentación, mejoré mi relación con las personas... aprendí a defender mi orientación sexual... le enviaba dinero a mi mamá, a familiares que me pedían... No invertí porque me dejaba llevar por cosas de jóvenes, autos, ropa, antros... el inglés me sirve, estoy a punto de certificarme, si lo logro, la institución me dará trabajo, y tengo en mente salir a otro país, me llama la atención Alemania... (Jorge, 39 años, migrante 7 años).

2. LOS BENEFICIOS TANGIBLES DE LA MIGRACIÓN

Aunque no todos los hogares migrantes reciben remesas, sea que los actores no llevan esa idea, se establecen en el extranjero o por la edad a la que parten. En el medio rural es común que sí las reciban, y si bien, la mayor parte se destina al consumo básico, algunos logran invertir en actividades productivas, con el tiempo consumen sus inversiones

y éstas no dejan huella, pero en ciertos casos algunos logran vivir de ellas al retorno.

En Pochutla, todos los entrevistados señalan que enviaron remesas a casa. La prioridad era cubrir las necesidades básicas en sus hogares, pero también enviaban para hacer su casa, ahorrar, invertir en algo, apoyar la escolaridad u otros gastos de familiares; algunos hogares hicieron ahorros e inversiones por su cuenta. En sí, después de cubrir el sustento familiar, 33 migrantes (87% del total), lograron tener una casa de concreto. Como se aprecia en el cuadro 1, lo segundo que mejoraron fue su economía; 18 actores (45%), creen que viven mejor, con mayor calidad de vida, comodidades y servicios (agua potable, fosa séptica, baño). Le sigue la inversión de remesas en pequeños negocios y compra de terrenos para siembra y vivienda.

CUADRO 1
BENEFICIOS TANGIBLES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL.

Tangibles	Fo	%
Casa	33	87
Economía, calidad de vida**	18	45
Negocio	16	42
Terreno	12	32
Ahorro	4	11
Otras*	2	5

Fuente: elaboración propia.

*incluye muebles, educación de hijos

** Incluye: vivir mejor, mejoramiento económico, mejor calidad de vida, más economía, más bienestar.

La inversión productiva. En este caso, las remesas se invirtieron en 16 negocios (los poseen 14 migrantes): abarrotes, venta de ropa, tortillas, animales de engorda, equipo de audio, siembra comercial, taquería, taxi, departamentos y locales de renta, así como talleres: mecánico, hojalatería y pintura, herrería y soldadura, electrónica. Además, otros 12, invirtieron en terrenos para construir casas y locales comerciales, o sembrar productos comerciales, engordar animales y otros usos. En sí, fueron 26 entrevistados (68%), quienes hicieron inversiones pequeñas y medianas con sus remesas: los terrenos cuestan 50 mil pesos, los que tienen servicios valen 200 mil pesos en adelante, los de siembra triplican estos valores la hectárea (según tienen o no riego); los que engordan animales trabajan con diez a quince becerros (100 mil pesos de inversión) y pequeños hatos de borregos o puercos

(50 mil y menos inversión); aparte se suma la camioneta, corrales, alimentos. La inversión fue mayor en el equipo de música, construir departamentos y locales comerciales, equipar los talleres y oficios, en tiendas de abarrotes. Otros no tienen una contabilidad, como en el migrante que financio su carrera profesional y ahora es docente de educación superior.

Los migrantes de Pochutla, similar que en otros entornos, tampoco invierten para ser grandes empresarios, ni porque tengan la vocación arraigada, más bien buscan tener una fuente de ingreso, algo de que vivir, en que ocuparse. Como mencionan, el entorno les dificulta obtener empleo de lo que buscan, los salarios son bajos, no les agradan las condiciones laborales o no quieren trabajar en lo que saben o que antes realizaban. Unos creen que volver a ser jornalero, empleado u obrero, es tener menor estatus. De hecho, invirtieron para dedicarse a lo que les gusta, compraron herramienta para seguir en sus oficios, otros invirtieron para lucir ante los demás, su familia lo presionó y para no malgastar sus recursos. En general, son sentires comunes a los que revelan otros migrantes (Tapia et al., 2018; Gil, 2016; Santiago, 2007; Leco, 2009; Leco y Romero, 2009; Jiménez, 2014; Fernández y del Carpio, 2003; Rosendo *et al.*, 2019; Salas, 2021).

En este caso, siete negocios se localizan en la cabecera municipal: taller de hojalatería y pintura, venta de ropa, tortillería, departamentos de renta, taller de electrónica, abarrotes y taxi. Los otros nueve se localizan en lo rural: taller de herrería, venta de ropa, taquería, equipo de audio, engorda de animales, siembra comercial (café, mango, coco, limón, maíz, melón), abarrotes, taller mecánico. En la cabecera municipal se instalan los mercados, allí confluye la gente a hacer sus compras, eso y la actividad turística en la costa, ayuda a que los negocios rurales operen (ropa, música, animales, herrería). Las inversiones emplean dos trabajadores de planta (negocios urbanos) y 18 empleados temporales (actividades rurales, la costa), pero han revivido tierras ociosas, los fraccionamientos crecen y atraen servicios, circula dinero, los migrantes le muestran a los demás una ruta alternativa, un uso distinto a los recursos que poseen, consumen productos/servicios (médico, ropa, alimentos, vacunas, fertilizantes, materiales de construcción). Sobre todo, quienes se enfocan en vivir de sus recursos, de mantenerlos y hacerlos crecer, no andan buscando empleo y no presionan al mercado laboral local. Como señalan otros

estudios, es más factible que la circulación de dinero, la compra-venta de productos locales, el empleo y otras acciones que generan los propios pobres, aporten más a la dinámica económica, que los planes de desarrollo formales o la intervención de las instituciones (Ellis y Freeman, 2004).

Un aspecto a resaltar, es que el hecho de que la inversión de remesas ocurra en Pochutla empujada por condiciones similares a las que muestran otros entornos, en cierta forma ratifica que las remesas aunque son importantes, son apenas una parte del proceso de inversión, y que otros elementos propios y externos influyen en su curso: apoyos e influencia de otros actores e instituciones, las vivencias migratorias, las intenciones personales de invertir, el arraigo de emprender algo, la dificultad de encontrar de que vivir en la localidad, la conexión con el mercado, saber realizar algunas actividades, la asesoría en cierta actividad, la madurez personal, asumir responsabilidades familiares, tener castigo de deportación. Por ejemplo, en este caso, la mitad de los 26 entrevistados que tienen una inversión, señalan que desde antes de partir tenían la idea de ahorrar e invertir, algunos no sabían en qué, pero querían tener un patrimonio que les generara ingreso. Es decir, es importante tener intenciones previas, que la familia los apoye y conduzca los ahorros, haga las inversiones o las cuide.

Como afirma un migrante que sólo estudió secundaria, él partió con la idea de vivir mejor, quería invertir en el campo porque eso es lo que sabía hacer. Con apoyo de su esposa, logró hacer su casa, invertir en abarrotes, comprar terrenos, una concesión de transporte público y una camioneta de pasaje. Él narra su transición:

... desde niño vi como mi papá trabajaba en el campo, yo le ayudaba, uno sale con la ilusión de tener sus cosas... aquí era militar pero el sueldo era bajo... iba decidido, establecerme, ganar un poquito mejor, salir adelante, quería invertir en el campo... no tenía casa, ya tengo mi negocio, hice la casa, vivo mejor... tengo la tiendita, una concesión de transporte público, allí estoy trabajando... enviaba a mi familia para comer, el compromiso era mi familia... Sentí el cambio cuando volví porque allá tenía más dinero, más cosas, pero emocionalmente estoy bien con mi familia, me siento orgulloso de lo que logré... (Norberto, 41 años, migrante 8 años).

3. LOS INTANGIBLES DE LA MIGRACIÓN AL RETORNO

Los rasgos intangibles que los entrevistados comentan que desarrollaron en la migración, ellos los asocian con ciertos eventos drásticos (cruce de la frontera, secuelas y traumas, decepción de la migración, soledad, discriminación, abusos laborales y policiacos), los esfuerzos para adecuarse a los nuevos entornos laborales y sociales, entender las reglas y formas de comportarse y trabajar, los ejemplos de otros actores; que los motivaron y forzaron para desarrollar dichos rasgos.

En el cuadro 2, puede verse que todos aprendieron o mejoraron algo. En lo laboral, 21 entrevistados resaltan que desarrollaron hábitos laborales (aprender a trabajar, ser cumplidos, respetar, responsabilidad), otros 15, aprendieron conocimientos en cocina, carpintería y otros; nueve aprendieron conocimientos agrícolas, 11 hablan inglés en buen nivel (sostienen una conversación). En conjunto, 31 entrevistados (82%) poseen hábitos y conocimientos laborales: 6 cocineros, 6 jardineros, hablan inglés, 5 con conocimientos de campo, 4 manejan maquinaria (montacargas, aserradero, pizzas, empacar comida), 2 de construcción; los demás saben de ventas, instalación de alfombras, hacer cajas de muerto, plomería, mecánica de motocicletas, carpintería, soldadura, limpieza.

CUADRO 2
BENEFICIOS INTANGIBLES EN GENERAL.

Intangibles	Fo	%
Hábitos laborales*	21	0.55
Conocimientos laborales (campo, animales)	9	0.24
Conocimientos (carpintería, cocina, música, hojalatería)	15	0.39
Inglés	11	0.29
Mejoramiento personal (madurez, mentalidad)***	24	0.63
Mejoramiento social (basura, ambiente, respeto)	5	0.13
Duelos**	4	0.11

Fuente: elaboración propia.

*aprender a trabajar, hábitos de trabajar, responsable, cumplido, respetar **quejarse, engordar, problemas familiares, las comodidades, accidente y secuelas, vicios, ilegal ***incluye: desenvolverse mejor, organizarse, disciplina, visión de futuro, manejar el estrés.

En aspectos personales, 24 entrevistados subrayan: la madurez, mentalidad, desenvolverse mejor, visión. Mientras que en lo social, cinco resaltan la adquisición de hábitos: no tirar basura, respetar las leyes. En general, 26 entrevistados (68%), creen que mejoraron en lo personal y

social. En este caso, mencionan que antes de partir eran tímidos, poco sociables, inmaduros, y que en la migración aprendieron a relacionarse, otro idioma, ser más sociables, ganar autoconfianza, valorar las cosas, desarrollar mentalidad, hábitos de no tirar basura, manejar, respetar al peatón. En especial, las mujeres recalcan que aprendieron a cuidarse por sí mismas, cumplir sus propósitos, manejar auto, proveerse, ahorrar y ser independientes.

Son conocimientos y rasgos que cotidianamente empleaban en el extranjero, aquel entorno les presionaba y no es seguro que los sigan manifestando en Pochutla, no con la frecuencia de allá, pero es lo que más mencionan que emplean al retorno. En especial, los hábitos (laborales y personales), y en segundo plano los conocimientos laborales y oficios técnicos. Como fue referido, son migrantes que emigraron jóvenes (21 años), eso les condicionó aprender y cambiar de empleo en el extranjero, adecuarse a distintos entornos y costumbres donde residieron, evitar la deportación, la maduración personal que experimentaron, las vivencias que superaron.

La ejecución de los intangibles. La aplicación de los rasgos personales, sociales y laborales, en Pochutla enfrenta dificultades, unas derivan de la propia localidad y otras atañen a los propios migrantes. No obstante, y de manera conjunta, estos rasgos influyen lo que hacen al retorno; la inversión de remesas, la vida que llevan, las actividades que realizan, la interacción con los demás actores. Por ejemplo, unos actores emplean productivamente sus conocimientos laborales, otros lo hacen sólo en uso propio (cocinar en casa, arreglar su auto), pero en algunos es porque no encuentran donde, no requieren sus conocimientos, mientras que otros no quieren hacer eso, ni buscan emplearlos; pero ambos utilizan sus intangibles para socializar, manejar sus negocios, desempeñar sus empleos.

El cuadro 3, sistematiza las ocupaciones al retorno. Se aprecia que, 21 entrevistados (55%), atienden su negocio y realizan actividades agrícolas propias. Otros seis viven de empleos con prestaciones (docente, empleado público, obrero); tres de ellos combinan su empleo con un oficio por su cuenta (soldadura, pintura, electrónica, mecánica). Sólo once actores (29%), viven de actividades asalariadas sin prestaciones (jornaleros, empleados). Es visible que los rasgos personales son lo que más emplean en cada ocupación. Hasta 60% de quienes realizan labores agrícolas, los emplean en sus actividades, y 70% de quienes atienden sus negocios. Entre quienes laboran como empleados calificados y entre

los jornaleros, es un tercio los que los utilizan. Y como fue referido, más de la mitad de entrevistados señalan que es lo que más ejercen al retorno (responsabilidad, hábitos de trabajar, no tirar basura, mentalidad, madurez, cumplir compromisos).

Los conocimientos laborales y oficios se emplean poco. Entre quienes desempeñan un empleo calificado, apenas un tercio utiliza algún conocimiento (soldadura, electrónica). Entre los obreros y jornaleros, 40% aplican algo; cifra similar entre quienes realizan labores del campo, y quienes atienden sus negocios es el 30%. Es decir, la mayor parte de entrevistados no aplica sus conocimientos, ni oficios que dominan. Pero vale señalar, que si bien el desuso de conocimiento es una situación recurrente entre los migrantes mexicanos (Murguía *et al.*, 2019; Rosendo *et al.*, 2019; Salas, 2016), el ejemplo de Pochutla permite ver que en parte esto se debe a que hay migrantes que no quieren trabajar en lo mismo que en el extranjero, no buscan emplear sus conocimientos porque traen otras aspiraciones y recursos de mayor valor, buscan algo de mayor estatus. Por ejemplo, la mayoría de quienes saben labores agrícolas (fertilizar, deshierbar, pizcar), no quieren ser jornaleros otra vez porque les pagan poco y lo ven como un retroceso. Los que saben de jardinería, aparta de que les falta herramienta, no les agrada porque les pagan poco. Entre quienes tienen conocimiento en frutas (tabaco, naranjas, fresas, uvas), no encuentran empleos porque allí no se producen esas frutas, podrían asociarse y construir invernaderos, pero no tienen esos recursos, ni asesoría sobre el mercadeo, tampoco muestran rasgos étnicos o sociales que los unan, además el clima no ayuda y eso lo hace más riesgoso (viento, plagas, huracanes). Los que manejan maquinaria (aserradero, camiones, pizzas, comida), señalan que no hay empleo, buscan otras opciones o vuelven a lo que hacían antes. El idioma inglés, lo ejercen en algunas actividades (docente, encargado de restaurant, vendedor en la costa, profesionista en un hospital), pero en otras no (labores agrícolas, ganadería y otras).

Es decir, las condiciones estructurales de las localidades restringen en gran medida el uso de los conocimientos y oficios que traen los migrantes, pero no en su totalidad. De todas formas, se confirma que la migración si bien ayuda en lo económico e intangible, no tiene poder para transformar las condiciones estructurales en las que se gesta (Stuart y Kearney, 1981; Cohen, 2001; Canales, 2007; Gil, 2012; Leco, 2009).

CUADRO 3
OCUPACIONES AL RETORNO Y EJECUCIÓN DE CONOCIMIENTOS.

Empleado calificado*	Empleado/ obrero/jornal**	Negocio Propio***	Campo propio
Personales (1/3) Oficios (1/3)	Campo (40%) Personales (30%) Inglés (30%)	Personales (70%)	Personales (60%)
Inglés, Hábitos de trabajo	Hábitos sociales	Música, Animales, Campo, inglés	Campo, Hábitos de trabajo
Retornados= 6	11	11	10
% = 0.16	0.29	0.29	0.26
edad = 37.8	40.1	38.1	36.8

Fuente: elaboración propia.

*incluye: docente de educación superior, empleado que maneja maquinas especializadas, hojalatería y pintura en empresa, encargado de negocio, ventas de una empresa, secretaria de empresa.

**incluye: policía, jardinero, obrero, jornalero, empleado de tienda, seguridad, chofer, albañilería.

***incluye actividades agrícolas, engorda de animales (chivos, borregos, becerros, vacas), locales de renta y departamentos, taquería, abarrotes, transporte público, ropa, taller (herrería, soldadura, electrónica).

Es decir, las condiciones estructurales de las localidades restringen en gran medida el uso de los conocimientos y oficios que traen los migrantes, pero no en su totalidad. De todas formas, se confirma que la migración si bien ayuda en lo económico e intangible, no tiene poder para transformar las condiciones estructurales en las que se gesta (Stuart y Kearney, 1981; Cohen, 2001; Canales, 2007; Gil, 2012; Leco, 2009; García, 2009). Sin embargo, a nivel individual, es posible distinguir que una parte de los migrantes obtienen mejorías tangibles e intangibles, que les permiten no retornar con la idea de buscar empleo, ni dedicarse a lo que hacían en el exterior. Por ejemplo, de los 38 entrevistados, 23; que son seis en cada diez, señalan que no retornaron con la idea de buscar un empleo, ni querer trabajar de jornalero, obrero, ni pensaban vivir de lo que realizaban en el extranjero, incluso algunos ya no trabajan (señora que rentar departamentos, señor que tiene una huerta de frutas). En este grupo están aquellos que invirtieron y son su propio patrón (música, negocio, escolaridad, actividades agrícolas y ganadería, rentar casas). Cuatro, encontraron un empleo con prestaciones, que se relaciona con su formación previa (electrónica, secretaria), con la escolaridad adquirida mediante sus remesas (profesor, secretaria-computación), y con los intangibles que desarrollaron (inglés, madurez, hábitos). Cuatro más, equiparon su taller y retomaron los oficios previos (mecánica, hojalatería, soldadura, electrónica); uno amplió un negocio previo, otro dejó de vender tamales en la calle y construyó un local/taquería. Estos migrantes se sienten revalorados,

con más estatus, ganan más, tienen satisfacción emocional y no buscan ejercer los conocimientos y oficios que trajeron consigo.

Por ejemplo, una migrante de 50 años, que sólo estudió primaria, comenta que vivía con carencias y emigró con su esposo, ahora vive de rentar unos departamentos. El ahorro, planeación y construcción la realizó su mamá, ella aceptó porque de eso vivía su madre (rentar cuartos). Por la edad y por cómo vive, no piensa en el norte, ni quiere trabajar en lo del extranjero (limpieza). Ella apunta:

...mi mamá tenía unos cuartos de renta, de ahí agarré el ejemplo, pero ella me decía mira hija, para cuando vengas, tengas de donde agarrar para vivir, me aconsejaba y pues le hice caso... (Obdulia, 50 años, migrante 10 años).

Un entrevistado que pasó tres años en el extranjero, lo deportaron tres veces y decidió estudiar una carrera en México. En eso invirtió los ahorros, se graduó y trabaja como profesor de educación superior. No desea volver al norte, aquí ve posibilidades y no quiere revivir las adversidades de la migración. Como señala:

...yo estudiaba la prepa, aquí tenía oportunidades de empleo, pero la paga era poca, mis prioridades era estudiar inglés, vi la oportunidad de irme y ganar dinero, a la vez aprender inglés... Desde que me fui, pensaba tres años, regresar e iniciar una carrera, pero allá me agradaron las cosas, lugares, el dinero... no logras lo que tienes en mente, pero logras una parte... llegas y tienes un empleo en el que ganas poco, pero mi calidad de vida fue mejor, me dio la oportunidad de seguir estudiando, en eso invertí el dinero... (Adán, 29 años, migrante 3 años).

En su caso, ser profesor tiene más estatus que lo que hacía en el extranjero (labores agrícolas y obrero), y le fue útil la edad a la que retornó, los ahorros, la maduración, el inglés, la presión de su familia.

Un entrevistado que es músico/artista, señala que invirtió sus remesas en equipo de audio y sonido, ahora de eso vive, se dedica a cantar y está viviendo su sueño, es su propio patrón; él no retornó para buscar empleo como antes (era jornalero antes de migrar), ni ser obrero, ni ejercer de cocinero como en el extranjero. Desde que retornó, él buscaba continuar

en la música, por eso invirtió en eso. Ahora gana bien, tiene estatus. En otro caso, una actora ya estaba graduada, tenía un taller de electrónica y emigró con la idea de vivir mejor, equipar su taller, conocer; en el extranjero aprendió conocimientos (limpieza, cocina, inglés), pero al retorno, ella no buscaba empleo en estas labores, ni quería emprender algo, ella equipó su taller y volvió a su oficio, pero obtuvo un empleo con prestaciones en un hospital, allí ejerce la electrónica, el inglés, y otros rasgos intangibles como las experiencias y vivencias.

COMENTARIO FINAL

Este trabajo se propuso discutir algunos aspectos de la migración internacional y el retorno en San Pedro Pochutla, Oaxaca. Esto incluyó, la emigración y sus motivaciones, el retorno y las actividades que desempeñan al volver, el gasto e inversión de las remesas, el uso de los conocimientos laborales y otros rasgos que los migrantes trajeron del exterior.

Lo que podemos resaltar, es que los entrevistados conforman una migración reciente, joven, en su mayoría masculina, con mayor escolaridad que los migrantes en otras zonas de la entidad, con experiencia laboral previa más diversa; turismo y servicios asociados, pesca, labores del puerto, pequeño comercio, prestación de servicios (taxi, combi), actividades agrícolas comerciales y tradicionales (café, mango, limón, coco, forraje, maíz), ganadería y otros. Tienen redes sociales incipientes y eso implica más riesgos y gastos de migración, recurren a préstamos a rédito, venta de bienes, apoyos de otros migrantes, tampoco acceden a nichos de mercado laboral entre paisanos el exterior. Como en todo el país, en Pochutla la migración se realiza por necesidad económica, pero la influyen otros eventos: personales (inmadurez, sueños del norte, ilusiones), desastres naturales (huracanes, plagas, temblores, lluvias), intenciones de emprender (equipar un taller, financiar un negocio, cambiar de actividad, invertir en algo), y razones no-económicas (aprender la cultura, idioma, conocer, vivir la aventura, reunión familiar). Son razones que reflejan una mayor diversidad de actores que participan en la migración, algo que cada vez es más común (Corona, 2014; Santiago, 2007; García, 2009; Leco, 2009; Tapia *et al.*, 2018; Zarur, 2017).

Un rasgo a destacar, es que los migrantes de Pochutla son en mayoría mestizos, y no manifiestan la identidad étnica, ni forman comunidad en el exterior, y tampoco promueven proyectos comunitarios en las loca-

lidades, algo que si hacen otros migrantes oaxaqueños, en especial los zapotecos y mixtecos (Stuart y Kearney, 1981; Cohen *et al.*, 2003). En lo que si se asemejan con los demás, es que todos señalan que la idea de volver era un deseo cotidiano y que retornaron principalmente para ver/reunirse con la familia, aunque éste ocurrió hasta que se combinaron algunos eventos: deportación que en este caso incluye a uno de cada cinco, se terminó el trabajo, ganaban poco, por tristeza o enfado, por problemas (personales, cónyuge, policía, familia), para aliviar algún vicio (alcohol, drogas), para criar sus hijos en México, porque tenían ahorros y estaban satisfechos con lo que habían acumulado. Asimismo, todos remarcan que enviaban remesas a casa, básicamente para el sustento de la familia y para construir casa, que en buena medida son dos anhelos que buscan los migrantes mexicanos.

Sin embargo, algunos migrantes lograron ahorrar e invertir en pequeños negocios, terrenos, construir inmuebles, labores agrícolas y ganado, financiar su escolaridad, en herramientas para sus talleres. Si bien son inversiones pequeñas y unas pocas son medianas (música, departamentos, equipar talleres, abarrotes), la mayoría los atiende la familia y generan poco empleo para otros actores y mayormente informal. De cualquier forma ahora tienen en que ocuparse, una fuente de ingreso que les ayuda a vivir y eso permite que no presionen por un empleo en el mercado laboral, ni por servicios que ellos se proveen. Por otro lado, estos recursos tangibles que lograron reunir, se suman con los conocimientos y habilidades que trajeron del exterior: inglés, conocimientos en construcción, agricultura comercial, cocina, manejar maquinaria, música, limpieza; con los rasgos personales (responsabilidad, madurez, secuelas, hábitos). A diferencia de otros estudios que buscan delimitar las variables que determinan la inversión de remesas o la reinserción (Corona, 2014; Santiago, 2007; Gil, 2016; Leco, 2009; Tapia *et al.*, 2018; Fernández y del Carpio, 2003), el enfoque de este trabajo es remarcar que tanto los aspectos tangibles, como los intangibles, interactúan y los manifiestan los migrantes en las actividades que realizan, en la vida que llevan al retorno, en todo lo que hacen. Por decir, quienes invirtieron remesas no buscan ser grandes empresarios, pero quieren tener una fuente de ingresos, una ocupación, porque tenían experiencia en lo que invirtieron (oficios técnicos, actividades agrícolas, comercio), en algunos casos la familia los presionó y en otros fue porque aprendieron actividades/ideas e invirtieron en eso, porque no hallaron a que más dedicarse, porque imitar o no seguir

el ejemplo de otros. Detrás de estas razones, ellos comentan que desde antes de retornar ya tenían claro que necesitaban hacerse de una fuente de ingreso, no querían ser empleados ni jornaleros (antes eran jornaleros); aspiraban a ser su propio patrón, obtener beneficio económico y revaloración social, querían dedicarse a algo que diera sentido a sus vidas (el músico, los de empleo estable), querían resaltar y dar un giro a lo que hacían antes de emigrar, otros ahorraron porque la familia los empujó y al retorno decidieron invertir en algo por la idea de no migrar más (los que tienen empleo estable, desempeñan un oficio).

Lo que es visible, es que muy pocos de los conocimientos laborales que trajeron del exterior, los ejercen productivamente al retorno, algo que es común en México y otros países (Gil, 2012; Salas, 2016; Thomas, 1999). Este municipio tiene actividades económicas variadas: servicios, industria, turismo, pesca, actividades portuarias, comercio, actividades agrícolas; pero es muy baja la proporción de quienes ejercen sus conocimientos laborales y oficios. A nivel general, esto parece confirmar, como señalan otros estudios, que las deficiencias en las localidades son tan fuertes, que la migración, ni las remesas, pueden revertirlas y los actores seguirán emigrando (Stuart y Kearney, 1981; Cohen, 2001; Canales, 2007; Gil, 2012; Leco, 2009; García, 2009).

No obstante, a nivel particular se aprecian otras cosas. Si bien, la gran mayoría de quienes traen conocimiento laboral, no lo emplea para apoyarse en su vivir, y señalan que no hay donde, que les pagan poco, algunos de ellos también comentan que es porque aprendieron poco o tienen conocimientos muy básicos (limpieza, pizca, niñera), no les gustaba lo que hacían en el exterior y otros más bien saben hacer cosas más especializadas como manejar maquinaria o cultivos comerciales. También puede verse que el no-uso de conocimientos ocurre en algunos migrantes que lograron adquirir conocimientos de uso práctico (manejar máquinas, manager, chef, oficios, inglés), pero también ahorrar, mejorar su economía doméstica, desarrollaron rasgos personales y hábitos, ideas e intenciones, que al retorno les permiten desempeñar tareas mejor pagadas, de mayor estatus, en su caso lograron invertir y son su propio patrón. Estos migrantes señalan que no necesitan ni buscan emplear lo que aprendieron o desempeñaban en el extranjero. De hecho, como fue referido, apenas un 30 por ciento de los entrevistados andaba buscando en que emplearse al retorno.

Es decir, de todos los retornados hay una parte que no quieren ejercer lo que aprendieron en el exterior, otros no buscan empleo, algunos prefieren ser dueños/patronos, otros invirtieron en lo que les gusta o que saben hacer y allí se ocupan, unos lograron obtener un empleo estable (electrónica, inglés, carrera profesional, docente, empleado municipal, secretaria), en general prefieren el reconocimiento social y los beneficios emocionales, estatus y demás que les acarrea la imagen de migrantes que tuvieron logros. De cualquier forma, en sus ocupaciones ejercen algo de lo que saben, sus rasgos personales (respeto, puntualidad) y por propia decisión dejan de lado lo que aprendieron en el exterior (cocinera, limpieza, construcción, obrero, labores agrícolas). Especialmente los que tienen más escolaridad y obtuvieron empleos estables, y otros migrantes con inversiones medianas (musico, camioneta de pasaje, labores agrícolas comerciales, depas), son quienes viven estables al retorno y creen que no necesitan volver a emigrar. Son pocos, pero confirman que la migración y las remesas, la inversión productiva, igual que las vivencias, los conocimientos laborales previos y los traídos del exterior, la escolaridad, sus esfuerzos e iniciativa, las ganas de mejorar y la disciplina de ahorro, el apoyo de otros actores; ayudan a derribar las restricciones estructurales que antes los empujaban a emigrar. En sí, corroboran que el desarrollo de capacidades personales y recursos productivos, en buena calidad y que puedan emplearlos, pero también la iniciativa propia, la actitud de perseguir sus objetivos y la intención de logros, esfuerzo y motivación, relacionarse y aprender de otros actores; ayudan a construir una mejor calidad de vida y en algunos casos vivir estables a largo plazo (Nussbaum, 2012; Chambers y Conway, 1992; Perlman, 2008; Hashemi y de Mostesquiou, 2011).

REFERENCIAS

- Ayvar, Francisco y Ochoa, Luz (2015). La migración y su influencia en el desarrollo del municipio de Parácuaro, Michoacán. *Revista Cimexus*, 10(2), 35-48.
- Canales, Alejandro (2007). Remesas y pobreza en México. Una relación por explorar. *Revista Trayectorias*, 9(25), 7-17.
- Chambers, Robert y Conway, Gordon (1992). *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*, Sussex, UK, IDS University of Sussex. <https://tinyurl.com/ynj7arjz>
- Cohen, Jeffrey, Gijón, Sylvia, Reyes, Rafael y Chick, Garry (2003). Understanding transnational processes: modeling migration outcomes in the central valleys of Oaxaca Mexico. *Fields Methods*, 4(15), 366-385.
- Cohen, Jeffrey (2001). Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: dependency, development and the household. *American Anthropologist*, 103(4), 954-967.
- Corona, Miguel Ángel (2014). Las remesas y el bienestar en las familias de migrantes. *Revista Perfiles latinoamericanos*, 22(43), 185-207.
- Ellis, Frank y Freeman, Ade (2004). Rural livelihoods and poverty reduction strategies in four African countries. *Journal of Development Studies*, 40(4), 1-30.
- Fernández, Eduardo y del Carpio, Perla (2003). Regresar a casa, Huandacareo, Michoacán: Remesas, retorno inversor y cambio social. *Revista Ra Ximhai*, 9(1), 121-134.
- Gamio, Manuel (1969). *El inmigrante mexicano, la historia de su vida*. México: UNAM.
- García, Rodolfo (2009). Migración internacional y desarrollo local en El Salvador, Michoacán y Zacatecas, en I. García, E. Montoya, y O. Woo (coords.). *Migraciones globales, población en movimiento: familias y comunidades migrantes*, México: Jorale editores, 55-76.
- Gil, Jesús (2016). Las remesas y su importancia en el desarrollo rural en dos municipios de la Ciénega de Chapala, Michoacán, en Gil, Jesús y Spencer, Avalos (coords.), *Los Retos del desarrollo local en el ámbito rural*, México: Universidad de la Ciénega, 151-168.
- Gil, Jesús (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al Norte. Circuito migro-agrícola en el Valle de Ixtlán, Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- Hashemi, Syed y de Mostesquiou, Aude (2011). Llegar a los más pobres: enseñanzas derivadas del modelo de graduación. *Efoques*, 69, CGAP.
- Jiménez, Iván (2014). Migración y cambio del espacio rural en el noreste michoacano, en González Gabino, Bernardino Montoya y Adan Barreto (coords.), *Hitos demográficos del siglo XXI: migración internacional*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 229-250.
- Leco, Casimiro (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Purépechas en Burnsville, Norte Carolina*, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Leco, Casimiro y Romero, Guillermo (2009). Los efectos de la migración en Tumbiscatío, Michoacán. *Cimexus*, 14(1), 117-135.
- López, Artemio (2014). Redes migratorias y políticas públicas de la migración internacional guerrerense, en Gabino González, Bernardino Montoya y A. Barreto, *Hitos demográficos del siglo XXI: Migración internacional*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 213-228.
- Murguía, Verónica, Moctezuma, Sergio y Zarur, Alejandro (2019). Estrategias de sustento y desarrollo territorial. La migración de retorno en Zumpahua-

- cán, Estado de México, en Herrera F., Montes de Oca, A., y Moctezuma, S. (coords.), *Territorialidades, migración y políticas públicas en el contexto rural latinoamericano*, México: editorial EON-UAEM, 89-107.
- Nussbaum, Martha (2012). *Crear capacidades, propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona: Paidós.
- Perlman, Janice (2008). Caminos esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Río de Janeiro, en Narayan Deepa y Patti Petesch (eds.). *Salir de la pobreza*, Washington: Banco Mundial, 225-268.
- Polanco, Graciela (2009). La alimentación como remesa social: familias mexicanas migrantes, en Méndez, Ángel (Coord.), *Pan, Hambre y Trascendencia: Diálogo Interdisciplinario sobre la construcción simbólica del comer*, México: Universidad Iberoamericana, 175-182.
- Rogers, Carl (1964). *El proceso de convertirse en persona*, México: Paidós.
- Rosas, Roció, Ruiz, Héctor y Benito, Rodríguez (2010). Inversión y uso de remesas. El caso de la Rielera. *Revista Ra Ximhai*, 6(2), 221-228.
- Rosendo, Alejandro, Herrera, Francisco, Vizcarra, Ivonne y Baca, Norma (2019). Desarrollo territorial rural: agricultura y migración en el sur del Estado de México. *revista Economía, Sociedad y Territorio*, XVIII(59), 1243-1274.
- Sandoval, Eduardo, Salas, Renato y Román, Patricia (2021). Transnational family dynamics in Tonatico, Estado de México. *Revista Sociedades y Desigualdades*, 7(12), 88-102.
- Santiago, Eduardo (2007). Ahora si soy rico, diferenciación social, migración y tecnificación del campo. *Revista CIMEXUS*, 2(2), 125-143.
- Salas, Renato (2021). International Return Migration and Poverty in the State of Mexico. *Paradigma Económico*, 13(3), 135-156. <https://paradigmaeconomico.uaemex.mx/article/view/15782>.
- Salas, Renato (2016). *La migración internacional de retorno en el estado de México*, México: MA Porrúa.
- Stuart, James y Kearney, Michael (1981). *Causes and effects of agricultural labor migration from the Mixteca of Oaxaca to California*, Working Papers in U.S.-Mexican Studies (28), Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Tapia, Erik, Pico, Beatriz y Cruz, Miguel (2018). Migrantes de retorno emprendedores en la mixteca poblana: trayectoria laboral y perfil sociodemográfico, en Tapia Erik y Pico Beatriz (coords.), *Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global*, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 15-32.
- Thomas, Elizabeth (1999). Return migration to Jamaica and its development potential. *International Migration*, 37(1), 183-205.
- Zarur, Alejandro (2017). *Imágenes de la migración*, México: Bonilla Artigas Editores.

Factores económicos y financieros del envío de Remesas Internacionales de Estados Unidos a México en épocas de pandemia COVID-19

FERNANDO VERA SÁNCHEZ*
MIGUEL CRUZ VÁSQUEZ**

RESUMEN

Se identifican los factores económicos y financieros del envío de remesas de Estados Unidos a México en épocas de la pandemia COVID-19. Para ello se estima un modelo de regresión lineal en primeras diferencias con las remesas como variable dependiente y como independientes algunas variables económicas y financieras, así como una variable binaria en representación del COVID-19; además se realiza un análisis de cointegración y se aplica la técnica de Gráficas Dirigidas Acíclicas y una prueba de cambio estructural. Los resultados muestran un efecto de causalidad del producto interno bruto (PIB) de Estados Unidos sobre las remesas de Estados Unidos a México, pero no de las variables financieras. Asimismo, se confirma un cambio en el comportamiento del envío de remesas de Estados Unidos a México entre el período anterior y el período posterior a la pandemia.

Palabras clave: remesas internacionales, pandemia, migrantes.

Clasificación JEL: F22, F24.

* Profesor Investigador, Escuela de Economía y Negocios, Universidad Anáhuac Puebla, México. Correo electrónico: fernando.verasa@anahuac.mx. ORCID: 0000-0003-3501-6478

** Profesor Investigador, Facultad de Economía, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México. Correo electrónico: miguel.cruz@upaep.mx. ORCID: 0000-0003-1662-2579

ABSTRACT**Economic and financial factors of sending International Remittances from the United States to Mexico in times of the COVID-19 pandemic**

We seek to identify the economic and financial factors of sending remittances from the United States to Mexico in times of the COVID-19 pandemic. To do this, we estimate a linear regression model in first differences with remittances as the dependent variable and some economic and financial variables as independent, as well as a binary variable representing COVID-19; We also perform a cointegration analysis, apply the Acyclic Directed Graphs technique, and use a structural change test. The results show a causal effect of the Gross Domestic Product (GDP) of the United States on remittances from the United States to Mexico but not of financial variables. They also confirm a change in the behavior of sending remittances from the United States to Mexico between the period before and the period after the pandemic.

Keywords: international remittances, pandemic, migrants.

JEL Classification: F22, F24.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha observado que las remesas que envían los migrantes mexicanos en Estados Unidos a sus comunidades de origen, han mostrado un comportamiento creciente, como ha ocurrido en el período analizado en este trabajo, que va del primer trimestre de 1995 al primer trimestre de 2022, en particular en el período de la pandemia COVID-19 que inició en el primer trimestre de 2020. En cifras reales, las remesas recibidas en México durante 2020 fueron 58 veces más altas que en 1995, 13 veces más altas que en 2000, 178% más altas que en 2010, y 15% más altas que en 2019. Para los años 1995, 2000, 2010, 2019, 2020 y 2021 ascendieron a 716, 2,992, 15,229, 36,847 y 42,483 millones de dólares de 2018, respectivamente (Banxico, 2022a).

La literatura teórica y empírica que explica el envío de remesas desde los países receptores hacia los países de origen de los migrantes, señala dos grupos de determinantes: el enfoque de Migración Endógena, que considera el envío de remesas como una variable endógena dentro del proceso de decisión migratoria, junto con la duración de la estadía, los ahorros y otros, además de evaluar las relaciones familiares

y aspectos como la situación socioeconómica de los migrantes, y considera al altruismo como fuente central del envío de remesas; el segundo se agrupa dentro del enfoque de Optimización de Cartera, que considera que sólo el interés propio de los migrantes motiva el envío de dinero, además de que esta decisión es independiente de su decisión de migrar y de las condiciones de su familia (Elbadawi y Rocha, 1992; Islas-Camargo y Moreno-Santoyo, 2011).

Elbadawi y Rocha (1992) también sugieren una síntesis de ambos enfoques sobre la decisión de remitir, siendo el primero tratado como la determinación de un nivel “requerido” de remesas, que tiende a ser dominado sustancialmente por el ingreso y las variables demográficas, mientras que bajo el segundo enfoque, los factores de portafolio y entorno macroeconómico en los países anfitrión y de origen del migrante influyen en el nivel de remesas, por ejemplo el exceso de remesas “deseadas” sobre las remesas “requeridas”. Y que debido a que las remesas actuales reflejan ambos componentes, las “requeridas” y las “deseadas”, cualquier modelo empírico que se esfuerce por tener significativas implicaciones de política, deben incluir los determinantes de ambos conceptos.

La hipótesis planteada es que entre los factores que determinan el envío de remesas enviadas por los migrantes mexicanos a sus comunidades de origen se encuentran variables de tipo económico como el producto interno bruto (PIB) de Estados Unidos y el PIB de México, y variables financieras como la tasa de interés de Estados Unidos, la tasa de interés de México, la tasa de inflación de Estados Unidos, la tasa de inflación de México y el tipo de cambio real México-Estados Unidos.

Este análisis es importante porque las remesas internacionales constituyen una fuente importante de ingreso y mayores niveles de consumo para millones de familias mexicanas (El-Sakka y McNabb, 1999), así como un proveedor importante de divisas extranjera para nuestro país (Swamy, 1981), situación que ha cobrado mayor relevancia en la época de la pandemia de COVID-19, a partir del año 2020.

Se considera que la aportación de este artículo es que permite confirmar, hechos que ya se habían señalado en trabajos anteriores, pero que no se habían demostrado, con técnicas econométricas avanzadas que estiman causalidad entre variables. Algunos de estos hechos son el impacto que tiene el desempeño económico de los Estados Unidos sobre las remesas recibidas por nuestro país y el aumento significativo que han

registrado las remesas hacia México en el período de la pandemia. Hasta donde se tiene conocimiento, este es el primer trabajo de investigación que usa técnicas econométricas donde se estima la causalidad referente al PIB estadounidense sobre las remesas en México. La diferencia con los trabajos anteriores es que en este artículo se miden tanto el impacto causal del PIB de Estados Unidos sobre las remesas enviadas a México como el cambio estructural que han tenido las remesas a México a partir de la pandemia del COVID-19.

El trabajo se compone de una revisión de antecedentes teóricos y empíricos, un apartado acerca de la metodología, otro de resultados y uno más de conclusiones.

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

La literatura teórica y empírica sugiere que los determinantes más importantes del envío de remesas, se pueden agrupar en dos grupos distintos, aunque no necesariamente irreconciliables (Islas y Moreno, 2011, Elbadawi y Rocha, 1992).

El primero se agrupa dentro de la perspectiva de *Migración Endógena (ME)*, la cual considera que el envío de remesas familiares es una variable endógena en el proceso de decisión migratoria y que los determinantes de envío de remesas son dominados por las relaciones familiares y aspectos socioeconómicos de los migrantes, dentro del cual, el altruismo es un recurso central que explica directamente el envío de remesas. Asimismo, sugieren que entre los principales determinantes del envío de remesas se encuentran la composición de la familia en la comunidad de origen y en el país de destino, el salario recibido en el país anfitrión y el comportamiento de ahorro del migrante, el diferencial de salarios entre los países de origen y de destino y la duración de la estancia migratoria, entre otros (Islas y Moreno, 2011, Djajic y Ross, 1998; Djajic, 1989, Mouhoud *et al.*, 2008, Rapoport y Docquier, 2005, Huesca *et al.*, 2009).

El segundo grupo se encuentra dentro de la perspectiva de *Optimización de Portafolio (OP)*, que considera que las remesas son motivadas por las decisiones de ahorro de los migrantes; en particular, por sus decisiones sobre su portafolio de inversión; es decir, que únicamente el interés propio de los migrantes motiva el envío de dinero, que el migrante debe decidir si mantiene sus ahorros en el país anfitrión

o remitirlos a su país de origen, en la forma de activos financieros o reales. En este enfoque, se sugieren las tasas de rendimiento relativas, los precios relativos y la incertidumbre como determinantes básicos en la decisión de remitir (Islas y Moreno, 2011, Swamy, 1981; Katseli y Glytsos, 1986; Straubhaar, 1986, Vargas-Silva y Huang, 2006, Rapoport y Docquier, 2008).

El primer enfoque está claramente dominado por los determinantes económicos mientras que en el segundo prevalecen las variables financieras. No obstante, no existe consenso en la literatura sobre el predominio de un enfoque sobre el otro. En este trabajo se busca identificar las variables económicas y financieras que determinan el envío de remesas por parte de los migrantes mexicanos en Estados Unidos hacia sus comunidades de origen en México, para el período comprendido entre el primer trimestre de 1995 y el primer trimestre de 2022, particularmente en el período de la pandemia de COVID-19, comprendido entre el primer trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2022.

Por ello, Elbdawi y Rocha (1992) sugieren que un modelo empírico para la determinación de remesas debe incluir por un lado el nivel de ingreso en el país anfitrión o el diferencial de ingresos entre los países anfitrión y de origen, el stock de población migrante o de trabajadores migrantes y un proxy para la duración de la estancia; y que estos factores constituyen el conjunto mínimo de fundamentos necesarios para incluir el componente de remesas “requeridas”. Por otro lado, incluir el diferencial de tasas de interés entre los países anfitrión y de origen, la tasa de inflación doméstica y el tipo de cambio en el país de origen, para incluir las remesas “deseadas”.

Por ello, en este artículo solo se consideraron variables macroeconómicas como determinantes de las remesas. Para el enfoque de Migración Endógena se utilizaron el PIB de Estados Unidos y el PIB de México. Para el enfoque de Optimización de Portafolio se consideraron la tasa de interés de Estados Unidos y la tasa de interés de México, la tasa de inflación de Estados Unidos y la tasa de inflación de México y el tipo de cambio real entre México y Estados Unidos.

Aunque el objetivo de este trabajo es sólo identificar las principales variables financieras y económicas que determinan a las remesas, se revisaron algunos estudios que analizan los determinantes de las remesas bajo un enfoque microeconómico, tales como los siguientes:

Ratha (2005) y el Banco Mundial (2022) señalan entre los determinantes de las remesas la reacción con menos violencia y con mayor estabilidad de éstas frente al tiempo, a diferencia de la inversión extranjera directa y la ayuda oficial internacional para el desarrollo que tienen tendencias pro-cíclicas, es decir que tienden a subir durante ciclos económicos favorables y a caer en épocas de recesión. Asimismo, las necesidades de consumo y en menor grado de inversión que parecen determinar las necesidades de remesas en los países en desarrollo, ya que las familias de trabajadores migrantes dependen de las remesas como principal fuente de ingreso, por lo que la situación económica desfavorable en el lugar de origen suele estimular a los trabajadores a emigrar al extranjero.

También señalan, entre los determinantes de las remesas, un entorno favorable en el clima de inversión de los países receptores (nivel de corrupción, desigualdad, fortalecimiento financiero, apertura comercial, endeudamiento y riesgo país). Asimismo, que entre los determinantes de las remesas se encuentran los ciclos económicos en los países anfitriones ya que con la reactivación económica en estos países aumentan las remesas, además de que también durante las recesiones en la mayoría de los países industrializados, existen mecanismos de estabilización automáticos que ofrecen cierta protección a los ingresos de los trabajadores inmigrantes durante estos períodos. Igualmente, que el envío de remesas es motivado por el mejoramiento de la infraestructura en los países receptores, que respalda las transferencias internacionales, tales como la debilidad del sector financiero y de la administración oficial, que imponen costos significativos de transacción a los trabajadores que las envían (Ratha, 2005; Banco Mundial, 2022).

Finalmente, mencionan también como determinantes de las remesas la facilitación de la movilidad internacional de los trabajadores entre los países de origen y de destino, principalmente ante el temor de los trabajadores locales por la competencia de parte de los inmigrantes, la carga fiscal que puede recaer en los contribuyentes locales para ofrecer beneficios de salud y Seguridad Social a los inmigrantes, los temores de menoscabo de la identidad cultural y los problemas de asimilación de los inmigrantes así como la seguridad nacional, en particular a partir del 11 de septiembre de 2001 (Ratha, 2005; Banco Mundial, 2022).

Por su parte, Orozco y Yansura (2015) del Inteamerican Dialogue, señalan que un determinante importante para el aumento de las remesas

recibidas por los países centroamericanos es el acceso a servicios financieros, confiables y asequibles, lo que puede magnificar y profundizar los impactos positivos de las remesas, desde el acceso a servicios de remesas confiables y asequibles para el remitente, hasta el acceso a servicios bancarios y estrategias de ahorro para los beneficiarios; es decir, que reduce los costos de transacción y promueve la bancarización y el ahorro. Agregan que la inclusión financiera también incluye la educación financiera a los receptores, que los ayude a enfrentar las barreras geográficas, sociales y legales que dificultan su acceso a las instituciones financieras, asimismo a entender los beneficios de utilizar tal acceso, por ejemplo, a través de la solicitud de créditos.

Por su lado, el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN-BID) (2009), en su estudio “Monografía FOMIN sobre remesas”, señala entre los determinantes del envío de remesas ciertas características de los receptores de remesas como su nivel de ingreso y su situación laboral, su vinculación familiar con el emisor (hijo/padre/madre, cónyuge u otra relación de parentesco), la frecuencia y el monto de las remesas recibidas, así como ciertas características del emisor, tales como el tiempo de llegada y las perspectivas de retorno y enfatiza la importancia de las remesas como instrumento de desarrollo por lo que estudia medidas para reducir los costos de envío principalmente a través del fomento de la competencia, una mayor transparencia e incorporación de avances tecnológicos.

Para el caso de México existen estudios acerca de los determinantes de las remesas, que se basan en variables microeconómicas y otros basados en variables macroeconómicas, sobresaliendo entre los primeros el de Canales (2008), que señala que los determinantes de las remesas surgen de las necesidades económicas y familiares resultantes de cada arreglo familiar en particular de cada migrante con sus familiares que se quedan en la comunidad de origen y de la historia familiar de la migración. Señala que el perfil sociodemográfico de los hogares receptores es el siguiente: viven en zonas rurales y en municipios con peores condiciones de marginación, desarrollo humano y condiciones de vivienda; compuestos principalmente por hogares ampliados, que a menudo tienen a su cargo a adultos mayores y niños; con necesidad de financiar su consumo a partir de las remesas; que tienen en igual proporción vivienda propia y rentada; que tienen una menor tasa de participación de sus integrantes en el mercado laboral; que pocos de

ellos reciben ingresos provenientes del comercio y otras actividades; cuyos jefes de familia son en su mayoría mujeres, con estado civil separado, viudo o divorciado y con un menor nivel educativo.

Dentro de los estudios empíricos para países exportadores de mano de obra distintos a México, se encuentra el de Suamy (1981), el cual utiliza datos conjuntos de Grecia, ex Yugoslavia y Turquía para el período 1962-1979, y encuentra que las fluctuaciones de la actividad económica y el nivel de ésta explican del 70 al 95 por ciento de las variaciones en los flujos de remesas. En un análisis más detallado del flujo de remesas para estos países, encuentra que el número de trabajadores migrantes en el extranjero y sus salarios explican conjuntamente más del 90 por ciento de la variación en la entrada de remesas, y que, en cambio, ni las tasas de rendimiento sobre los ahorros en los países anfitrión y de origen ni los esquemas de incentivos en el país de origen, tales como el tipo de cambio preferencial, tienen impacto significativo sobre las remesas totales.

En su estudio, Elbadawi y Rocha (1992) utilizan datos de 5 países exportadores de mano de obra del norte de África y Europa: Marruecos, Portugal, Túnez, Turquía y la ex Yugoslavia, y encuentran mediante un modelo de efectos fijos y datos de panel para el período 1977-1989 que las remesas se ven significativamente afectadas por los ciclos de ingresos en los países anfitriones y en menor grado por el stock de trabajadores migrantes. Asimismo, encuentran una importante relación entre remesas y la duración de la estancia y con factores macroeconómicos, particularmente con una política macroeconómica estable y creíble en el país de origen.

Por su parte, El-Sakka y McNabb (1999) estudian los determinantes macroeconómicos de las remesas de los migrantes a sus países de origen y encuentran utilizando datos de Egipto para datos anuales del período 1967-1991 y utilizando el modelo de datos panel, que los diferenciales tanto del tipo de cambio como de las tasas de interés son importantes para atraer flujos de remesas a través de canales oficiales. Asimismo, encuentran que las importaciones financiadas a través de las remesas, tienen una elasticidad ingreso muy alta, lo que sugiere que o bien estas importaciones son bienes de consumo duradero y bienes de lujo o que son adquiridas por grupos de altos ingresos.

Higgins *et al.* (2004) estudian un panel de nueve naciones del Hemisferio Occidental para probar la hipótesis de que las remesas de

los migrantes responden a variables de riesgo, en particular a la incertidumbre del tipo de cambio, para lo cual se utiliza la estimación de la incertidumbre del tipo de cambio anual. Asimismo, utilizan el procedimiento de variables instrumentales, para asegurar que sus conclusiones sean robustas ante posibles errores en la medición de la incertidumbre del tipo de cambio. Encuentran que la incertidumbre en el tipo de cambio (una medida de riesgo) es un importante determinante de las remesas; asimismo, que el desempleo en el país anfitrión y el tipo de cambio son determinantes significativos de las remesas.

Faini (1994) señala que las remesas representan un considerable componente de los flujos internacionales de bienes y servicios, trata de evaluar en qué grado las remesas de los trabajadores son sensibles a las variables macroeconómicas. Desarrolla primero un modelo simple de transferencias de carácter altruista y muestra que el tipo de cambio real puede jugar un papel crucial en el efecto sobre el comportamiento de las remesas de los migrantes. La estimación econométrica de una ecuación de remesas para una muestra de cinco países del Mediterráneo indica que la depreciación del tipo de cambio real tiene efecto positivo sobre las remesas; asimismo, que el ingreso del país de origen está negativamente relacionado con las remesas y por ello encuentra evidencia de que las remesas son motivadas por el altruismo,

Katsely y Glystos (1986) señalan que la migración de trabajadores y su subsecuente repatriación puede entenderse como fases de un proceso de intercambio inter temporal, de un factor relativamente abundante, que es el capital. Que el flujo de capital inicialmente consiste de capital financiero, es decir, de remesas de migrantes, y de capital humano en el tiempo de repatriación. Esta hipótesis analítica es empíricamente probada con datos de Grecia y parece ser validada por la evidencia empírica presentada. En su estudio utilizan datos de Grecia encontrando que las remesas están negativamente con la tasa de inflación en el país en el país de origen, el ingreso del país anfitrión y las tasas de interés del país anfitrión.

En otro estudio, Glystos (1997) señala que los migrantes tienen diferentes motivos para enviar remesas, dependiendo de si la gente se mueve para acumular capital para mejorar su vida en su comunidad de origen al retornar (migración temporal) o para empezar una nueva vida en un país extranjero (migración permanente). Prueba empíricamente esta hipótesis con datos de las migraciones Grecia-Alemania y

Grecia-Australia. Sus hallazgos atestiguan el hecho de que las remesas provenientes de Alemania constituyen fuentes obligatorias de ingreso para mantener a las familias en casa (migración temporal), mientras que las remesas provenientes de Australia constituyen regalos (migración permanente). Sugiere que es más probable que los migrantes temporales remitan para inversión y facilitar el consumo futuro, mientras que es más probable que los migrantes permanentes remitan para fines altruistas.

Vargas-Silva y Huang (2006) examinan los determinantes de las remesas de los trabajadores utilizando datos correspondientes a Brasil, Colombia, República Dominicana, El Salvador, México y Estados Unidos para probar si las remesas son afectadas por las condiciones macroeconómicas (tasa de interés, tipo de cambio, PIB, oferta monetaria, desempleo) del país anfitrión o del país de origen de los migrantes y encuentran que las remesas responden más a cambios en las condiciones macroeconómicas del país anfitrión que a las condiciones macroeconómicas del país de origen de los migrantes. Utilizan modelos de descomposición de varianza, funciones de impulso respuesta y un vector de corrección de errores (VECM) para estudiar la relación entre remesas y las variables macroeconómicas.

Dentro de los estudios empíricos acerca de los determinantes de las remesas para el caso de México, destaca el de Islas-Camargo y Moreno-Santoyo (2011), que estudia los determinantes macroeconómicos de las remesas de Estados Unidos a México. Efectúa un ejercicio econométrico mediante Vectores Autorregresivos con Corrección de Errores (VARCE) para identificar los determinantes de largo plazo de las remesas familiares a México. Su análisis empírico presenta evidencia de que las remesas son consecuencia de una decisión de inversión más que de altruismo de parte de los migrantes, ya que el impacto de tasas de interés es más claro que el impacto del PIB.

Otro estudio sobre México es el de Castillo (2001), que establece una relación positiva de largo plazo entre las remesas y el PIB de Estados Unidos y una relación de largo plazo entre las remesas y el PIB de Estados Unidos, relación negativa a largo plazo entre las remesas y el PIB de México y entre las remesas y el tipo de cambio real. En su estudio realiza un análisis de cointegración mediante la estimación de un modelo de corrección de errores (MCE), que establece una relación de largo plazo entre las remesas y un grupo de variables exógenas,

que incluyen el PIB de Estados Unidos, el PIB de México y el tipo de cambio real. Con base en la identificación de esta relación, presenta un ejercicio de simulación mediante el cual evalúa el impacto que los cambios en las variables explicativas tendrían en las remesas. Además, establece que las series consideradas son cointegradas y presenta un pronóstico del efecto que los cambios en el entorno macroeconómico tendrían en la cantidad de las remesas.

Otro de los estudios, el de Salas-Alfaro y Pérez-Morales (2006), analiza variables macroeconómicas que influyen en el envío de remesas internacionales de Estados Unidos a México, y el efecto que tienen sobre la distribución del ingreso en el país, utilizan un modelo econométrico de corto plazo con datos trimestrales aportados por el Banco de México, el INEGI y la Oficina de Estadística de Estados Unidos, para establecer una relación funcional entre el monto de remesas internacionales que recibe México contra variables de política monetaria (inflación, tasa de interés interbancario y tipo de cambio), inversión extranjera directa, PIB de México y el PIB de Estados Unidos. Encuentra que el PIB de México y la inflación afectan inversamente las remesas enviadas al país, mientras que el PIB de Estados Unidos lo afecta directamente.

Entre los autores que analizan los factores que determinan las remesas de Estados Unidos a México en la época de la pandemia del COVID-19, Mandelan y Vilán (2020) comentan que las remesas han crecido durante la pandemia debido a que industrias como la agricultura, incluyendo la ganadería y el pollo de Estados Unidos son grandes empleadores de inmigrantes mexicanos y a que sus empleos no fueron afectados negativamente por la pandemia, sino que por el contrario se expandieron; asimismo, que aunque los restaurantes dejaron de recibir clientes, hubo un incremento considerable de las alternativas “para llevar”, de manera que en lugar de ser meseros los inmigrantes se emplearon como cocineros; y que las familias estadounidenses fueron forzadas a quedarse en casa y encontraron gusto para mejoras del hogar, sector que es atendido principalmente por inmigrantes mexicanos.

De manera similar, Ramírez y Lozano (2021) señalan entre los factores que determinaron las remesas en el período de la pandemia el hecho de que los migrantes mexicanos aun cuando pusieron en riesgo su salud, contribuyeron al incremento de las remesas, ya que

un número significativo de ellos continuaron trabajando, a pesar del miedo a contraer el virus, pues la mayoría de ellos se emplean en trabajos informales y precarios en los Estados Unidos, por lo que no tienen prestaciones laborales ni la posibilidad de faltar a su empleo; además de que ellos constituyen la mayoría de los empleados que se emplean en la agricultura, sector que ayudó a mantener los supermercados con frutas y hortalizas en medio de la pandemia, que paralizó a varios estados de los Estados Unidos.

Sobre el mismo tema, Banxico (2020) resalta que a pesar de la emergencia de la pandemia y la caída del empleo de 10% en los Estados Unidos en periodo de Enero a Mayo de 2020, aumentaron las remesas debido a factores tales como la más alta proporción de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, y con ello la menor probabilidad de una caída en las remesas a México, lo que sugiere la posibilidad de un mayor número de receptores del beneficio del desempleo otorgado por parte del gobierno estadounidense.

Por su lado, el Anuario de Migración y Remesas 2022 indica que la crisis de COVID-19 impactó negativamente el mercado laboral de Estados Unidos y que la tasa de desempleo de la población migrante mexicana subió entre Marzo y Abril de 2020 de 6.6% a 17.1%, pero que a pesar de ello, se incrementó la recepción de remesas en México debido a la alta participación de los migrantes mexicanos en sectores económicos esenciales de ese país como la agricultura, manufactura, comercio al mayoreo, industria de manufactura química, plástico y goma, entre otros (BBVA-SGCONAPO, 2021).

En otro estudio similar, Cuezueca-Mendoza y Cruz-Vasquez (2022) muestran el impacto del COVID-19 sobre las remesas enviadas de Estados Unidos a México, para lo cual utilizaron información correspondiente al periodo 2014-2021, presentando la evidencia de un cambio estructural en las ecuaciones de corto y largo plazo entre las remesas y las diferentes variables que las explican y encuentran que antes del COVID-19 existía evidencia a favor de las hipótesis de enviar remesas por motivos altruistas, por motivos de inversión y por motivos de administración del riesgo, mientras que durante el periodo COVID-19 las remesas se convirtieron más en un motivo de necesidad, basándose menos en las preferencias de los individuos y reduciendo las motivaciones para la inversión.

2. METODOLOGÍA

De manera similar que en los trabajos de Islas-Camargo y Moreno-Santoyo (2011), Elbadawi y Rocha (1992) y Vargas-Silva y Huang (2005), se analiza de forma explícita la síntesis empírica de las perspectivas de Migración Endógena y de Diversificación de Cartera para estudiar las variables que determinan al flujo de remesas. Para ello, se estima la relación entre las remesas enviadas de Estados Unidos a México y los factores migratorios endógenos y de cartera, en coincidencia con los modelos propuestos por los autores antes mencionados, mediante la siguiente ecuación:

$$REM_{MX_t} = f(PIB_{USA_t}, PIB_{MX_t}, I_{USA_t}, I_{MX_t}, INFLA_{USA_t}, INFLA_{MX_t}, E_t, COVID19) \quad (1)$$

donde PIB_{USA_t} es el producto interno bruto de Estados Unidos, PIB_{MX_t} es el producto interno bruto de México, I_{USA_t} es la tasa de interés de Estados Unidos, I_{MX_t} es la tasa de interés de México, $INFLA_{USA_t}$ es la tasa de inflación en Estados Unidos, $INFLA_{MX_t}$ es la tasa de inflación en México, E_t es el tipo de cambio real México-Estados Unidos y $COVID-19$ es una variable dicotómica que toma el valor de uno a partir del primer trimestre de 2020, para capturar el efecto del COVID-19 en la variable remesas. Las dos primeras variables son económicas y las cinco restantes financieras.

Las series utilizadas son trimestrales y utilizan información que va desde el primer trimestre de 1995 y el primer trimestre de 2022. Los datos trimestrales para las Remesas son presentados en millones de dólares y provienen de Banxico (2021a); los datos para el PIB de México provienen del INEGI (2022a); los datos del PIB de Estados Unidos provienen del *Bureau of Economic Analysis* (BEA, 2022); los datos de la tasa de interés de Estados Unidos provienen de la tasa de interés nominal de instrumentos gubernamentales de Estados Unidos a 28 días, reportada por el Banco de México (Banxico, 2022d); los datos de la tasa de interés de México provienen de la tasa de interés nominal de CETES México a 28 días, reportada por el Banco de

México (Banxico, 2022c). Los datos del tipo de cambio nominal México-Estados Unidos provienen del Banco de México (Banxico, 2022b), mientras que los datos del índice de precios al consumidor de México provienen del INEGI (2022b), y el índice de precios al consumidor de Estados Unidos provienen del *Bureau of Labor Statistics* (BLS, 2021). La transformación a cifras reales se efectuó con base en los precios de enero de 2019 tanto para México como para Estados Unidos.

Para identificar los factores que determinan el envío de remesas de Estados Unidos a México, se utilizaron diversas técnicas econométricas: en primer lugar, se estimó un modelo de regresión lineal considerando a las remesas como variable dependiente y al resto de variables económicas y financieras como explicativas, incluyendo la variable dicotómica que representa la pandemia COVID-19. En el modelo de regresión lineal se deben tomar en cuenta los supuestos fundamentales con respecto a multicolinealidad, heteroscedasticidad y autocorrelación. A continuación, se realizó un análisis de cointegración considerando el Mecanismo de Corrección de Errores, con el fin de eliminar la posibilidad de crear relaciones espurias entre las variables, en este sentido, se analizó la estacionariedad de cada una de las series de tiempo usando la técnica de la Dickey-Fuller Aumentada. Recordemos que la cointegración mide el grado de asociación entre pares de variables, de tal forma que es posible identificar si dos series de tiempo se mueven conjuntamente, estimando el mecanismo de errores resultante de la regresión de las series de tiempo originales, si se da el caso de que las series de tiempo son integradas de orden diferente, entonces no es posible llevar a cabo la técnica de cointegración. (Gujarati, 2010).

Finalmente, se usó la técnica de Gráficas Dirigidas Acíclicas (GDA) para estimar relaciones de causalidad entre variables, las GDAs permite estimar relaciones de causalidad con base en las correlaciones condicionales del conjunto de variables analizado, esta técnica es diferente a la causalidad del tipo Granger la cual solo permite realizar mejores pronósticos de series de tiempo. Por último, se aplicó una prueba de cambio estructural para identificar el comportamiento de las remesas en el período anterior a la pandemia COVID-19 y en el período de la pandemia.

3. RESULTADOS

3.1. Resultados para el Modelo de regresión lineal

Dada la naturaleza de las variables utilizadas en este trabajo, que se expresan como series de tiempo, es posible que una regresión lineal simple entre ellas como la presentada en la ecuación (1), muestre el fenómeno de la regresión espuria, por lo que probamos la estacionariedad de cada variable con la prueba de Dickey Fuller Aumentada¹, de tal forma que se generó un modelo de regresión lineal con las variables en primeras diferencias. El modelo estimado en primeras diferencias permite evitar el problema de la regresión espuria, de tal forma que presenta mejores resultados en la estimación de los parámetros de regresión. Además, es posible considerar la presencia de multicolinealidad en esta regresión lineal, ya que la matriz de correlaciones muestra una correlación alta entre el PIB de México y el PIB de Estados Unidos, con un valor de 0.856, mientras que la correlación entre la inflación de México y la tasa de interés en el mismo país muestra un dato de 0.910. Dado que existe presencia de Heteroscedasticidad al llevar a cabo un análisis de los residuales de un primer modelo de regresión, se decidió usar la técnica de estimación considerando los errores consistentes de White (Gujarati y Porter, 2010). Los resultados, haciendo uso del software de EViews, se presentan en la tabla 1.

De los resultados del modelo de regresión lineal en primeras diferencias se identifica que la única variable que parece tener una relación directa con las remesas, considerando un valor p menor al 0.05% de nivel de significancia, es la variable del PIB en México. Inclusive la variable dicotómica que muestra la presencia del COVID-19 no resultó ser significativa. Además, la R cuadrada de la ecuación muestra que el modelo lineal simple puede explicar solamente el 25% de la variación observada en las remesas para los datos de primeras diferencias.

¹ La prueba Dickey-Fuller Aumentada se realiza de acuerdo con la siguiente ecuación: $\Delta y_t = \alpha + (\rho - 1)y_{t-1} + \varepsilon_t$ siendo la hipótesis nula $\rho = 1$. Donde Δy_t es la primera diferencia de la variable objeto de la prueba, y_{t-1} es la variable objeto de la prueba rezagada un periodo, ρ es el valor de la raíz que es probado si tiene valor unitario, y ε_t es el término de error (Woolridge, 2009).

TABLA 1
MODELO LINEAL EN PRIMERAS DIFERENCIAS PARA REMESAS

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	P value
PIB_{USA_t}	-0.06	0.17	-0.36	0.71
PIB_{MX_t}	0.003***	0.001	2.39	0.01
I_{USA_t}	1.632	1.717	0.95	0.01
IMX_t	0.016	0.108	0.15	0.87
IMX_t	0.737	1.339	0.55	0.58
$INFLA_{USA_t}$	0.047	0.133	0.35	0.73
$INFLA_{MX_t}$	0.138	0.487	0.28	0.77
Covid 19	-3.348	3.966	-0.84	0.40
Constante	-0.561	0.845	-0.66	0.50
R ²	0.2527			
N	108			

***Significancia al 1%, **Significancia al 5%, 1 Primeras diferencias en la variable.
Fuente: elaboración propia.

3.2. Resultados de Cointegración y Mecanismo de Corrección de Errores

A continuación se llevaron a cabo análisis de cointegración para los siguientes pares de variables: ($\ln PIB_{USA_t}$ y $\ln PIB_{MX_t}$), ($INFLA_{USA_t}$ e $INFLA_{MX_t}$), ($\ln I_{USA_t}$ y $\ln IMX_t$), ($INFLA_{USA_t}$ y E_t), ($\ln REM_{MX_t}$ y $\ln PIB_{USA_t}$), con el propósito de identificar relaciones de equilibrio de largo plazo entre las variables; asimismo, se buscó estimar relaciones de equilibrio de ajustes de corto plazo (Mecanismo de Corrección de Errores²). De acuerdo con Gujarati (2010), la metodología de cointegración indica que, si dos variables se mueven conjuntamente a través de un mecanismo de ajuste de largo plazo, se encuentran cointegradas. Para probar esta hipótesis se deberá identificar si cada una de las series es estacionaria o es integrada de orden 1 ó 2, es decir, se deberán estimar primeras diferencias para hacer a la serie estacionaria, posteriormente se estima

² Si dos series están cointegradas, es decir, que hay una relación de equilibrio de largo plazo entre ellas; sin embargo, en el corto plazo puede haber desequilibrio entre ellas, el cual puede corregirse mediante el Mecanismo de Corrección de Errores, que es simplemente la relación entre las dos variables (Gujarati y Porter, 2010).

la regresión de cointegración y se identifica la estacionariedad de los disturbios; si los disturbios son integrados de un orden menor, se puede decir que las dos series están cointegradas. Los análisis de cointegración por pares generaron los resultados que se presentan en la tabla 2.

TABLA 2
RESULTADOS DE LAS PRUEBAS DE DICKEY FULLER AUMENTADAS

Variables	Orden de integración	Resultados
$\ln PIB_{USA_t}$	1	Variables no cointegradas
$\ln PIB_{MX_t}$	1	
Disturbio	1	
$INFLA_{USA_t}$	1	No se puede estimar la cointegración
$INFLA_{MX_t}$	0	
$\ln I_{USA_t}$	1	
$\ln IMX_t$	1	Variables no cointegradas
Disturbio	1	
$INFLA_{USA_t}$	1	
E_t	1	Variables no cointegradas
Disturbio	1	
$\ln REM_{MX_t}$	1	
$\ln PIB_{USA_t}$	1	Variables no cointegradas
Disturbio	1	

Fuente: elaboración propia.

El modelo de regresión (1) puede ser sesgado si existe al menos una relación de cointegración entre las variables en el vector REM_{MX_t} . La tabla 2 muestra los resultados de las pruebas Dickey Fuller Aumentadas, que demuestra que todos los elementos del vector REM_{MX_t} son procesos I (1), puesto que tienen una raíz unitaria.

Cabe mencionar que la estimación con respecto a la inflación no se llevó a cabo en logaritmos, ya que algunos trimestres, la inflación de Estados Unidos muestra datos negativos.

El hecho de que las variables no estén cointegradas implicaría que no hay una relación de largo plazo o de equilibrio entre ambas. Aunque se hubiera podido esperar variables con una relación estable de largo plazo, como el caso del PIB en Estados Unidos y las remesas, los resultados

de este análisis implicarían la madurez de las variables estimadas en la economía mexicana y la menor dependencia de nuestros principales socios comerciales. Debido a que no se encontró cointegración entre ninguna pareja de variables para los datos analizados en este trabajo, tampoco se encontraron mecanismos de corrección de errores para las variables consideradas.

Dado que el interés principal es la explicación del comportamiento de las remesas, se llevó a cabo también una estimación de cointegración tomando en cuenta el cambio estructural, siguiendo la metodología propuesta por Gregory y Hansen (1996), de tal forma que el modelo estimado es el que se presenta en la ecuación 2.

$$IREM_{MX_t} = \alpha_0 + \alpha_1 t + \alpha_2 D + \alpha_3 lPIB_{USA_t} + \varepsilon \quad (2)$$

Donde $IREM_{MX_t}$ representa el logaritmo de las remesas en México, t representa una variable para captar el cambio de tendencia, D es una variable dicotómica que en este caso es igual a la variable que capta el cambio de la presencia del COVID-19, siendo 0 antes de la pandemia y 1 a partir de la misma, $lPIB_{USA_t}$ representa el logaritmo del PIB de Estados Unidos y el término de error se estima al final. El resultado de este modelo se presenta en la tabla 3.

TABLA 3
RESULTADOS DE LA PRUEBA DE COINTEGRACIÓN GREGORY Y HANSEN

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	P value
C	-7.298	1.272	-5.739	0.000
Tendencia ***	0.011	0.001	12.978	0.000
COVID-19	0.049	0.100	0.485	0.629
***	2.022	0.238	8.492	0.000
R ²	0.7617			
N	109			

Variable dependiente: logaritmo de remesas

***Significancia al 1%, **Significancia al 5%.

Fuente: elaboración propia.

Al considerar el procedimiento de cointegración con cambio estructural se estima el comportamiento del término de error que capta la relación

de largo plazo entre las variables de interés. Al llevar a cabo pruebas de estacionariedad de este error con base en la prueba de Dickey-Fuller Aumentada, encontramos que el error es integrado de orden 1, lo cual indica que las series de tiempo de remesas y PIB en Estados Unidos no están cointegradas considerando el cambio estructural o un cambio en la tendencia. El resultado de esta prueba se presenta en la tabla 4.

TABLA 4
PRUEBA DE ESTACIONARIEDAD PARA LOS RESIDUALES

Null Hypothesis: RESID_ESTRUCTURA has a unit root		
Exogenous: Constant, Linear Trend		
Lag Length: 0 (Automatic based on SIC, MAXLAG=12)		
	t-Statistic	Prob.*
Augmented Dickey-Fuller test statistic	-3.005	0.136
Test critical values:	1% level	-4.045
	5% level	-3.452
	10% level	-3.151

*MacKinnon (1996) one-sided p-values.

Fuente: elaboración propia.

Recuérdese que la prueba de estacionariedad se basa en la hipótesis de que la serie de tiempo cuenta con una raíz unitaria, lo cual indica que no es totalmente estacionaria, en este caso el valor de la prueba es de 0.136, si este valor es mayor a 0.05 como una generalidad del nivel de significancia, no se rechaza la hipótesis nula. En este caso no se puede suponer que la serie de los residuales de la ecuación 2 sea estacionaria, no se rechaza la hipótesis nula, por lo que estos residuales no corresponden a un orden de menor integración que las remesas y el PIB de Estados Unidos, por lo que estas variables no se consideran como cointegradas.

3.3. Resultados de Gráficas Dirigidas Acíclicas

Los modelos econométricos discutidos hasta el momento requieren asumir una relación estructural entre variables. Los resultados estadísticos encontrados en dichos modelos conjuntamente con los supuestos considerados, llevan a realizar inferencias sobre los comportamientos de las variables, inferencias traducidas generalmente en causalidad, aunque no se estima tal. Además, estos modelos econométricos estimados, de que pueden presentar otros problemas como simultaneidad y endogeneidad, es por esto que es necesario proponer otras técnicas de estimación. A

finales de la década de los 90's autores como Bessler y Akleman propusieron a la ciencia económica, el uso de modelos de causalidad inductiva (Bessler y Akleman, 1998), autores que a su vez se basaron en los trabajos de Spirtes *et al.* (1993) y Pearl (1995), referentes a las ciencias computacionales y al uso de la inteligencia artificial, con estas nuevas técnicas econométricas es posible definir la relación estructural entre las variables.

Resultado de las propuestas de modelos de causalidad inductiva son las Gráficas Dirigidas Acíclicas, cuya aplicación en los años recientes se ha llevado a cabo en temas como precios agrícolas (Bessler y Lee 2002), mercados de energía (Park *et al.*, 2006), además de muchos otros temas. En relación a la utilización de esta técnica a variables macroeconómicas, podemos mencionar como ejemplo a los siguientes autores: Ayyagari *et al.* (2008), Huang y Xiong (2020), Melo-Becerra *et al.* (2015), Spiegler (2016 y 2017).

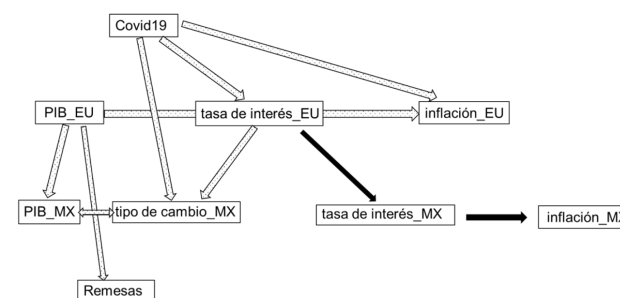
La metodología de Gráficas Dirigidas Acíclicas³ se basa en el concepto de la correlación condicional, en orden de estimar causalidad entre variables, acerca del cual una explicación más detallada se puede encontrar en Vera (2021). Es posible usar el algoritmo computacional que lleva por nombre Tetrad 6, para usar esta metodología, cuyo resultado es una gráfica que representa las variables analizadas y los vectores que señalan la dirección entre estas variables, siendo estos últimos los que representan la causalidad. También es posible establecer restricciones con respecto a los diferentes niveles de causalidad, por ejemplo, en el primer nivel establecimos a la variable dicotómica del COVID-19, considerándola como totalmente externa a cualquier otra variable analizada.

En el segundo nivel se establecieron las variables que corresponden a la economía de Estados Unidos, mientras que el tercer nivel corresponde a las variables que corresponden a la economía de México, lo cual implica que es más probable que la economía de Estados Unidos tenga una influencia sobre la economía mexicana, porque es la economía más

³ Las Gráficas Dirigidas Acíclicas (GDA) permiten desplegar esquemáticamente relaciones de causalidad de manera rigurosa y sistemática a nivel individual o poblacional, permitiendo no solo identificar posibles determinantes de un fenómeno, sino también describir el alcance de un problema de investigación o incluso planificar la recopilación de datos. Estos DAG a partir de formas gráficas construidas sobre el conocimiento experto a priori del investigador, facilitan la comprensión causal del fenómeno y el tipo de vinculación entre las variables involucradas, minimizando la introducción de sesgos durante el diseño del estudio y en el análisis de resultados (Werlinger y Cáceres, 2018).

grande del mundo, mientras que la economía mexicana no necesariamente influye de manera directa y causal en la economía de Estados Unidos. Por último, el cuarto nivel corresponde a la variable que queremos analizar, que en nuestro caso son las remesas que fluyen de Estados Unidos hacia México. Para una referencia reciente del uso de las Gráficas Dirigidas Acíclicas véase Dutta y Saha (2021), Moon y Seok (2021) y Wang *et al.* (2021). Usando la base de datos disponible en este trabajo se estimó la Gráfica Dirigida Acíclica de la Figura 1.

GRÁFICA 1
GRÁFICA DIRIGIDA ACÍCLICA DE LOS FACTORES QUE AFECTAN LAS REMESAS.



Fuente: elaboración propia usando el programa Tetrad.

Con los resultados de la metodología de Gráficas Dirigidas Acíclicas se puede concluir que el COVID-19 trajo impactos, aunque no necesariamente sobre el comportamiento de las remesas. Además, los vectores resaltados en color negro (ver gráfica 1), indican que existe una relación de causalidad significativa entre las variables tasa de interés de Estados Unidos, tasa de interés de México y la tasa de inflación en México, en particular que la variable tasa de interés en Estados Unidos tiene una causalidad directa en la tasa de interés en México y ésta a su vez tiene una causalidad directa sobre la tasa de inflación en México. Se puede suponer que estos comportamientos reflejan decisiones de política monetaria adoptadas en ambos países.

Recuérdese también que puede identificarse una relación de causalidad entre la economía de Estados Unidos, con base en la variable del PIB de ese país y la economía mexicana, aunque la causalidad de más interés tiene que ver con el comportamiento de las remesas. En este caso, al parecer la única variable que podría tener una relación de causalidad

sobre las remesas a México es el PIB de Estados Unidos. La matriz de correlación nos indica un nivel de 0.523 para la causalidad del PIB de Estados Unidos sobre las remesas hacia México, lo cual indica que una mejora en las condiciones de la PIB en Estados Unidos implica un incremento del monto de envío de remesas hacia nuestro país.

En esta parte del estudio se puede concluir que variables financieras como tasas de interés, tipo de cambio e incluso inflación no son consideradas en las decisiones de los migrantes para mandar dinero a sus familiares en México.

3.4. Resultados para pruebas de cambio estructural

Tomando como referencia los resultados obtenidos de la Gráficas Dirigida Acíclica, se procedió a realizar la prueba de cambio estructural de Chow, cuyo objetivo es definir un modelo que explique si el comportamiento de las remesas en México es diferente en el período anterior a la pandemia del registrado en el período de la pandemia, con base en las estimaciones de causalidad obtenidas en este trabajo. El modelo se presenta en la ecuación (3):

$$\text{Remesas} = \alpha_0 + \alpha_1 \text{PIB}_{EU} + \varepsilon \quad (3)$$

La prueba de Chow, véase (Gujarati y Porter, 2010), implica estimar 3 modelos, de acuerdo con los periodos que indican la aparición del COVID-19 a través de la variable dicotómica que representa su surgimiento; esto es, a partir del primer trimestre del año 2020. De tal forma que las tres ecuaciones estimadas se diferencian por corresponder a cada uno de los siguientes periodos: 1995:1 a 2022:1, 1995:1 a 2019:4 y 2020:1 a 2022:1, siendo el primero correspondiente a todo el período analizado, el segundo correspondiente al período anterior a la pandemia, y el último el correspondiente a la circunstancia de la pandemia.

De acuerdo con la metodología, al estimar cada modelo de regresión se registran los datos para la suma de cuadrados de residuales de cada ecuación y se calcula el estadístico F, suponiendo que no existe cambio estructural, es decir, se comparan las ecuaciones que consideran periodos distintos y el modelo completo. El valor calculado de la prueba F fue de 21.02, mientras que el valor de tablas de la misma prueba, considerando los grados de libertad, fue de 4.79. Lo anterior

indica que se rechaza la hipótesis de estabilidad paramétrica de Chow y se puede inferir que las ecuaciones que capturan los periodos antes y después de la pandemia son diferentes. Además, la R cuadrada de la regresión anterior a la pandemia es de 0.3896, mientras que la R cuadrada de la regresión posterior a la pandemia es de 0.7688, siendo el coeficiente de esta última regresión, el que captura el impacto del PIB en Estados Unidos sobre las remesas en México, con valor de 0.8021. Esto implica que efectivamente hubo un cambio de comportamiento en los migrantes que mandan dinero a México, con motivo de la pandemia y dadas las condiciones de la economía en Estados Unidos. Cabe señalar que el período donde se tienen datos posteriores al inicio de la pandemia es relativamente pequeño, con respecto al conjunto de datos que se tienen anteriormente.

3.5. Discusión de resultados

Del modelo de Gráfica Dirigida Acíclica se obtiene una relación de causalidad positiva del PIB de Estados Unidos sobre las remesas, en coincidencia con los resultados de trabajos como el de Vargas-Silva y Huang (2005), que señala que las remesas responden a cambios en el PIB del país de destino de los migrantes; el de Elbadawi y Rocha (1992), que encuentra que las remesas son afectadas significativamente por los ciclos de ingresos en los países anfitriones; el de Suamy (1981), que encuentra que el número de trabajadores migrantes en el extranjero y sus salarios explican conjuntamente más del 90 por ciento de la variación en la entrada de remesas; el de Castillo (2001), que establece una relación de largo plazo entre las remesas y un grupo de variables exógenas, que incluyen el PIB de Estados Unidos; y el de Salas-Alfaro *et al.* (2006), que encuentra que el PIB de Estados Unidos afecta directamente a las remesas.

Por el contrario, los resultados de este trabajo no concuerdan con la causalidad de variables financieras sobre las remesas, encontrada en estudios como el de Vargas-Silva y Huang (2006) que señala el predominio del impacto de las condiciones macroeconómicas del país de destino de los migrantes (tasa de interés, tipo de cambio, oferta monetaria); el de El-Sakka y McNabb (1999), que encuentra que los diferenciales del tipo de cambio y de las tasas de interés son importantes para atraer flujos de remesas a través de canales oficiales; el de Higgins *et al.* (2004), que

encuentra que la incertidumbre en el tipo de cambio (una medida de riesgo) es un importante determinante de las remesas; el de Faini (1994) que encuentra para una muestra de cinco países del Mediterráneo que la depreciación del tipo de cambio real tiene efecto positivo sobre las remesas; y el de (Islas y Moreno, 2011), que encuentra que las remesas son consecuencia de una decisión de inversión más que de altruismo.

En cuanto al impacto de la pandemia COVID-19 sobre las remesas, los resultados acerca del aumento de las remesas de Estados Unidos a México durante el período de la pandemia COVID-19, coinciden con los obtenidos en estudios como los de Mandelan y Vilán (2020), Ramírez y Lozano (2021), Banxico (2020), el Anuario de Migración y Remesas 2021 (BBVA-SGConapo, 2021), en cuanto a la presencia de distintos factores que favorecieron la conservación de los empleos e inclusive la recepción de ingresos adicionales por los migrantes mexicanos durante la pandemia, a través de los apoyos otorgados por el gobierno de Estados Unidos.

De igual manera, los resultados concuerdan con los obtenidos en Cuecuecha-Mendoza y Cruz-Vasquez (2022), que encuentran evidencia de un cambio estructural en la serie de datos de remesas de Estados Unidos a México, distinguiendo entre el período anterior a la pandemia y el período de la pandemia; asimismo encuentran evidencia del envío de remesas por motivos altruistas, motivos de inversión y motivos de administración del riesgo en el período anterior a la pandemia y evidencia de envío de remesas solo por motivos de necesidad durante el período de la pandemia.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha encontrado evidencia de causalidad del desempeño de la economía de los Estados Unidos a través de su Producto Interno Bruto, sobre el nivel de las remesas enviadas por los migrantes mexicanos que se encuentran en ese país hacia sus comunidades de origen, lo cual indica la importancia de que la economía del vecino del norte siga creciendo para que las remesas hacia México sigan siendo cuantiosas.

Por otro lado, también se ha encontrado evidencia de la existencia de un cambio estructural en la serie estadística de las remesas de Estados Unidos a México, que señala el distinto comportamiento que tienen las

remesas a partir del surgimiento de la pandemia del COVID-19, con respecto al período anterior a la pandemia, lo que permite confirmar efectivamente la existencia de un crecimiento de las remesas que no se había observado antes y que además se mantiene en la actualidad. La combinación de un flujo causal del PIB de Estados Unidos en las remesas enviadas a México, conjuntamente con un cambio estructural en esta última variable, explica en parte, cómo aún con una disminución de la actividad económica en Estados Unidos, el flujo de remesas se incrementó debido a la pandemia, esto proporciona las bases para seguir investigando variables económicas, financieras y sociales en términos del envío de remesas.

La aportación del presente artículo es que permite confirmar hechos que ya se habían señalado en trabajos anteriores, pero que no se habían demostrado, con técnicas econométricas avanzadas que estiman causalidad entre variables. Algunos de estos hechos son el impacto que tiene el desempeño económico de los Estados Unidos sobre las remesas recibidas por nuestro país y el aumento significativo que han registrado las remesas hacia nuestro país en el período de la pandemia. Hasta donde se tiene conocimiento, este es el primer trabajo de investigación que usa técnicas econométricas donde se estima la causalidad en cualquier trabajo referente a las remesas en México. La diferencia con los trabajos anteriores es que aquí se miden tanto el impacto causal del PIB de Estados Unidos sobre las remesas enviadas a México y el cambio estructural que han tenido las remesas a México a partir de la pandemia del COVID-19.

Finalmente, se reconocen las limitaciones que tiene este trabajo al considerar solo determinantes de tipo macroeconómico de las remesas y de que sería necesaria la inclusión de determinantes de carácter microeconómico y de otros tipos de factores para enriquecer las estimaciones del modelo propuesto, que son áreas de investigación a realizarse en trabajos futuros.

REFERENCIAS

- Ayyagari, Meghana, Demirgüç-Kunt, Asli y Maksimovic, Vojislav (2008). *How Important Are Financing Constraints? The Role of Finance in the Business Environment*. World Bank Economic Review, 22(3), 483-516.
- Banco Mundial (2022). *A War in a Pandemic. Implications of the Ukraine crisis and COVID-19 on global governance of migration and remittance*

flows. Migration and Development Brief 36. Mayo. World Bank Group, Washington, D.C.

Banxico (2022a). Sistema de Información Económica. Ingresos por remesas. <https://tinyurl.com/y8c4xmc2>

Banxico (2022b). Tipos de cambio y resultados históricos de las subastas. <https://tinyurl.com/4kxr5yxm>

Banxico (2022c). Cetes 28 días, Tasa de rendimiento promedio mensual, en por ciento anual. <https://tinyurl.com/2bf65ccv>

Banxico (2022d). Tasas de interés en los mercados internacionales. <https://tinyurl.com/fk66tj7m>

Banxico (2020). Remesas en las Entidades Federativas de México en el contexto de la pandemia de COVID-19. Extracto del reporte sobre las economías regionales. Abril-Junio 2020, Recuadro 2, 20-26.

BBVA Bancomer-SGConapo (2021). *Anuario de Migración y Remesas México 2021*. Fundación BBVA Bancomer, A.C. y Secretaría General del Consejo Nacional de Población, de la Secretaría de Gobernación del Gobierno de México.

Bessler, David A. y Akleman, Derya G. (1998). Farm Prices, Retail Prices, and Directed Graphs: Results for Pork and Beef. *American Journal of Agricultural Economics*, 80(5), 1144-1149.

Bessler, David A. y Lee, Seongpyo (2002). Money and prices: U.S. Data 1869-1914 (A study with directed graphs). *Empirical Economics*, 27(3), 427-446.

Bureau of Economic Analysis (BEA) (2022). Current-Dollar and “Real” Gross Domestic Product. <https://www.bea.gov/data/gdp/gross-domestic-product>

Bureau of Labour Statistics (BLS) (2021). Consumer Price Index Historical Tables for U.S. City Average. Poner liga. <https://tinyurl.com/ye22kn3x>

Canales, Alejandro (2008). *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. Consejo Nacional de Población. SEGOB.

Castillo, Ramón (2001). Remesas: un análisis de cointegración para el caso de México. *Frontera Norte*, 13(26), 31-50.

Cuecuecha-Mendoza, Alfredo y Cruz-Vásquez, Miguel (2022). Impact of the Covid 19 Pandemic on Remittances to Mexico. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas, Nueva Época*, 17(3), 1-26.

Djajic, Slobodan (1989). Migrants in a guest-worker system: A utility maximizing approach. *Journal of Development Economics*, 25(3), 327-339.

Djajic, Slobodan y Ross, Milbourne (1998). A general equilibrium model of guest-worker migration: The source-country perspective. *Journal of International Economics*, 25(3), 335-351.

Dutta, Kumar D. y Saha, Malika (2021). Nexus of governance, macroprudential policy and financial risk: cross-country evidence. *Economic Change & Restructuring*, 54(4), 1253-1298.

Elbadawi, Ibrahim y Rocha, Robert de Rezende (1992). Determinants of Expatriate Workers' Remittances in North Africa and Europe. Policy Research Working Papers. Country Economics Department. The World Bank.

El-Sakka, M.I.T. y McNabb, Robert (1999). The Macroeconomic Determinants of Emigrant Remittances. *World Development*, 27(8), 1493-1502.

Faini, Riccardo (1993). Workers remittances and the real exchange rate. A quantitative framework. *Population Economics*, 7(2), 235-245.

Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del BID (2009). *Monografía FOMIN sobre remesas*. Banco Interamericano de Desarrollo BID. Fondo Multilateral de Inversiones FOMIN.

Glystos, Nicholas (1997). Remitting Behaviour of “Temporary” and “Permanent” Migrants: The Case of Greeks in Germany and Australia. *Labour*, 11(3), 409-435.

Gregory, Allan W. y Hansen, Bruce E. (1996). Residual-based test for cointegration in models with regime shifts. *Journal of Econometrics*, 70, 99-126.

Gujarati, Damodar N. y Porter, Dawn C. (2010). *Econometría*. Mc Graw Hill, quinta edición. México.

Higgins, Matthew, Hysenbegasi, Alketa y Pozo, Susan (2004). Exchange-rate uncertainty and workers' remittances. *Applied Financial Economics*, 14(6), 403-411.

Huang, Huilian y Xiong, Tao (2020). Price bubbles and market integration in global sugar futures markets. *Journal of Applied Economics*, 23(1), 1-20.

Huesca, Luis, Calderón, Cuauhtémoc y García, Jazmín (2009). Análisis regional de las remesas y sus perceptores en México, 2000 y 2005. *Estudios Fronterizos*, 10(19), 49-83.

INEGI. (2022a). PIB y Cuentas Nacionales. Estimación Oportuna. <https://www.inegi.org.mx/temas/pibo/#>

INEGI. (2022b). Índice Nacional de Precios al Consumidor. <https://www.inegi.org.mx/temas/inpc/>

Islas-Camargo, Alejandro y Moreno-Santoyo, Samuel (2011). Determinantes del flujo de remesas en México, un análisis empírico. *Econoquantum*, 7(2), 9-36.

Katseli, Loutka y Glystos, Nicholas (1986). Theoretical and Empirical Determinants of International Labour Mobility: A Greek-German Perspective. CEPR Discussion Papers 148.

Mandelan, Federico y Vilán, Diego (2020). Remittances and COVID-19: A Tale of Two Countries. FED Notes. Washington Board of Governors of the Federal Reserve System.

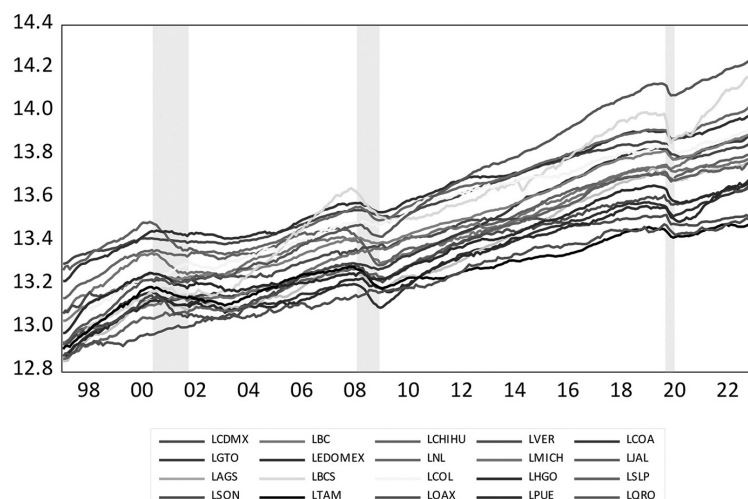
Melo-Becerra, Ligia Alba, Ramos-Forero, Jorge Enrique y Zárate-Solano, Héctor (2015). Sovereign bond markets and financial stability in an emerging economy: an application of directed acyclic graphs and SVAR models. *Macroeconomics & Finance in Emerging Market Economies*, 8(3), 306-319.

- Moon, Hanphil y Seok, Ho (2021). Price relationship among domestic and imported beef products in South Korea. *Empirical Economics*, 61(6), 3541-3555.
- Mouhoud, El Mouhoub, Oudinet, Joel y Unan, Elif (2008). Macroeconomic Determinants of Migrants' Remittances in the Southern and Eastern Mediterranean Countries. Working paper CEPN. *Université de Paris*, February.
- Orozco, Manuel y Yansura, Yulia (eds.). (2015). *Confronting the Challenges of Migration and Development in Central America*. Inter-American Dialogue, Washington, D.C. June.
- Park, Haesun., Mjelde, James W. y Bessler, David A. (2006). Price dynamics among U.S. electricity spot markets. *Energy Economics*, 28(1), 81-101. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2005.09.009>
- Pearl, Judea (1995). Causal Diagrams for Empirical Research. *Biometrika*, 82(4), 669-710.
- Ramírez-García, Telésforo y Lozano-Ascencio, Fernando (2021). Vulnerabilidad de la población migrante de México frente a la pandemia del COVID-19. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(28), 102-134.
- Rapoport, Hillel y Docquier, Frédéric (2005). The Economics of Migrants' Remittances. IZA Discussion Paper No. 1531, March, Bonn.
- Ratha, Dilip (2005). Las remesas de los trabajadores: fuente importante y estable de financiación externa para el desarrollo. En Samuel Munzele Maimbo y Dilip Ratha (editores), *Las remesas. Su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Salas-Alfaro, Renato y Pérez-Morales, Mario (2006). Determinantes macroeconómicos de las remesas y su efecto en la distribución del ingreso en México. *Economía y Sociedad*, 11 (18).
- Spiegler, Ran (2016). Bayesian Networks and Boundedly Rational Expectations. *Quarterly Journal of Economics*, 131(3), 1243-1290.
- Spiegler, Ran (2017). Data Monkeys: A Procedural Model of Extrapolation from Partial Statistics. *Review of Economic Studies*, 84(4), 1818-1841.
- Spirtes, Peter, Glymour, Clark y Scheines, Richard (1993, 2000). *Causation, prediction, and search*, 1st edition, Springer- Verlag, New York; 2nd edition, MIT Press, Cambridge.
- Straubhaar, Thomas (1986). Determinants of Workers' Remittances: The Case of Turkey, *Weltwirtschaftliches Archiv*, 122 (4), 53-69.
- Swamy, Gurushri (1981). International Migrant Workers' Remittances: Issues and Prospects. World Bank. Staff Working Paper No. 481.
- Vargas-Silva, Carlos y Huang, Peng (2006). Macroeconomic Determinants of Workers' Remittances: Host vs. Home Country's Economic Conditions. *Journal of International Trade and Economic Development*, 15(1), 2-27.
- Vera, Fernando (2021). Social or economic variables? Which one reduces poverty? A causality approach. *London Journal of Research in Humanities and Social Sciences*, 21 (2), 11-22.

- Wang, Xiaokang, Wang, Huiwen, Wang, Zhichao, Lu, Shan y Fan, Ying (2021). Risk spillover network structure learning for correlated financial assets: A directed acyclic graph approach. *Information Sciences*, 580(1), 152-173.
- Werlinger, Fabiola y Cáceres, Dante (2018). Aplicación de grafos acíclicos dirigidos en la evaluación de un set mínimo de ajuste de confusores: un complemento al modelamiento estadístico en estudios epidemiológicos observacionales. *Revista médica de Chile*, 146(7), 907-913.
- Wooldridge, Jeffrey M. (2009). *Introducción a la Econometría*. Editorial Cengage Learning, 4ª. Edición. México.



El Observatorio de los Ciclos Económicos de México (OCEM) tiene como objetivo identificar las fases de expansión y recesión de los ciclos económicos de los treinta y dos estados de México, para lo cual se utiliza la serie mensual del número de trabajadores afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).



Página web: <https://ocemciceuaemex.wixsite.com/ocemciceuaemex>

Facebook: <https://www.facebook.com/OCEMCICE>

Inmigrante mexicano emprendedor: detonante para la emigración hacia EE. UU. en universitarios de San Martín Texmelucan, Puebla, México

ERIK TAPIA MEJÍA*
JOSSET SÁNCHEZ OLARTE**
ALFREDO LORANCA SANTOS***

RESUMEN

El objetivo de ésta investigación es analizar la influencia de tener un familiar inmigrante percibido como emprendedor en la intención de migrar a EE.UU. en alumnos universitarios de San Martín Texmelucan, Puebla, México. Para lo anterior, se utilizó la Teoría del Comportamiento Planificado con un enfoque cualitativo; para el análisis de la información se utilizó el software *Atlas Ti*. Los resultados, muestran un alto grado de influencia por parte de los inmigrantes emprendedores en la intención de emigrar a EE. UU. en los universitarios analizados; Como conclusión, se confirman elementos derivados de actitud hacia la conducta, de la norma subjetiva y el control percibido, que revelan conocimiento, redes sociales, expectativas y valoraciones procedentes de sus familiares inmigrantes emprendedores.

Palabras Claves: migración internacional, emprendimiento, creación de nuevas empresas.

Clasificación JEL: F22, L26, M13.

*Profesor-investigador, Instituto Digital del Estado de Puebla, campus Texmelucan (IEDEP), México. Correo electrónico: eriktapiam@hotmail.com. ORCID: 0000-0002-1238-1168.

**Profesor-investigador, Tecnológico Nacional de México Campus Texmelucan (ITSSTM), México. Correo electrónico: josset.sanchez@smartin.tecnm.mx. ORCID: 0000-0003-4469-2726.

***Candidato a doctor por la IBERO Puebla, México.

Correo electrónico: alfredo.loranca@iberopuebla.mx. ORCID: 0009-0000-9770-4001.

ABSTRACT**Mexican immigrant entrepreneur: a trigger for emigration to the U.S. among university students in San Martin Texmelucan, Puebla, Mexico**

The objective of this research is to analyze the influence of having an immigrant family member perceived as an entrepreneur on the intention to migrate to the U.S. in university students from San Martin Texmelucan, Puebla, Mexico. For this purpose, the Theory of Planned Behavior was used with a qualitative approach; *Atlas Ti* software was used for the analysis of the information. The results show a high degree of influence by the immigrant entrepreneurs on the intention to emigrate to the U.S. in the analyzed university students; as a conclusion, elements derived from attitude towards behavior, subjective norm and perceived control are confirmed, revealing knowledge, social networks, expectations and evaluations coming from their immigrant entrepreneur relatives.

Keywords: international migration, entrepreneurship, new firms.

JEL Classification: F22, L26, M13.

INTRODUCCIÓN

Actualmente el fenómeno migratorio es un tópico de gran interés para los países expulsores y receptores por sus implicaciones demográficas, económicas, sociales y políticas. En este sentido, en el año 2019 había más de 270 millones de migrantes internacionales en el mundo; India fue el país que más emigrantes aportó a esta cifra con 17.5 millones, en segunda posición se encuentra México 11.8, seguido de China con 10.7 y en cuarta posición Rusia con 10.5 millones, siendo EE. UU. el país principal receptor de migrantes con el 18.6% seguido de Alemania con 4.8% y Arabia Saudita con 4.7% (CONAPO y BBVA, 2020).

México, cuenta con una tradición migratoria desde hace décadas hacia EE. UU. En el 2019 EE. UU. tenía 48.4 millones de personas inmigrantes, la mayoría provenientes de México; los cuales representaban el 15 % de su población total; por lo tanto, EE. UU. es el país receptor principal de México acogiendo al 97.4% del total de emigrantes mexicanos (CONAPO y BBVA, 2020). Una de las principales razones que hace a los mexicanos migrar a EE. UU. se le atribuye al bajo desarrollo económico; lo cual se traduce en niveles de pobreza muy elevados, así

como un bajo nivel de crecimiento económico, a pesar de la gran capacidad productiva de México (Canales y Rojas, 2018).

Con base en este contexto migratorio México-EE. UU. se identifican diferentes beneficios para ambos países. En primer lugar, la migración reciente de México es esencialmente joven, la edad mediana es particularmente relevante, siendo de sólo 27 años; en este mismo sentido, los inmigrantes mexicanos muestran tasas de actividad económica superiores a la de otras nacionalidades, e incluso superiores al promedio nacional de EE. UU. entre 8 y 11 puntos porcentuales (Canales y Rojas, 2018); en segundo lugar, México ocupa el sexto lugar en emigración de profesionales, y dentro del G20 es el principal país de emigración calificada en la región de América Latina, siendo EE. UU. el país que recibe más del 90 por ciento de la migración de profesionales mexicanos (OECD, 2018).

Por otro lado, México es el tercer país que recibe remesas en el mundo. Los hogares receptores de remesas en México han aumentado de 3.6% en 2010 a 5.1%, generando ingresos familiares por 40,607 Millones de US dólares en 2020 (Canales y Rojas, 2018) en 2021 55,585 Millones de US dólares (BANXICO, 2022).

Los párrafos anteriores, permiten observar a la migración internacional como un fenómeno de estudio dinámico, y muy interesante a nivel científico. Por lo tanto, el paradigma emprendedor desde hace algunos años se ha incorporado al estudio de este fenómeno migratorio; en especial, al individuo que realiza un desplazamiento (emigración), hacia un país en que deseablemente se instalará (inmigración) y que en algún momento de forma voluntaria o forzada pudiera regresar a su lugar de origen (migración de retorno).

En este contexto, en Colombia se identifica que los migrantes provenientes de Venezuela desarrollan iniciativas empresariales en Bucaramanga como una estrategia para enfrentar las barreras del mercado laboral e insertarse a la estructura socioeconómica de este país (Bonilla-Ovallos y Rivero-Arenas, 2020); por otro lado, en Canadá el emprendimiento por parte de los inmigrantes mexicanos va más allá de un mero acto de racionalidad económica, trascendiendo a un proceso de territorialización convirtiéndose en actores endógenos de la sociedad receptora (Martínez, 2018); en México, se identificó el papel que desempeñan las características de los migrantes retornados en su experiencia migratoria sobre la decisión de emprendimiento, destacando las características de

la experiencia migratoria tales como los dólares ahorrados y los dólares invertidos en negocios (Cruz *et al.*, 2019). Por lo tanto, el proceso migratorio que ejecutan estas personas es una alternativa para lograr un desarrollo personal, ante la falta de oportunidades en los países expulsores, impulsados principalmente por la falta de empleo (Gómez *et al.*, 2020).

Las investigaciones anteriores permiten demostrar como a través de diversas situaciones, contextos y enfoques la migración posee una importante correlación con los procesos de emprendimiento, identificando principalmente la baja aversión al riesgo como factor clave hacia la capacidad emprendedora en los grupos migrantes, la cual es una característica compartida con quienes poseen una alta capacidad emprendedora (Ramírez *et al.*, 2021); quizá sean esas experiencias, incluyendo la propia migración, lo que les permite controlar mejor sus emociones, venciendo los miedos propios del riesgo que implica aventurarse a algo desconocido, lo que permite al inmigrante emprendedor hacerse tolerante a la incertidumbre (Martínez, 2018).

En síntesis, ser migrante implica la capacidad de tomar riesgos y dejar una vida atrás para buscar mantener o mejorar las condiciones de vida de los individuos. Lo cual, tiene mucha relación con la disminuida aversión al fracaso de los emprendedores, lo que permite figurar a los migrantes como emprendedores por naturaleza (Ramírez *et al.*, 2021); en este mismo tenor, Tapia *et al.* (2018:28) identifican que:

el emigrante cuando evalúa, considera el riesgo, busca y toma una oportunidad y decide dirigirse a otro país, en ese momento genera un proceso migratorio, pero al mismo tiempo se inicia un proceso emprendedor; donde la creatividad, la innovación, la proactividad, la identificación de oportunidades, el manejo del riesgo y la asimilación de nuevas formas de organización y conocimientos, serán herramientas que aprenderá utilizar para abrirse paso en su camino al lugar destino, durante su estancia en aquel país, e incluso a su regreso en su proceso de inserción laboral en su lugar de origen;

De esta forma, se puede decir que el migrante es un emprendedor. Si se analiza desde la perspectiva que propone Tapia *et al.* (2022) argumentando que, el emprendimiento es considerado una acción, actividad y/o comportamiento para llevar a cabo una iniciativa individual o de grupo de carácter económico, social o político, dentro o fuera de

una empresa u organización, asumiendo riesgos económicos y sociales; considerando que, todo comportamiento necesita de cierta cantidad de planificación que puede predecir la intención de adoptar dicho comportamiento (Ajzen, 1991).

Por lo tanto, el análisis del proceso migratorio, en especial el estudio del individuo migrante, nos brinda un escenario donde se puede observar que, la emigración, inmigración y retorno genera o pudiera generar características y/o habilidades emprendedoras que generan o pudiera generar una intención emprendedora en el migrante. Sin embargo, al analizar y relacionar el fenómeno migratorio con el emprendimiento, se abre una nueva línea de investigación al plantearnos el siguiente supuesto: Si el emigrante, inmigrante y migrante retornado son considerados emprendedores (Martínez, 2018; Ramírez *et al.*, 2021; Tapia *et al.*, 2018) ¿Qué implicaciones a nivel familiar tendrá como detonador de nuevas emigraciones? Incluso, podríamos cuestionar ¿Cómo influye el tener un familiar inmigrante percibido como emprendedor en la intención de migrar a EE. UU. en parientes y familiares?

Las preguntas anteriores resaltan su importancia, a la hora de observar las altas cifras de personas mexicanas que emigran a EE. UU. en busca de nuevas oportunidades laborales y económicas. Para el caso específico de esta investigación, se plantea el siguiente objetivo: analizar la influencia de tener un familiar inmigrante percibido como emprendedor en la intención de migrar a EE. UU. en alumnos universitarios de San Martín Texmelucan, Puebla, México.

1. FUNDAMENTO TEÓRICO

Sobre este escenario, el emprendimiento se ha convertido en un motor que direcciona aspectos socioeconómicos; además, de una fuente de información para la investigación y la academia. En este sentido, el emprendimiento se ha forjado sobre la base de cuatro supuestos prácticos; la innovación, el riesgo, la oportunidad y la intención, en un escenario de incertidumbre y competencia de mercado (Fayolle y Liñán, 2014), no obstante, el principal predictor es la intención de hacer empresa (Kautonen *et al.*, 2015), en el que la percepción del sujeto se vuelve el foco que facilita la intención; lo anterior emana de lo planteado por la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP), la cual fundamenta que la intención, se sostienen en tres determinantes: a) la actitud hacia el comportamiento;

b) las normas subjetivas; y c) el control del comportamiento percibido (Ajzen, 1991), donde la intención antecede al comportamiento.

La TCP es el mejor modelo que logra engarzarse con éste fenómeno de la intención emprendedora propuesto por Ajzen (1991, 2006); incluso, es uno de los modelos teóricos más utilizados en psicología social y conductual para comprender el comportamiento humano en general y no solo la intención de emprender.

En este contexto, la aplicación de esta teoría ha sido multidisciplinaria en los últimos años. La TCP se ha utilizado para explicar, comprender y modificar ciertos comportamientos en diferentes áreas de la ciencia. En el ámbito médico, Cheung *et al.* (2014) analizaron los factores asociados con el uso del acceso intraóseo por parte de los médicos durante la reanimación de adultos cuando el acceso intravenoso no se puede lograr de inmediato; en este mismo contexto, Jiang *et al.* (2013) investigaron la relación entre el pensamiento dialéctico y los comportamientos de salud; además, Jalambadani *et al.* (2017) estudiaron los factores relacionados con la educación sexual. En el área de la biología, Reid (2016) analizó el comportamiento de un grupo de personas respecto a el control de una especie de murciélagos; en el campo de la Psicología, se utilizó para comprender el comportamiento de ayuda de los compañeros que sufren depresión (Lee *et al.*, 2015); incluso, se ha utilizado para predecir el uso de las bicicletas (Milković y Štambuk, 2015).

Por lo tanto, el propósito de la TCP es focalizar su atención en la intención del comportamiento, la cual sirve como previsor de una determinada conducta, esta proposición considera tres variables que determinan la intención del comportamiento. Por un lado, la actitud hacia el comportamiento, por otro lado, la norma subjetiva del individuo y por último el control percibido, las cuales desencadenan un producto final, que configuran una intención y subsiguientemente para derivar en un comportamiento (Ajzen, 1991); estas etapas, se describen a continuación:

Primero, la actitud hacia el comportamiento: en esta fase, la actitud hacia el comportamiento es una evaluación que puede ser favorable o desfavorable por parte del individuo; es decir, las creencias que la persona tiene hacia la conducta y los resultados probables esperados de la misma, además del modo en que cree que esos resultados serán evaluados (Esparza del Villar *et al.*, 2017 y Ajzen, 2006).

Segundo, las normas subjetivas: hacen referencia a lo que una persona cree que los otros piensan que debería hacer, así como la motivación para satisfacer estas creencias (Esparza del Villar *et al.*, 2017); dicho de otra forma, identifica las expectativas de comportamiento percibidas de individuos importantes o grupos importantes, como la familia, amigos, mentores etc. y se expresan en función de la población y el contexto donde se desenvuelve el individuo (Ajzen, 2006).

Tercero, el control del comportamiento percibido, explica la necesidad que tiene el individuo de sentir que es capaz de llevar a cabo la acción y que cumplirá los objetivos planeados, de modo que la sensación de control está determinada por factores tanto internos como externos (Esparza del Villar *et al.*, 2017) que pueden facilitar o impedir la realización de un comportamiento (Ajzen, 2010).

En síntesis, los tres componentes de la TCP (actitud hacia el comportamiento, norma subjetiva y control percibido) comprenden la información más sobresaliente y determinante para analizar, identificar y modificar un comportamiento (Ajzen, 2010, 2006). Para el caso específico de esta investigación, se utiliza la TCP para analizar la influencia de tener un familiar inmigrante en E.U percibido como emprendedor en la intención de migrar a E.U. en alumnos universitarios de San Martín Texmelucan, Puebla, México, utilizando la Teoría del Comportamiento Planificado con un enfoque cualitativo.

2. MUESTRA Y MÉTODO

Se seleccionó una muestra por conveniencia heterogénea de 40 estudiantes universitarios, focalizados dentro de un entorno espacial y temporal específico (transversal), en el entramado de la academia universitaria lo que permitió paralelamente alejarse de nociones generalizables; se generaron 5 sesiones de grupo con un promedio de 8 integrantes, con una duración de 60 minutos. El filtro para pertenecer a esta muestra fue que hombres y mujeres tuvieran un familiar directo como papas, hermanos, primos o tíos, viviendo desde hace más de dos años en EE. UU.

La edad de los sujetos de estudio oscila entre 20 y 25 años, los cuales cursan el penúltimo cuatrimestre para finalizar las carreras de Psicología y Administración de empresas. Con una composición en su mayoría de mujeres en un 72.5 %. Los estudiantes universitarios en su

mayoría trabajan 60%, otros son emprendedores con un negocio propio 30% y solo el 10 % se dedica solo a estudiar su carrera profesional. La intención laboral que tienen estos sujetos de estudio es minina en relación a emplearse en una empresa privada y en áreas de gobierno con un 20 y 35% respectivamente; resulta interesante analizar que la mayoría, tiene la intención de emigrar a los EE. UU. para emplearse 45% (ver tabla 1).

TABLA 1
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS SUJETOS DE ESTUDIO

SEXO	PORCENTAJE	EDAD	PORCENTAJE
Hombre	27.5	20 a 22 años	65
Mujer	72.5	23 a 25 años	35
Total	100	Total	100
Carrera	Porcentaje	Familiar en E.U	Porcentaje
Administración de empresas	45	Si	100
Psicología	55	No	0
Total	100	Total	100
Nivel educativo del padre	Porcentaje	Nivel educativo de la Madre	Porcentaje
Básica	35	Básica	45
Media	45	Media	42.5
Superior	20	Superior	12.5
Total	100	Total	100
Intención laboral	Porcentaje	Ocupación Extra	Porcentaje
Empresa privada	20	Asalariado	60
Gobierno	35	Emprendedor	30
Migrar a E.U.	45	Ninguna	10
Total	100	Total	100

Fuente: elaboración propia, con datos recabados en las sesiones de grupo de los participantes.

Las sesiones de grupo, se realizaron con una guía estructurada de tópicos y preguntas con información significativa para la interpretación del discurso analítico de la intención emprendedora de migrar a EE. UU. por los sujetos de estudio utilizando la TCP. Esta estructura contempla lo siguiente: como inicio, 1) la percepción del inmigrante como emprendedor por parte del universitario (PIE); 2) la actitud hacia el comportamiento (AHC; 3) la norma subjetiva (NS); 4) el control del comportamiento percibido (CCP) y finalmente 5) la intención de emigrar (IE) a EE. UU.

Para el análisis de los datos obtenidos en este estudio se utilizará el programa de cómputo *Atlas.Ti*. Este programa desarrollado por Thomas Muhr en Berlín, Alemania, utilizado para dividir datos cualitativos en unidades de significado, codificar datos, de tipo abierta, axial y selectiva; para construir teorías, conceptos y temas relacionados. Las reglas de codificación las establece el investigador (Hernández *et al.* 2018); para lo anterior, fue necesario capturar todas las sesiones de grupo en el software para su posterior, codificación y análisis por medio de redes semánticas.

Para el caso de esta investigación, se realizó la codificación que se muestra en la tabla 2.

TABLA 2
CODIFICACIÓN DE DATOS

PIE	AHC	NS	CCP	IE
Aa-Emprendedor	Ba-Documentos legales para EE. UU.	Ca-Calidad de vida	Da-Dificultad por el idioma inglés	Ea-Ilegal
Ab-Perseverancia	Bb-Cambio	Cb-Envidia	Db-Latinos	Eb-Trabajo en MX
Ac-Oportunidades	Bc-Mejorar la situación actual	Cc-Superación	Dc-Oportunidad de trabajo	Ec-Legal
Ad-Objetivo	Bd-Respeto en EE. UU.	Cd-Familia y amigos	Dd-Visa	Ed-Desempleo en MX
Ae-Logro	Be-Auto realización		De-Adaptación	Ee-Empleo mal pagado en MX
Af-Condiciones económicas en MX	Bf-No respeto en MX			Ef-Trabajo en EE. UU.
Ag-Social				Eg-Empleo bien pagado en EE. UU.
Ah-Empresa propia en EE. UU.				
Aj-Estabilidad económica				

Fuente: elaboración propia con la información de las sesiones de grupo.

Otro de los componentes que conforman un proyecto dentro de *Atlas.ti*, son las redes semánticas. Las redes permiten representar información compleja de una forma intuitiva mediante representaciones gráficas de los diferentes componentes y de las relaciones que se hayan establecido entre ellos (Chernobilsky, 2021). Una red de este tipo, permite un rápido acceso a la organización cognitiva del conocimiento, lo que proporciona datos que son necesarios para la comprensión e interpretación de un determinado texto, además proporciona un panorama de cómo

fue percibida la información por el investigador. En este caso, para este análisis, se utilizan las redes semánticas entre los códigos de las cinco categorías de análisis (PIE, AHC, NS, CCP, IE) que hacen más accesible no sólo su visualización, sino sus relaciones e implicaciones.

3. RESULTADOS

Dada la singularidad exploratoria de este trabajo, se obtuvieron los resultados de los siguientes tópicos:

1. Para la obtención de la percepción del inmigrante como emprendedor por parte del universitario (PIE), se planteó lo siguiente: Describe, según tu criterio y desde la concepción de Pontón y Márquez (2016) y Tapia *et al.* (2022) acerca del perfil del emprendedor¹; comenta si tus parientes inmigrantes en los EE. UU. cumplen con esta perspectiva.

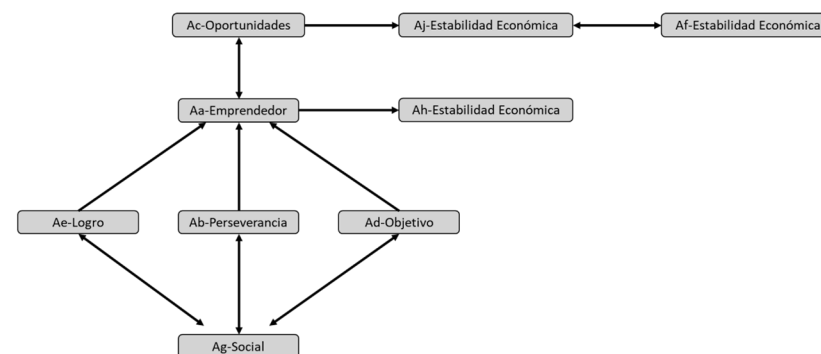
La posición que toman los alumnos refiere una respuesta afirmativa, identificando en sus familiares un claro reconocimiento del perfil emprendedor en sus parientes inmigrantes, que los ha llevado a experimentar la emigración y el emprendimiento en el proceso migratorio de sus familiares en EE. UU. Casi, al unísono contestaron que sí cumplen con la perspectiva emprendedora planteada, lo que muestra una evidente percepción acerca de la concepción del emprendimiento y del perfil emprendedor en sus parientes. Estas respuestas denotan, la presunción de que existe un vínculo directo entre la intención actitudinal y el comportamiento real existente.

En este mismo contexto, la percepción de los universitarios sobre el emprendimiento y el perfil emprendedor de los parientes inmigrantes de EE. UU. adquiere una mayor significancia cuando observamos la red semántica que relaciona y asocia nueve códigos sobresalientes.

En la figura 1, podemos observar la percepción positiva del perfil emprendedor de los inmigrantes por parte de los universitarios. Este perfil lo está compuesto por tres líneas que vale la pena mencionar y discutir.

¹ El emprendimiento, es una percepción social de éxito. Está determinada por la perseverancia y el aprovechamiento de las oportunidades para cumplir un determinado objetivo; evaluando las posibilidades de lograrlo (Pontón y Márquez, 2016); Para lo anterior, se puede considerar una acción, actividad y/o comportamiento emprendedor, el llevar a cabo una iniciativa, ya sea individual o de grupo; de carácter económico, social o político, dentro o fuera de una empresa u organización, asumiendo riesgos económicos y sociales (Tapia *et al.*, 2022).

FIGURA 1
RED SEMÁNTICA DE CÓDIGOS: PERCEPCIÓN DEL INMIGRANTE COMO EMPRENDEDOR (PIE)



Fuente: figura obtenida con ATLAS Ti con la información de las sesiones de grupo.

La primera, el emprendedor es concebido como tal, por sus logros obtenidos en el país destino y la perseverancia para lograr sus objetivos económicos, familiares y sociales. Sin embargo, estas características llevan implícitas lo que mencionan Ramírez *et al.* (2021) cuando afirman que, los migrantes emprendedores tienen una baja aversión al fracaso y al riesgo).

La segunda, el emprendedor está asociado a el reconocimiento y aprovechamiento de oportunidades, generalmente enfocadas a lograr una estabilidad económica, que resulta fuertemente asociado a los niveles de pobreza y barreras del mercado laboral que se tiene en los lugares de origen del migrante (Canales y Rojas, 2018; Bonilla-Ovallos y Rivero-Arenas, 2020; Gómez *et al.*, 2020).

La tercera, el emprendedor que reconoce y aprovecha oportunidades, que es perseverante, obtiene logros y que alcanza sus objetivos, reúne las características de un emprendedor que materializa una empresa o negocio en EE. UU. lo anterior, pudiera ser una característica por la cual los inmigrantes mexicanos muestran una tasa de actividad económica superior a la de otras nacionalidades y al promedio nacional (Canales y Rojas, 2018).

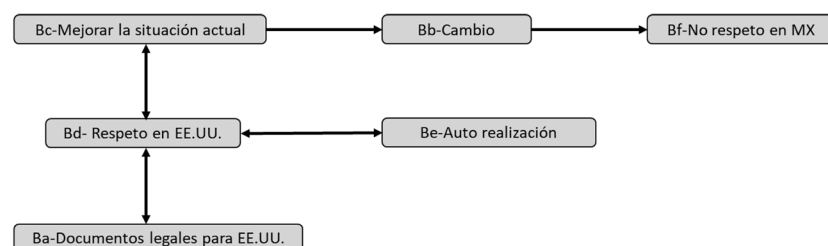
Las siguientes interrogantes se estructuraron en función a la Teoría del Comportamiento Planificado:

2. Respecto a la Actitud Hacia el Comportamiento (AHC), se planteó la siguiente pregunta ¿Cuáles son los factores que los motivan a decidir el ir a trabajar a los EE. UU.?

Se identificaron mecanismos conductuales ligados al esfuerzo que han desarrollado los entrevistados en su calidad de estudiantes (nivel universitario) como: la mejora de la situación actual del universitario, los documentos legales para acceder a EE.UU. y el respeto que se le brinda a los trabajadores en ese mismo país, comparado con el no respeto por el trabajador en México, todo lo anterior con miras a la autorrealización; principalmente motivados por la oportunidad de laboral al emigrar hacia EE. UU. lo cual, disminuye todo el cambio que la persona debe de afrontar en este proceso de emigración e inmigración (ver figura 2).

FIGURA 2

RED SEMÁNTICA DE CÓDIGOS: ACTITUD HACIA EL COMPORTAMIENTO (AHC)



Fuente: figura obtenida con ATLAS Ti con la información de las sesiones de grupo.

En esta fase, se evalúa lo percibido como favorable o desfavorable por parte del universitario la posibilidad de emigrar; es decir, las creencias que la persona tiene hacia la conducta y los resultados probables esperados de la misma (Esparza del Villar *et al.*, 2017 y Ajzen, 2006).

La AHC de los estudiantes universitarios sobre la negatividad o positividad de los alumnos acerca de lo necesario o permisible de emigrar a EE. UU. es notablemente positiva, principalmente por los documentos legales necesarios para ingresar a EE. UU. (visa y pasaporte) en los casos que no tienen estos documentos, afirman tener la facilidad de ingreso al país del norte de forma ilegal. Otro factor, que está asociado a lo antes mencionado, es el respeto que hay en EE. UU. en las condiciones laborales (salario, horario, prestaciones). Lo cual, es visualizado como una

oportunidad para mejorar la situación económica, social y familiar actual; sin embargo, el decidir emigrar a EE. UU. será causa de un gran cambio en su dinámica social y en el idioma, pero estos cambios valdrían la pena, ya que evitarían los abusos o no respeto que tienen las empresas mexicanas por los trabajadores. En síntesis, la conducta generalizada de nuestros interrogados, coincide en percibir como una oportunidad el poder emigrar y laborar en EE.UU. (ver figura 2). Lo anterior, puede ser un indicador de un posible incremento a la problemática nacional mexicana en materia de fuga de cerebros que menciona año con año los informes de la OECD (2018).

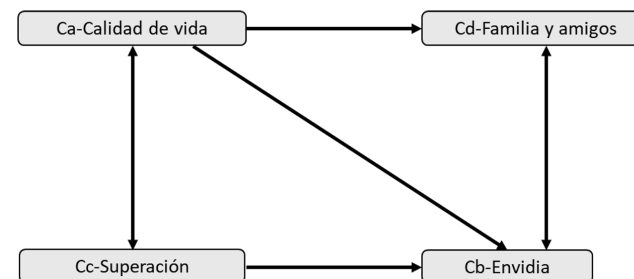
3. Respecto a la Norma Subjetiva (NS): En tu círculo social conformado por familiares, amigos y conocidos. Explica, si es bien o mal visto el emigrar a EE. UU.

En general, las declaraciones son coincidentes; pues en sus reflexiones se contempla cierta influencia en la percepción de los alumnos sobre lo que dicen sus familiares y amigos (Norma Subjetiva), se evidencia cierto peso en la intención de emigrar y con ello mejorar su calidad de vida.

En este sentido, la superación y la calidad de vida son dos principales elementos que se encuentran directamente asociados y que al mismo tiempo son evaluados y aceptados positivamente por la familia y por los amigos o parientes del universitario (ver figura 3); resaltando la relación de las normas sociales y culturales como influencias para la intención migratoria.

FIGURA 3

RED SEMÁNTICA DE CÓDIGOS: NORMA SUBJETIVA (NS)



Fuente: figura obtenida con ATLAS Ti con la información de las sesiones de grupo.

Por lo tanto, los informantes evalúan como positivo las expectativas de migrar hacia EE. UU. por lo que una persona cree que los otros piensan

que debería hacer (Esparza del Villar *et al.*, 2017), identificando las expectativas de comportamiento percibidas de individuos importantes o grupos importantes, que se expresan en función de la población y el contexto donde se desenvuelve el individuo (Ajzen, 2006).

En este mismo análisis, surge un elemento sumamente interesante, la envidia. En la Figura anterior, podemos observar como la calidad de vida y la superación que pudieran obtener las personas que emigran a EE. UU. son causa de envidia por partes de los mismos referentes importantes (familia y amigos). Surgiendo aquí, una nueva línea de investigación, para conocer como la envidia de los referentes importantes influye en los procesos de emigración, inmigración y retorno. Algunos de los entrevistados, al señalar que era mal visto emigrar a los EE. UU. fue a razón de las envidias de parientes y amigos al observar la superación personal y desarrollo económico de aquellos que inician y logran laborar en el país del norte.

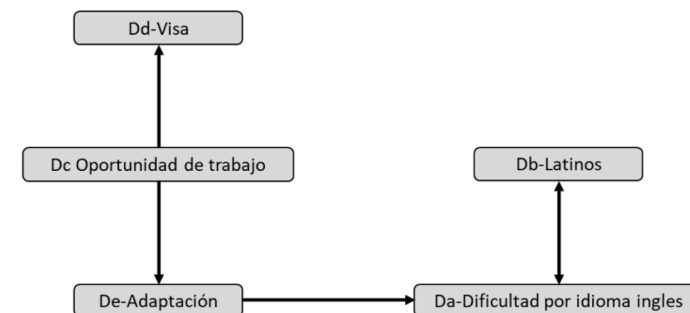
4. Respecto al Control del Comportamiento Percibido (CCP): Para ustedes sería fácil o difícil el emigrar a Estados Unidos; considerando sus conocimientos, habilidades y destrezas (independientemente de que sea de forma legal o ilegal).

La red semántica (ver figura 4), nos muestra los principales elementos que intervienen en el CCP del universitario analizado. La mayoría visualizan, partiendo de las oportunidades que les ofrece el entorno y de las conexiones parentales tener una oportunidad de trabajo en EE. UU. aunado al contar en su mayoría de los entrevistados con visa; en este mismo orden de ideas, también se identifica a la migración como un proceso, donde se tendrá que pasar por una adaptación, donde interviene una dificultad por el idioma inglés. Sin embargo, visualizan, a la comunidad latina (hispanohablante) que radica en EE.UU. como una alternativa que amenora la dificultad por el idioma.

En base a lo anterior, el conglomerado de respuestas afirmativas, evidencian potencialmente los conocimientos y habilidades en los alumnos entrevistados sobre el proceso migratorio, fijando en sus capacidades y sus circunstancias familiares, la proyección de una mejor expectativa de vida y bienestar a través de los recursos personales disponibles, partiendo de las oportunidades que les ofrece el entorno y de las conexiones parentales. Por lo tanto, se identifica una capacidad llevar a cabo un proceso migratorio, brindando una sensación de control de factores tanto internos como externos (Esparza del Villar *et al.*, 2017) por parte

del universitario analizado; lo cual, puede facilitar la realización de un comportamiento (Ajzen, 2010), en este caso un comportamiento de tipo migratorio por influencia de un inmigrante emprendedor.

FIGURA 4
RED SEMÁNTICA DE CÓDIGOS: CONTROL DEL COMPORTAMIENTO PERCIBIDO (CCP)



Fuente: figura obtenida con ATLAS Ti con la información de las sesiones de grupo.

En síntesis, el control percibido referido a la intención migratoria, es globalmente coincidente en la mayoría de los alumnos en las 5 sesiones desarrolladas, tienden a una evidente intención; aunque la conducta no es todavía manifiesta.

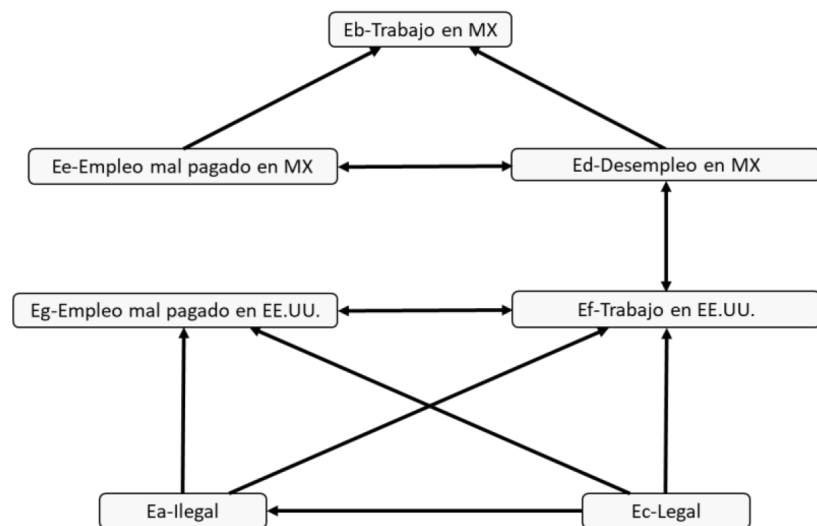
5. Para la obtención de los resultados correspondientes a la Intención de Emigrar (IE) a EE. UU. de los universitarios se planteó lo siguiente: ¿Alguno de ustedes ha considerado el emigrar a EE. UU.? Si decidieras emigrar a Estados Unidos, lo harías principalmente por...

Al unísono contestaron sí, a la pregunta sobre considerar el emigrar a EE. UU. Principalmente, irían por cuestiones de oportunidad, adicionalmente algunos señalaron algunas particularidades como el interés cultural, el idioma, la academia y probar destino.

El contraste laboral, percibido entre México y los EE. UU. se concibe radicalmente diferente. El primero, en detrimento de todas las prerrogativas económicas y culturales, el segundo, se vuelve como la mejor alternativa a decidir como el camino más viable. Lo anterior, es el elemento principal por el cual, los universitarios emigrarían; identificando, la existencia de altos índices de desempleo aunado a los bajos salarios que brindan los empleos existentes en México. En el escenario mencionado, el trabajar en EE. UU. se asocia como una alternativa que puede brindar

la obtención de un empleo bien pagado. Sin embargo, los entrevistados consideran que la remuneración económica y la obtención de un empleo, dependerá de su estatus migratorio legal o ilegal (ver figura 5).

FIGURA 5
RED SEMÁNTICA DE CÓDIGOS: INTENCIÓN DE EMIGRAR (IE)



Fuente: figura obtenida con ATLAS TI con la información de las sesiones de grupo.

En el contexto descrito anteriormente, la intención identificada es una predicción de la disposición de una persona para llevar a cabo un determinado comportamiento, en este caso “intención migratoria” y se considera que es el antecedente inmediato al comportamiento (Ajzen, 1991); por lo tanto, la intención migratoria constituye la clave para entender el complejo proceso de emigración, ya que la intención, representan el principal predictor individual del comportamiento migratorio.

CONCLUSIONES

Se confirman elementos derivados de actitud hacia la conducta, de la norma subjetiva y el control percibido, que revelan conocimiento, redes sociales, expectativas y valoraciones procedentes de sus familiares

inmigrantes considerados emprendedores; lo anterior, se manifiesta en un alto grado de influencia por parte de los inmigrantes en la intención de emigrar a EE. UU. por parte de los universitarios analizados.

La Norma Subjetiva es la variable de la Teoría del Comportamiento Planificado que más sobresale; identificando una fuerte influencia (ejemplo, referencia y beneficios) para aspirar a un proceso migratorio, por medio de la línea familiar, calificando este fenómeno como positivo. Por lo tanto, existe una aprobación generalizada por emigrar a EE. UU. en el contexto analizado.

La superación y beneficios que pudieran obtener las personas que emigran a EE. UU. son causa de envidia por partes de los mismos referentes importantes (familia y amigos); surgiendo aquí, una nueva línea de investigación, para conocer como la envidia de los referentes importantes influye en los procesos de emigración, inmigración y retorno.

El contraste laboral, percibido entre México y los EE.UU. es el elemento principal por el cual, los universitarios emigrarían. Lo cual, se traduce en una fuga de profesionistas (capital humano) que están dispuestos a ejercer o no sus profesiones en el país vecino, con tal de aspirar a condiciones laborales y económicas mejores a las de su país de origen.

Por último, esta investigación es pionera en el análisis de la intención migratoria desde la perspectiva de la Teoría del Comportamiento Planificado, con un enfoque cualitativo. Además, es única al considerar y analizar al inmigrante emprendedor como detonador de nuevas emigraciones en su lugar de origen.

REFERENCIAS

- Ajzen, Icek (2010). *Theory of Planned Behavior Umass*. <http://people.umass.edu/~ajzen/index.html>
- Ajzen, Icek (2006). *Attitudes, personality, and behavior*. McGraw-Hill Education (UK).
- Ajzen, Icek (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior and human decision processes*, 50(2), 179-211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- BANXICO (Banco de México) (2022). *Sistema de Información Económica: Remesas por entidad federativa*. <https://tinyurl.com/55h82xuf>
- CONAPO, Consejo Nacional de Población y BBVA, Bancomer (2020). *Anuario de migración y remesas*, BBVA, Bancomer, Conapo, México.

Bonilla-Ovallos, María Eugenia y Rivero-Arenas, María Lucia (2020). *El emprendimiento étnico en Colombia: el caso de los venezolanos emprendedores en Bucaramanga*. *Rev.investig.desarro.innov*, 10(2), 211-223

Canales, Cerón Alejandro y Rojas Wiesner, Martha Luz (2018). *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica*, Naciones Unidas.

Chernobilsky, Lilia (2021). El análisis de datos cualitativos asistido por computadora: El Software Atlas.Ti Módulo I: Introducción al análisis de datos cualitativos y características generales del software. Flasco.

Cruz Vásquez, Miguel, Salas Alfaro, Renato y Pico González, Beatriz (2019). El emprendimiento de los migrantes retornados, el papel de las características de los migrantes y las particularidades de la experiencia migratoria. El caso del Estado de México. *Revista de economía*, 36(92), 46-93.

Cheung, Warren James, Rosenberg, Hans y Vaillancourt, Christian (2014). Barriers and facilitators to intraosseous access in adult resuscitations when peripheral intravenous Access is not achievable. *Academic Emergency Medicine*, 21(3), 250-256.

Fayolle, Alain y Liñán, Francisco (2014). The future of research on entrepreneurial intentions, *Journal of Business Research*, 67(5), 663-666.

Gómez Morales, Juananis Dilais, Medina Guzmán, Gilberto y Maza Ávila, Francisco Javier (2020). La migración y su relación con el emprendimiento: una revisión sistemática. *Revista de jóvenes investigadores Ad Valorem*, 3(2), 68-83.

Esparza del Villar, Óscar Armando, Quiñones Soto, Juan., Gutiérrez Vega, Marisela, Gurrola Peña, Gloria Margarita, Balcázar Nava, Patricia, Ruvalcaba Romero, Norma Alicia, Samaniego Garay, Rafael Armando, García Sánchez, María Dolores y Ochoa Alcaraz, Sergio Gabriel (2017). Estructura factorial de una escala de actividad física basada en la teoría del comportamiento planificado, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1) México, 118-126. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29251161011>

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2018). *Metodología de la Investigación las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.

Jalambadani, Zeinab, Garmarodi, Gholamrez y Tavousi Mahmood (2017). Sex education of married women based on Theory of Planned Behavior, *CHRISMED Journal of Health and Research*, 4(3), 180-185. www.doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.022

Jiang, Feng, Su Lu, Yubo Hou y Xiaodong Yue (2013). Dialectical thinking and health behaviors: The effects of theory of planned behavior, *International Journal of Psychology*, 48(3), 206-214. www.doi.org/10.1080/00207594.2012.656130

Kautonen, Teemu, Gelderen, Marco van y Fink, Matthias (2015). Robustness of the theory of planned behavior in predicting entrepreneurial intentions and actions, *Entrepreneurship, Theory and Practice*, 39(3), 655-674.

Lee, Sun Hae, Jung Ah Choi y Park Ji Hye (2015). Helping Peers Seek Professional Treatment for Depression Among Young South Koreans: An Application of the Theory of Planned Behavior, *Journal of multicultural counseling and development*, 43(2), 122-136. www.doi.org/10.1002/j.2161-1912.2015.00069.x

Martínez Arbolea, Héctor José (2018). El emprendimiento de los inmigrantes mexicanos en Quebec: Hacia una teoría fundamentada. *Espacio I+D Innovación más Desarrollo*, 7(17) 103-121. www.doi.org/10.31644/IMASD.17.2018.a08

Milković, Marina y Štambuk Marina (2015). To Bike or not to Bike? Application of the Theory of Planned Behavior in Predicting Bicycle Commuting Among Students in Zagreb, *Psihologijske teme*, 24(2), 187-205.

Organisation for Economic Cooperation and Development (oecd) (2017). *g20 Global displacement and migration trends report 2017*, <https://www.oecd.org/g20/topics/employment-and-social-policy/g20-oecd-migration.pdf>

Pontón Deluquez, Elimar y Márquez López, Carlos (2016). El marketing como base para el emprendimiento de los millennials, *Palermo Business Review*, (13)1, 65-82

Ramírez Durán, Javier, García Guillian, Jesús y Redondo Bilbao, Osman (2021). Migración como promotora del emprendimiento. Aproximaciones teóricas. SUMMA. *Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 3(2), 122. www.doi.org/10.47666/summa.3.2.25

Reid, Leighton J. (2016). Knowledge and Experience Predict Indiscriminate Bat-Killing Intentions among Costa Rican Men, *Biotropica*, 48(3), 394-404. www.doi.org/10.1111/btp.12279

Tapia, Mejía Erik, Pico González, Beatriz, I. y Cruz Vásquez, Miguel (2018). Migrantes de retorno emprendedores en la Mixteca Poblana: Trayectoria laboral y Perfil sociodemográfico. En Tapia, M. E. y Pico G. B. (Ed.), *Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global*, 15-32. UPAEP, UDLAP y COLTLAX.

Tapia Mejía, Erik, Pico González, Beatriz y Betanzos Medina, Iris Escarlet (2022). Implications of the Theory of Planned Behavior in the returned migrant's entrepreneurial intention. *Paradigma Económico*, 13(3), 114-134. <https://doi.org/10.36677/paradigmaeconomico.v13i3.15774>.



Año 15, Número 2
julio-diciembre 2023

Número de aniversario

Crecimiento y distribución de la migración y remesas en México 2010-2021, desde un enfoque regional

MIGUEL ÁNGEL CORONA JIMÉNEZ*
MAR ESTRADA JIMÉNEZ**
JERÓNIMO CHAVARRÍA HERNÁNDEZ***

RESUMEN

En los últimos 11 años ha llegado una cantidad creciente de remesas a México procedente de los EEUU, sin embargo, su crecimiento y distribución es muy diferente en cada estado y lo mismo si se agrupan por regiones de la migración. En este trabajo se estudia ese crecimiento desde un enfoque regional, utilizando una técnica de análisis de cambio y participación que considera el espacio territorial; los resultados mostraron cambios antes y en la pandemia en la participación regional, concluyendo que si bien las remesas se “reciben”, es necesario implementar políticas de desarrollo regional para “atraerlas”, con ello se ayudaría al bienestar de las familias en el corto y mediano plazo, se prepararía un retorno planeado para el migrante en el futuro y se contribuiría al desarrollo regional y local.

Palabras clave: migración, remesas, desarrollo regional, México, pandemia.

Clasificación JEL: F24.

* Profesor e investigador, departamento de Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana Puebla, México. Correo electrónico: miguelangel.corona@iberopuebla.mx. ORCID: 0000-0002-6650-491X.

** Profesora, departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana Puebla, México. Correo electrónico: mar.estrada.jimenez@iberopuebla.mx. ORCID: 0000-0002-4236-369X.

*** Académico-Investigador de tiempo completo, Instituto de Investigaciones en Medio Ambiente, Universidad Iberoamericana Puebla, México. Correo electrónico: jeronimo.chavarria.hernandez@iberopuebla.mx. ORCID: 0009-0004-1789-4095.

ABSTRACT**Growth and distribution of migration and remittances in Mexico 2010-2021, a regional approach**

In the last 11 years, remittances have arrived to Mexico from the U.S. in increasing amounts; however, their growth and distribution are very different in each state, and if they are grouped by regions of migration the differences are present as well. This paper studies this growth from a regional approach, using the change and participation analysis technique that considers the territorial space. The results show changes before and during the pandemic in regional participation, concluding that although remittances are «received», it is necessary to implement regional development policies to «attract» them. These policies will improve the welfare of families in the short and medium term, prepare a planned return for the migrant in the future, and contribute to regional and local development.

Keywords: migration, remittances, regional development, Mexico, pandemic.

JEL Classification: F24.

INTRODUCCIÓN

Cada año gran cantidad de personas se desplazan por el mundo en busca de oportunidades de progreso, principalmente por motivos económicos, pero también sociales, políticos y ambientales. La desigualdad que se vive en el mundo y al interior de los países obliga a muchas personas a desplazarse fuera de sus lugares de origen en busca de oportunidades de progreso. Para 2020 casi 280.6 millones de personas habían migrado de su país de origen, 48% mujeres, del total 164 millones eran trabajadores migrantes (OIM, 2021).

Uno de los corredores de migración más importantes en el mundo ha sido el de México-EEUU por la cantidad de personas que fluyen (BBV-Conapo, 2021) y que corresponde a la vecindad con su extensa frontera de 3185 Km., y toda una historia de etapas de flujos migratorios desde finales del siglo XIX (Durand y Massey, 2003). Entre 2015 y 2020 emigraron 619 853 hacia los EEUU (INEGI, 2021), para este último año la cantidad de migrantes en los EEUU era de 11.5 millones de personas, aunque en realidad la población de origen mexicano

alcanzaba casi los 39 millones correspondientes a primera, segunda y tercera generación (BBVA-Conapo, 2021).

Los principales motivos de la migración han ido cambiando en el tiempo, pero el inicial y más importante ha sido el económico, el diferencial salarial entre los dos países ha sido el imán que ha atraído e incluso “atrapado” a millones de migrantes no sólo de origen mexicano. Las condiciones de precariedad y de marginación en muchos lugares en México han provocado que la gran mayoría de los migrantes salgan en búsqueda del sueño americano. En efecto, los grupos familiares en su afán por mejorar sus condiciones de vida han enviado a alguno o algunos de sus miembros para ir a trabajar y enviar remesas a sus familias, tanto para la sobrevivencia como para la formación patrimonial en los lugares de origen.

Algunos de los estudios que desde hace varios años se han realizado sobre las remesas en México, han versado sobre su uso por parte de las familias, otros sobre los efectos a nivel macroeconómico y también están los que han investigado el efecto en las comunidades que las reciben. Con respecto al uso principal, las remesas han permitido a muchas familias alejarse del umbral de la pobreza aumentando sus capacidades de consumo, y la formación patrimonial de la familia a través de la remodelación, construcción de la vivienda y compra de tierras; gastos que también han contribuido al crecimiento económico de los lugares donde se gastan (Pardo y Dávila, 2017; Israel y Pintor, 2018), además, por ser entradas de divisas para el país han contribuido a la estabilidad del tipo de cambio, entre los principales beneficios (Hernández-Figueroa *et al.*, 2015:44).

En el caso de México, debido a la asincronía y diferente evolución de la migración mexicana en los Estados Unidos, las remesas han crecido y se han distribuido entre los estados de la República Mexicana en diferentes montos y temporalidades, generando un patrón de distribución desigual. En este trabajo se avanza sobre la determinación de los componentes del crecimiento de las remesas en cada estado desde un enfoque regional, se trata de un análisis exploratorio, anticipando que sobre los factores que subyacen en dichos componentes, serán objeto de investigación en trabajos posteriores.

1. PLANTEAMIENTO Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En los años posteriores a la crisis financiera del 2008 en los Estados Unidos, se han presentado una serie de acontecimientos que sin duda han influido sobre el comportamiento de la migración y de las remesas. Durante la presidencia de Barak Obama el número de deportaciones fue en aumento, así como la securitización en la frontera; al llegar el presidente Trump, el discurso se violentó contra la migración y las acciones no dejaron de seguir deportando migrantes no autorizados (Martínez *et al.*, 2018); en 2020 llegó la pandemia que se prolongó al periodo del presidente Biden, que continuó deportando aunque con un discurso diferente (Simmons and Kenwick, 2022; BBV-Conapo, 2021). Durante estos años se observó menor flujo de migración mexicana hacia los EEUU, con ascenso en el último año, sin embargo, las remesas enviadas a México han presentado un aumento continuo y lo llamativo es que con la pandemia su crecimiento ha sido mayor, a pesar de la crisis económica que disminuyó el nivel del producto en los EEUU, comportándose como un flujo creciente y contra-cíclico (Banxico, 2021:7). En 2020 ascendieron a más de 40 604 millones de dólares y en 2021 a más de 51 593 millones de dólares (Banxico, 2022), cifras sin precedentes y sorprendentes en el contexto de pandemia y crisis.

Ya se han dado explicaciones sobre ese comportamiento desde las ayudas económicas a las familias que otorgó el gobierno de los Estados Unidos, desde las afectaciones sectoriales al empleo de los migrantes durante la crisis (CDC, 2020), esto es, que se mantuvieron en las actividades esenciales de la economía norteamericana (Alarcón y Ramírez-García, 2022), desde la perspectiva del tipo de cambio (Cardozo *et al.*, 2022), entre las principales, y últimamente han llegado más remesas para los migrantes en tránsito procedentes de Centroamérica y de otros países en la pandemia (Banco Mundial, 2022a:8), al nivel de que en México alcanzaron el 4% del PIB en 2021 (BBV-Conapo, 2022).

En fin, las remesas han crecido y han llegado a México pero no a todos los estados por igual, como tampoco es igual la migración, su número, su sincronía con la antigüedad y su velocidad evolutiva en cada estado, incluso al interior de ellos, están marcadas por diferencias, esto es, existen estados con diferente intensidad migratoria que otros pero en constante movimiento, lo cual hace aún más compleja

una explicación sobre el comportamiento de las remesas a nivel de los estados de la República Mexicana, de las regiones y municipios.

En este trabajo de carácter exploratorio se pretende dar una explicación del crecimiento de las remesas en los estados del país desde una perspectiva regional, además agrupados en las regiones de la migración establecidas por Durand y Massey (2003), a partir de tres influencias, la que corresponde a la generación de remesas desde la economía norteamericana, la que contempla factores de los connacionales que favorecen el envío de remesas y la participación estatal que recibe las remesas.

Por lo tanto, la pregunta principal que guía este trabajo es ¿cuál ha sido el componente principal en el crecimiento de las remesas en México en los años previos a la pandemia y en especial en el periodo 2020-2021, a nivel de los estados de la república y de las regiones de la migración? Otra pregunta importante es ¿se ha modificado el mapa y la distribución de las remesas en los últimos 10 años en México, incluido el periodo de pandemia hasta diciembre de 2021?

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Las remesas son producto de la migración y la migración producto de la desigualdad de oportunidades de progreso entre los lugares de origen y de destino. En la era de la Globalización los flujos de migrantes se han intensificado por la creciente demanda de mano de obra en los países del norte del planeta (Seriño, 2012), que ante las condiciones económicas apremiantes para muchas familias en la gran mayoría de los países del Sur, no han dejado otra alternativa, que migrar para mejorar las condiciones de vida de las familias. Son parte de un salario internacional (Canales, 2008; Canales, 2015) que se gasta como tal, en dos lugares distintos de un espacio trasnacional.

En cuanto a sus efectos, son diversos tanto a nivel micro como macro y territorial, ayudan a la economía familiar aumentando el consumo, a la economía regional y nacional aumentando la demanda agregada en el país de origen, además de ayudar a la estabilidad de la moneda del país receptor y el financiamiento de la balanza de pagos (Mendoza, 2021:104), incluso en tiempos de crisis, con un comportamiento contracíclico de los negocios tal como lo evidencian De *et al.* (2019), aunque su influencia en el crecimiento económico es muy pequeña y variada según el país (Cazachevici *et al.*, 2019; Valdivia y Lozano, 2010); pero

también el efecto local y regional es muy importante por el gasto y su efecto multiplicador que puede ser mayor si los lugares cuentan con condiciones para aprovechar esos impulsos (Seriño, 2012). Estos argumentos han llevado a la idea de que las remesas pueden ser catalizadoras del desarrollo, pero no es en automático, primero por la propia naturaleza de las remesas que son parte de un salario y segundo porque deben existir condiciones estructurales e institucionales para que se destinen a la inversión, que puede ser en capital humano, por ejemplo, cuando se trata de familias con mayor marginación la llegada de remesas puede contribuir a la permanencia escolar (Acosta y Caamal, 2017), y en capital productivo (Corona, 2018). En cuanto a los efectos negativos o neutros se ha estudiado que las remesas generan dependencia económica de las familias en los lugares de origen y por lo tanto vulnerabilidad ante su fluctuación, también desmotivan la generación de ingresos de quienes las reciben e incentivan la deserción escolar de quienes deciden migrar en edad escolar, además de mostrar casi nula influencia para disminuir la desigualdad (Kóczán y Loyola, 2021).

Es un hecho que las condiciones expuestas no son uniformes en el territorio, por el contrario, la migración sigue a las desigualdades de oportunidades, por lo tanto tiene tiempos y condiciones distintas en los lugares de origen y de destino, de esta misma forma será la distribución de las remesas, por lo que pueden ayudar a cerrar brechas o a acentuarlas a nivel regional en el país receptor. En otras palabras, la llegada de remesas dependerá de varios factores y no será igual para todos los lugares (Pardo y Salinas, 2018).

En esta perspectiva la llegada de remesas debe analizarse desde un enfoque sistémico, donde la dinámica de la economía del lugar de destino será crucial para emplear a los migrantes y pagarles buenos salarios, para que puedan consumir en su manutención y separar una parte del ingreso para enviar las remesas (Khan *et al.*, 2019). También serán importantes las condiciones del migrante que le permitan obtener un ingreso como es su capital humano y social para el tipo de empleo, la condición migratoria, y los costos de sobrevivencia para que la diferencia le permita enviar las remesas, más otros factores de su relación familiar con el lugar de origen y sus expectativas de futuro, como su grado de altruismo, el contexto e interés por retornar después de la experiencia migratoria (Luo, *et al.*, 2021). En el lugar de origen cuenta el uso de las remesas por parte de la familia, si se destinan al consumo

primordialmente, el lugar solo participa de manera pasiva recibiendo remesas más no atrayéndolas.

Como las remesas obedecen más a un arreglo dentro de una lógica familiar, su crecimiento desde la perspectiva económica a nivel local o de la entidad es nulo o mínimo, en otras palabras, no hay factores de atracción de remesas, se reciben por la existencia de familiares en los lugares de origen de migración o el compromiso con la comunidad. Por lo tanto, si hay participación positiva a nivel local o de la entidad en el crecimiento de las remesas, supone que es porque la dinámica de la migración ha impulsado mayor número de remesas, esto es, mayor migración, mayores montos de envío, mayor sentido de pertenencia con vistas a retornar (formación patrimonial) o de iniciar inversión productiva relacionada con ventajas de ese lugar, también por los retornados y deportados que traen sus ahorros (Li, 2021; Corona, 2018), o por algún factor extraordinario como lo menciona el Banco Mundial (2022a) o por efectos catastróficos de un evento de la naturaleza (Luo *et al.*, 2021).

En esta dinámica tan compleja de la migración y de las remesas resulta muy pertinente y de gran importancia el enfoque regional, para identificar los componentes del crecimiento de las remesas bajo las consideraciones anteriores, desagregando la influencia del lugar de destino, de los migrantes del país receptor y del estado o lugar de origen, para ello se ha utilizado el *Shift-Share Analysis*, que es una técnica de análisis del crecimiento regional, con una adaptación para incorporar la dinámica internacional.

Esta técnica se ha aplicado en el estudio de la economía del desarrollo a nivel espacial, para analizar el crecimiento regional en función de tres componentes, el nacional, el sectorial y el local o regional (Stimson *et al.*, 2006), las principales aplicaciones han sido con variables como el empleo y la producción sectoriales como la manufactura, la construcción, los servicios financieros y demás como la población (Broxterman and Larson, 2020; Terbeck, 2022; Franklin, 2014), en diferentes dimensiones territoriales como ciudades, estados, regiones, con el propósito de identificar los componentes que atraen el crecimiento de las variables en los diferentes niveles de agregación territorial incluyendo el internacional (Costantino *et al.*, 2021; Hyun-kyung y Hong-bae, 2020; Lakkakula *et al.*, 2015). Se trata de una técnica que descompone el crecimiento para identificar factores de atracción y de competitividad regional. Es de mencionar que sus aplicaciones han sido abundantes y

variadas, tomada como técnica analítica econométrica resulta muy útil para la planificación económica (Montanía *et al.*, 2021), en este trabajo las bases teóricas que subyacen corresponden a las remesas.

3. METODOLOGÍA

Las remesas son el resultado principal de la migración entre dos puntos en el espacio territorial, que a su vez se encuentran localizados dentro de sistemas de relaciones de mutua conveniencia, que presentan una perspectiva de complejidad. Cuando se trata de migración internacional, a los sistemas estatal y nacional se agrega un sistema externo. Si se pretende estudiar el crecimiento y distribución de las remesas desde un enfoque regional, es preciso hacerlo también desde un enfoque de sistemas, porque cada uno tiene sus elementos y sus interrelaciones, por lo tanto el resultado es producto de la suma de las dinámicas de cada uno de ellos. Una técnica que aproxima a la descomposición del crecimiento de una variable en el ámbito regional, es el del análisis de cambio y participación conocido como *Shift-Share Analysis*, en este caso la variable a analizar son las remesas que han recibido las 32 entidades del país, y además agrupadas en las regiones de la migración propuestas por Durand y Massey (2003) (véase mapa 1), que de paso permitirá comprobar si siguen manteniendo su vigencia al considerar la asincronía, la intensidad y la velocidad de evolución de la migración en los espacios territoriales de México.

Como las remesas pueden considerarse como un flujo monetario que circula a través de un sistema transnacional, el crecimiento de su recepción en el lugar de origen puede estar influido por el dinamismo del lugar de destino, de los migrantes del país receptor y por el propio del lugar de origen.

Para estudiar la evolución de las remesas que han llegado a México durante el período de 2010 a 2021, se consideraron los registros del Banco de México sobre remesas familiares a nivel de estados de la república que tienen una periodicidad trimestral. Se agregaron por año y posteriormente se deflataron para poder calcular sus tasas de crecimiento. Para las remesas pagadas por los Estados Unidos al resto del mundo, los datos se obtuvieron del Banco Mundial, que a su vez menciona como fuente el Fondo Monetario Internacional, los montos se tomaron por año y se deflataron para calcular su crecimiento.

MAPA 1
REGIONES DE LA MIGRACIÓN



Fuente: elaboración propia con base en Durand y Massey, 2003.

El análisis descrito se realizó en dos etapas, primero considerando el período pre-pandémico 2010-2019, y segundo el período 2020-2021, con el propósito de identificar inercias y de determinar cambios. Los cálculos de los componentes del crecimiento regional se realizaron a nivel de cada uno de los estados del país y también agrupados en las regiones de la migración. El modelo se detalla más adelante. El análisis se complementó con las estructuras porcentuales y las tasas de crecimiento a nivel de las regiones.

Para estudiar la evolución de la migración a nivel de los estados de la República entre 2010 y 2020, se utilizaron la migración de cada entidad a los Estados Unidos de los Censos de Población (INEGI, 2021) y el grado de intensidad migratoria calculado por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2021), el cual permite hacer un análisis gráfico espacial comparativo entre 2010 y 2020, mediante la elaboración de mapas con el grado de intensidad migratoria de los estados que integran el país, para identificar inercias y cambios. Con la geolocalización de los grados de intensidad migratoria por estado y por región de la migración, se podrán ubicar y relacionar espacialmente los resultados del modelo de cambio y participación.

4. SHIFT-SHARE ANALYSIS

El análisis de Cambio y Participación (*Shift-Share Analysis*), es una técnica de análisis regional utilizado para estudiar la economía del desarrollo, midiendo cambios en el empleo o actividad de una región descomponiendo el crecimiento en tres participaciones la nacional, la de la rama de estudio y la regional, para determinar sus influencias (Dunn, 1960; Ashby, 1967; citados por Stimson *et al.*, 2006:115).

Para el caso que ocupa se hizo una adecuación dado que las remesas provienen de los EEUU, por lo que el primer componente o participación se ha denominado internacional o de EEUU y reflejará el dinamismo de las remesas que paga el país del Norte al resto del mundo, el segundo componente o participación será el nacional que reflejará los factores favorables y desfavorables para el envío de las remesas, por ejemplo el interés de los migrantes por enviar las remesas a sus familias en México, el contexto del país, las condiciones migratorias, el tipo de cambio, entre otros, y el tercer componente o participación es el regional o estatal que reflejará las condiciones que propician la recepción de remesas, éste podría mostrar el dinamismo de la migración, en términos de salidas de migrantes y de transferencias al lugar de destino, de factores que incentiven envíos de remesas para fines productivos y patrimoniales, entre otros. En otras palabras, el componente regional por sí sólo no explicaría más, porque las remesas dependen de la dinámica de un movimiento de ingresos fuera de las fronteras, que llega sin contraprestación económica y cuyo destino principal es el consumo. De aquí el interés por desarrollar el componente regional para no sólo recibir remesas sino atraerlas.

Modelo:

$$\Delta r_i = r_{i,t} - r_{i,t-1} = PaEEUU + PaNal + PaReg$$

Donde:

Δr_i : Cambio de remesas en una región o estado en un período de tiempo

$r_{i,t}$: Remesas en la región en el año reciente

$r_{i,t-1}$: Remesas en la región en el primer año

PaEEUU: Cambio por la tendencia de remesas en los EEUU

$$PaEEUU = r_{i,t-1} * [(R_t - R_{t-1}) / R_{t-1}]$$

PaNal: Cambio debido a la combinación de factores para enviar remesas a México

$$PaNal = r_{i,t-1} * [[(R_{i,t} - R_{i,t-1}) / R_{i,t-1}] - [(R_t - R_{t-1}) / R_{t-1}]]$$

PaReg: Cambio debido al dinamismo regional

$$PaReg = r_{i,t-1} * [[(r_{i,t} - r_{i,t-1}) / r_{i,t-1}] - [(R_{i,t} - R_{i,t-1}) / R_{i,t-1}]]$$

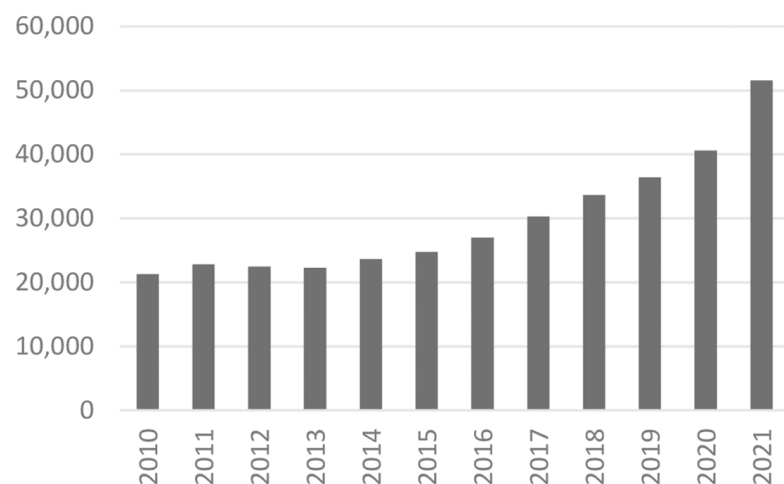
Se trata de medir la influencia en el crecimiento de las remesas a nivel de la entidad entre dos momentos en el tiempo, desagregando los tres componentes explicados. El modelo dará cuenta de la evolución de las remesas antes de la crisis pandémica y durante ella abarcando los años de 2020 y 2021.

5. CONTEXTO

El periodo de estudio abarca 2010 a 2021. Entre 2005 y 2010 los flujos de migrantes a los EEUU ascendieron a 964,869, fueron años en que la economía norteamericana entró a una crisis económica-financiera en el 2008, los migrantes que pudieron entrar a partir de 2010 y los que permanecieron en los EEUU de años anteriores, estuvieron enviando remesas cuyo comportamiento seguía al ciclo económico con sus fluctuaciones; a partir del 2014 recuperaron los niveles previos a la crisis e iniciaron un crecimiento sostenido lento y más pronunciado a partir del 2016 (ver gráfica 1).

Para el periodo de 2015 a 2020 los migrantes mexicanos crecieron menos fueron 619,853, este periodo comprendió el final del periodo Obama y 3 años del mandato del presidente Trump, que continuó con las deportaciones pero con un violento discurso anti-migrante, amenazando con sellar la frontera con un muro y arreciando la hostilidad hacia su vecino del Sur en lo económico, con la renegociación del Tratado de Libre Comercio y la imposición de aranceles a exportaciones de acero (Muñoz, 2020:186).

GRÁFICA 1
REMESAS FAMILIARES MÉXICO 2010-2021(MMD)



Fuente: elaboración propia con base en datos de remesas familiares de Banxico, 2022.

Sus efectos se hicieron evidentes en las diferentes facetas y condiciones de la migración, las salidas, la circularidad, el retorno, la temporalidad y el cruce de la frontera con sus costos, entre otros. Ante este panorama de miedo e incertidumbre las remesas continuaron creciendo como lo hacía la economía norteamericana (ver gráfica 1).

En 2020 la situación cambió con la llegada de la pandemia del SARS-COV-2, las remesas hacia México sólo bajaron en abril y terminaron con un crecimiento anual de 17.6% (Banxico, 2022), en contraste con la contracción de la economía de los EEUU que fue de 3.4% y la de México que cayó 8.2% en ese mismo año. Más sorprendente fue lo ocurrido en el año 2021, la economía estadounidense recuperó los niveles prepandemia con un crecimiento económico de 5.7%, en tanto que la de México no lo logró a pesar de haber crecido 4.8% (Banco Mundial, 2022b; SHCP, 2022), pero las remesas crecieron 27.1%, siendo 98% a través de transferencias electrónicas (Banxico, 2022). Es importante mencionar que las remesas que pagaron los EEUU al resto del mundo disminuyeron en 2020, 3.3%, y en 2021 aumentaron 2.4% (Banco Mundial, 2022b).

6. MIGRACIÓN A NIVEL REGIONAL

Entre 2010 y 2020 el número de migrantes a los EEUU continuó aumentando, pero en una proporción 55.6% menor como ya se mencionó líneas atrás. A nivel estatal se presentó el mismo comportamiento en 26 de las 32 entidades, las excepciones fueron Baja California, Chihuahua, Nuevo León, Quintana Roo, Tabasco y Tamaulipas, en donde los emigrados fueron mayores en 2020 que en 2010, de éstos, 4 estados estaban en la región fronteriza y 2 en la Sureste, es decir, predominó la disminución en el crecimiento de la migración hacia los EEUU en la mayoría de los estados de México, pero es importante remarcar que no en todos en la misma proporción.

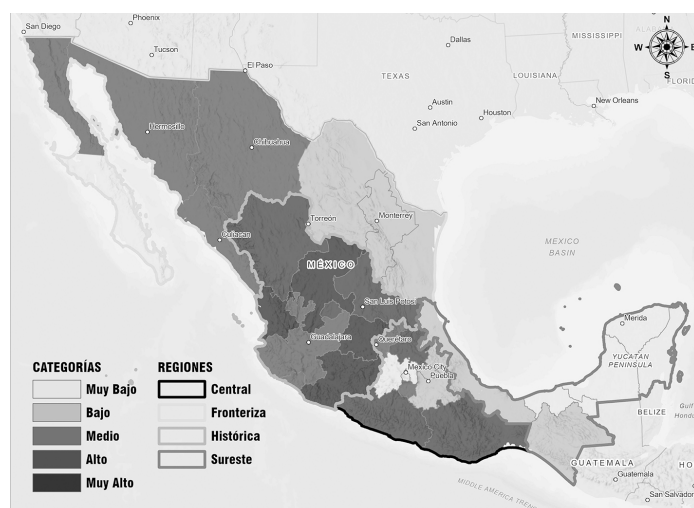
Uno de los indicadores que da cuenta de la dinámica de la migración es el índice de intensidad migratoria que entre 2010 y 2020 presentó cambios. En el mapa 2 están los estados clasificados por su grado de intensidad migratoria (GIM) en el 2010, y en el mapa 3 la clasificación para el 2020, si bien hubo cambio en la metodología de cálculo, después de 10 años el matiz de los colores de los estados cambió en pocos de ellos.

MAPA 2
GRADO INTENSIDAD MIGRATORIA 2010



Fuente: Conapo, 2012.

MAPA 3
GRADO INTENSIDAD MIGRATORIA 2020



Fuente: Conapo, 2021.

En la región Histórica la mayor parte de los estados tuvieron GIM alto y muy alto. En la región Fronteriza los estados tenían GIM entre medio y muy bajo. En la región Central los GIM de los estados se colocaban entre muy bajo y alto. En cuanto a la región Sureste los GIM de los estados se ubicaron entre bajos y muy bajos, lo que caracterizó a esta región como la de menor intensidad migratoria. Para 2020, la región Histórica continuó concentrando en sus estados los mayores grados de intensidad migratoria. La región Fronteriza fue la de menores movimientos y la región Central la de los mayores principalmente a la baja del GIM. En la Sureste el único cambio fue en Chiapas que aumentó. Por lo tanto, se puede concluir que se observaron cambios en la configuración del mapa de la intensidad migratoria para 2020, pero no tan grandes como para cambiar el predominio de la región Histórica y la regionalización de la migración que se utiliza en este trabajo.

6.1. Estructura de la migración 2010-2020

Agrupando los migrantes por estados en las 4 regiones de la migración: Histórica, Fronteriza, Central y Sureste, en 2010 salió de la región

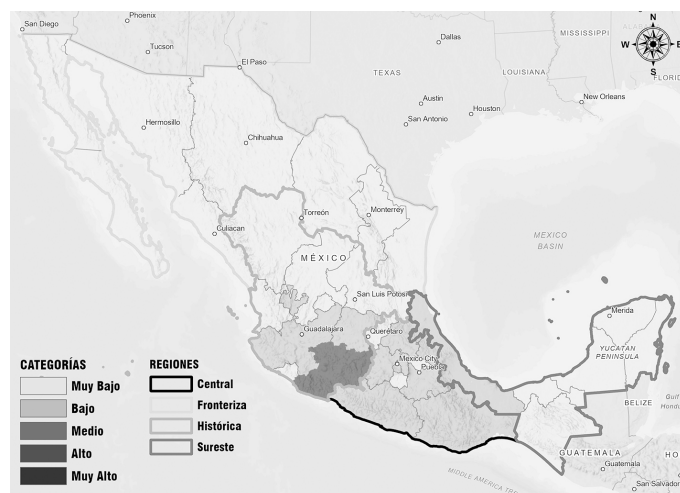
central el 43.8% de los migrantes, de la Histórica el 33.9%, y con participaciones menores las regiones Fronteriza y Sureste con 12% y 8.8% respectivamente. Sin embargo, para 2020 se observa un cambio considerable en la estructura, la región Central decrece en el número de migrantes a los EEUU en 47.4% y en su participación baja a 37%, en tanto que la región Fronteriza con el único crecimiento positivo del 7.4% en el periodo, sube su participación a 20.7%. Las regiones Histórica y Sureste también con tasas de crecimiento negativas muy grandes, -38.8% y -40.4% respectivamente en sus migrantes, disminuyeron muy poco su participación porcentual en el total. Se observan entonces los fuertes efectos sobre la salida de mexicanos hacia los EEUU, tanto por las acciones anti-migrantes en la frontera y las persecuciones en el interior del país del Norte, como por el alto riesgo y costo del cruce de la frontera.

7. LAS REMESAS ANTES Y EN LA PANDEMIA

Agrupando las remesas que recibieron los estados en las regiones de la migración se observan datos relevantes. En 2010 las regiones que más recibían remesas eran la Central con el 39.4% debido a la gran cantidad de migrantes que estaban en los EEUU y la Histórica con el 38.8% con gran cantidad de migrantes de mayor antigüedad, situación migratoria estable y circularidad regular, principalmente. Seguían la región Fronteriza con el 11.6% y la Sureste con el 10.2%, la explicación podría estar relacionada con la cantidad de migrantes y su antigüedad. En este punto de partida es notorio el grado de concentración regional de las remesas, que en términos territoriales se puede apreciar más adelante en el mapa 4.

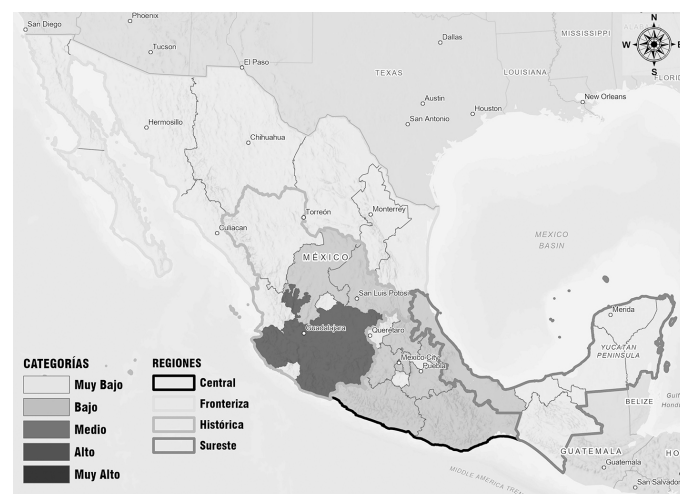
Para 2020 y 2021, años de la pandemia, la estructura había cambiado en cierta parte, en el último año la región Histórica recibía el 40.8% de las remesas que llegaron al país, 2 puntos porcentuales más que reafirmaron su predominio, la Central bajó al 32.7%, la Fronteriza aumentó al 16.5% y la Sureste se mantuvo alrededor del 10%. Visto a la distancia la parte norte y occidente del país recibieron más remesas a lo largo del periodo. Adicionalmente se aprecia mayor concentración de remesas en la región Histórica, desconcentración en la región Central, ascenso en la Fronteriza y con participación mínima y estable la región Sureste. Habría que estudiar al interior de las regiones cómo se dan estos procesos.

MAPA 4
REMESAS POR ENTIDAD 2010



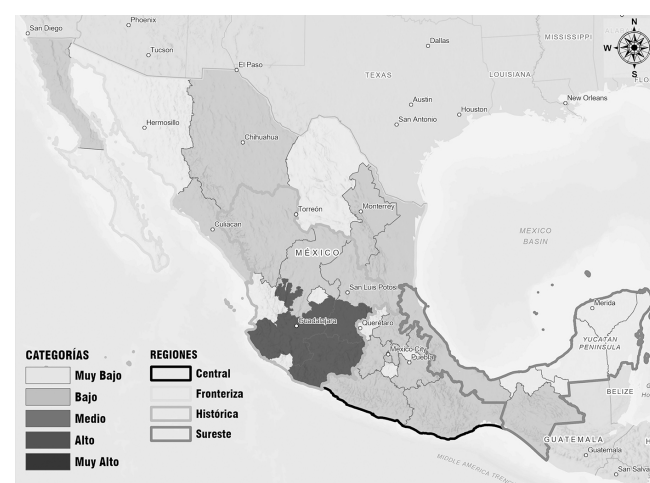
Fuente: elaboración propia con base en datos de remesas familiares de Banxico.

MAPA 5
REMESAS POR ENTIDAD 2016



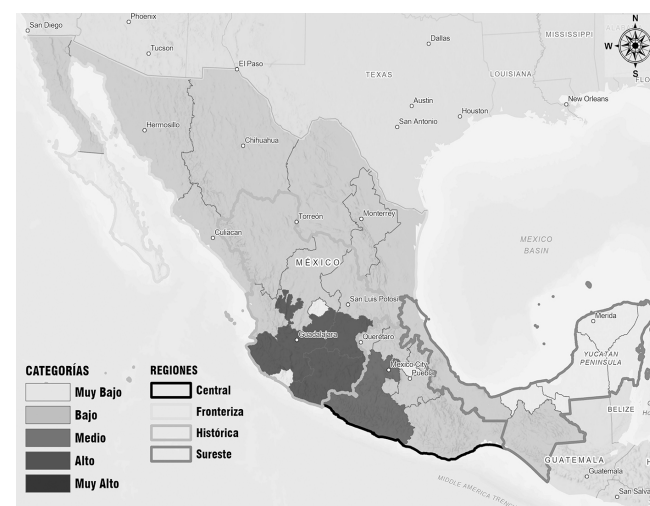
Fuente: elaboración propia con base en datos de remesas familiares de Banxico.

MAPA 6
REMESAS POR ENTIDAD 2019



Fuente: elaboración propia con base en datos de remesas familiares de Banxico.

MAPA 7
REMESAS POR ENTIDAD 2021



Fuente: elaboración propia con base en datos de remesas familiares de Banxico.

En los mapas 4, 5, 6 y 7 se ha cartografiado el nivel de remesas a través de 4 cortes en el tiempo, el 2010 que inicia el periodo de estudio, el 2016 que visualiza el mayor crecimiento de las remesas previo a la era Trump, el 2019 año previo a la pandemia que muestra el crecimiento continuo de las remesas enviadas a los estados de la República y el 2021 que muestra el incremento en la pandemia y que vuelve a seguir al ciclo de la economía norteamericana. Observando cada uno de los mapas y posteriormente comparándolos, se aprecia cómo aumenta el nivel de remesas y cómo se va extendiendo. En el 2016 los incrementos abarcan la región Histórica. Hacia el 2019 se extienden a Durango en la Histórica; a Baja California, Chihuahua, Sinaloa, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí en la región Fronteriza; a Guerrero, Estado de México y Morelos, en la región Central; y Chiapas en la Sureste. En 2021 a los aumentos se agregan Nayarit en la región Histórica; Sonora y Coahuila en la Fronteriza; y Aguascalientes y Morelos en la Central.

Entre 2010 y 2019, las tasas de crecimiento anual de las remesas en las regiones eran diferentes, relativamente bajas en las regiones Central 2.0% y Sureste 2.8%, media en la Histórica 5.8% y alta en la Fronteriza 11.4%. Con la pandemia, entre 2019 y 2020, las tasas se incrementaron sustancialmente en las regiones de 9.0% hacia arriba, aunque en menor proporción en la Fronteriza. Pero entre 2020 y 2021 las tasas fueron aún mayores, la Sureste registró un crecimiento de 36.0%, la Central de 23.8%, la Histórica de 20.2%, y con un crecimiento continuo y menos pronunciado la región Fronteriza que alcanzó el 15.6. Una explicación está relacionada con la recuperación del empleo de los migrantes en los EEUU (Li, 2021), por el aumento de los salarios mínimos en las actividades esenciales como consecuencia de la pandemia, por el aumento de personas que enviaron remesas más que por la entrada de nuevos inmigrantes, ante el confinamiento muchos comenzaron a enviar por la vía digital y aumentaron el número de transferencias; también la ayuda del gobierno a través del seguro de desempleo compensó la pérdida de ingreso y contribuyó, sin embargo, los casos de COVID-19 incrementando en las familias motivaron mayores porcentajes de envío de remesas reforzando el motivo altruismo (Yakhshilikov, 2022)

Frente a este comportamiento general de las regiones, cuáles son los componentes del crecimiento de las remesas desde una perspectiva del ámbito espacial-territorial, en este caso también desde los estados del país.

8. RESULTADOS DEL SHIFT & SHARE ANALYSIS

8.1. Período 2010-2019

En el cuadro 1 aparecen los resultados del modelo utilizado, se observan las regiones de la migración en los renglones, en las columnas la descomposición en cada participación y en la última de ellas el cambio o incremento total en el período. Los resultados muestran las cantidades de participación del componente EEUU, del Nacional y del Regional o en su caso estatal, que en conjunto explican el cambio total de las remesas.

En términos generales para las cuatro regiones las participaciones de EEUU y la Nacional fueron positivas, en la participación regional sólo para la Histórica y la Fronteriza fueron positivas, en tanto que para las regiones Central y Sureste negativas. En cada una de las regiones la participación Nacional fue la mayor, destacando en la región Histórica que alcanzó 2195.2 millones de dólares (mdd) y en la Central cuyo monto ascendió a 2225.7 mdd. En segundo lugar fue la participación EEUU, cuyos montos guardaban el mismo orden de importancia de la participación anterior. Lo relevante para este trabajo es la participación regional para identificar el papel que juegan las ventajas del lugar para la llegada de remesas, es la región Fronteriza la que recibió la mayor cantidad 1736.6 mdd, siguió la región Histórica con 959.2 mdd, montos que contrastan con los -2288.2 mdd y -407.5 de las regiones Central y Sureste respectivamente, cuyos signos representan las cantidades que no alcanzaron llegar porque las remesas tuvieron un menor crecimiento en la región, en comparación con los crecimientos Nacional y EEUU. Es importante remarcar que se está descomponiendo el cambio total en remesas de 2010 a 2019, por lo que éstas últimas regiones ciertamente recibieron más remesas 1768.0 mdd y 645.4 mdd, en tanto que las regiones Histórica y Fronteriza, aumentaron sus remesas en 4959.8 mdd y 2927.0 mdd respectivamente en este periodo.

CUADRO 1

CAMBIO Y PARTICIPACIÓN POR REGIONES 2010-2019

Regiones	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación regional	Cambio total en remesas 2010-2019
Histórica	1805.4	2195.2	959.2	4959.8
Fronteriza	537.2	653.2	1736.6	2927.0
Central	1830.5	2225.7	-2288.2	1768.0
Sureste	475.2	577.8	-407.5	645.4

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

Enseguida se hace un análisis de los resultados del modelo al interior de cada una de las regiones de la migración:

En la región Histórica, cuadro 2, compuesta por 9 estados de la República resalta lo que se observará al interior de todas las regiones, en el sentido de que la participación EEUU y la Nacional han sido positivas y ésta última la más importante. En esta región las participaciones Nacionales más altas fueron en los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco. Pero en la participación estatal los más altos positivos fueron Jalisco 475.8 mdd, San Luis Potosí 239.4 mdd y Durango 205.8 mdd; con cifras negativas Guanajuato -59.7 mdd y Michoacán -40.0 mdd, nótese que fueron de los estados que más remesas recibieron. En el cambio total los menores montos fueron de Nayarit, Aguascalientes y Colima. Esta es la región que más remesas recibió en el conjunto del país, con la migración más antigua y la mayor intensidad migratoria.

CUADRO 2

CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN HISTÓRICA

Región Fronteriza	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2010-2019
Baja California	75.9	92.3	314.9	483.1
Baja California Sur	7.4	9.0	27.3	43.6
Coahuila	51.1	62.1	213.8	326.9
Chihuahua	86.8	105.5	404.4	596.7
Nuevo León	62.0	75.3	422.6	559.9
Sonora	63.7	77.5	83.3	224.4
Sinaloa	102.6	124.7	105.7	333.1
Tamaulipas	87.8	106.7	164.7	359.2

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

CUADRO 3

CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN FRONTERIZA

Región Histórica	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2010-2019
Aguascalientes	64.1	78.0	2.6	144.7
Colima	37.4	45.5	9.4	92.3
Durango	82.7	100.6	205.8	389.1
Guanajuato	432.3	525.6	-59.7	898.3
Jalisco	383.0	465.8	475.8	1324.6
Michoacán	467.9	568.9	-40.0	996.9
Nayarit	73.6	89.5	6.4	169.6
San Luis Potosí	137.3	167.0	239.4	543.7
Zacatecas	126.9	154.3	119.4	400.6

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

En el cuadro 3 aparecen los resultados de la región Fronteriza entre 2010 y 2019, se aprecia que las participaciones en todos los estados fueron positivas, que los montos mayores se obtuvieron en la participación estatal, siendo los estados más importantes Nuevo León, Chihuahua y Baja California, que también resultaron en el cambio total. Estos resultados denotan montos menos diferenciados entre ellos con excepción de Baja California Sur, se aprecia un mayor dinamismo de las remesas en los estados, lo cual muy probablemente está relacionado con migrantes circulares que mantienen un flujo de remesas más estable y continuo por su cercanía a la frontera, con grados de intensidad migratoria medio y hacia abajo.

En la región Central, cuadro 4, el cambio total en las remesas entre 2010 y 2019 fue positivo en 8 estados, siendo negativo sólo en Tlaxcala -40.3 mdd. Los mayores montos fueron de la Ciudad de México, Guerrero, Oaxaca y Querétaro. En esta región lo que destacó fue que en la participación estatal 7 de los estados resultaron con cantidades negativas, siendo los montos más altos en el Estado de México, Puebla y Oaxaca. Esto es, que durante los años del período la mayoría de los estados fueron receptores netos de remesas con crecimientos muy bajos de las mismas, relacionado probablemente por la menor cantidad de migrantes hacia el país del Norte.

CUADRO 4
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN CENTRAL

Región Central	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2010- 2019
Ciudad de México	218.0	265.1	12.9	496.0
Guerrero	262.1	318.8	-265.8	315.1
Hidalgo	156.1	189.8	-232.9	113.0
Estado de México	357.3	434.4	-664.5	127.3
Morelos	121.1	147.2	-212.7	55.6
Oaxaca	282.9	344.0	-351.1	275.7
Puebla	299.2	363.8	-501.7	161.3
Querétaro	77.4	94.1	92.8	264.2
Tlaxcala	56.4	68.6	-165.3	-40.3

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

CUADRO 5
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN SURESTE

Región Sureste	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2010-2019
Campeche	12	14.6	-4.8	21.8
Chiapas	125.3	152.4	21.8	299.6
Quintana Roo	18.9	23	34.1	76.1
Tabasco	24.3	29.5	54.6	108.4
Veracruz	270	328.3	-538.8	59.5
Yucatán	24.6	29.9	25.6	80.1

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

En la región Sureste todos los estados tuvieron aumento de remesas entre 2010 y 2019, ver cuadro 5 última columna, como en las regiones anteriores las participaciones EEUU y Nacional fueron positivas destacando Veracruz y Chiapas con los montos mayores. En la participación estatal 4 estados tuvieron ganancias en las remesas, en tanto que Veracruz y Campeche no, -538.8 mdd y -4.8 mdd respectivamente. En estos resultados destacan dos cuestiones, la caída tan fuerte de la participación estatal de Veracruz que es compensada en su mayor parte por las otras dos participaciones, y el mayor aumento de remesas del período en Chiapas. Probablemente relacionado con el mayor envío de remesas para familiares que entran a México para ir hacia el Norte.

8.2. Período 2020-2021

A nivel de las regiones de la migración se presentan diferencias importantes, ver cuadro 6, se observa que en el cambio o incremento total de las remesas en 2020 y 2021, en la región Histórica bajó fuertemente el monto a 2981.8 mdd pero mantuvo su supremacía, en la región Central y Sureste los montos aumentaron sustancialmente a 2739.2 mdd y 1152.1 respectivamente, desplazando a la región Fronteriza al cuarto lugar con un monto de 970.2 mdd. Otra diferencia muy importante es que en la participación regional se invirtieron los signos, en las regiones Histórica y Fronteriza pasó a ser negativa -267.5 mdd y -392.2 mdd, en tanto que en las regiones Central y Sureste sucedió lo contrario, la participación al cambio total fue de 209.6 mdd y 450 mdd respectivamente. Otra diferencia en la participación regional fue que la mayor baja fue de la región Fronteriza cuando en el periodo 2010-2019 fue la más alta y viceversa con la región Sureste. Algo más fue que la participación nacional fue mucho más alta que la EEUU, con respecto al periodo anterior. Todo esto da cuenta de los efectos de la pandemia sobre el crecimiento y distribución de las remesas a nivel de las regiones de la migración de México.

CUADRO 6
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN POR REGIONES 2020-2021

Regiones	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2020- 2021
Histórica	357.7	2891.5	-267.5	2981.8
Fronteriza	150	1212.3	-392.2	970.2
Central	278.5	2251.1	209.6	2739.2
Sureste	77.3	624.8	450	1152.1

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

En 2020-2021 al interior de la región Histórica se presentaron los siguientes, ver cuadro 7. La participación EEUU fue muy menor, en tanto que la participación Nacional fue la más elevada en los 9 estados que conforman esta región, en una proporción de 8 a 1, todas con cifras positivas, destacando por su monto Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Cabe recordar que esta misma situación y proporción se va a presentar en los

demás estados de las regiones porque estas dos participaciones afectan por igual. Entonces la diferencia estuvo en la participación estatal, en ésta 6 de los 9 estados tuvieron cifras negativas, sólo fueron positivas en Zacatecas 40.4 mdd, Durango 25.3 mdd y Aguascalientes 9.0 mdd, que con relación al período anterior las positivas fueron 7, repitiéndose en las negativas Guanajuato y Michoacán, que en este segundo periodo fueron las más altas -142.1 mdd y -83.4 mdd, respectivamente. Estos resultados pueden tener una explicación en que se trata de los estados con mayor antigüedad en la migración, con circularidad, con flujos de remesas más estables, que cuando llega la pandemia los envíos que recibe crecen fuertemente pero no tanto como en otros estados como se verá más adelante.

CUADRO 7
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN HISTÓRICA

Región Histórica	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2020-2021
Aguascalientes	11.5	92.8	9	113.3
Colima	7.4	59.9	-6.4	60.9
Durango	20.3	164.2	25.3	209.9
Guanajuato	73.8	596.3	-83.4	586.7
Jalisco	88.3	713.9	-34.7	767.6
Michoacán	86.3	697.2	-142.1	641.3
Nayarit	14.3	115.6	-0.5	129.4
San Luis Potosí	30.3	245	-75.2	200.1
Zacatecas	25.6	206.7	40.4	272.7

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

CUADRO 8
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN FRONTERIZA

Región Fronteriza	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2020-2021
Baja California	26.3	212.3	-144.1	94.5
Baja California Sur	2.4	19.2	-6.7	14.9
Coahuila	15.1	122.3	0.6	137.9
Chihuahua	27.2	219.8	-30.7	216.3
Nuevo León	21.8	176.1	11.2	209.1
Sonora	15.1	121.7	-28.3	108.4
Sinaloa	22.1	178.7	-133.9	66.9
Tamaulipas	20.1	162.4	-60.3	122.2

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

En la región Fronteriza, cuadro 8, sucedió algo parecido a la anterior, como ya se mencionó para las participaciones EEUU y Nacional la afectación fue igual, destacando que los mayores montos correspondieron a Chihuahua y Baja California, al igual que en el período anterior. Las diferencias importantes aparecieron en la participación estatal, donde 6 de 8 estados resultaron con signos negativos y sólo con positivos Nuevo León 11.2 mdd y Coahuila 0.6 mdd, en contraste con el periodo 2010-2019 cuando fueron todos positivos. La explicación de estos resultados también podría estar relacionada con que se trata en general de estados con una población migrante en los Estados Unidos más estable, con gran circularidad, que envía remesas a un ritmo regular creciente, que en el período de 2020 y 2021 su ritmo no fue mayor como en otros estados.

En la región Central, ver cuadro 9, las remesas aumentaron en los 9 estados; analizando las participaciones se presentó lo siguiente: en la participación EEUU y Nacional, las mayores participaciones fueron del Estado de México, la Ciudad de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla. Sin embargo, la gran diferencia con el periodo 2010-2019 se encontró en la participación estatal, ya que en el periodo 2020-2021, aumentaron de 2 a 4 los estados con signo positivo, repitiendo la Ciudad de México 187.6 mdd, siguiendo Guerrero 130.1 mdd, el Estado de México 64.6 mdd y Morelos 38.4 mdd, en el resto la participación negativa fue mínima con excepción de Puebla que fue relativamente muy alta. La explicación tentativa en el caso de los positivos sería que sus migrantes enviaron remesas de lugares con menores afectaciones por la pandemia en los Estados Unidos, y lo contrario en los negativos. Aclaración, en todos los estados crecieron las remesas, esto se observa en la columna de Cambio total 2020-2021, pero en el caso de los estados con signo negativo su crecimiento fue menor, el ejemplo es Puebla, cuyos migrantes asentados en gran cantidad en la Ciudad de Nueva York y su zona Metropolitana, fueron afectados fuertemente por los contagios y las muertes por la pandemia, pero aún así recibió 158.1 mdd más.

CUADRO 9
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN CENTRAL

Región Central	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2020-2021
Ciudad de México	45.5	368.1	187.6	601.2
Guerrero	41.3	333.8	130.1	505.2
Hidalgo	21.8	175.8	-2.6	195
Estado de México	51.4	415.2	64.6	531.2
Morelos	16.1	130.1	38.4	184.6
Oaxaca	40.4	326.2	-5	361.5
Puebla	39.8	321.9	-203.6	158.1
Querétaro	17.1	137.9	-5.5	149.4
Tlaxcala	5.2	42	5.8	53

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

CUADRO 10
CAMBIO Y PARTICIPACIÓN REGIÓN SURESTE

Región Sureste	Participación EEUU	Participación Nacional	Participación estatal	Cambio total 2020-2021
Campeche	2.5	19.8	0.9	23.2
Chiapas	24.3	196.4	372.7	593.5
Quintana Roo	5.1	41.2	5.3	51.6
Tabasco	5.9	48	63.3	117.3
Veracruz	34.3	277.5	-13.8	298
Yucatán	5.2	41.9	21.5	68.6

Fuente: elaboración propia con resultados de la técnica *Shift-Share Analysis*.

Finalmente, en la región Sureste, cuadro 10, el crecimiento de las remesas en todos los estados fue positivo entre 2020 y 2021; en las participaciones EEUU y Nacional las mayores fueron las de Veracruz y Chiapas. Con respecto a las participaciones estatales y en comparación con el periodo 2010-2019, los signos de los estados fueron similares, esto es, Veracruz repitió en negativo -13.8 mdd, en tanto en los demás resultó positiva.

Es en esta parte que destaca el monto de la participación estatal de Chiapas 372.7 mdd, posiblemente relacionada con la llegada de remesas para familiares que transitan hacia los Estados Unidos, tal como lo afirma el Banco Mundial. Conviene mencionar que el mayor dinamismo regional de las remesas en este período es precisamente de la región Sureste, lo que se refleja en los crecientes montos recibidos, pero hay que recordar que el modelo Shift Share Analysis descompone las participaciones en tasas de crecimiento, si la región Sureste es la de más reciente incorporación a la migración y por lo tanto con el menor número de migrantes en los EEUU, sus montos crecientes en la pandemia serán menores al resto de las regiones, pero en tasas de crecimiento pueden ser mayores porque los cálculos parten de bases más reducidas.

CONCLUSIONES

Las remesas llegadas a México han crecido desde 2010 y hasta 2019 conforme al ciclo económico norteamericano, en 2020 y 2021 han aumentado aún más teniendo un comportamiento contra-cíclico en el primer año de la pandemia.

La distribución de la migración por regiones y estados no ha tenido gran variación, ha continuado concentrada en la región Histórica, seguida por la Central y la Fronteriza, aunque se observa mayor crecimiento de la región Sureste, su efecto es aún limitado para modificar la estructura. Adicionalmente pocos fueron los estados que disminuyeron su grado de intensidad migratoria y sólo dos la aumentaron. Por lo tanto, no se visualizaron cambios importantes para suponer una nueva reconfiguración del mapa de la migración en 2020, en este sentido, la regionalización de la migración de Durand y Massey sigue siendo muy útil para estudiar la migración espacialmente.

De acuerdo con el mapeo de las remesas por estado en cuatro puntos en el tiempo entre 2010 y 2021, se observó un proceso de desconcentración espacial a partir de un mayor nivel de remesas más allá de la región Histórica. Lo cual lleva a proponer que la distribución de las remesas comienza a no seguir estrictamente la distribución de la intensidad migratoria.

Descomponiendo el crecimiento de las remesas en las regiones y los estados con la técnica de análisis de Cambio y Participación, se concluye que antes y en lo que va de la pandemia hasta 2021, la participación

nacional ha sido la más importante, esto es, el dinamismo de las remesas recibidas por México. Por lo que las principales diferencias se observaron en la participación regional y/o estatal, concluyendo que el crecimiento de las remesas ha sido cuantioso pero diferenciado por regiones y por estados debido a sus particulares dinanismos.

Entre 2010 y 2019 se observó un crecimiento de las remesas más acentuado en la parte Norte y Occidente del país, después el mayor crecimiento ha sido en la parte Centro y Sureste. Ante la pandemia y la caída de la economía norteamericana, las regiones Central y Sureste observaron una respuesta más rápida y contra-cíclica en la recepción de remesas, lo cual no significa que las regiones Histórica y Fronteriza no hayan respondido así, lo hicieron con tasas de crecimiento menores. Explicaciones posibles pudieron ser mayores o menores envíos de remesas debido a la pandemia y a las distancias con el lugar de origen, mayores tasas debido a su cálculo desde cantidades base más pequeñas; también se puede considerar que donde estaba consolidado el flujo de remesas sus aumentos pudieron ser más moderados. En explicaciones más detalladas por la pandemia están que: los migrantes tuvieron mayores ingresos por las ayudas del gobierno de los Estados Unidos, por el aumento de los salarios por hora que comenzaron a subir más por el confinamiento para atraer y mantener empleos, por el mayor envío por la vía digital que aumentó las transferencias, por el efecto de la pandemia en las familias que aumentó los porcentajes de envíos de remesas (altruismo), tal como lo afirma Yakhshilikov (2022), por la diferente afectación de la pandemia en los migrantes no autorizados y en los lugares de residencia, entre otras. Se trata de una dinámica muy compleja.

En todo este juego de explicaciones, vale la pena resaltar que cada estado tiene condiciones de migración internacional distintas al recibir las remesas. Este estudio que tiene carácter exploratorio ha puesto al descubierto los componentes del crecimiento de las remesas que llegan a cada estado, abriendo una cantidad de explicaciones probables que en realidad son preguntas de investigación que deberán irse respondiendo con estudios pormenorizados a nivel regional y estatal.

En esta línea también se puede concluir por los resultados del componente estatal y por el comportamiento contra-cíclico de las remesas, que no deberían ser sólo producto de envío para la subsistencia de los familiares en los estados, sino también podrían ser “atraídas”, es decir, que a través de las familias se destinen más allá del consumo, para proyectos de

inversión con un enfoque local o regional según su tamaño. Esto requiere de una política pública focalizada a mejorar el uso de las remesas, tanto para orientar y ayudar a las familias para superar el umbral de la subsistencia, como para canalizarlas a la formación de activos productivos y patrimoniales. Hay que recordar que el migrante se fue para tener una oportunidad de progreso, si fue por un mayor ingreso, si envía una parte y lo administra efectivamente a través de su familia, el ahorro invertido en emprendimientos le dará una fuente sostenible de ingreso, para asegurar el bienestar de su familia en el corto y mediano plazo, para preparar el camino de un retorno planeado del migrante en el futuro y para contribuir al desarrollo local y regional de su entorno.

REFERENCIAS

- Acosta Rangel Rafael E. y Caamal-Olvera, Cinthya G. (2017). Las remesas y la permanencia escolar en México. *Migraciones Internacionales*, 9(33), 85-111.
- Alarcón, Rafael y Ramírez-García, Telésforo (2022). Esenciales pero vulnerables: trabajadores agrícolas mexicanos ante la pandemia del COVID-19 en Estados Unidos. *Estudios mexicanos [Mexican studies]*, 38(1), 114-139. <https://www.muse.jhu.edu/article/847780>.
- Banco Mundial (2022a). *A war in a pandemic. Migration and Development Brief 36* (World Bank, Ed.). Group-Knomad, Washington, D.C. <https://www.knomad.org/publication/migration-and-development-brief-36>
- Banxico (Banco de México) (2022). *Ingresos y egresos por remesas*. Reporte analítico. <https://tinyurl.com/kd79umx>
- Banxico (Banco de México) (2021). *Remesas y su Efecto sobre el Consumo de los Hogares en las Regiones de México en el Contexto de la Pandemia de COVID-19, Extracto del Reporte sobre las Economías Regionales Octubre – Diciembre 2020*. Banxico (Banco de México). <https://tinyurl.com/43wss49e>
- BBVA-Conapo (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria-Consejo Nacional de Población). (2022). *Anuario de Migración y Remesas 2022*, Fundación BBVA Bancomer y Secretaría de Gobernación. Ciudad de México, México.
- BBVA-Conapo (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria-Consejo Nacional de Población). (2021). *Anuario de Migración y Remesas 2021*. Fundación BBVA Bancomer y Secretaría de Gobernación. Ciudad de México, México.
- BBVA-Conapo (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria-Consejo Nacional de Población). (2020). *Anuario de Migración y Remesas 2020*, Fundación BBVA Bancomer y Secretaría de Gobernación. Ciudad de México, México.

- Broxterman, Daniel y Larson, William (2020). An empirical examination of shift-share instruments. *Journal of Regional Science*, 60(4), 677-711. <https://doi.org/10.1111/jors.12481>
- Canales, Alejandro (2015). El debate sobre migración y desarrollo. Evidencias y aportes desde América Latina. *Latin American Research Review*, 50(1), 29-53.
- Canales, Alejandro (2008). *Vivir del norte. Remesas, Desarrollo y pobreza en México*, SEGOB-Conapo, México.
- Cardozo-Silva, Adriana R., Diaz-Pavez, Luis R., Martínez-Zarzoso, Inmaculada y Nowak-Lehmann, Felicitas (2022). The impact of COVID-19 government responses on remittances in Latin American countries. *Journal of International Development*, 34(4), 803-822. <https://doi.org/10.1002/jid.3606>
- Cazachevici, Alina, Havranek, Tomas y Horvath, Roman (2019). Remittances and Economic Growth: A Meta-Analysis, *Working Papers IES(35)*, Charles University Prague, Faculty of Social Sciences, Institute of Economic Studies. https://www.econstor.eu/bitstream/10419/205812/1/remittances_meta_final.pdf
- CDC (Centers for Disease Control and Prevention) (2020). *Risk of Exposure to COVID 19*. <https://tinyurl.com/5n887u8k>
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2012). *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio 2010*, Secretaría de Gobernación, México. <https://tinyurl.com/4yntcrpw>
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2021). *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio 2020. Nota técnico-metodológica*, Secretaría de Gobernación, México. <https://tinyurl.com/5cwecsr7>
- Corona Jiménez, Miguel Ángel (2018). El arduo proceso de reinserción laboral de los retornados en la periferia globalizada. *Economía, sociedad y Territorio*, XVIII (57), 455-486. <http://dx.doi.org/10.22136/est20181180>
- Costantino, Salvatore, Cracolici, Maria Francesca y Piacentino, Davide (2021). A New Spatial Shift-Share Decomposition: An Application to Tourism Competitiveness in Italian Regions, *Geogr Anal*, 53(4), 708-735. <https://doi.org/10.1111/gean.12262>
- Durand, Jorge y Massey, Douglas S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Franklin, Rachel. S. (2014). An Examination of the Geography of Population Composition and Change in the United States, 2000-2010: Insights from Geographical Indices and a Shift-Share Analysis, *Popul Space Place*, 20(1), 18-36. <https://doi.org/10.1002/psp.1744>
- Hernández-Figueroa, Esther, Pérez-Soto, Francisco y Godínez-Montoya, Lucila (2015). La migración y las remesas en México: 1980-2010. *Nósis*,

- Revista de Ciencias sociales y Humanidades*, 24(47), 21-50. <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/issue/view/14>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020, Tabulados del cuestionario básico*. Aguascalientes, México. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- Israel-Cazarez, Manuel de Jesús y Pintor-Sandoval, Renato (2018). Usos y desusos de las remesas en la sierra de Chiapas. En Ismael García y Ernesto Sánchez (coords.). *Migraciones globales*, Red Iberoamericana de Academias de Investigación, 205-230. <https://tinyurl.com/5n8s2bb3>
- Khan, Khalid, Su, Chi, Tao, Ran y Yang, Lin (2019). Does remittance outflow stimulate or retard economic growth? *International Migration*, 57(5), 105-120. <https://tinyurl.com/2p9y4xa8>
- Kóczán, Zsóka y Loyola, Franz (2021). How do migration and remittances affect inequality? A case study of Mexico. *Journal of International Development*, 33(2), 360-381. <https://doi.org/10.1002/jid.3526>
- Lakkakula, Prithviraj, Dixon, Bruce L., Thomsen, Michael R., Wailes, Eric J. y Danforth, Diana M. (2015). Global rice trade competitiveness: a shift-share analysis. *Agricultural Economics*, 46(5), 667-676. <https://doi.org/10.1111/agec.12162>
- Hyun-kyung, Lee y Hong-bae, Kim (2020). Weighted spatial dynamic shift-share model as a forecasting tool for a regional economy: The case of South Korea. *Growth and Change*, 51(2), 734-748. <https://doi.org/10.1111/grow.12377>
- Li Ng, Juan José (2021). ¿Habrá una reconfiguración en el mapa migratorio? *Migración y remesas*, BBVA Research, México. <https://tinyurl.com/y5f6ffuc>
- Luo, Yi, Shuster, Anastasia, Chung, Dongil, O'Brien, Madaline, Heflin, Matt, Perl, Ofer, Kulkarni, Kuñkarni, Na, Soojung, Fiore Vincenzo G., Montague, P. R. y Gu, Xiaosi (2021). *Altruism in a time of crisis: Dissociable social valuation and perception during COVID-19 in the United States*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/kb9tu>
- Martínez Daniel E., Slack, Jeremy y Martínez-Schuldt, Ricardo (2018). The Rise of Mass Deportation in the United States, In R. Martínez, M.E. Hollis and J.I. Stowell (eds.). *The Handbook of Race, Ethnicity, Crime, and Justice*. <https://doi.org/10.1002/9781119113799.ch8>
- Mendoza-González, Miguel Ángel (2021). Las remesas en el contexto de los determinantes del consumo privado en México, 1995-2019. *Economía: teoría y práctica*, 55(1), 87-108. <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/552021/mendoza>
- Montanía, Claudia V., Márquez, Miguel A., Fernández-Núñez, Teresa y Hewings, Geoffrey J.D. (2021). Spatial shift-share analysis: Some new developments. *Papers in Regional Science*, 100(2), 305-325. <https://doi.org/10.1111/pirs.12575>

- Muñoz, Graciela (2020). Trump: la estrategia de dominio ante México y Centroamérica. *Iuris Tantum*, 34(31), 175-196. <https://doi.org/10.36105/iut.2020n31.12>
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Organización de las Naciones Unidas, Migración. <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/?lang=ES>
- Pardo-Montaño, Ana Melisa y Salinas-Arreortua, Luis Alberto (2018). Migración internacional y remesas en México. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México. *Entorno Geográfico*, 15(1), 48-62. <https://tinyurl.com/4kc8ujva>
- Pardo-Montaño, A. M. y Dávila-Cervantes, C. A. (2017). Migración y desarrollo. Características de los hogares y uso de las remesas internas e internacionales en México. *Desarrollo y Sociedad*, 78(1), 113-141. <https://doi.org/10.13043/DYS.78.3>
- SHCP (Secretaría de Hacienda y Crédito Público) (2022). *Gaceta económica*. Gobierno de México. <https://tinyurl.com/3sxb6zda>
- Seriño, Moisés (2012). Effects of international remittances on the Phillipine economy: a cointegration analysis. *Business & Economics Review*, 21(2), 47-62. <https://tinyurl.com/4a2kz7mr>
- Simmons, B.A. y Kenwick, M.R. (2022). Border Orientation in a Globalizing World, *American Journal of Political Science*, 66(4), 853-870. <https://doi.org/10.1111/ajps.12687>
- Stimson, Robert J., Stough, Roger R. y Roberts, Brian H. (2006). *Regional Economic Development. Analysis and Planning Strategy*, 2nd Ed. Springer-Verlag, Leipzig, Germany.
- Valdivia López, Marcos y Lozano Ascencio, Fernando (2010). A Spatial Approach to the Link between Remittances and Regional Growth in Mexico. *Migraciones Internacionales*, 5(18), El Colegio de la Frontera Norte, BC, México 7-41.
- Terbeck, Fabián J. (2022). The impact of regional and local population trends on suburban poverty and ethnoracial composition change: A shift-share analysis of the Chicago metropolitan area in the 2000s, *Population, Space and Place*, 28 (e2549). <https://doi.org/10.1002/psp.2549>
- World Bank (2022b). World Bank Open Data. <https://datos.bancomundial.org/pais/estados-unidos>
- Yakhshilikov, Yorbol (2022). *The unexpected rise in remittances to Central America and Mexico during the pandemic*, Internatinal Monetary Fund. <https://tinyurl.com/bdhuyuzy>

LINEAMIENTOS GENERALES

- *Paradigma económico* es una revista de acceso abierto, no cobra cargos por procesamiento y publicación de artículos.
- El envío de un artículo deberá realizarse a través de la plataforma OJS (Open Journal System), en la liga de acceso siguiente: <https://hemeroteca.uaemex.mx/index.php/paradigmaeconomico>. Es necesario que el autor principal se registre previamente en la plataforma de la revista
- El envío de un artículo supone la obligación del autor de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones. Se deberá adjuntar una carta dirigida al director editorial de *Paradigma económico* en la que se proponga el artículo para su publicación y se declare que es inédito y que no se está presentado en otro medio.
- Los artículos presentados a *Paradigma económico* deberán tratar algún tema teórico o empírico relacionado con la economía regional y sectorial. La revista está abierta a diferentes enfoques y metodologías.
- Los artículos recibidos pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases, de ahí lo importante de que se cumpla con los lineamientos.
- Todos los trabajos serán revisados mediante *Ithenticate* para verificar la originalidad del artículo. En caso de detectar un porcentaje elevado de similitud con otros trabajos, el artículo será rechazado y ya no podrá continuar con el proceso.
- Todo artículo postulado para su eventual publicación será objeto de una evaluación preliminar por el director editorial y el comité editorial, que determinarán si cumple con los requisitos temáticos y de contenido, además de los requisitos formales. Si cumple y se completa el proceso de postulación, se asignará un número de expediente y el artículo será turnado a un proceso de revisión por pares bajo la modalidad doble ciego.
- Los dictaminadores, posterior a su revisión, determinarán: a) publicar sin cambios, b) Publicar una vez que el autor cumpla con las correcciones menores indicadas, c) publicar una vez que el autor haya efectuado una revisión a fondo, o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos dictámenes, será turnado a un tercer árbitro cuya decisión será decisiva en la publicación o rechazo. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos. Todos los artículos serán revisados por académicos externos a las instituciones de adscripción de los autores.
- Después del proceso de arbitraje, y una vez que el trabajo haya sido aceptado, se emitirá una carta de aceptación definitiva en la que se indique el volumen y número en el que se incluirá el artículo. Posteriormente, se procederá con los trabajos de corrección de estilo y formación.
- Para los trabajos aceptados para su publicación, el autor de correspondencia deberá firmar una "Carta de cesión de derechos patrimoniales", bajo el entendido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. La carta estipula que el (los) autor(es) concede(n) a *Paradigma económico* el permiso para que su artículo se difunda en la revista y medios magnéticos y fotográficos. Asimismo, el (los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la ley. En este sentido, los autores podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a *Paradigma económico* como la fuente original de los textos. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la Ley del derecho de Autor. Si, por algún motivo, el (los) autor(es) no entrega debidamente firmada la carta de cesión de derechos mencionada, el artículo será considerado como dimitido.
- *Paradigma económico* se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes.
- *Paradigma económico* se rige por las normas y códigos de ética internacionales establecidas por el Committee on Publication Ethics (Code of Conduct and Best Practice Guidelines for Journal Editors), que pueden consultarse en: <https://publicationethics.org/>
- Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes normas. De no cumplirse con ellas, no se considerará para iniciar el proceso de dictamen.

FORMATO

- Extensión de 25 a 30 cuartillas, incluyendo cuadros, gráficas y otros apoyos.
- Presentarse en procesador de texto en letra Times New Roman, tamaño 12, interlineado de 1.5 líneas.
- Las notas a pie de página deberán utilizarse sólo si es absolutamente necesario y con interlineado sencillo. y en ese caso se insertarán al final de la página con tamaño de letra 10.
- Se admitirán trabajos en español o inglés.
- El número máximo de autores permitidos por artículo es de 3 personas.
- Nombre e institución a la que pertenece el autor/autores, incluyendo su número ORCID, con un breve currículum académico y profesional, correo electrónico u otros datos que permitan la comunicación con el autor.
- Título en español e inglés, de preferencia breve, sin sacrificio de la claridad.
- Un resumen de su contenido en español e inglés de 40 a 80 palabras o 10 líneas aproximadamente, no incluir referencias bibliográficas en el resumen. Clasificación JEL y de tres a cinco palabras clave.
- No se aceptan abreviaturas. Las siglas y acrónimos deberán ser claramente definidos en su primer uso en el texto.
- Las tablas, cuadros y gráficas se entregarán en su formato nativo (preferible Excel) y deben estar numeradas, con título en la parte superior, tamaño 12 y la fuente en la parte inferior con letra 10. En caso de incluir imágenes, deberán ser de buena resolución (archivos jpg con 300 dpi).

ESTRUCTURA DEL ARTÍCULO

- Además del resumen, los artículos deberán tener –al menos– la estructura siguiente:
 - *Introducción*, en la que se presente la motivación del trabajo o el planteamiento del problema, el objetivo, hipótesis y la estructura del artículo. No incluir cuadros, tablas o gráficas en este apartado.
 - *Aspectos teóricos*, relevantes para explicar el tema analizado
 - *Metodología empírica*, que explique la forma en que se realizó el estudio, la estructura de los datos y fuentes de información estadística, la descripción de las pruebas matemáticas, estadísticas, econométricas, empleadas para analizar los datos y especificar los programas estadísticos y las versiones empleadas.
 - *Resultados y discusión*, sección en la que se presente el hallazgo principal del estudio.
 - *Conclusiones*, que destaquen los resultados y aportes del artículo.
 - *Referencias*, en donde se incluya toda bibliografía a la que hizo referencia en el artículo. Las citas y referencias deben seguir el estilo propuesto en el manual *Normas APA 7ª edición* de la American Psychological Association (<https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf>).
- Las referencias bibliográficas se ordenarán alfabéticamente al final del texto. No debe extenderse innecesariamente. Los apellidos y nombres de los autores o autoras deben estar completos, es decir, no deben anotarse solo abreviaturas.
- Deberán hacerse siempre las referencias bibliográficas que correspondan al texto. De no ser así e incurrirse en plagio intelectual o de cualquier índole, *Paradigma económico* no asumirá ninguna responsabilidad y, por lo tanto, el autor(es) tendrá que hacer frente a las leyes correspondientes.
- Dentro del texto las citas bibliográficas deben presentarse de la forma siguiente:
 - Para citas textuales, apellido del autor y año de la publicación: número de página. Ejemplo: Ros (2015: 88). Krugman *et al.* (2012: 415).
 - Para una referencia, apellido del autor y año de la publicación. Ejemplo: Krugman y Taylor (1978). Si es más de un autor, escribir *et al.*, pero en la lista de referencias, deberá anotar el apellido de todos los autores.